



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### **Usage guidelines**

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### **About Google Book Search**

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



M  
1895



~~274. d. 19.~~

~~275. b. 1.~~

Vet. Span. III B. 310

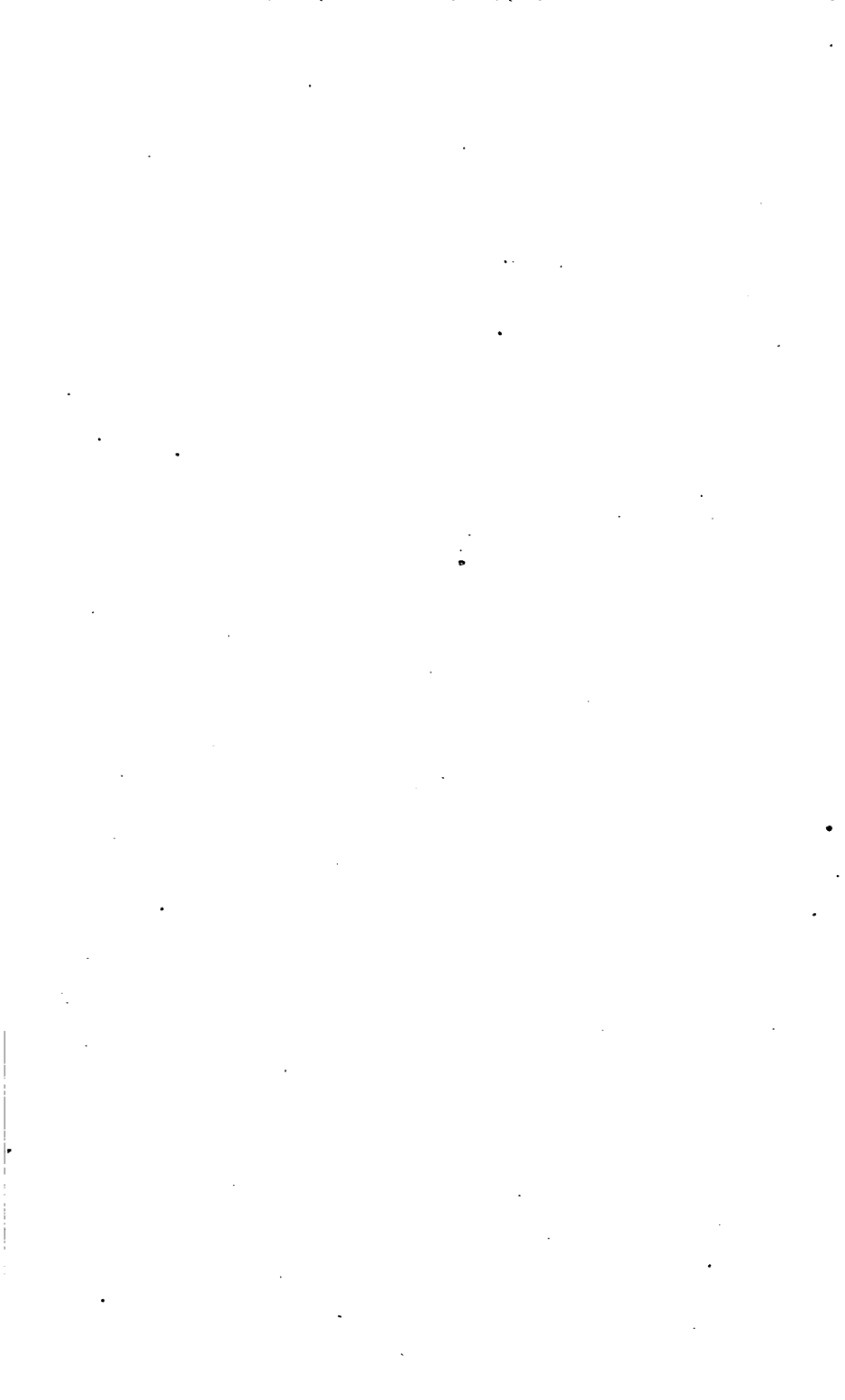




3 vols.

Señor Torres Caicedo died in France  
1889 having for sometime previously  
suffered from mental disease

L. M. Martin





# **ENSAYOS BIOGRÁFICOS**

**Y DE CRÍTICA LITERARIA.**

**OBRAS DEL MISMO AUTOR.**

**PUBLICADA :**

**RELIGION, PATRIA Y AMOR**, coleccion de poesías. — 1 vol. in-8° cavalier. — Se vende en Paris, librería de St.-Jorre, calle de Richelieu, n° 91.

**EN PRENSA :**

**ESTUDIOS SOBRE EL GOBIERNO INGLES Y SOBRE LA INFLUENCIA ANGLO-SAJONA.** — Primera serie. 2 vol.

**MISCELÁNEA DE ARTÍCULOS POLÍTICOS, ECONÓMICOS, FILOSÓFICOS, LITERARIOS.** 3 vol.

# ENSAYOS BIOGRÁFICOS

Y DE CRÍTICA LITERARIA

SOBRE

LOS PRINCIPALES POETAS Y LITERATOS HISPANO-AMERICANOS,

POR

**J. M. TÓRRES CAICEDO,**

ENCARGADO DE NEGOCIOS DE VENEZUELA CERCA DE LOS GOBIERNOS  
DE FRANCIA Y DE LOS PAÍSES BAJOS ;

MIEMBRO DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFÍA Y DE LA SOCIEDAD IMPERIAL DE ACLIMATACION  
DE FRANCIA ;

DE LA SOCIEDAD DE ECONOMISTAS DE PARIS ;

DE LA SOCIEDAD PARA PROMOVER EL ADELANTO DE LAS CIENCIAS SOCIALES, DE BRUSÉLAS,  
Y DE OTRAS VÁRIAS SOCIEDADES CIENTÍFICAS Y LITERARIAS DE EUROPA Y AMÉRICA.

---

PRIMERA SERIE.

N.

SANFUENTES, HEREDIA, BELLÓ, OLMEDO, CARO, MITRE, IRISARRI, S <sup>ra</sup> D <sup>a</sup> S. ESPINOSA DE RENDÓN, BARALT, ECHEVERRÍA, LOZANO, etc., etc.
--

PARIS,

LIBRERÍA DE GUILLAUMIN Y C<sup>ia</sup>, EDITORES,

Calle de Richelieu, 14.

1863.





A M. JULIO JANIN :

*Humilde homenaje de mi respeto por el cumplido caballero , de mi admiracion por el ilustre y simpático escritor, de gratitud hácia mi generoso maestro y amigo.*

J. M. TÓRRES CAICEDO.

Paris, 1862.



## CARTA DE M. DE LAMARTINE.

• Paris, 7 de agosto de 1861.

» SEÑOR TÓRRES CAICEDO :

» Despues de haber leído las primeras obras de Vd., he tenido el gusto de saber que Vd. se prepara á publicar, animado del mismo espíritu, un nuevo volúmen, mas importante aun. Yo auguro para Vd. nueva gloria, encanto para sus lectores, utilidad para sus nobles compatriotas del Nuevo Mundo.

» Vd. sabe que yo tengo una predileccion marcada por el genio social y poético de sus conciudadanos. Los americanos del Norte no han llevado al Nuevo Mundo sino la civilizacion materialista, fria como el egoismo, ávida como el lucro, prosáica como el mercantilismo anglo-sajon : Vd. han llevado las virtudes y los gustos elevados de la raza latina.

» Hago muy frecuentes votos porque cesen las divisiones de esas repúblicas, para que Vds. lleguen á ser lo que merecen : — la gran colonia europea de la civilizacion espiritualista, bajo el bello soñ que les alumbra y les inspira.

» Crea Vd. en mi sincera amistad.

» AL. DE LAMARTINE. »





El *Journal des Débats*, fecha 19 de febrero de 1862, contenía, en la sección de Variedades, el artículo siguiente :

« OBRAS POLÍTICAS Y LITERARIAS DE DON JOSÉ M. TÓRRES CAICEDO ,  
ENCARGADO DE NEGOCIOS DE VENEZUELA.

» La grande autoridad moral del trabajo literario consiste sobre todo en esto : que la literatura es un lazo que une á todos los escritores, cualesquiera que sean su nacion, su origen y la escuela á que pertenezcan por su inspiracion.

» La única condicion para entrar en esta familia ilustre y encantadora de poetas y de prosadores, es la de ser un hombre fidalgo y la de no jurar por ningun maestro :

*Nullius addictus jurare in verba magistri.*

» Con esta única condicion de lealtad en el carácter y de estricta independencia en sus opiniones , todo el que sea poeta, novelista , historiador, escritor político, pertenece á la gran familia de los hijos

de la Musa. Se presenta, y todas las manos le son tendidas ; golpea, y todas las puertas se le abren ; habla, se le escucha ; y miétras mas lejana esté la Patria y mas jóven sea el que obedece á las inspiraciones del movimiento literario, con mas facilidad encuentra aquí entre nosotros, como por todas partes, una simpática acogida y sinceras amistades.

» Tales son las causas de nuestra simpatía y de nuestra adopcion por un jóven llamado J. M. Tórres Caicedo, hijo de la América, y de la mas bella parte del Nuevo Mundo, mezcla feliz de Francia y de España, de poesia y de política. Ayer nada mas era adolescente ; hoy es jóven apénas, y ya ha mostrado en sus escritos, en sus trabajos, aun en la diplomacia, un pensamiento activo, un estilo hábil para todo decir. Él se asemeja á las flores de su país, que crecen en veinticuatro horas y á las cuales contempla el viajero arrebatado de su belleza.

» ¿Á qué momento comenzó ese jóven ? ¿Dónde halló sus primeras impresiones ? ¿De dónde le viene esa inspiracion inagotable ? Es preciso ser mas versado que yo en aquella literatura del sol, en aquella especie de *Oriental* infinita, para explicar esa inspiracion viva y pronta, atrevida en el ataque, hábil en la réplica, ingeniosa, abundante y que toma todas las formas. Al recorrer esa obra de mil diversos acentos, donde se encuentran y se chocan tantos hechos opuestos, con el acento de la madre patria, mitigado por las lenguas del Norte, — hallo un escritor que ocupa un lugar importante en la América española, entre los publicistas mas notables de esa batalla ardiente y sin fin de una prensa que aun no está reglada, prensa impaciente absolutamente de toda especie de freno, á la cual pertenecen todas las libertades, mezcladas á veces, preciso es decirlo, á todas las licencias. ¡Prensa extraña ! abominable y arrebatadora á la vez : va sin cesar y sin tregua de las ternuras á los mordiscos y del apoteósis á las *gemonias*, de la alabanza á la difamacion... « ¡Un gusano, un Dios, » ha dicho Pascal ; y esa es la historia de ese Pactolo americano ! Á la vez

acarrea el oro y el fango. Esa prensa audaz y turbulenta en sumo grado, sobresale en proclamar héroes... ¡Feliz el héroe de la mañana, si al anochecer no es arrastrado sobre el lodo, en medio de las mas vehementes maldiciones!

» Con esas plumas firmes y valientes, y tan nuevamente tajadas, nada hay de estable y nada de imposible. Escriben como se batien. Su estilo tiene el olor de la pólvora y su diario es un brulote.

» Hé ahí en qué tumulto de la palabra insolente, elocuente, llena de vida y en completo desórden, se mostró nuestro jóven. Apareció armado de un rápido fuego, en medio de una sociedad naciente, ansiosa hasta el extremo, y que quiere aprender, enseñar, saber, escribir, deletrear, cantar, brillar en veinticuatro horas! No tienen allá tiempo para esperar; no tienen para ello la voluntad. *Improvisación!* hé ahí su palabra consagrada. No tienen maestro. Les es preciso comprender, saber y describirlo todo de un dia á otro. ¡No hay discípulos, ni hay enseñanza! ¡La dominacion pertenece á los inteligentes! No tienen edad! al mas jóven se le da el cetro, á condicion de que el mas jóven sea en efecto el mas avanzado en ese grande arte de imponer sus pasiones y su buen querer.

» Aquí os presento este poeta-historiador é historiador-estadista, señor Tórres Caicedo, como una de las muestras mas curiosas de esa precocidad en manifestar su pensamiento, de ese apresuramiento por llegar á ser y por hacer algo.

» No tenia aun diez y siete años, y ya conquistaba su puesto en medio de ese gran ruido, de ese tumulto; y de repente se ve á ese nuevo periodista, á la edad en que entre nosotros se estudia aun en las escuelas públicas, abordar todas las cuestiones con la pasion generosa de un patriota y de un verdadero escritor.

» Ya en aquel primer tumulto, él presentia la Francia, estudiaba la Inglaterra, comparaba entre ellas las diversas literaturas del Mediodía y del Norte, se informaba de los hombres nuevos, leia todas las obras, las juzgaba, ya detenidamente, ora con una palabra

viva y rápida. — ¡Y cuál no fué el asombro de ese jóven espíritu de los trópicos al hallarse en presencia de nuestros esplendores! ¡Cómo supo amar al punto, con filial respeto, las conmovedoras penas de Lamartine y el entusiasmo ardiente de Victor Hugo! ¡Y cuán arrebatado no quedó con la gran historia á grandes pasos sobre todos los campos de batalla y en todas las ciudades vencidas, tal como la escribe M. Thiers! ¡Cuánto deleite no halló en estos nombres célebres: Eugenio Sue y Balzac, George Sand y Walter Scott, Guizot y Ma-caulay, y, tres siglos ántes, Shakspeare y Corneille! Se embriagaba con su poesía, — participa en gran parte de sus creencias, de sus pasiones, de sus dolores .....

*Et multo se proluít auro!*

» Pronto de su embriaguez poética dá parte á algunos de sus compatriotas, maravillados y encantados á la vez de ese jóven, que habian visto nacer, y que se hallaba estimulado por tantas simpatías. Ese jóven iba sin cesar y sin reposo del cuento á la historia y del poema á la novela! Mas tarde, como un verdadero periodista, llega á las cuestiones sociales, á la economía política, á los misterios del trabajo y del progreso diario; se ocupa de los gobiernos, de su pasado, de su porvenir, de las grandes cuestiones de la esclavitud, hoy tan ardientes. Al mismo tiempo (si álguien lo olvidaba, no lo hacía él, á fuer de jóven), volvía con frecuencia á la gracia, al encanto de los veinte años. Él ha cantado con sencillez, en poemas que han llegado á ser populares, todo lo que se canta en la bella edad: ¡amor, religion, patria, entusiasmo! Él ha cantado esos sueños hechiceros que todo hombre acá en la tierra encuentra, al partir, en el fondo del alma. ¡Ay! esos dulces poemas de los veinte años, solo tenemos una hora para cantarlos! En cuanto á mí, que voy dócilmente al encanto, al ruido, al resplandor, al eco, á los nombres que bien suenan, — he querido saber á qué atenerme con respecto á ese jóven cólega que nos viene de tan léjos y provisto de tan considerable bagaje; y

habiendo sido resuelta mi duda, he quedado maravillado de esa ternura inefable, de esos cánticos, de esas melodías en que los cantos patrióticos y la dulce elegía llegan á la misma hora y se confunden, por decirlo así, en la misma emoción! Ese jóven es á la vez un enamorado, un patriota, un soñador; tambien él podría exclamar como otra vez Casimiro Delavigne en sus hermosos dias de juventud y de abandono :

« J'ai des chants pour toutes les gloires,  
» Et des chants pour tous les amours! »

» Varios de los poemas de ese jóven, escritos en esa lengua armoniosa y que refleja todos los resplandores del dia, han permanecido con obstinacion impresos en la memoria de varios literatos. Aun hoy, pocos jóvenes y hermosas, en la América española, dejarán de repetiros, si para ello les rogais, el *Himno á las Flores*, *Al toque del alba*, *las Estaciones*, *la Mujer*, *los Recuerdos de un baile*. Aman, como es preciso amar, esas canciones, esas guitarras, esas serenatas, hijos de las noches de estío. Jóvenes, y en la hermosa edad, vuelven á hallar en tan amables versos los éxtasis, las esperanzas, los dolores de los veinte años.

» Ese jóven ha traído entre nosotros como un reflejo de los bellos paisajes, de los grandes silencios, de los grandes ensueños de su querida América.

» Parécenos que es, sobre todo, en sus poemas y en sus *Ayes del corazon* donde es preciso investigar para hallar el secreto de la obra y del talento de D. J. M. Tórres Caicedo. Todo lo demas de sus obras pertenece á la lucha, al combate de la palabra, al combate por la Libertad; todo lo demas pertenecá á su pueblo, á su nacion. Nosotros nos contentamos con sus aspiraciones llenas de corazon y de una ternura inefable, ecos variados, numerosos de Chateaubriand, de Shakspeare y de los poetas de España.

» Ese jóven ha leído, no lo dudeis, Schiller y Don Juan; sabe de

memoria á Lamartine y Shakspeare; á veces tambien aparece en sus poesías fugitivas la sombra feliz de Horacio, y el poeta antiguo no es ménos favorable á ese escritor que los poetas modernos. Un eco del viejo Parnaso conviene á esas elegías del sol y les señala una data. Ahora bien; esos grandes nombres, protectores del poeta, revelan un gran trabajo! Tambien se hallan en sus poemas recuerdos del Tasso y de los lagos de Escocia, y aun el ruido calmado y armónico de Addison. Así, ese libro es el que preferimos, porque pertenece á su país, á su edad, al sol que iluminó su cuna!

» Uno de los buenos poetas de la España moderna, don José Zorrilla, al hablar de su jóven cólega, ha hecho cumplida justicia á esa inspiracion semejante al sol del rey de España, que jamas se ponia en sus dominios.

» Yo, movido por tantas gracias y hechizado con tan encantadores ruidos, escribo aquí un elogio que, seguro estoy, no será desmentido por los lectores de la América española, y que los lectores parisienses aceptarán como un justo homenaje á ese bello ingenio tan jóven y tan fácil, que se pone bajo nuestra sombra cantando con tan dulce voz!

» Así, una vez mas, un anciano recibirá en sus dominios al jóven inspirado á quien nada es parte á detener. Á su turno, cuando el anciano haya desaparecido, el jóven le acompañará con sus respetos y homenajes:

*Debita sparges lacrymá....*

» JULES JANIN. »

(*Journal des Débats*, 19 febrero de 1862.)

---

Este artículo ha sido reproducido en España y América, acompañado de comentarios muy honrosos para el Sr. Tórres Caicedo.

EL EDITOR.

El 8 de noviembre de 1862, publicaba el *Echo de la Presse* el siguiente artículo :

OBRAS DE M. J. M. TÓRRES CAICEDO,  
ENCARGADO DE NEGOCIOS DE VENEZUELA.

Este americano ha emprendido la publicacion de las mas importantes de sus obras políticas y literarias. Las unas están ya impresas, las otras en prensa. Son un volúmen de poesías, bajo el título de RELIGION, PATRIA Y AMOR; dos volúmenes de *Ensayos biográficos y de crítica literaria* sobre los principales poetas y literatos latino-americanos; tres volúmenes de *Miscelánea de artículos políticos, históricos, económicos, filosóficos y literarios*; dos volúmenes de *Estudios sobre el gobierno inglés y la influencia anglo-sajona; el gobierno francés y la influencia de la raza latina*.

Las poesías del Sr. Tórres, elogiadas entre otros por M. Julio Janin, D. José Zorrilla, D. Abigail Lozano, etc., se componen de piezas filosóficas en que se tratan las mas altas cuestiones morales, de piezas descriptivas en que campean todas las galas y todos los colores de la zona intertropical, de piezas históricas relativas á la historia de la Independencia Colombiana.

En los estudios biográficos, obra eminentemente americana, se dan á conocer los hombres mas notables de las Repúblicas del

Nuevo Mundo, y se analizan y se critican sus obras en prosa y en verso, con suma imparcialidad y aquilatado gusto literario. Cada artículo contiene una disertación literaria, un esbozo biográfico, y un análisis detallado. Esa obra faltaba á los americanos.

Los trabajos políticos del Sr. Tórres Caicedo abrazan las principales cuestiones al orden del día, y están basados sobre los principios de sana libertad; allí se encuentran estudios sobre la soberanía, sobre la autoridad y la libertad, sobre el sufragio universal, sobre la libertad individual, la pena de muerte, la libertad de la prensa, de reunión, de petición, sobre el interés del dinero, sobre la población, sobre el derecho marítimo, y, en fin, el autor pasa en revista unas cuantas cuestiones importantísimas de derecho público americano.

También se hallan en esos tomos notables escritos sobre la cuestión romana, la separación de la Iglesia y del Estado, y la cuestión entre los Estados del Norte y del Sur.

Abundancia de ideas, estudio profundo, amor á la verdad y á la justicia, acierto en formular y resolver las tesis propuestas, — son cualidades reconocidas en el joven publicista y literato, que desde la edad de 17 años no abandona los trabajos literarios ni la liza periódica.

El Sr. Tórres Caicedo se ha mostrado siempre entusiasta por las glorias y virtudes de la Francia, á la cual se complace en llamar « cerebro y corazón del mundo. » Aun cuando amante y defensor de la raza latina, en sus escritos clama por la fusión de las razas y nacionalidades en el seno de la humanidad regida por instituciones libres y democráticas.

E. BOUCHERY.

El *Siècle* y otros diarios han hablado con no ménos elogio, y sabemos que un eminente escritor prepara un extenso trabajo sobre las obras del Sr. Tórres Caicedo, trabajo que bien pronto será publicado en la *Revue des Deux-Mondes*.

EL EDITOR.



## INTRODUCCION.



La América (1), esa vírgen del mundo, como la ha apellidado Quintana, no llama la atencion en Europa, sino por las luchas constantes que la agitan. Los europeos critican á la América sus luchas, sus falsos pasos, sus frecuentes caídas, cosas naturales en la infancia de los pueblos; sin acordarse esos señores, que las vetustas naciones de la Europa aun no han aprendido á darla el ejemplo de vivir en paz. Pero mal podian dar ese ejemplo las naciones del viejo continente, donde en muchas partes el derecho no ha reinado sino por intervalos y jamas en su plenitud, donde la fuerza ha imperado é impera. Al ménos, ya que no pueden dar buenos ejemplos, sean sus hijos mas justos, y no echen en cara á las naciones que están en la infancia los errores de que esas sociedades no han podido corregirse en la madurez.

La América intertropical es la patria del género humano, decia el Libertador Simon Bolívar; y á fe que no le faltaba

(1) Hablamos de la América española, ó latina.

razon : sus hermosos climas ; sus *sabanas* y valles feracisimos ; sus bosques seculares y cuajados de preciosas maderas, de resinas utilisimas, de plantas de un exquisito perfume ; sus montañas que tocan al cielo, cuyos centros guardan riquezas inmensas, cuyas faldas dan abrigo á los mas estimados animales ; sus rios inmensos que remedan el mar ; sus quebradas con lecho de oro ; sus puertos anchurosos y seguros , etc. ; y toda esa bella parte del mundo, habitada (con excepcion de algunas pocas tribus salvajes) por una raza noble, valiente, celosa de su libertad, fiel á su palabra, amante de sus hogares, hospitalaria al mas alto punto.

¡ La América española ! ¡ oh ! ¡ cuándo será bien conocida ! La poblacion exuberante de la Europa, las clases desheredadas del viejo continente debian dirigir su rumbo hácia esas tierras benignas y llenas de riqueza. Ese Eden las brindaria, al par de la vida fácil y barata, la libertad civil y política.

Sí, la América es un Eden. En ella se encuentra desde el líquen hasta el cedro ; desde la patata y el *manihot* ó yuca hasta el generoso y gratisimo banano (1) ; desde la delicada

(1) . . . . . El banano

Desmaya al peso de su dulce carga ;

El banano, primero

De cuantos concedió bellos presentes

Providencia á las gentes

Del Ecuador feliz con mano larga.

No ya de humanas artes obligado

El premio rinde opimo :

No es á la podadera, no al arado

Deudor de su racimo :

Escasa industria bástale, cual puede

Hurtar á sus fatigas mano esclava ;

Crece veloz, y cuando exhausto acaba,

Adulta prole en torno le sucede. (BELLO.)

fresa hasta el sustancioso *aguacate* (*laurus persea*); desde el eliótropo hasta la majestuosa flor que hoy apellidan *Victoria*; desde el gorriencillo hasta el faisán; desde el colibrí hasta el condor; desde la ardilla y la ántida hasta el *panchique*; desde el ágata hasta la esmeralda y el diamante; desde el hierro hasta el oro y la platina.

La América tiene alturas como el Soratá, el Cotopaxi, el Antisana, el Chimborazo; llanuras como las pampas de Buenos Aires y la dilatada sabána de Bogotá; bosques donde aun no ha estampado el hombre su huella como en Centro-América; rios como el Meta, el Orinoco, el Amazonas; istmos como los de Panamá, Tehuantepec; cataratas como el Tequendama.

Enriquecen á la América el trigo, el maíz, el arroz, la caña de azúcar, el *theobroma* ó cacao, el café, el añil,

Cuya tinta generosa  
Émula es de la lumbre del zafiro (1);

la enhiesta y pródiga palma (2), la robusta y coposa ceiba, el bellissimo nopal, del cual ha dicho el poeta americano :

Bulle carmin viviente en tus nopales,  
Que afrenta fuera al múrice de Tiro;

la roja y saludable quina, el riquísimo y consolador tabaco :  
esa hoja,

« Que cuando de suave  
Humo en espiras vagarosas huya,  
Solazará el fastidio al ocio inerte. »

(1) Bello.

(2) Dice Bello : Ninguna familia de vegetales puede competir con las pamas en la variedad de productos útiles al hombre : ellas dan pan, leche, vino, aceite, fruta, hortaliza, cera, leña, cuerdas, vestido, etc., etc.

¿Pero á dónde iríamos si fuésemos á enumerar todas las riquezas de esos países de bendicion y de esperanza?

Mas no es solo la naturaleza fisica la que allí se ostenta poderosa y bella. La raza principal de sus habitantes está dotada de hermosos y nobles sentimientos y de poderosas facultades intelectuales. Los bosques y llanuras de la América *no están poblados de salvajes que se devoran unos á otros*, como decia M. Feuillide. Natural era que á la época en que acabó la independendia, y cuando un nuevo horizonte se abria delante de esos pueblos, empezáran las agitaciones de la existencia propia. Esa era su época de transicion, como es hoy la de su constitucion definitiva. El pasado luchaba y lucha con el presente. La fuerza cedia el lugar al derecho; y cuando este empezó sus triunfos, una parte de los que lo habian defendido pretendió dar tal ensanche á la libertad, que amedrentó á los hombres prudentes y de ideas poco avanzadas; empezando de ahí las lides. Pero ya la reflexion empieza, el órden se afianza, la paz seguirá.

No debe olvidarse que nuestros conquistadores no fueron comerciantes y hombres de industria como los primeros europeos que fueron á disputar su suelo á los indios de la Nueva Inglaterra, ni puritanos ó cuákaros: estos europeos eran pertenecientes á asociaciones comerciales de Lóndres y de Plymouth; miéntras que aquellos eran descendientes de los hombres belicosos que por ocho centurias disputaron su propio suelo á los árabes, y que acababan de salir del sitio de Granada, en el vigor de las aventuras caballerescas.

Los países de la América española no son, á pesar de esto, esos pueblos bárbaros y salvajes de que habla Feuillide; estos pueblos han producido hombres eminentes en la guerra, en la poesía, en la política, en las

ciencias. Los nombres de muchos de esos personajes ilustres han sido traídos hasta las ciudades de Europa en alas de la fama, que pregonaba sus altos hechos, sus grandes talentos, sus egregias virtudes.

Hoy, por ejemplo, en Nueva Granada, mi suelo natal, tras la agitacion viene la calma; tras la exageracion la tolerancia; tras la licencia la verdadera libertad; tras el sable la ley; y empiezan á reinar la justicia y la filosofía en todas sus instituciones, las cuales tienen aplicacion práctica.

En Nueva Granada están garantizadas la seguridad, la libertad, la propiedad (1). Allí son libres la industria, la locomocion, las asociaciones, el pensamiento expresado de palabra ó por la prensa, la conciencia, etc. No hay esclavitud, y el esclavo que pise aquel suelo es libre desde el mismo instante. La Iglesia está separada del Estado. El gobierno no gobierna sino lo que los particulares no pueden hacer por sí solos; es decir, gobierna poco; y estos son los mejores gobiernos. El sistema municipal, base de la felicidad de las secciones, está bien establecido. Los poderes están bien deslindados. Las contribuciones son pocas y bien repartidas. Allí no se conoce impuesto alguno sobre nada que pueda contribuir al adelantamiento moral é intelectual de los pueblos. Las tarifas de las aduanas son moderadas y tienen el carácter de fiscales y no el de protectoras ó prohibitivas. Son absolutamente libres la circulacion de periódicos y la importacion de papel, libros, imprentas. El sistema penal es muy benigno. La pena de muerte no se conoce para los delitos políticos. El ejército está reducido

(1) Adviértase que este artículo se publicó en 1855. Un usurpador ha anulado hoy todas las libertades públicas, pero los hombres mas ilustres de ese país están á la cabeza del pueblo, que lucha contra la tiranía. Muy pronto será restablecido el régimen de la Constitucion.

casi á la nulidad, pues apénas existen 600 hombres de fuerza veterana; y estos no se reclutan, sino que se enganchan voluntariamente. Los rios nacionales están abiertos á la libre navegacion de todos los ciudadanos y sociedades del mundo.

Los extranjeros que van á esos países tienen la mayor facilidad para naturalizarse y gozar de todos los derechos políticos de los ciudadanos; y al pisar el territorio de aquellas repúblicas, gozan de todos los derechos civiles de los nacionales. Este es un principio expreso y consignado en nuestras constituciones políticas. Á tal grado de proteccion no han llegado los extranjeros ni aun en los Estados Unidos, donde no pueden ser propietarios de bienes raíces ó inmuebles.

La Nueva Granada es, por otra parte, en cuanto á sus riquezas naturales, el verdadero resúmen de toda la América, gozando de varias ventajas que le son exclusivas, como el estar situada de la mejor manera geográfica, teniendo puertos sobre el Atlántico y el Pacífico y siendo posesora del importante istmo de Panamá; ella posee ricas minas de hierro, plata, oro; en el Chocó abunda la platina; y sus minas de esmeraldas de Muza son las mas ricas que se conocen. Venezuela no cede en nada á la Nueva Granada.

En la América se han distinguido, por su ciencia y vastos conocimientos, Córdas, y Mútiz, físicos y botánicos citados con gran elogio por Humboldt; D. Julian de Torrës y Peña, Cagigal, y D. Lino de Pombo, insignes matemáticos; Vargas, Acosta, Parra, Pórras, Grau, médicos sobresalientes; Restrepo, Baralt, Mitre, Alaman, Plaza, Joaquin Acosta, Barros Arana, etc., historiadores afamados; Bello y Pinzon, publicistas de nombre; Garcia del Rio, Irisarri, escritores políticos y literarios; Nariño, San Martin, Gual,

Santander, Ospina, Cuervo, Rivadavia, Monteagudo, hábiles estadistas; Zea, Mosquera (M. M.), Michelena, Fermin Toro, Fortique, de Las Casas, Calvo, diplomáticos de gran reputacion; Mosquera (Rafael), Caro, González, Azuero, profundos políticos; Pombo, Soto, experimentados financistas; Cuervo, Márquez, Cantillo, Zaldúa, Rójas, sabios juriscónsultos; Zea, García del Rio, Julio Arboleda, Borrero, Peña, P. J. Rójas, oradores elocuentes; Bolívar, Sucre, celeberrimos capitanes; Páez, Montilla, Córdova, Paris, Vélez, bravos generales; Ricaurte, y Policarpa Salabarrieta, héroes de inmortal renombre; hombres de temple de alma á lo Catón, y de virtudes á lo Aristides como D. Camilo Tórreres, D. Pedro Gual, etc.; y pontífices ilustres y confesores de la fe como el santo arzobispo de Bogotá, Monseñor Manuel José Mosquera.

En la poesía y las bellas letras, la América es rica y floreciente. Sus principales y mas armoniosos vates son las señoras Avellaneda, Silveria Espinosa de Rendon, María Josefa Acevedo de Gómez, María Josefa Gordon de Jove, Mercedes Marin de Solar, y los SS. Bello, Madrid, Olmedo, Caro (José Eusebio), Vargas Tejada, Heredia, Rivera Indarte, Pardo y Aliaga, Ventura de la Vega, Echeverría, Valdez (Plácido), Arboleda (Julio), Salazar, Mitre, Mármol, Meléndez Valdez, Varela, José Joaquin Ortiz, Abigail Lozano, J. A. Maitin, Madiedo, Lázaro Pérez, J. A. Calcaño, el conde de la Cortina, Santiago Pérez, los Pombos, Camacho, Rodríguez, y cien mas.

En Nueva York habíamos empezado á escribir una serie de artículos biográficos de hombres ilustres y de poetas de la América española; obra que iba á ser publicada por los señores Appletons. En esa ciudad habíamos fijado nuestra residencia, y habiendo venido de paso á Europa, dejámos

del otro lado del Atlántico nuestros libros, apuntamientos y trabajos; hoy, desprovistos de documentos y materiales, cediendo á las instancias de varios amigos nuestros, pensamos dar alguna ligera idea acerca de la vida y los escritos de algunos de los literatos y estadistas de la América española. No nos anima pretension de ninguna especie; y no pensamos en trazar ni noticias biográficas completas, para lo cual nos faltan datos, ni formar juicios críticos, para lo cual ademas de faltarnos las principales obras de los autores á que nos referimos, nos consideramos escasos de talento y de luces. Solo queremos llamar la atencion sobre algunos de esos hombres dignos de todo elogio, que, en medio de las tempestades que agitan la existencia de esos pueblos nacientes, han consagrado sus dias á la ejecución de alguna obra útil ó agradable.

Paris, 1855.

---



**PRIMERA SERIE.**



## DON SALVADOR SANFUENTES.



Hay dos clases de poetas : unos, cuya inspiracion está en el alma ; otros, cuyo fuego está encerrado en el corazon.

Aquellos recorren todos los grandes sujetos de lo real y de lo ideal ; reciben las impresiones, las examinan, las analizan, las desmenuzan, las combinan, y las expresan á su grado : — son genios inventores, creadores.

Estos, reconcentrados en sí mismos, aguijoneados por una exquisita sensibilidad, á cada vez que cantan, expresan con mas ó ménos fuego, con mas ó ménos vigor, lo que está dentro de sí mismos ; las sensaciones que reciben de los objetos exteriores, las confunden con sus sensaciones espontáneas ; y cuando cantan, no es tanto lo que han visto, ni cómo lo han visto, sino lo que está dentro de ellos — las impresiones recibidas y modificadas por su manera particular de sentir.

Los primeros están á todo instante dispuestos á producir.

Los segundos producen solamente bajo la influencia de un sentimiento activo, presente, poderoso.

Los unos suben del lirismo al drama, á la epopeya.

Los otros se ciñen casi siempre, y á pesar suyo, á la elegía, á la expresion de los sentimientos melancólicos.

Recorren aquellos todos los tonos, hacen vibrar todas las cuerdas : conmueven, seducen, arrebatan ; excitan cuando quieren todas las fibras del alma, poseen el secreto de penetrar hasta en lo mas íntimo del corazon.

Estos arrullan, enternecen, contristan.

En la lira de los primeros hay cuerdas para todo lo grande y lo sublime : la onda encuentra en ella un estallido — el huracan un grito — la cascada su fragor — la tempestad su estruendo.

El arpa de los segundos tiene en sus alambres un sonido para expresar cada dolor, para imitar cada suspiro, para acompañar cada llanto.

Los unos tienen la fuerza del águila, que mira de hito en hito la faz del sol, que se remonta y se esconde entre las nubes. Tienen la voz de la catarata, el impulso del torrente, el movimiento constante de la onda.

Los otros se ciernen dulcemente en los aires, como la alondra, y como ella cantan apesarados. Gustan de la sombra, de la soledad, del misterio. Son apacibles como las aguas de un lago, serenos como una noche de luna.

Á la primera categoría pertenecen Calderon, Dante, Shakspeare, Goethe, Víctor Hugo, Espronceda. En la segunda están el Petrarca, Coleridge, Wordsworth, Schiller, Lamartine, Zorrilla. Es cierto que Schiller y Zorrilla han hecho dramas y Lamartine poemas ; pero comparad su estilo con el estilo de Shakspeare ó de Goethe, notad los giros de unos y otros, ved el sello que marca sus respectivas obras, — y entónces descubriréis al poeta del sentimiento, y al poeta del alma ; al que modifica las impresiones que recibe segun su manera peculiar de sentir, y al que pre-

senta estas impresiones tal cual las recibió; al poeta que todo lo refiere á sí, y al que todo lo ve en la naturaleza. Y á pesar de que el uno todo lo saca de sí, y el otro todo lo toma de los objetos exteriores, — aquel no inventa sino muy rara vez, miéntras que este siempre crea. Es porque el poeta del sentimiento con frecuencia se ocupa en asuntos parecidos, da á sus producciones unos mismos tintes, las presenta bajo iguales formas, las adapta á una expresion semejante; miéntras que el poeta del alma ve, examina, analiza, combina; y á pesar de no alterar la manera de ser de los objetos que percibió, su genio rico en combinaciones, en giros, en formas, en tipos, — á todo, aun á lo mas vulgar, imprime un sello nuevo, original. Para decirlo de una vez: en los primeros, como en Schiller, domina la *subjetividad*; en los otros, como en Goethe, la *objetividad*. Los unos están vaciados en sus obras. Los otros animan sus creaciones con un rayo divino de su alma, sin que se vea que ellas son, como decia un poeta frances, pedazos de su corazon.

Y adviértase que para los unos como para los otros, lo serio es lo que les constituye poetas; porque entre el llanto y la risa, aquel se lleva la mejor parte; ó por mejor decir, el llanto es poético, la risa no lo es. La risa de los unos no mueve á reir á los otros; pero las lágrimas que uno vierte llaman las lágrimas de todos. ¡ El llanto y la tristeza son tan sublimes! Será tal vez porque ellos constituyen la herencia de la humanidad. ¿ Hay cosa mas poética, mas sublime, que la tristeza del Hombre-Dios cuando oraba en el Huerto? ¿ Hay algo de mas enternecedor, de mas santo, que el llanto de María al pié de la Cruz?

Siempre hemos creido que en la tristeza hay mas poesia que en la alegría — mas en el llanto que en la risa. ¿ Pero

qué vale nuestra opinion, la opinion de un escritor sin inteligencia y sin luces? Mas si nuestro aserto no se tiene en nada, si se tendrá en mucho la opinion de un gran maestro — de un poeta sentidísimo; de un literato de primer orden. Al momento en que escribíamos las anteriores líneas, ha venido á nuestras manos la cuarta entrega del Curso FAMILIAR DE LITERATURA, que hoy publica M. de Lamartine; y en la introduccion que precede al examen de lo que el autor llama *época primitiva* de la literatura, al concluir dice así :

« La risa no es del dominio de la poesia, tal como ella debe entenderse. Aun cuando se ria en verso, la risa no solamente no es poética, sino que es opuesta á toda poesia, porque ella es lo contrario de todo entusiasmo y de toda belleza. La risa es una de las malas facultades de nuestra especie : es la expresion de la denigracion, de la burla, de la vanidad oculta, y de una maligna satisfaccion de nosotros mismos, al sorprender á nuestros semejantes en flagrante delito de ridiculo. La risa es divertida, pero no sana. Los grandes cómicos pueden tener el genio de sorprender las flaquezas humanas, pueden ser grandes pintores ; jamas son poetas sino por casualidad, y esto en la expresion. La risa es la última de las facultades del hombre. La envidia rie, rie la malignidad, rie la ironia, rie el desprecio, rie la turba en sus malos dias ; pero jamas rie la bondad, ni la compasion, ni el amor, ni la piedad, ni la caridad, ni la virtud, ni el genio, ni la abnegacion, ni la cordura. ¡ Desgraciado del pueblo ateniense, que reia de todo, aun de sus glorias y de sus desgracias !

» Dejad correr esta imprecacion contra la risa en poesia. En el cielo no se rie. Satanás solo rie cuando el hombre cae. Lo bello y lo santo aman lo serio. Se trata ahora de lo bello. »

La misma opinión han expresado, aunque en diverso estilo, Vauvenargues, Zimmermann, Stendhal, Bálmes y Donoso Cortés. Pero ¡qué mucho que tal sea el pensamiento de tan grandes escritores, si esa ha sido y es la doctrina de toda filosofía espiritualista como de toda religión! tal doctrina ha sido enseñada y profesada desde los filósofos y sacerdotes de la India primitiva hasta los de nuestras sociedades civilizadas de hoy.

Como es natural, en la América hemos tenido y tenemos poetas del sentimiento, y poetas del alma. Podemos contar entre los primeros á Madrid, Maitín, Orgaz, etc.;— y entre los segundos nombraremos á Olmedo, Caro, Arboleda, Mármol, Matta, etc.

SALVADOR SANFUENTES, autor de leyendas y de dramas, pertenece al número de los poetas del corazón ó de sentimientos, y acerca de su vida y de sus obras vamos ya á trazar algunas líneas.

Nació en Santiago de Chile, el día 2 de febrero de 1847. Nada sabemos de positivo acerca de los primeros años de su vida. Creemos que Sanfuentes no empezó muy temprano su carrera literaria, puesto que no se recibió de abogado sino en 1842; siendo lo comun en las repúblicas sur-americanas coronar la carrera profesional á la edad de veinte ó veinte y dos años.

Al mismo tiempo que seguía sus estudios, se veía precisado á consagrarse á otros cuidados: iba en sus horas de descanso á reemplazar á su padre en el despacho de una tienda de comercio. Se nos ha asegurado que fué en ese almacén que lo vió Bello por la primera vez, y que descubriendo en el jóven una bella inteligencia y un noble corazón, le cobró cariño y la dirigió en sus primeros trabajos literarios. Lo cierto es que aquel distinguido literato siem-

pre ha tenido en mucho al sugeto de que vamos hablando.

Desde la edad de diez y nueve años entró Sanfuentes en la carrera pública, habiendo sido destinado en 1836 como secretario de la legacion enviada al Perú.

En 1837, se le nombró de oficial mayor del ministerio de Justicia é Instruccion pública.

El 21 de julio de 1843, recibió el título de secretario general de la Universidad, en cuyo empleo ha prestado inmensos servicios á la causa de las letras.

En 1845, se le encargó de la Intendencia de la provincia de Valdivia, donde fué honrado por todo lo que en esa sociedad habia de ilustre y de inteligente, á causa de las obras útiles que emprendió y de las reformas que llevó á cabo.

En 1846, ocupó un asiento en la Cámara de Diputados : representaba á Vallenar y Freirina. Tambien tuvo igual mision en 1850, habiendo sido elegido por la provincia de Santiago. Como diputado, varias veces tomó parte en las discusiones : su diction era correcta, su estilo elegante, sus ideas eran claramente expresadas, habia lógica en sus racionios, y sus discursos revelaban al patriota y al hombre de principios sanos y convicciones profundas ; pero á pesar de todo esto, el orador no se revelaba ; le faltaba, para figurar en esa línea, mas fuego, mas animacion, mas vida. En las cámaras legislativas de una república democrática, es muy necesario que el orador sepa impresionar, hablar al corazon á la vez que á la razon ; generalmente, donde el elemento popular prepondera, el calor del sentimiento debe unirse á la fuerza del racionio : á esta feliz union debió sus triunfos Mirabeau ; á eso debió la Francia su salvacion en 1848, cuando Lamartine hizo resonar su voz, la voz del corazon, acallando el bramido de las olas populares. Por desgracia, los hombres de buena cabeza desprecian



generalmente todo lo que no sea la razon pura, y los aprendices de oradores pretenden hacer pasar sus insulsas é hinchadas declamaciones, ó sus arengas de cuartel, por rasgos sublimes de sentimiento. El mérito del verdadero orador está en convencer y conmover á la vez.

En el mismo año de 1846, el general Búlnes fué reelecto presidente de la República, y al formar su ministerio se asoció á hombres nuevos y ajenos á los odios políticos. El Sr. D. Manuel C. Vial fué llamado al ministerio del Interior y de Relaciones Exteriores, y el Sr. Sanfuentes al de Justicia, Culto é Instruccion pública.

Sanfuentes se consagró con empeño al cumplimiento de sus nuevos deberes, y teniendo siempre en mira los intereses públicos, acometió empresas de reconocida utilidad; convencido de que la instruccion primaria, y la enseñanza de artes y oficios á los hijos del pueblo, son de las mas urgentes necesidades de los países republicanos, abogó eficazmente por el establecimiento de una escuela de artes y oficios, que al fin tuvo la noble satisfaccion de ver abierta. Compónese este bellissimo plantel de jóvenes enviados por cada seccion de la República: cada una de las provincias tiene derecho á dos plazas, y el gobierno costea la educacion de todos los matriculados. Cuando cada jóven termina sus estudios, está obligado á regresar al lugar de su nacimiento y fundar allí escuelas gratuitas, que sostiene el gobierno. Ya Chile ha empezado á cosechar los frutos de tan benéfica institucion. Es de justicia decir, que la educacion primaria ha sido protegida en Chile bajo todas las administraciones que han regido el país.

Cuando Sanfuentes se ocupaba con mas empeño en todo cuanto decia relacion á la pública prosperidad, en tanto que lo permitian sus funciones, una crisis política sobre-

vino : — el Sr. Vial dejó de ser ministro , y Sanfuentes, de opiniones idénticas á las de su cólega , aun cuando habia prescindido siempre de toda lucha de partido, creyó que su deber le obligaba á renunciar su empleo, y en efecto pidió al presidente que lo exonerase del portafolio que desempeñaba.

Separado de las arduas tareas de ministro, se dedicó á las que le imponia su empleo de secretario general de la Universidad ; al mismo tiempo abrió su estudio de abogado, y en el foro lució por sus vastos conocimientos, su espíritu de justicia y el tino con que presentaba las cuestiones, exhibia sus pruebas, rebatia los argumentos de los contrarios, y resumia en una síntesis completa largos é intrincados debates. Los pobres le hallaron siempre listo á defender sus derechos.

Por aquella época empezó tambien á reunir sus poesías, con el pensamiento de publicarlas en un solo cuerpo ; como en efecto comenzó á verificarlo en 1850 , época en que dió á la estampa el primer tomo, que contiene dos leyendas nacionales y dos dramas : « EL BANDIDO, » — « INAMI, Ó LA LAGUNA DE RANCO, » — « JUANA DE NÁPOLES, DRAMA HISTÓRICO, » — y la traduccion de la tragedia de Racine « BRITÁNICO. » No creemos que haya aparecido el 2º volúmen. Mas adelante diremos algo acerca de cada una de las piezas del tomo publicado, así como de su leyenda nacional — « EL CAMPANARIO. » Tambien dió á luz en 1853, en *El Museo de Santiago*, una leyenda religiosa que lleva por título « HUENTEMAGU, » la mas larga que haya escrito Sanfuentes. Como no la poseemos, no podremos transcribir nada de ella. Esta pieza se distingue por la armonía y correccion de sus versos, la facilidad de sus giros, la sencillez que en ella reina, y los rasgos felices en que abunda.

En 1850, dió á la prensa una Memoria intitulada : « CHILE DESDE LA BATALLA DE CHACABUCO HASTA LA DE MÁIPO. » Este trabajo le habia sido encomendado por la Universidad, y fué leído en la sesion solemne que tuvo tan respetable corporacion el 1º de diciembre del año arriba citado.

No tenemos á la vista este importante trabajo, bello documento de la hïstoria de Chile ; y por esto no podemos analizarlo debidamente. Sanfuentes brilla en él por su estilo correcto y flúido. Para hacer un trabajo concienzudo, el escritor hubo de leer todos los documentos que reposan en los archivos públicos referentes á la época de que trata, consultar las obras escritas sobre la materia, conferenciar con los pocos hombres que aun restan de esós tiempos de lucha y de peligros, — venerandas reliquias de aquel período fecundo en actos grandiosos de patriotismo y abnegacion. El desempeño de la obra fué felicísimo, pues en ella dominan la claridad, el método, la unidad lógica.

La Memoria nos refiere cómo empezó la lucha de la independencia de Chile ; nos hace asistir á la batalla de Chacabuco, primera que se empeñó, en esa parte de América, entre realistas y patriotas, y que cubrió de gloria á estos ; nos hace seguir todas las peripecias del terrible drama de Rancagua ; y nos conduce al sitio donde tuvo lugar la memorable y felicísima jornada de Máipo, que puso el sello á los nobles y constantes esfuerzos de los patriotas. Tal vez acerca de la descripcion de las batallas de Chacabuco y de Máipo se pudiera censurar á Sanfuentes alguna que otra inexactitud, pero tan ligeras que en nada afectan la parte fundamental de la narracion hïstórica.

El cronista nos manifiesta el modo como fué cundiendo

el amor por la independencia, — las decepciones que tuvieron que experimentar algunos de los capitanes de la libertad; y nos pinta el carácter de ese noble hijo de las Misiones, D. José de San Martín, que tan eficazmente trabajó por la independencia de Chile, secundado por hombres como O'Higgins, Manuel Rodríguez, Zenteno, etc.

Al hablar de los generales y de los agentes españoles que estaban en Chile al servicio de la metrópoli, no hay nada en el escrito de Sanfuentes que pueda tacharse de exagerado ni de parcial: hace al gobernador Osorio la justicia que merece por sus rasgos de humanidad, como vituperaba debidamente las crueldades ejercidas por su sucesor, Marcó del Pont.

El escrito histórico de Sanfuentes es una pieza que le honra altamente: — dicción pura, plan bien concebido, reflexiones hechas á tiempo, imparcialidad, sanos principios, descripciones cumplidas de batallas, pintura fiel de caracteres, y bastante precisión, sin dañar á la claridad — hé ahí lo que mas resalta en tan interesante Memoria.

Durante la crisis política que sobrevino en Chile en 1850, Sanfuentes, aunque perteneciente al partido liberal y firme en sus opiniones, no se manifestó exagerado ni entró en la revolución á mano armada. No pudiendo por entónces trabajar con fruto por la causa de los principios liberales, se dedicó exclusivamente al foro y á la literatura.

Últimamente ha sido nombrado miembro de una de las cortes de justicia. Este cargo lo ha recibido del partido conservador; pero como el ramo judicial es un campo neutro, que en nada compromete las convicciones políticas, sus copartidarios le aprobaron la aceptación que hacía de un destino en el cual podia ser de suma utilidad al país. Al mismo tiempo que fué honrosa para Sanfuentes esa

aceptacion, su nombramiento es un título de honor para el partido dominante.

Las primeras poesías de Sanfuentes, ó por lo ménos las mas cuidadas de él, fueron dadas á luz en las columnas del « *Semanario de Santiago*, » periódico fundado en 1840 por los SS. J. V. Lastarria, Antonio García Reyes, Manuel A. Tocornal, Hermógenes Irisarri y varios otros. El ilustrado D. Domingo Sarmiento se hallaba entónces en Chile, huyendo de la tiranía de Rósas; y escribía sobre política, literatura y educacion popular. Al analizar los versos publicados en *El Semanario*, expresó el siguiente juicio: « En Chile no hay, ni habrá poetas. » Sanfuentes se sintió picado en lo vivo, é inmediatamente empezó la publicacion de una leyenda nacional intitulada « EL CAMPANARIO, » que indudablemente es una de las mejores piezas que cuenta la literatura chilena. Á pesar de las picantes alusiones que contiene el prólogo de esa leyenda, el Sr. Sarmiento no firmó la notificacion, y Sanfuentes fué saludado en América como verdadero poeta.

Hemos oido generalmente elogiar la leyenda de Sanfuentes intitulada — « INAMI, » y algunos creen que es la mejor de las que ha publicado el autor; para nosotros, ninguna de las leyendas del poeta chileno puede compararse á la del « CAMPANARIO, » porque las otras no tienen nada que iguale el mérito de los retratos del marques y de sus hijos, ni las descripciones de un baile, de una procesion de Semana Santa, de un juicio y de un monjío.

Como poeta lírico, Sanfuentes luce por lo armonioso y lo suelto de su versificacion, exenta en general de ripios, por la pureza del lenguaje, por la felicidad en varias de sus descripciones, y por la espontaneidad de sus giros; pero le falta calor, animacion. Como autor dramá-

tico, tiene ménos mérito; pero es de advertirse, que desde el tiempo de Gorostiza y de Alarcon, Sanfuentes es de los pocos que se hayan dedicado á cultivar este género importante de la literatura. Así, siempre es digno de elogio, aun cuando en sus dramas se note poca viveza en los diálogos, falte maestría en la pintura de los caracteres, y no abunden las situaciones interesantes. En cuanto á su escuela, ¿ á cuál pertenece el poeta chileno? ¿ Es clásico? ¿ es romántico? Él divaga entre las dos escuelas; no tiene bandera fija; su estilo es un estilo de transicion. Mejor le sentaria ser una ú otra cosa. Pero sobre todo, lo que falta en el drama de Sanfuentes, es fuego, mas vehemencia, mas vida; es seguro que la representacion de su JUANA DE NÁPOLES no produciria el efecto que produjo en Baltimore, hace algunos años, la ejecucion del Otelo de Shakspeare: cuando Otelo iba á herir á Desdemona, un soldado que estaba de guardia se impresionó tanto por lo que él sentia como por la conmocion que notaba en los espectadores, que levantando su fusil disparó sobre el infortunado actor, gritando con estentórea voz: — « No seré yo quien deje morir una blanca tan hermosa á manos de un negro tan atroz. »

Á pesar de lo dicho, hay escenas dignas de notarse en ese drama, tales como la IV del acto I, cuando Andres hace saber á Juana y á su camarilla, que el papa Clemente VI le permite subir al trono y ceñirse la corona ántes de cumplir veinte y dos años, segun lo habia ordenado la voluntad del difunto rey Roberto; es notable, por el efecto que produce en la vanidosa y soberbia Juana, quien soñaba con la exclusion de Andres,—sobre Catalina, tia de aquella, y sobre Luis, primo y amante de Juana.

La escena III del acto III exhibe en felices versos la no-

bleza de corazón de Acciayoli, padre de Francisca, de la cual está enamorado el rey. Acciayoli es ministro de Andres y su amigo; pero conociendo que un matrimonio entre este y su hija es imposible, la idea de que Francisca pueda corresponder á Andres, lo atormenta y lo llena de dolor.

En el acto IV, la escena III entre Andres, Acciayoli y Francisca, es la que mas interesa. En el baile dado en el palacio para celebrar la coronacion de Andres, los parciales de Juana lograron introducir y fijar en un gabinete contiguo al gran salon, un lienzo que en enormes caracteres contenia lo siguiente :

*Andres le pagó á Acciayoli  
De Francisca el deshonor.*

El rey danzaba con Francisca, todos notaban lo rendido que con ella se mostraba; algunos cortesanos se dirigen por casualidad hácia el sitio donde estaba el fatal letrado: á poco rato no habia quien no lo hubiera leído, incluso el mismo Acciayoli, el cual lleno de la mas justa indignacion se retiró con su hija, resuelto á renunciar su puesto y dejar á Nápoles.

Acabado el baile de una manera tan desgraciada, Andres toma un disfraz y se dirige á la casa de su ministro; y aun cuando este ha dado orden de no admitir ni al mismo rey, Andres consigue al fin ser introducido. El padre y la hija hacian los aprestos de viaje, y pensaban en marcharse al rayar del alba.

Andres manifiesta al desolado padre la indignacion que le ha causado el villano é inmerecido ultraje hecho á Francisca, y le declara que está resuelto á casarse con ella, pues su matrimonio será anulado á consecuencia de haber

sido dispuesto por otros, teniendo en mira razones de Estado y en una edad en que ni él ni Juana podían tener conciencia de aquello á que se les obligaba.

Acciayoli rechaza noblemente tales proposiciones, dando por razon que su hija jamas consentirá en subir á un trono patrimonio de otro dueño ; que eso sería, por otra parte, legitimar las calumnias fraguadas por Juana y sus partidarios ; á lo cual agregaba el ministro dimisionario, que Juana hallaria apoyo en los monarcas del resto de la Europa, y principalmente en los de Francia y Alemania, al ver que el rey de Nápoles sentaba á su lado como reina y esposa á la hija de un plebeyo de Florencia.

Acciayoli y Andres apelan á la decision de Francisca, la cual, digna hija de tan noble anciano, confiesa á Andres que lo ha amado en silencio hace mucho tiempo , pero que jamas consentirá en un himeneo que la religion y la conciencia condenarian ; y le expresa su irrevocable resolucion de entrar en un convento en el instante mismo de llegar á Florencia.

Lo que prepara el desenlace del drama, nos parece inverosímil : Juana y Andres jamas se habian amado ; por el contrario, aquella odiaba á su marido y hacia pública ostentacion del amor que profesaba á su primo Luis de Tarrento. Juana, en todas ocasiones, habia manifestado su mala voluntad contra Andres ; y sin embargo este, y mas aun su discreto amigo Roberto, caen en el lazo que les tienden la reina, Catalina y sus otros enemigos : Juana escribe á Andres una carta muy afectuosa y humilde , en la que reconoce sus faltas, le pide gracia y lo llama á la reconciliacion ; al mismo tiempo lo excita para que venga á reunirse con ella á su palacio de Morona en la Campaña de Nápoles. Era en este sitio que se habian juntado los enemi-



gos del rey, que habian sido desterrados y á quienes ya todos creían léjos del pais, y era allí donde ellos lo tenían todo preparado para dar la muerte á Andres.

Pero lo mas inaceptable de la pieza, no es la condescendencia del rey en prestarse al llamamiento de Juana y en creer en sus protestas de arrepentimiento, — es el cambio de sentimientos que en un instante se efectúa en esta : de una mujer ambiciosa, pérfida, llena de amor por Luis, y sedienta de la sangre de su marido, pues que dice á su amante al fin de la escena III del acto V :

. . . . . La llegada  
De mi tirano esposo él nos anuncia.  
Yo voy á recibirle; pero ántes,  
Á fin que mi valor no disminuya,  
Cólrame de caricias y de halagos  
Hasta embriagarme. Á Dios, vuelve y te junta  
Con los amigos que tu auxilio esperan  
Para herir al tirano.....

de una mujer de la laya, á quien sus antecedentes en nada abonan ; que ha llenado á Andres de pesares y deshonor ántes de que se coronase ; que luego ha tramado una conspiracion contra él ; que habiendo salido mal en esa empresa, acude á la hipocresía protestando arrepentimiento, pidiendo gracia y llamando á la reconciliacion, y prepara al mismo tiempo, en su propia casa, todo cuanto puede facilitar á los asesinos la consumacion del mas horrible asesinato : de una mujer pantera cual es esa — se nos hace, desde la escena V, una mujer de corazon sensible, de alma noble ; mas aun, una esposa solícita y amorosa. Andres está perdido, y sabe que lo está por un aviso que recibe de Nápoles durante su entrevista con Juana ; esta lee el pliego que recibe el rey, oye las acusaciones que él le hace ; y

ella, la traidora, la vengativa, la ambiciosa — olvida sus planes, pone de lado su ambicion, deja á descubierto á sus amigos, y lo que es mas, expone á su amante mismo á toda especie de peligros; y suplica, encarece, ruega á Andres que parta para Nápoles, que huya del peligro que le amenaza; y llorosa y casi enternecida, al ver que su marido permanece y que ya es tarde quizá para salvarle, agrega:

. . . . . Lo repito :  
 Mi mas vivo deseo era salvaros.  
 Aun es tiempo tal vez... Arrodillada  
 Os lo vuelvo á jurar por lo mas santo.  
 Escuchad mi consejo : él es sincero.  
 ¿Qué mas añadiré? Señor, YO OS AMO.  
 ¿Cómo podria desear perderos?  
 Odiadme si quereis ; pero alejaos.

El rey se queda : los asesinos llegan ; Juana quiere salvar á todo trance á Andres ; pero Catalina precipita la ruina de este. Los asesinos consuman su acto. Roberto llega con tropas ; Juana exclama :

. . . . . ; Me habeis perdido!  
 ¿Dónde me esconderé?

Luis acercándose á ella, le dice :

. . . . . Mis brazos,  
 Juana, te escudarán de todo riesgo.

Ella responde :

Apártalos de mí, que están manchados  
 En sangre, sí, ¡ en la sangre de mi esposo!

Es evidente que el alma y el corazon de Juana cambiaron en un instante por el omnímodo poder del poeta, que le convirtió sus malas y violentas pasiones en grandes vir-

tudes. Se dirá, acaso, que ese cambio tan rápido se operó en virtud del discurso que le dirigió Andres, y que encontramos en la escena V del acto V. Si así se piensa, sea.

Los caracteres mejor trazados y mas sostenidos son los de Catalina, mujer sin corazon y sin principios, como tantas que se encontraban en la corte de Nápoles á mediados del siglo XIV, — mujer que todo lo sacrificaba á su ambicion, que todo lo calculaba con frialdad, que hubiera vadeado rios de sangre por obtener el logro de sus deseos. Desde el principio del drama hasta su desenlace, la encontramos maligna, rencorosa, siempre preparando malos ratos á Andres, favoreciendo los amores adúlteros de su hijo con su sobrina Juana, urdiendo conspiraciones cuando vió que se escapaba el poder de manos de esta, meditando el asesinato de Andres cuando vió el mal éxito de sus conspiraciones, y en fin, ayudando con todo su poder á los asesinos hasta el instante mismo de cometer su horrible atentado.

Acciayoli es un hombre de buen sentido, de firmeza, de mucha probidad y que antepone á todo el honor y la conciencia.

Francisca, á pesar de que la vemos muy de paso, es una bella virgen que ha heredado el corazon del padre, y que sabe acallar el grito del amor con la voz imperiosa del deber; noble jóven, llena de abnegacion, que por no faltar á lo justo y lo decente prefiere irse á sumir en los oscuros rincones de un claustro, en la flor de la edad y cuando brillaba con todo el encanto de la hermosura y de una esmerada educacion.

El carácter de Andres está pintado algo diferente de como lo presenta la historia, y el desenlace no está tampoco muy ajustado á lo que realmente pasó; pero el autor nos lo advierte desde el principio, así como nos dice que él ha tomado

el argumento de su drama de lo que refiere Sismondi en su *Historia de las Repúblicas italianas*. Y á pesar de que era por esta parte que debíamos haber comenzado á hablar del drama histórico de Sanfuentes, excusada la inversion, no estará por demas transcribir algunas líneas de los extractos de Sismondi, para conocer el asunto de esa pieza dramática.

Roberto habia arrebatado el trono de Nápoles á su sobrino Cárlos Huberto, rey de Hungría. Viendo aquel extinguida su descendencia masculina con la muerte de su hijo único, el duque de Calabria, acaecida en 1328, resolvió hacer volver la corona á la casa de Hungría, para lo cual concertó con Cárlos Huberto el casamiento de su hijo segundo, Andres, con la hija que habia dejado el de Calabria. El mozo contaba apénas siete años, y la niña cinco; pero el matrimonio se hizo el 23 de setiembre de 1333, habiendo obtenido para hacerlo dispensa de la corte romana. Celebrado el casamiento, Andres fué desde entónces apellidado duque de Calabria, y tenido como heredero presunto del trono.

El rey de Hungría, Cárlos Huberto, falleció en Visgrada, á mediados de 1342, y el rey Roberto murió el 19 de enero del siguiente año. Este dejaba por sucesora á su nieta Juana, casada con Andres; y aquel á su hijo mayor, Luis.

Cuando murió Roberto, Juana solo tenia 16 años, y Andres 18. Aquella era brillante y voluptuosa; este, fiero, selvático, irascible, suspicaz y desconfiado. La una creía que la usurpacion de Roberto estaba legitimada por la aprobacion hecha por el papa Clemente V en 1309, segun el derecho público que regia entónces, y por la aquiescencia del pueblo durante 30 años. El otro, hijo de Cárlos Huberto, nieto de Cárlos Martel y biznieto de Cárlos II, se

creía con mejores derechos á la corona. Los celos y las rivalidades dividian, pues, á los esposos. Los unos cortesanos sostenian las pretensiones de Juana; los otros, las de Andres.

Sabedor Roberto de la mala disposicion en que se hallaban su nieta y su sobrino, procuró, poco tiempo ántes de morir, consolidar los derechos de Juana, exigiendo á todos los barones sus feudatarios y á todos los oficiales de su corona, la prestasen juramento de fidelidad; y mandando por su testamento que la coronacion de Andres se difiriese hasta que este príncipe hubiese cumplido 22 años.

El hermano de Andres, que reinaba en Hungría, obtuvo del papa Clemente VI, mediante el pago de 44,000 marcos, que coronase á Andres por derecho de sucesion. Los enemigos de este no conocieron desde entónces límite alguno que contuviese su mala voluntad y su odio contra el rey, á quien temian por su carácter irascible por naturaleza, y que habia venido á ser mas violento á causa de los reprobados amores de su mujer con Luis de Tarento, su primo, — amores protegidos por Catalina, madre de los príncipes de Tarento, y que llevaba el título de emperatriz de Bizancio; mujer que daba ejemplo del desarreglo de costumbres, y que solo soñaba en poner á Andres de lado, para que subiese su hijo al trono. La corrupcion de esa corte llegó á tal punto, que la reina Sancha, viuda de Roberto, se retiró á un convento, donde murió un año despues.

Entre los intrigantes que rodeaban á Juana, sobresalian su amante Luis y el conde Artusio, bastardo del rey Roberto, y Filipina, confidenta de la reina. Estos instigaron á Juana para que entrase en un *complot* contra Andres, exacerbaron en ella el odio que le profesaba, la hicieron creer que él maquinaba malas artes contra ella, y por último, que la

salud de su pueblo exigia imperiosamente deshacerse del rey.

Artusio y Filipina se pusieron á la cabeza de la conspiracion. Persuadieron á la corte que dejase á Nápoles en setiembre de 1345, para fijar su residencia en un lugar solitario, el *Convento de San Pedro de Morona ó de los Celestinos, cerca de Aversa*. La noche del 18 de setiembre, estando los dos esposos reales en el lecho, vinieron á anunciar á Andres que grandes é importantes negocios le llamaban al seno de su consejo. La reina quiso contenerlo, por un remordimiento tardío, pero al fin cedió al temor. Andres sale, los conjurados lo esperaban en un corredor vecino : se abalanzan sobre él; este lucha y mata á algunos; los otros le echan al cuello un lazo de seda, é impulsándolo fuera de una ventana, algunos de los conjurados que se hallaban abajo en un jardin, le tiran de los piés y ayudan á estrangularlo. La nodriza de Andres velaba sobre él con gran solicitud, y al ruido se levanta precipitadamente, llega al aposento de la reina, pregunta por el rey, — las respuestas de Juana le hacen presentir la muerte de Andres, — baja, y le ve extendido sobre la yerba ; el pueblo, movido por la nodriza, cercó á los conspiradores, los cuales no tuvieron medios de huir.

Sanfuentes introduce, como era natural, otros personajes necesarios en el drama ; y cambia el desenlace de tan terrible acontecimiento, dándole parte activa en él á Catalina, presentando á Juana como la fervorosa, aunque tardía defensora de Andres, y haciendo intervenir, al tiempo de prender á los asesinos, á Roberto, el amigo del rey. Estas son las principales desemejanzas que existen entre el drama de Sanfuentes y la relacion histórica de Sismondi.

Como hemos dicho ántes, son dignos de todo elogio los

literatos americanos que ensayan su ingenio en el difícil arte dramático. Sanfuentes ha venido á agregar su nombre á la corta lista de autores de este género; y entre los cuales se cuentan con diverso grado de mérito y de maestría los siguientes: — Madrid, Várgas Tejada, Alarcon, Gorostiza, J. C. Varela, la señora Avellaneda, García de Quevedo, Felipe Pardo y Aliaga, Madiedo, Royo, Caicedo Rójas, Santiago Pérez, Lázaro Pérez, Camacho, Eloy Escobar (1).

Tambien Sanfuentes ha traducido el *Británico* de Racine y ha sido bien feliz en su traduccion.

Vengamos ya á sus leyendas. Empecemos por el **CAMPANARIO**.

Despues de una introduccion escrita con chiste y travesura, entramos de lleno en el canto primero de la leyenda, la cual consta de tres, sin apéndice, epilogo, ni cosa alguna de la laya. En mitad del siglo XVIII, existia en Santiago de Chile un buen hombre de marques, pues por aquellos tiempos todavía se estilaban en la América los marqueses, y hoy solo tenemos hombres buenos y buenos

(1) Como nuestra literatura es casi absolutamente desconocida en Europa, hace pocos dias que el ilustrado M. Janin, en el *Diario de los Debates*, y un colaborador de la PARTE LITERARIA ILUSTRADA DEL CORREO DE ULTRAMAR, al hacerse cargo del hermoso drama en cinco actos escrito por M. Muret, y titulado MIGUEL DE CERVANTES, decian que era á un Frances á quien habia tocado el honor de haber puesto en escena por la primera vez la gran figura del inmortal escritor español; nosotros debemos, en obsequio de la justicia, reclamar ese honor para un literato americano: hace seis años que vimos representar por la primera vez en el teatro de Bogotá un bello drama en cinco actos y en prosa intitulado MIGUEL DE CERVANTES, — obra del ilustrado Neogranadino SR. JOSÉ CAICEDO RÓJAS. Dicha pieza, en cuyo exámen nos ocupáremos al tratar por extenso de la floreciente literatura de Nueva Granada, fué estrepositosamente aplaudida, y lo fué con razon, porque ella reúne cuantos méritos pueden exigirse en un drama. El Sr. Caicedo Rójas es un cumplido literato y al mismo tiempo un distinguido artista.

hombres, lo que no impide que, en obsequio de los contrastes, los tengamos tambien malos, y á veces malísimos. Ni del marques ni de su esposa sabemos el nombre, ni su apelativo, ni la definicion, bautizo ó como se quiera decir, de su título ; pero ello no importa al asunto : el poeta dejó en el tintero todas esas superfluidades, y en cambio nos describe ampliamente su carácter, es decir, el del marques.

El bendito marques era de la estofa de todos los marqueses del tiempo del coloniaje : devoto, amante de sus ejecutorias, y asaz ignorante. Seguia en su vida un sistema invariable : iba á misa muy de mañana, almorzaba al regresar de la iglesia, comia al medio dia, nunca perdonaba la siesta, en la noche asistia á la Escuela de Cristo, y á las diez, poco ántes de ir á la cama, se hacia servir una apetitosa cena ; — á las once ya estaba roncando. Á su tertulia, cuando en su casa la habia, concurrían D. Antonio de Gonzaga, que era el presidente de Santiago, y toda la alta aristocracia. El marques habria visto de mejor talante un jabalí en su salon, que no un plebeyo : gentes de tal ralea le causaban fiebre. La marquesa se mostraba en todo su muy digna esposa.

Dos hijos habian venido al mundo, frutos del amor de tan dulcísimos esposos. El varon se apellidaba Cosme, jóven dotado de tan grandes aptitudes, que hastiándole los libros, que nunca pudo leer, se hizo chalan y alcanzó gran maestría en los rodeos de ganado. Leonor se llamaba la hija, bella flor nacida entre malezas ; era una jóven hermosa llena de gracias y talento, dotada de una alma noble y de un tierno y puro corazon. Diez y ocho años contaba la hechicera á la época del relato que nos ocupa, y como es natural pensar, soñaba bellos sueños ; su imaginacion le presentaba á cada instante sublimes diseños de masculina hermo-



sura, y su corazón la hablaba á toda hora de una cosa que ella no sabia cómo definir, — de algo dulce, hechicero, arrebatador, y que mas tarde aprendió que se llamaba amor.

En tales disposiciones se encontraba nuestra jóven, cuando una noche de fiesta en casa del marques, tuvo el Presidente la idea de presentar á un protegido suyo, el capitán Eulogio, jóven hermoso, de clara inteligencia, de noble corazón y de esforzado brazo; pero que con tan nobles *cualidades* le faltaba *calidad*; — Eulogio era plebeyo, y á no haber sido presentado por todo un D. Antonio de Gonzaga, el bravo militar hubiérase visto forzado á tocar en retirada; pues, como hemos dicho, el marques se sentia enfermo al ver profanado su salón por un hombre sin blasones.

Y fué terrible el lance, á la verdad. No sabia el marques, no podia adivinar las consecuencias de esa presentacion fatal. Leonor habia visto al jóven, lo habia comparado con los héroes de sus sueños, y habia hallado una semejanza tan notable, que lo amó al instante, y al amarlo, no le pareció que ese sentimiento acababa de nacer: no era la primera vez que veía la faz encantadora de Eulogio — mas de una vez la habia visto dibujada en sus ensueños de amor.

El Presidente presentó Eulogio á Leonor. La música comenzaba en este punto, y entrambos jóvenes, radiantes de alegría, lanzáronse en la danza, cruzando la ancha sala aplaudidos y admirados por todos: ¡era tan bella la pareja, ambos eran tan hermosos, elegantes, aéreos! El marques moria de enojo.

Al comenzar el canto segundo, es alta noche; tras el festín ha seguido el reposo; todos duermen en la ciudad de Santiago, ménos dos — dos que han soñado un paraíso de amor — dos que apenas se han visto y ya se adoran, y ya

sienten que sus corazones no podrán jamas desasirse el uno del otro; y claro es que esos dos son Eulogio y Leonor. Pero abreviemos el cuento.

El Presidente debia la vida al valor de Eulogio, que lo habia salvado en una ocasion crítica; y conociendo el amor que este profesaba á Leonor, resolvió protegerlo con todo su poder. Las visitas á casa del marques se hacian cada vez mas frecuentes, y el Presidente jamas dejaba de llevar á su amado jóven. Este, por su parte, no perdía el tiempo, y cada vez daba mas pábulo á la pasion que agitaba el corazon de la niña.

La marquesa fué la primera que se apercibió de las intenciones de D. Antonio de Gonzaga, y comunicó sus sospechas á su esposo, el cual protestó que jamas consentiria en que un plebeyo viniese á deslustrar el nombre de su casa. Á pesar de esto, el matrimonio entre los dos amantes habria tenido efecto si la muerte no hubiese arrebatado de la escena tan intempestivamente á nuestro dichoso Presidente.

Pasados los primeros dias de duelo, Eulogio se presentó de nuevo en casa de su adorada; pero ya los tiempos habian variado: muerto su poderoso protector, la cólera de los marqueses iba á agobiar al infeliz amante. La madre estaba en el salon con la hija: al presentarse Eulogio, aquella ni le respondió al saludo, ni ménos le brindó asiento. Leonor se hallaba llorosa y consternada; Eulogio cortado y aturdido. Despues de un rato, del primer rato de estupor, y despues de haber sufrido mil afrentas de parte de la marquesa, se despidió cortesmente; y confuso y despechado, al dejar la casa de Leonor tomó el camino de la suya.

En medio de su dolor, Eulogio toma la pluma y expresa sus quejas á su amada; él no tiene título, la dice, pero si

un corazón hidalgo y bien puesto; nadie á su edad ha servido mas que él á su patria, y este es el verdadero y el mejor blason; ¿ por qué, pues, se le ha sometido á tan duro, á tan inieuo trato? Quejas, palabras de amor, ardientes juramentos — una carta de un verdadero amante fué la de Eulogio. Leonor le contesta : ella lo ama : ninguna parte tiene en la afrenta que injustamente se le ha irrogado : ella reprueba tan negro proceder : sufre al par de su dueño; y en fin, le renueva sus promesas, le declara que lo ama mas que nunca. Las cartas se siguieron, gracias á una esclava del marques, que, á fuerza de dádivas, se habia constituido en mensajera de esos dos amantes corazones.

Un rapto fué proyectado. Las procesiones de la Semana Santa iban á seguir : se convino que en medio del inmenso gentío que en tales festividades se reune, Leonor escapándose de su madre, se iria á reunir á su amante. El dia fijado llega : el plan recibe ejecucion : los dos amantes parten.

Á pocos dias, en la capilla de un pueblo vecino se preparaba un himeneo : él, airoso, dotado de hermosura varonil, y revelando en sus ojos un corazón bien puesto, se presentaba al pié del altar radiante de gozo y lleno de resolucion : ella, bella, dulce, angelical, languidecia, temblaba, parecia desfallecerse. El acto solemne habia empezado. Eulogio habia ya prometido su fe á Leonor, jurándola amor delante del ministro de Dios, — y ella iba á expresar su voluntad, cuando un insólito rumor se deja oir : una partida de hombres armados entra gritando en la casa santa. El acto se suspende, y quedan en faz unos de otros — el sacerdote y los amantes.— el marques y sus esclavos.

Los siervos se adelantan á atacar á Eulogio, y le acometen : este se defiende y hiere á varios; pero Leonor clama, su voz suplica, sus miradas ruegan : Eulogio no quiere he-

rir al padre de su amada, y arroja su acero á los piés del marques, el cual manda á sus esclavos que le amarren. Y cura, testigos y amantes son conducidos en pos del orgulloso noble.

El canto tercero trae el desenlace de este drama de amor y ternura por una parte, y por otra de necio orgullo y dureza de corazon. Un juicio se sigue contra Eulogio. Á la Audiencia asisten el marques y su abogado; Eulogio cargado de cadenas y su estúpido defensor. El insulto está en los labios del marques, la altivez en su mirada y la rabia en su corazon. Eulogio se presenta digno, tranquilo, severo, — habla con elocuencia, se expresa con hidalguía. El público le deja conocer sus simpatías. El juicio concluido, los jueces, teniendo en cuenta los importantes servicios y nobles hechos anteriores del jóven capitán, le condenan á destierro.

Eulogio vuelve á ser conducido á la prision. Al dia siguiente van los ministriles á sacarlo de ella, — mas no le encuentran. ¿Se ha fugado? ¿Sus enemigos lograron penetrar hasta su calabozo, apoderarse de él é irle á asesinar en algun bosque retirado? Nadie por entónces pudo adivinar lo que de verdad habia en tal negocio.

Leonor seguia triste, apesurada, sumida en el mas hondo dolor. Un dia de esos de llanto y desolacion en que mas pensaba en su amante, un esclavo la trae una carta; era de Eulogio — dentro de ella habia cuatro letras trazadas con sangre, y un retrato. Lo que decian esas letras, solo Leonor lo supo; pero debió de ser una nueva horrible, pavorosa, sangrienta, pues ella lanzó un alarido horroroso, y quedó luego sumida en hondo estupor.

Á pocos dias Leonor se retiró á un claustro. Siempre desasegada, triste siempre, afligida, á veces delirante, en

ocasiones distraída, — ni el sosiego del claustro le dió paz, ni la oracion al pié de los altares le hizo vislumbrar la esperanza.

Era una noche de luna. En el campanario de la iglesia del monasterio donde Leonor se hallaba, apareció una sombra en hora bien avanzada, luego se escuchó un canto triste y lastimero, en seguida las campanas empezaron á tañer. Á tal ruido las monjas van saliendo de sus celdas, se juntan, ven si están todas allí — solo faltaba la novicia. Á la órden de la abadesa sube la comunidad al CAMPANARIO, llevando luces — ya llegan — todas se detienen — gritan — corren..... la novicia giraba en los aires suspendida de un fatal cordel; su última agonía terminaba cuando las monjas llegaron.

Así concluyó Leonor. El marques, odiado de todos y preso de atroces remordimientos, á pocos dias murió sin hallar una mano amiga que cerrase sus párpados.

En esta leyenda abundan los buenos versos; hay cuadros admirables; descripciones cabales de las costumbres de antaño; caractéres bien delineados; sentimientos bien expresados; interes en los episodios; y en toda la composicion dominan el órden y la *intencion poética*. Á esto se junta un estilo bello y pintoresco, y una diction castiza.

Despues de habernos descrito el carácter moral del viejo marques, el poeta sigue así :

Como ningun quehacer le daba prisa,  
 Dormia hasta las ocho este magnate :  
 En su oratorio le decian misa,  
 Y tomaba despues su chocolate.  
 La comida á las doce era precisa;  
 Y la siesta despues, y luego el mate.  
 Y tras esto, por via de recreo,  
 Iba á dar en calesa su paseo.

A oraciones se vuelve, y si del templo  
 Llama á Escuela de Cristo el campanario,  
 El marques y los suyos dan ejemplo  
 De infalible asistencia al vecindario.  
 Si no hay distribucion, ya le contemplo  
 Rezar con la familia su rosario,  
 Y luego ir á palacio diligente,  
 Para hacer la corte al Presidente.

Á las diez de la noche se despide,  
 Sin propasarse un punto de esta hora,  
 Y vuelto á su mansion, la cena pide,  
 Porque ya el apetito le devora.  
 Con su cuerpo en seguida un lecho mide,  
 Donde cabrian bien sus cuatro ahora,  
 Y viniéndose el sueño dulce y blando,  
 Á las once el marques se halla roncando.

De sus hijos nos da cabal idea. Acerca de Cosme copia-  
 rémos solo los siguientes versos, que resumen bien el ca-  
 rácter :

. . . . .  
 . . . . .

Leía no muy bien : su aprendizaje  
 De la escritura fué tan pasajero,  
 Que en vez de letras con trabajo hacía  
 Garabatos sin ley ni ortografía.

En la aula de un convento procuróse  
 Que aprendiese á Nebrija de muchacho;  
 Pero en llegando á *quis vel qui* estancóse,  
 Sin poder digerir aquel empacho.  
 Al fin su sabio preceptor cansóse,  
 Y recibió el alumno su despacho  
 Para vivir, cual viven tantos otros,  
 Laceando vacas y domando potros.

Vamos á ver la figura y los aires de Leonor :

Á su edad, si la cuenta bien se ajusta,  
 Para enterar diez y ocho poco falta.

Su estatura es crecida : á mí me gusta  
Como á lord Byron la mujer que es alta ;  
Y no se tache esta opinion de injusta,  
Que en pigmea mujer nunca resalta  
Ese gentil y seductor donaire,  
De que habla el proverbio : *amor es aire*.

Su delicado talle es tan esbelto,  
Que sin duda las Gracias le han formado;  
Breve es su planta, su ademan resuelto;  
Y es su seno gracioso y abultado :  
Cuando el negro cabello ondea suelto  
Al rededor del cuello forneado,  
Ver en todo su cuerpo me imagino  
La obra mejor del Hacedor divino.

Luce en sus ojos el color oscuro,  
Pero chispeando de celeste fuego,  
Y su mirada al corazon mas duro  
En blanda cera lo convierte luego.  
Mas ¿habré de meterme en el apuro,  
Yo, pobre bardo que á escribir me entrego,  
Cuando ya tantos otros han escrito,  
De pintar lo que miles han descrito?

Frente espaciosa, y un si es no es henchida,  
En que los signos del talento lucen,  
Boca pequeña y á la vez pulida, .  
Donde las perlas y el coral relucen :  
Tanta gracia mil veces repetida,  
Que los poetas sin cansarse aducen  
Para pintar sus bellas heroínas,  
Son, describiendo á mi Leonor, mezquinas.

Baste, pues, sobre prendas corporales,  
Y hablemos de su noble entendimiento,  
Que es como fértil planta entre breñaes,  
Nacida sin cultivo ni fomento;  
Mas su despejo y su vigor son tales,  
Que á tener el mas leve pulimento,  
Daria en profusion rico tributo  
De sazonado y exquisito fruto.

Pero basta ya de Leonor. Pasemos á ver al brávo capitán que representa un papel tan importante en la leyenda. Gonzaga, el Presidente, llega al baile con varios jóvenes :

Entre ellos se halla uno, á quien parece  
Un cariño especial tener Gonzaga,  
Jóven gallardo que en su aspecto ofrece  
Cuanto el capricho mujeril halaga :  
El valor en sus ojos resplandece,  
Si corre el campo de la lid aciaga,  
Mas si á un estrado por ventura asoma,  
Tiene el blando mirar de la paloma.

De castaño color es el cabello  
Que cubre su cabeza en leve rizo,  
De extrema agilidad su cuerpo bello,  
Y su conversacion llena de hechizo.  
Un clásico poeta al conocerlo,  
Diria pronto que el amor lo hizo,  
Á fin de que las damas insensibles  
Aprendiesen á ser mas accesibles.

Tal fué el jóven á quien el Presidente,  
Luego que se sentó, llamó á su lado ;  
Y al marques, que le asiste diligente,  
Presenta el oficial afortunado,  
Diciendo : « Amigo mio, este valiente  
Jóven, que siempre como á hijo he amado,  
Es el ilustre capitán Eulogio,  
De que os hablé mil veces con elogio. »

Son notables por su sencillez y delicadeza los versos cantados á la guitarra por Leonor y por Eulogio, en la noche del baile. Están llenas de sentimiento y expresan un amor ardiente y puro las estrofas cambiadas entre los dos amantes, despues de la descomedida recepcion hecha á Eulogio por la marquesa ; así como tiene verdadero interes dramático la escena pasada entre la marquesa, Eulogio y Leonor, el dia de esa malhadada visita. El episodio de la iglesia



tiene interes por lo que pasa entre los dos amantes; pero deja mucho que desear en cuanto al encuentro del padre con la hija : ninguno de los dos se dirige la palabra. Leonor logra que Eulogio arroje su acero y se rinda cuando el marques se avanza á atacarlo ; pero en las súplicas que ella hace á su amante no entran ni el amor ni el respeto filial. La descripcion de la Semana Santa, como cuadro de costumbres, es cumplido.

La sesion de la Real Audiencia es tambien interesante por la pintura de los usos y costumbres de la época á que se refiere la leyenda, y por la exactitud con que se exhibe el carácter de cada uno de los personajes que figuran en la escena. El abogado de Eulogio es un verdadero tipo de *opéra-cómica*.

Copiarémos algunas octavas de las que dicen relacion con la pintura de lo que era una de esas salas donde se celebraban las sesiones de la Audiencia, y del modo como estaban colocados los jueces, acusador, acusado y defensores :

Que voy á describir en toscó estilo  
 Una sesion de la Real Audiencia,  
 Y si en forense confusion me en hilo,  
 Benévolo el lector tendrá paciencia :  
 Si él es juez ó letrado, que tranquilo  
 No tache mi labor de impertinencia :  
 Pinto el foro del siglo que pasó,  
 Porque el presente marcha *comme il faut*.

Figurémonos, pues, una gran sala  
 De bajo techo y polvorientos muros,  
 Cuyo alfombrado es una jerga rala.  
 Cuyos asientos son escaños duros :  
 Ostenta el arteson por rica gala  
 Pintada á la Justicia, que sus puros  
 Fallos pinta en imparcial balanza,  
 Armada del puñal de la venganza.

Bajo un dosel de oscuro terciopelo  
 Cinco oidores se ven encaramados  
 Sobre poltronas, con su faz de hielo,  
 Grande nariz, cabellos empolvados :  
 Sendas golillas con erguido vuelo  
 Tienen, y en anchas togas sepultados  
 Con pompa y majestad se contonean,  
 Y sin cesar sus ojos pestañean.

Hay frente de ellos una mesa vasta  
 Que reviste de púrpura un tapete,  
 Al medio otra menor, donde se gasta  
 Del relator el triste sonsonete.  
 Fiero el marques, cuyo rencor no basta  
 Á saciar el destierro ni el grillete,  
 Y venganza mortal pide inhumano,  
 En pié se encuentra á la derecha mano.

Protégele un doctor cuya experiencia  
 Merece á todos reverente aprecio;  
 Su persona es tan ancha cual su ciencia,  
 Y para acusador no tiene precio.  
 Mas tan pagada se halla su conciencia  
 De su mérito propio, que de necio  
 Parece que tratára su insolente  
 Mirada á otro doctor que se halla enfrente.

El cual defiende al reo, y faz enjuta  
 Tiene, y cuerpo delgado como alambre :  
 Es diestro en embrollar una disputa,  
 Y hacer de falsas citas un enjambre ;  
 Pero el pueblo por sabio le reputa,  
 Porque empezando á hilar el largo estambre  
 De su difusa estrepitosa arenga,  
 No hay freno ya que su furor contenga.

Cerca de él está Eulogio : á la cintura  
 Lleva cadena que á sus piés descende,  
 Y sus manos tambien esposa dura  
 Con injusto rigor aprieta y hiende :  
 Está casi encubierta su figura,  
 Pues sobre el seno su cabeza pende,

Aunque la turba que le mira atenta,  
No halla de palidez su faz exenta.

Si es cierto su dolor, si en desaliento  
Se encuentra Eulogio, no es que le acobarde  
Un secreto interior remordimiento,  
Ó su sentencia con terror aguarde.  
Pero ¡hallarse en tan triste abatimiento,  
Ver á su fiero acusador alarde  
Hacer de la opresion en que le tiene!...  
¿Por qué la muerte de una vez no viene?...

Luego que el escribano del proceso  
La relacion monótona concluye,  
El fiscal con razones de gran peso  
Entabla su filípica, y arguye  
Citando leyes en profuso exceso,  
Y mas de un escritor que mucho influye,  
Y exige al fin la muerte sin dispensa  
Para el autor de tan horrible ofensa.

La defensa de Eulogio, hecha por él mismo, es digna, elocuente y enternecedora. El romance en que se cuenta la desaparicion de Eulogio, y el modo como las gentes comentaron este hecho, contiene versos llenos y sonoros.

De las bellísimas estrofas describiendo un monjío, copiarémos algunas de las que nos presentan á Leonor al punto de empezar la terrible ceremonia. En toda la descripcion hay tanta variedad de metros como de sentimientos expresados. Ya es el empeño de las beatas por ocupar un sitio en la iglesia, lugar que al fin conquistan á fuerza de prodigar pisonos aquí, pellizcos mas allá; ya es la brillante decoracion del templo; ya la vista enternecedora de la infeliz Leonor, que se descubre en medio de la comunidad de graves y silenciosas monjas; ora viene la terrible ceremonia en que, segun costumbre, se despoja á la jóven novicia de sus galas, se le corta el cabello y se le viste con

el áspero sayal y ancho ropon ; ora es la última entrevista del orgulloso y cruel padre con la dulce y sensible hija. Compiemos las estrofas ofrecidas :

La vasta puerta de repente abrióse,  
Y lo interior del claustro descubrióse ;  
La procesion sombría allí se hallaba,  
Y ante el umbral al mundo presentaba  
Un momento á Leonora.  
Hermosa como siempre, encantadora,  
Coronada la frente  
De perlas con diadema reluciente,  
Y ostentando mas lujo en su vestido  
Que jamas el Oriente ha producido :  
Era la triste un sol que relucia  
Mas brillante que nunca en aquel dia  
Para eclipsarse eternamente ; era  
Una mansa cordera  
Que sin quejarse de su amarga suerte,  
Iba sumisa á recibir la muerte.

Cubre su frente palidez suave,  
Pero indicios no da de pena grave ;  
Su tranquila mirada  
En tierra está clavada,  
Y en sus mejillas, que la fresca rosa  
Como ántes ya no esmalta esplendorosa,  
Solo de cuando en cuando se aparecen,  
Cual fugitivas sombras que incesantes  
En sueños ven pasar los delirantes,  
Leves manchas que pronto desaparecen.

Y en su aparente calma  
Del interno dolor que sufre el alma  
Solo se ven indicios algo ciertos  
En sus cárdenos labios entreabiertos,  
Que á veces un temblor rápido agita,  
Como cuando una ráfaga lijera  
La superficie de algun lago altera. —  
Su seno ora palpita  
En conmocion extraña,

Mas ora inmóvil respirando engaña.  
 Era la paz que el firmamento ostenta  
 Cuando feroz se acerca la tormenta,  
 Y al horizonte sube  
 Cual punto leve imperceptible nube. —  
 Mas el nevado encaje  
 De su costoso traje,  
 Símbolo de su cándida inocencia,  
 Le infunde una apariencia  
 Tan celestial y pura,  
 Que el vulgo ver en ella se figura  
 Una paloma que hácia el alto cielo  
 Va suavemente á remontar su vuelo.

Á fin de darla el postrimer abrazo,  
 La marquesa sus pasos avanzó;  
 La jóven, al mirarse en su regazo,  
 Ni extremo afecto ni aversion mostró.  
 Solo una bella lágrima temblante  
 Se miró de sus párpados correr,  
 Reconvenccion que un pecho sollozante  
 Daba á una madre injusta al parecer.  
 Abrazarla el marques quiso á su turno  
 (La ceremonia lo pedia así),  
 Mas cual si aspecto aterrador nocturno  
 Fuera, la jóven le alejó de sí.  
 Asombráronse todos, y la madre  
 Reprendiendo su arrojo con furor :  
 « ¿Te olvidas, exclamó, de que es tu padre ? »  
 — ¡ Dejólo ya de ser ! dijo Leonor.  
 De sangre nos divide un mar horrendo,  
 Un mar que él nunca apartará de sí.  
 ¿ Su injusta voluntad no estoy cumpliendo ?  
 ¿ Y qué mas tiene que exigir de mí ?

Así exclamando temblaba  
 Como la hoja sacudida,  
 Y de su vista encendida  
 Vivos rayos arrojaba. .

De escándalo el pueblo lleno  
 Por un momento encontróse;

Pero al punto adelantóse  
 La procesion, y en su seno  
 Quedó la víctima oculta,  
 Como débil navecilla  
 Que hecha pedazos la quilla  
 En las ondas se sepulta. —

La puerta volvió á cerrarse,  
 Y la mística armonía  
 Lentamente se entendia  
 Por los claustros alejarse.

Pronto en el coro volvieron  
 Á entrar las monjas cantando,  
 Y los cirios apagando,  
 Á sus asientos se fueron.

Quedaron solo dos junto á la silla  
 Que en medio al coro ocupa la abadesa,  
 Y Leonor, indefensa cervatilla,  
 En medio de ellas para ser su presa.

De sus ricos vestidos la despojan,  
 Y los joyeles de su cuello y sien  
 Como galas inmundas los arrojan  
 Sobre el polvo en fanático desden.

Y luego sus suavísimos cabellos  
 Que descendiendo hasta los piés están,  
 Pasando el hierro cortador por ellos,  
 También al suelo sin dolor los dan.

Leonor los vió caer, y aunque sus ojos  
 Sobre ellos un instante se fijaron,  
 No sin pena mirando esos despojos  
 Que un día mil bellezas envidiaron ;

Empero esta afliccion presto borraróse,  
 Y por su mente tan veloz pasó,  
 Cual muere la ola que en tormenta atroce  
 Bramando en medio de la mar se alzó. —

¿Por qué sentirlos ya, si ella no ignora

Que aquel que un tiempo los amó tan fiel,  
Es un cadáver insepulto ahora,  
Y ya no puede disfrutarlos él?...

À vestirla del saco se preparan,  
Pero al quitarla su postrer adorno,  
Que era un verde jubon, ¡cielos! reparan  
Oculta cinta de su cuello en torno;

De la que pende con esmalte vario  
De oro y rubies, cual brillante estrella,  
Y á guisa de devoto relicario,  
De hermoso jóven miniatura bella.

Pretenden arrancársela al instante,  
Pero Leonor su intento previniendo,  
La aferra entre sus manos anhelante,  
Y resiste impertérrita diciendo :

« No, no puedo cederos mi tesoro,  
El solo bien que me dejó la suerte;  
Si no os ablanda mi doliente lloro,  
Ántes que os lo lleveis dadme la muerte. » —

» ¡Qué es lo que haceis? » exclama la abadesa  
Á este altercado con severo tono.  
« ¡ Es un retrato! dicenle de priesa  
Las despojantes con piadoso tono.

« — ¡ De quién? — De un jóven. — ¡ Padre Dios Eterno!  
¡ Y en estos sitios conservar desea  
Todavía esa alhaja del infierno!  
¡ Que yo en el polvo sin tardar la vea! » —

La jóven con gran dolor  
Tuvo que ceder su prenda,  
Última querida ofrenda  
Que Eulogio hiciera á su amor.

Mas ¡ ay! desde aquel instante  
Á impulso de su amargura,  
Se apoderó la locura  
De su mente delirante.

Y olvidando lo pasado,  
 Insensible á lo presente,  
 Fué solo un eco doliente  
 Del huracan que ha acabado.

Pasemos por alto toda la última parte de la ceremonia y lo que á ella siguió, en todo lo cual se encuentran muy bellos versos; y vengamos á la triste escena de la noche. Copiarémos algunas pocas estrofas de diferentes lugares de esta conclusion del canto. Las endechas que canta Leonor ántes de quitarse la vida, conmueven por el sentimiento de tristeza de que están impregnadas:

La luna á sus anchas luciendo á tal punto,  
 Me deja el semblante admirar de Leonora,  
 No ya rozagante cual brilla la aurora,  
 Si mórbido y triste cual sol ya difunto.

¡Ay! ¡cómo tan presto se acercó la tumba!  
 Cual vagos recuerdos sus gracias ya son,  
 Ó incierta armonía que lúgubre zumba  
 Si cubre la noche fatal panteon.

Un canto parece que á entonar se dispone;  
 Su voz que al principio es un eco de muerte,  
 Bien pronto endulzando su acento disone,  
 En arpa divina por fin se convierte.

Y atentos los aires, callados los vientos,  
 Escuchan absortos la dulce cancion,  
 La frígida torre á sus tristes lamentos  
 Parece temblando sentir compasion....

Vuelan las hojas, las hojas  
 Sin cesar volando van,  
 Y todas al fin caerán,  
 Porque es tiempo de morir.

Nacieron para secarse,  
 Y aunque brillaron un dia,  
 Cada sol que amanecía  
 Las acercaba á su fin.



Yo también brillé como ellas,  
Y vi envidiar mi ventura,  
Hoy ya ser se me figura  
Hoja que volando voy.

¡Un sepulcro y un amante  
Que sobre su mármol llora!...  
¡Por qué no soy yo ahora  
La que en el sepulcro estoy?

Una mano me condujo  
A un altar, y alguien decía:  
¡Por qué lloras, vida mía,  
Cuando un cielo veo yo?

Y yo seguía llorando,  
Aunque la voz me animaba.  
¡Cielos! ¿y por qué temblaba?...  
¡Ya todo se me olvidó!

¡Qué gloria morir con él  
Aunque entre las olas fuese,  
Sin que un tirano viniese  
Nuestro abrazo á dividir!

Mas ¡ay! para mi consuelo  
Ni un cadáver me conceden,  
Y solo las hojas pueden  
Junto conmigo morir.

¡Morir! los ecos tristes repitieron;  
¡Morir! el campanario resonó:  
La luna rojas nubes escondieron  
Al punto en que Leonor desapareció.  
Inmóvil la natura silenciosa,  
Y sumergida en honda lobreguez,  
De un desastre la nueva pavorosa  
Está esperando con terror tal vez.  
Un ruido sordo se oye de repente  
Del campanario en confusion salir,  
Y luego las campanas el ambiente  
Solamente empiezan ¡oh! portento! á herir.

La comunidad se dirige al campanario ; pero al punto las monjas :

En espantosa confusion corriendo,  
No paran hasta el medio del jardín :  
Temblante aun, y de un cordel pendiendo,  
Á Leonor vieron rematar su fin...

Las estrofas que siguen, y que expresan el modo como el cadáver de la infeliz novicia no fué enterrado en sagrado, y cómo las flores crecieron sobre la humilde fosa de Leonor, y con cuánta solicitud venian dos aves á alzar su canto sobre tan pavoroso sitio, son deliciosas por la ternura y melancolía que llevan al alma y al corazon. Todo está muy bien concebido y muy bien cantado.

Se le ha criticado á Sanfuentes el giro que da á su leyenda al acercarse á la conclusion y la manera como trae el desenlace. Se hubiera querido ver á Leonor mas humilde, mas resignada, olvidando sus amores profanos en el retiro del claustro, rogando al Cielo por sus padres y entregando sin reserva su corazon á Dios. Ha repugnado la idea de ver á una jóven educada en el saludable temor de las creencias religiosas, lanzarse en la mas impía desesperacion y terminar sus dias por su propia mano, arrebatando así su poder á Dios, y echando en absoluto olvido las leyes santas. Todo esto será y es muy bueno ; pero los críticos no recuerdan lo que dice el poeta, al terminar la ceremonia del monjío y cuando á Leonor visten el áspero sayal :

Mas ¡ay! que desde aquel instante,  
Á impulso de su amargura,  
*Se apoderó la locura*  
*De su mente delirante.*

Quando las leyes penales mas severas eximen de castigo al que comete un delito en estado de enajenacion mental,—

¿no querrán los críticos excusar al poeta que *refiere* el suicidio de Leonor; la cual no tenia conciencia de lo que hacia?...

Habiéndose salido ya este artículo de los límites que le están señalados, nos vemos en la necesidad de suprimir el análisis detallado de « EL BANDIDO y de INAMI; » lo hacemos con sentimiento, porque esas dos piezas contienen muchos rasgos que admirar. Así pues, solo diremos pocas palabras acerca de ellas.

En EL BANDIDO, la venganza y el amor son los dos sentimientos que dominan : la venganza en el africano Fernando, que por todas partes va con su turba dejando la desolacion y la muerte tras de su huella : pillan, incendian, asesinan : Fernando lo ordena así, porque ha jurado vengar los sufrimientos á que han estado sujetos los de su raza, infligiendo atroces penas á cuantos tengan la piel blanca. Las tristes narraciones que oyó á su padre con respecto al duro tratamiento á que se le habia sometido, — lo que él mismo habia padecido y visto sufrir á otros, lo habian llenado de odio profundo contra los blancos, odio que puso el puñal en sus manos para hundirlo en el pecho de su amo, y que despues le convirtió en un temible y feroz jefe de bandidos. Sus instintos feroces se habian desarrollado desde niño, y como dice el poeta :

Cual crece con la víbora el veneno  
Incluso en sus entrañas, como brava  
De algun volcan en el profundo seno  
Se va aumentando silenciosa lava,  
Hasta que de inundar el prado ameno  
Llegado el dia, enardecida cava  
Salida estrepitosa, y á lo sumo  
Eleva un rio de favila y humo :

Así el despecho de Fernando, el crudo

Odio infundido á la opresora raza,  
 Dentro del corazon aumenta mudo  
 Y aun en sed vengativa ya le abrasa.  
 Su alma de temple independiente y rudo,  
 Henchida de altivez se despedaza  
 Con los tormentos que á la casta afligen  
 Á que se ve ligado por su origen.

Anselmo y María son los dos amantes : él es gallardo, valiente, de alma noble y corazon bien puesto : ella es hermosa, gentil, tierna y llena de candor. La noche que precedia al himeneo de tan dulce pareja, sus padres, parientes y amigos la destinaron á la danza y á los mas puros regocijos. La música poblaba el aire con sus gratas melodías, cuando de improviso el alarma se da, — la alegría cesa, — la confusion sigue, — el desórden y la muerte extienden por donde quiera sus anchos crespones.

Es Fernando, es el BANDIDO que viene, azote de la ciudad y que reina como señor absoluto. Como la explosion de un volcan, aparece cuando ménos se temia. Despues de pillar y de hacer correr á torrentes la sangre de cuantos luchan, el bandido y los suyos se alejan llevando consigo á María y á su anciano padre.

Ya están léjos los bandoleros. Entretanto ; ay de los dos amantes ! su suerte está echada : la eternidad los volverá á juntar. — Fernando se enamora de la bella y cándida María : no hay remedio, — ó cede á sus caprichos, ó la cabeza de su padre va á rodar ante sus ojos. Ella ama á su padre, lo ama como á su vida ; pero, ¿ el honor, y Anselmo, y el porvenir ? María se desmaya. Al volver en sí, su padre está libre, pero el sol de su belleza perdió el primero de sus rayos...

Anselmo viene una noche con una partida de amigos fieles y resueltos : atacan el campo del bandido, ó mas bien

el cubil de esa fiera. ¡Á la lucha! claman los amigos de Fernando; y la lucha empieza. La muerte hace buena cosecha: arroyos de sangre corren por el bosque. El africano reta á Anselmo á singular combate: éste, que lo vé, se lanza sobre él con la velocidad del rayo: terrible fué el encuentro. Ambos pelean como leones: ambos se hieren y se preparan para volverse á herir: un mismo sentimiento, una misma pasion los excita en ese instante, — el amor hácia el mismo objeto, — los celos. Anselmo cae y va ya á morir á manos de su enemigo, cuando una voz resuena al traves del bosque incendiado, y como sombra aparece entre las llamas: ambos contendientes adivinan mas bien que reconocen quién es: — María. El africano corre tras ella, y la esconde en una gruta. Anselmo sigue tras él; pero es en vano; no lo alcanza, ni ménos conoce el laberinto de tal bosque. Vuelve, pues, á la carga: los suyos han muerto todos: él lucha solo; y vencido por el número cae en tierra nadando en su propia sangre.

María se ve amenazada por Fernando, que arde en celos. Aquella sabe que Anselmo ha muerto y que está insepulto, y entónces apela á un ardid: dice que es su hermano. El africano, gozoso al oir tal revelacion, lamenta su muerte, y da permiso á María para que vaya y sepulte el cadáver. La jóven encuentra vivo á Anselmo, — trata de reanimarlo mas, y tiene tiempo para hacerle entender que debe pasar por su hermano y no por su amante. Con trabajo cede Anselmo. Fernando llega en ese instante. El herido es trasladado á una gruta, y puesto al cuidado de María.

Ya Anselmo se encontraba convaleciente, y le propone á María que huyan de entre esas fieras: ella tiembla, palidece y queda confusa: las explicaciones vienen: María

confiesa su deshonor ; Anselmo la rechaza, la insulta — la desprecia. María sale, y ya en alta noche vuelve á aparecerse envuelta en un negro manto ; se acerca al lecho de Anselmo, y pálida y sin fuerzas le dice que no pudiendo sobrevivir á su desprecio, va á morir ; y en efecto cae en tierra sin aliento — se habia envenenado.

Anselmo grita furioso como el vendaval que afuera hace inclinar las copas de los árboles ; se acerca al cadáver de su amada, la besa, y, en su desesperacion, corre en busca del africano ; pero éste, atraído por los gritos, entra en ese instante á la gruta. Anselmo se abalanza sobre él, lo estrecha, le oprime, lo araña, trata de estrangularlo. El africano, medio ahogado, levanta á Anselmo como una pluma y lo deja caer en tierra, y al mismo tiempo recordando que lleva su puñal al cinto, tira de él y lo hunde en el pecho de su adversario. Anselmo tiene tiempo apenas para ir á caer cerca del cadáver de María y enlazar su mano con la de ella.

Fernando contempla los dos cadáveres, separa con el pié la mano de Anselmo de la de María, y sale precipitadamente. Pero fué tal la impresion que el negro recibió de tan inesperada catástrofe, que al punto reunió su cuadrilla, repartió entre los suyos sus propias riquezas, y les despidió. Al siguiente dia se presentó á la justicia y confesó todos sus crímenes. Por de contado, el juicio se siguió breve y sumario, y el negro fué conducido á la horca en medio de una turba de espectadores, que lo vieron morir con valor y serenidad.

Son dignos de notarse por su buena versificacion y por el fuego que contienen los pasajes siguientes : la sorpresa dada al negro — el combate que siguió — las entrevistas entre Anselmo y María cuando esta le confesó su falta, y

cuando volvió á verlo despues de haberse envenenado — la descripcion de la lucha entre Anselmo y Fernando.

« INAMI Ó LA LAGUNA DE RANCO » es una bella leyenda, que merece ser analizada con detencion. La necesidad nos obliga á no detenernos en el exámen de esta bella pieza. En ella se exhibe el sentimiento de hospitalidad que caracteriza á los araucanos en favor de todo el que llega sin ánimo hostil á su país, y principalmente en favor de todo desgraciado. El poeta nos pinta en bellísimos versos el modo cómo huyó Alberto de Valdivia perseguido por un duelo que habia tenido con un superior suyo; cómo encontró á la dulce INAMI, hija del cacique del Arauco; la manera como el amor prendió en el corazon de los dos jóvenes; nos refiere la ceremonia de su himeneo, y sus primeros meses de felicidad, que duró hasta la llegada del padre de Alberto. — Este hombre era de carácter parecido al del marques, el héroe de la leyenda « EL CAMPANARIO, » y desaprobando el enlace de su hijo con una india, puso á éste en la alternativa de huir con él y seguirle á sus hogares, á donde le esperaban honores y riquezas, pues habian ya caido sus enemigos, — ó de recibir su maldicion. Alberto se resuelve á huir, y el resultado fué atraerse la venganza del cacique y de los suyos, quienes instruidos por INAMI de lo que pasaba, sorprendieron al viejo padre de Alberto al punto de irse á embarcar, y lo asesinaron. Alberto, que se habia separado de su padre un instante para preparar lo necesario al viaje, al volver lo encuentra tendido en tierra y bañado en su propia sangre. — Uno de los asesinos ha dejado caer su puñal: Alberto lo toma, lo examina, y halla que es el del cacique; modera por un instante su furor, miéntras da sepultura al cadáver de su padre; y cuando hubo acabado tan dolorosa tarea, se dirige á la

choza del cacique, el cual no niega su crimen y acepta el reto que le hace Alberto. Salen á batirse : pelean como leones, pero el jóven queda vencedor. Alberto, después de echar al agua el cuerpo ensangrentado del cacique, entra en una embarcacion y se retira de la playa; apénas habia empezado su maniobra, cuando INAMI aparece en la orilla con su hijo en brazos. Á sus gritos se detiene Alberto ; ella se bota á nado para llegar hasta la piragua de su esposo; ya la tocaba, cuando un cuerpo sobrenada : era el cadáver del cacique... INAMI descubre entónces tan horrible secreto— todo lo comprende — lanza un agudo grito ; y con la celebridad del rayo pone á su hijo dentro de la piragua , y abrazando el cadáver de su padre, se sumerge entre las aguas.

La descripcion de Valdivia es muy bella ; y en cuanto á su exactitud, hemos oido decir á los que conocen esos sitios, que no se puede desear una pintura mas fiel : tiene lo que los franceses llaman color local. Son admirables los versos en que el poeta nos habla de los amores entre Alberto é INAMI, de los sitios que ellos frecuentaban, y de los pasatiempos á que se entregaban ; esos versos están llenos de dulzura y de gracia. Copiarémos algunos de ellos :

Pero vueltos de ese arrobo  
 Como de otro mundo en sí,  
 Y sintiendo de la siesta  
 La sufocacion febril,  
 Á la ribera del lago  
 Resuelve el grupo acudir.  
 ¡Oh! ; cuán hermoso lo encuentra!  
 ¡Con qué brillante matiz  
 En su dorso el sol riega  
 Hasta el remoto confín!  
 Con muelle embriaguez se inclina.  
 Allí el copado *reuli*,  
 Para ver su imágen bella



Inmóvil reproducir  
La onda en que el céfiro apénas  
Osa estampar un deslíz.  
Dos gaviotas van volando  
Por el cielo de zafir,  
Y entre las islas circulan  
Sin dejar su union feliz,  
Óra el vuelo levantando,  
Ora del ala gentil  
Rasando y tiñendo el agua  
La pluma de albo ormesí.  
Quieren Inami y Alberto  
En sus juegos competir  
Con ellas, y presto arrojan  
La vestimenta sutil.  
Enlazadas ambas diestras,  
Al lago se dejan ir,  
Que se abre en círculos vastos  
Sus cuerpos á recibir.  
Leves peces se adelantan,  
Y volviendo aquí y allí,  
Retozan, triscan, serpean  
Como en líquido pensil.  
Ora se sumerge el uno  
Y con engañoso ardid  
Do ménos se le aguardaba,  
Rieho alza la cerviz;  
Ora entrambos divididos,  
Ya el uno ya el otro asir  
Procura al consorte amado,  
Que escapa como un delfin.  
Y en tan deliciosos juegos  
De engaños en esa lid,  
Volviendo á encontrarse siempre,  
Como gira el querubin  
En torno al mortal dichoso  
Que es destinado á seguir,  
Del calor pasan las horas;  
Y fatigados al fin,  
Vuelven á la playa unidos,  
Deslizando gotas mil  
Por sus miembros y cabellos,

Como líquidos rubis.  
 Ellos dan su adiós al lago,  
 Y él al mirarlos partir,  
 Pareciendo dos estatuas.  
 De torneado marfil,  
 Como si los genios fueran  
 De su morada feliz,  
 Muestra al recobrar su calma  
 Entristecerse y gemir.

Son muy interesantes los diálogos entre Alberto y su padre, cuando este le excita y le ordena á seguirlo á su patria; y tambien los tenidos entre Alberto é INAMI, cuando aquel la comunica su proyecto de partir por poco tiempo. En los primeros está pintado el carácter de uno de esos viejos que, aferrados á lo que ellos creían su honor de familia, conculcaban los derechos de los otros y olvidaban todo sentimiento humano y todo deber, si de por medio estaban su orgullo y sus preocupaciones de casta. En los segundos está reflejada el alma de INAMI, la dulce y bella hija del cacique, que llena de amor por Alberto, lucha en vano con la debilidad de éste. Ella no sabe todo el pensamiento del padre de Alberto, pero lo adivina; y así le ruega que no se aleje, ó al alejarse la lleve consigo. Oigamos á la pobre INAMI :

No me arredrarán mil riesgos,  
 Clamaba, ó marcha prolija,  
 Te seguiré con mi hija  
 Por todas partes á pié.  
 Y si temes á tus padres  
 Confesar que soy tu esposa,  
 Con solo verte, dichosa  
 Por tu esclava pasaré.

La escena entre Alberto y su esposa despues que aquel escubrió el cadáver de su padre, y la que pasó entre el

desesperado hijo y el cacique, ántes y durante el duelo que tuvieron, son de un verdadero interes dramático. El triste fin de INAMI enternece el corazon y hace asomar una lágrima á los ojos.

Despues de que el viejo padre de Alberto se agita y se enfurece al saber el matrimonio de su hijo con una india, el poeta tiene el siguiente arranque noble y generoso, y que debiéramos haber transcrito mas arriba :

¿Cuándo el tiempo vendrá para este mundo  
En que la distincion de lengua ó raza  
No siembre entre hombre y hombre odio profundo,  
Siendo origen perpetuo de amenaza?  
Vemos que el animal mas iracundo  
Nunca á su semejante despedaza,  
Y que, calmando su furor, se arrima  
El leon y el tigré al de extranjero clima.

Mas sin avergonzarme de este ejemplo,  
Solo el hombre orgulloso, que se ufana  
De ser de la razon augusto templo,  
Y tras su perfeccion corre y se afana,  
Aun las barreras conservar contemplo  
Que fraccionan en mil la especie humana,  
Y para aquel que habita otro dominio  
La hostilidad pedir y el exterminio.

Ademas de las bellezas de todo género que contienen las poesías de Sanfuentes, el escritor se distingue por la pureza de su diction y lo correcto de su lenguaje. Pero á pesar de que estas cualidades se revelan tanto en sus escritos en prosa como en verso, — en sus leyendas ha dejado correr algo que el primer purista venido le censuraria : tal es el empleo de la palabra francesa *emocion*, y de los verbos *traicionar* y *balbuciar*, que no existen en castellano.

Mas dejando á otros tal tarea, á la que no sentimos

gusto, ni para cuyo desempeño somos competentes, concluiremos diciendo, que bien merece el título de *hombre ilustre* quien como Sanfuentes ha escrito bellas obras en prosa y en verso, ha honrado el foro con su ciencia, y ha servido á su patria con talento y con lealtad; siendo estimado aun de sus mismos enemigos por sus virtudes públicas y privadas.

Paris, 1836.

---

Los distinguidos y simpáticos señores Amunategui hablan de una nueva obra poética de Sanfuentes en estos términos :

« Un año despues de haber publicado la *Destruccion de la Imperial*, esto es en 1857, Sanfuentes dió á luz en la *Revista de ciencias y letras*, y en seguida por separado, cuatro partes de un poema que lleva por título *Tendo ó Memorias de un solitario*, especie de diario en verso que el autor supone llevado por su héroe dia á dia para ir estampando las impresiones que recibia. Esta composicion, que nos parece inferior á las demas que han salido de la misma pluma, esta todavía inconclusa. »

---

En 1857, el Sr. Sanfuentes fué llamado al ministerio de justicia, cuando se formó un gabinete de fusion. Pocas semanas despues abandonó su cartera.

Tan ilustre sugeto murió en Santiago de Chile, el 17 de julio de 1860. En tan triste emergencia, el venerable rector de la universidad de Chile dirigió, á nombre del consejo, una bella y sentida carta á la señora viuda de Sanfuentes; y en ese documento se hace debida justicia á los talentos y virtudes del literato y del hombre de Estado.

## **DON JOSÉ MARÍA HEREDIA.**

---

Por lo que ya hemos transcrito y transcribamos de las obras de varios americanos, se puede venir en conocimiento de la escuela á que pertenecen los principales poetas del nuevo continente.

La poesía es la observacion de la naturaleza y su pintura fiel : la investigacion de lo ideal y su legítima expresión. Para nosotros es indiferente la escuela á que se pertenezca; dadnos genio, sentimiento y sobre todo verdad y fin moral, y poco nos importa el ropaje con que se vista el pensamiento.

En general, en América la poesía sentimental ha tenido mas séquito que la descriptiva. Nuestros mas antiguos vates pertenecen, en su mayoría, á la escuela clásica, en cuanto al asunto y en cuanto á la forma. Navarrete sería una de las pruebas de nuestra asercion. Los que vinieron despues, — Madrid, Bello, Olmedo, etc., son clásicos en cuanto á la forma, románticos pór lo que dice relacion al concepto. Los mas modernos, — Caro, Lozano, Maitin, Mármol, y aun Julio Arboleda, á pesar de sus protestas de clacisismo, tienen su genuina filiacion en la escuela romántica.

Sin entrar en discusiones ajenas de este lugar, sobre la

bondad de una ú otra escuela, diremos que estamos por las reglas y el respeto á las formas, siempre que ellas sean necesarias y no vengan á ser las amarras del pensamiento. La verdadera regla de todos los escritos como de todas las acciones, es el respeto á la verdad, al buen sentido y á la lógica. Que se expresen los sentimientos en su justa manera de ser; que en todo se le dé su lugar á la razon; que se describa ó cuente lo que existe, puede ó ha podido existir: hé ahí todo. Bajo este punto de vista, el romanticismo, que da mas vida y movimiento á todos los sujetos que ocupan al escritor, será en adelante, si no la bandera exclusiva, por lo ménos la que cuente con mas afiliados. El romanticismo es al clasicismo lo que las formas constitucionales á las autocráticas.

Pero el hombre abusa de todo! salido de la esclavitud, corre tras la licencia: medio emancipado de la sujecion clásica, se lanza en abierta lid contra la lógica, la sindéresis, la verdad, y aborta horrosas concepciones. Pero el romanticismo así entendido no es el romanticismo del Dante, del Tasso, de Lope, de Calderon, de Shakspeare, de Byron, de Schiller, no — eso es algo mas informe que el *Homunculus* de Wagner.

La escuela romántica degenerada ha introducido en religion el ateismo, en política la negacion de toda autoridad, y en literatura la rebelion contra toda regla.

Pero dejando esto á un lado, vengamos, ántes de dar nuestros apuntes biográficos, á una pregunta que se nos ha hecho en algunos periódicos americanos, despues de publicado nuestro artículo sobre el Sr. Lozano: — ¿ Tiene la América una literatura que le sea propia? ¿ Sus literatos tienen originalidad?

Lo que pudiera imprimir á nuestra literatura un sello particular, original, sería el asunto; si nuestros vates, es-

critores de costumbres y novelistas se ocupáran en la descripción de las bellezas de nuestras ricas zonas, en la narración de nuestras tradiciones, en el relato de todo lo que hubo de grandioso y noble en la lucha por nuestra independencia, en la pintura de nuestras costumbres, — el asunto sería americano; y bajo tal punto de vista, contamos con pocas producciones de este género.

Si se refiere á la forma, al arte, — pueblos nacientes tenemos que ir á beber nuestros conocimientos á otra parte: otros han trabajado por nosotros; y en esta labor de la humanidad, venimos á recoger maduro el fruto. ¿Por ser originales, deberíamos pasar por todos los ensayos que han conducido á las sociedades adelantadas al punto donde están? La sabiduría de los siglos se compone de la ignorancia de los siglos, ha dicho Chateaubriand; bien pues: aprovechémonos de esa sabiduría, sin pasar por esa ignorancia; eso nos cumple hacer á los americanos.

Nuestra literatura es original en cuanto á la descripción de los objetos exteriores; es imitadora en cuanto á todo lo demas. Estamos en el principio de la obra; pronto la completaremos. Otros pueblos tambien han imitado, y pudiéramos decir que todos á su vez han sido imitadores: sin ir muy atras, la literatura española imitó á la italiana, la francesa á la española, y mas tarde á la inglesa; hoy la literatura española sigue á paso corto á la francesa, y tiene sus tintes de la inglesa y de la alemana; prueba de ello, el *Diablo Mundo* de Espronceda y las leyendas de Zorrilla, piezas que huelen de léjos á Byron, Goethe y Nodier. Nuestra literatura imita á todas; pero principalmente á la francesa, ya directamente, ya por la copia de los actuales poetas españoles.

Tenemos, es cierto, dramas recomendables, como los de

Alarcón, Gorostiza, Real de Azúa, García Quevedo ; cumplidos cuadros de costumbres, llenos de fina sátira y chistoso ingenio, como el sainete *Las Convulsiones*, de Vargas Tejada ; pinturas fieles de algunos caracteres americanos, como los que nos presentan en sus bellísimas poesías Hidalgo, Azcásubi, Magariños Cervantes ; cantos sentidísimos y filosóficos, como los de Madrid ; odas magníficas describiendo las bellezas y riquezas de nuestro suelo, odas en las cuales campean el armonioso verso, la dicción castiza, las imágenes felices, como son las de Bello ; la sublimidad del sentimiento y la filosofía en verso, en las poesías de Caro ; la expresión de la ternura y de la melancolía, — el grito del alma en orfandad, — en las bellísimas estrofas de Lozano y de Maitín ; cantos arrebatadores en alabanza de nuestros héroes y de sus altas proezas en el tiempo de nuestra guerra magna, como son los que nos ha dejado Olmedo ; valientísimas poesías llenas de patriotismo, en que se truena contra los guapetones de espada y lanza, que, con aleve mano, han herido el corazón de la libertad en esas jóvenes Repúblicas — tales como el canto de Mármol contra Rósas y los de Arboleda contra López y Obando.

Várias composiciones mas pudiéramos citar de inspiración puramente americana, principalmente de Joaquín Ortiz, de Lázaro Pérez, de Narváez, de Rafael Pombo, de G. Gutiérrez, González, etc., etc. ; pero en general nuestra poesía, como el resto de nuestra literatura, es imitadora, y desgraciadamente imita mas á la francesa que á otra alguna. La literatura es la expresión de la sociedad, se ha dicho ; sí, pero algunas veces, como dice Lurine, la sociedad es la expresión de su literatura ; y en este caso está hoy la sociedad francesa. La corrupción de las costumbres dió nacimiento á esos dramas terribles en que no faltan adulte-



rios, envenenamientos, suicidios; á esas novelas y poesías en que se disculpan, cuando no se ensalzan, los vicios mas vergonzosos; pero hoy la sociedad francesa, á su turno, es un reflejo fiel de su literatura; los personajes del drama y del romance van á encontrar vida y accion entre los espectadores y los lectores.... ¡Y esa es la literatura que copiamos (1)!

Hay otro defecto entre muchos de nuestros poetas mas modernos: es el lujo exagerado en la descripcion de todo lo que pertenece al mundo exterior: el eco de los montes, las voces del desierto, el murmurio de las aguas, el susurro de las brisas, el canto de las aves, los albores que preceden al dia, los celajes que siguen á la caida del sol, etc. Adornos que pueden ayudar á hermostear un bello asunto, se convierten en el asunto mismo, cambiando así en lugares comunes lo que es verdaderamente poético, y olvidando la pintura de los caractéres, las creaciones de la razon, el ímpetu ardiente de la pasion, ó la apacible serenidad del sentimiento. Algunos de esos poetas de la moderna escuela americana nos describen siempre á sus bellas con ojos de azabaches, frente de jazmin, labios de coral, dientes de perlas, aliento de rosas, voz argentina, etc., etc., tal parece que fueran ó hubieran sido joyeros, botánicos y mineralogistas;

(1) Mr. de Sainte-Beuve, entre otros muchos escritores serios de la época, lamenta el estado de desmoralizacion en que se encuentra la literatura francesa. En sus *Retratos de contemporáneos*, tomo III, pág. 253, dice: « Yo no me disimulo los puntos de semejanza que puede ofrecer la escuela poética de Luis XIII con la de nuestros dias: las relaciones que existen entre una y otra son las de una corrupcion precoz y una decadencia prematura. » — Por de contado que la literatura francesa de hoy cuenta con ilustres representantes que anteponen á todo el buen sentido, el estudio serio y el amor á la verdad y á la razon moral; pero ¿no forman ellos la excepcion? ¿No son sus obras las que ménos se leen?

pero se olvidan casi siempre de lo que vale mas que las prendas exteriores, el alma y el corazon.

Las metáforas, las imágenes sacadas de la naturaleza física son bellísimas cuando no se abusa de ellas, y forman una de las galas de la poesía; pero su abuso hace los versos monótonos y afeminados. La *objetividad*, para hablar el lenguaje de la escuela alemana, no debe jamas antepo-nerse á la *sujetividad*. Goethe jamas las separó, y á esto atribuyen jueces competentes una de las principales causas de sus aciertos y de sus triunfos.

¿ Tiene algun porvenir la poesía americana? Sí! La democracia, ha dicho Tocqueville, que cierra el pasado á la poesía, le abre el porvenir. La mision de nuestra literatura para que llegue á tener un sello particular, original, ha de ser enteramente democrática, en este sentido: — que dé mas importancia al hombre en sí que á las cosas que le rodean; que se preocupe de su gran destino; que tenga en mira al hombre, á la sociedad, la humanidad, el porvenir, — á Dios. Las leyendas, las canciones, los dramas, etc., sobre un hecho particular de un hombre, de una raza ó de un pueblo, es lo que marca la fisonomía de la literatura aristocrática. La generalidad, la grandeza, la idea fecunda, es lo que caracteriza la literatura democrática. Pero esta debe esforzarse por tomar de aquella su cultura de lenguaje y la belleza de sus atavíos.

Hoy el ingenio humano, por medio de las ciencias naturales, ha realizado los sueños del poeta oriental de las *Mil y una noches*: así, la locomotiva de los caminos de hierro ó la máquina de los palacios flotantes, es la realizacion del famoso tapete que trasportaba de una parte á otra; el telégrafo eléctrico ó magnético es el antejo con que se podia ver á distancias prodigiosas; solo falta hallar la bendita

manzana que con solo olerla curaba todas las enfermedades. Si aun no se ha verificado este sueño del poeta oriental, al ménos la higiene con sus progresos ha mejorado y mejora la condicion física del individuo y de la sociedad.

Hacer, pues, de la literatura una palanca que preste impulso á la humanidad en su marcha progresiva,— hé ahí lo que está reservado á la América, si quiere tener una literatura que le sea propia.

Pero dando de mano á tales disertaciones, pasemos á decir dos palabras acerca de uno de los mas dulces, inspirados y sublimes poetas que cuenta la América con orgullo.

JOSÉ MARÍA HEREDIA nació en Santiago de Cuba, el día 31 de diciembre de 1803. Habiendo ido en compañía de su virtuoso padre á Carácas, empezó allí sus estudios por los años de 1816, y mas tarde los continuó en la Habana. Como Caro, desde las primeras clases sorprendió á sus maestros por su precoz talento. Su aplicacion era grande y su aprovechamiento igual á su aplicacion. Sus condiscípulos le amaban tiernamente por sus maneras dulces, su carácter flexible y su lealtad cumplida.

Heredia, concluido que hubo sus estudios de literatura y filosofia, siguió los de jurisprudencia; y en 1823, se recibió de abogado en Puerto Príncipe.

Desde los primeros años de su vida, Heredia manifestó no solo aficion, sino entusiasmo por la poesía; hace pocos años, un periódico de la Habana publicó una composicion de este poeta intitulada: « *Ayer y hoy*, » llena de sentimiento y de filosofia; el periodista afirmaba que dicha poesía habia sido compuesta por el bardo cubano, á la edad de trece años.

Pocos días despues que Heredia se recibió de abogado,

las autoridades de la isla de Cuba creyeron tener sólido fundamento para reputarle como complicado en la conspiración que allí se descubrió en 1823; y la Audiencia de Cuba lo condenó á destierro perpétuo.

Fué esa condenacion el golpe mas terrible que pudiera asestarse contra Heredia, pues amaba á su patria con todo el fervor de su alma elevada y de su corazon noble; y no solo la amaba, sino que tenía el presentimiento que no podria vivir mucho tiempo léjos de los rayos de su sol y de la sombra de sus pãlmas. El clima de su país y las caricias y cuidados de su madre eran condiciones necesarias á su existencia.

El jóven proscrito se dirigió á los Estados Unidos del Norte, donde se dedicó con mas empeño á sus estudios favoritos, y dió rienda suelta á sus poéticas meditaciones. Su mas dorado sueño, su pensamiento fijo, su anhelo y su ambicion consistian en volver á ver las playas de su país natal. En su silva dirigida á *Elpino* hay los siguientes versos llenos de ternura:

¡Feliz, Elpino, el que jamas conoce  
 Otro cielo ni sol que el de su patria!  
 ¡Ay! ¡si ventura tal contar pudiera!  
 Tú empero partes, y á la dulce patria  
 Tornas..... ¡Dado me fuera  
 Tus pisadas seguir! ¡Oh, cuán gozoso  
 Tu triste amigo oyera  
 El ronco son con que la herida playa  
 Al terrible azotar del Océano  
 Responde largamente! Sí, la vista  
 De sus ondas fierísimas, hirviendo  
 Bajo huracan feroz, en mi alma vierte  
 Sublime inspiracion, y fuerza y vida.  
 Yo contigo, sus iras no temiendo,  
 Al vórtice rugiente me lanzara.  
 ¡Oh! ¡cómo palpitante saludara

Las dulces costas de la patria mía,  
Al ver pintada su distante sombra  
En el tranquilo mar del mediodía!

También se revela el alma del poeta y su ferviente amor por el país natal, en los siguientes versos de su poema titulado: « *Placeres de la melancolía* : »

¡Patria!... ¡ nombre cual triste delicioso  
Al peregrino mísero que vaga  
Léjos del cielo que nacer le viera!  
¡ Ay! ¿ nunca de tus árboles la sombra  
Refrescará su dolorida frente?  
¿ Cuándo en la noche el músico ruido  
De las palmas y plátanos sonantes  
Vendrá feliz á regalar mi oído?  
..... Mis ojos anhelantes  
Miran á Cuba, y á su nombre solo  
De lágrimas se arrasan. Por la noche  
Entre el ronco rugir del viento airado  
Suena el himno infeliz del desterrado,  
Ó si el Océano inmóvil se adormece  
De junio y julio en las ardientes calmas,  
Ansioso busco en la distante brisa  
La voz de sus arroyos y sus palmas.

En 1825, Heredia se dirigió á Méjico, donde contaba con amigos influentes y admiradores de su talento y sus virtudes. En 1827 se casó en la capital de esa República.

Durante su residencia en Méjico, Heredia desempeñó varios cargos públicos : fué sucesivamente oficial de una secretaría de Estado, juez de primera instancia, fiscal de la Audiencia, y diputado á la legislatura de Méjico.

En 1836 ó 1837, pudo alcanzar de las autoridades de la isla de Cuba que le permitieran volver á su patria, prometiéndole salir otra vez para el destierro, despues de haber abrazado á su madre, á quien amaba tiernamente. Parece

que Heredia, al dar este paso, hubiera presentado su cercano fin.

Al dejar las playas de su patria, las cuales no debía volver á ver jamas, se encaminó por segunda vez á Méjico, donde murió á fines de 1839, siendo, como dice su compatriota la dulce *Tula* :

Astro eclipsado en su primer mañana.

Várias ediciones se han hecho de las poesías de Heredia : la primera apareció en Nueva York, en 1825; la última es de Madrid, de 1852; tambien hemos oido hablar de una edicion mejicana.

Heredia redactó durante tres años un periódico literario intitulado: « *La Miscelánea* » publicado en Méjico. Tambien escribió unas *Lecciones de historia* y varios opúsculos literarios.

En España se tienen en mucho las poesías de Heredia; ellas han sido elogiadas por jueces tan competentes como los SS. Lista, Nicasio Gallego, Martínez de la Rosa, Pastor Díaz y Zorrilla. En América no hay aficionado alguno á la literatura que no conozca los cantos del cisne cubano, cantos que han sido admirados por los SS. Bello, García del Rio, Irisarri, y los ilustrados editores de la *América poética*.

Bello, en el tomo segundo del *Repertorio americano*, se expresaba con respecto á los versos de Heredia de la manera siguiente :

« Sentimos no solo satisfaccion sino orgullo en repetir los aplausos con que se han recibido en Europa y América las obras poéticas de D. J. M. Heredia, llenas de rasgos excelentes de imaginacion y sensibilidad; en una palabra, escritas con verdadera inspiracion.

» No son comunes los ejemplos de una precocidad intelectual como la de este jóven.

» Entre las prendas que sobresalen en los opúsculos del Sr. Heredia, se nota un juicio en la distribucion de las partes, una conexion de ideas, y á veces una pureza de gusto, que no hubiéramos esperado de un poeta de tan pocos años. Aunque imita á menudo, hay por lo comun bastante originalidad en sus fantasías y conceptos, y le vemos trasladar á sus versos con felicidad las impresiones de aquella naturaleza majestuosa del Ecuador, tan digna de ser contemplada, estudiada y cantada. Encontramos particularmente este mérito en las composiciones: « *Á mi caballo,* » « *al Sol,* » « *á la Noche,* » y « *Versos escritos en una tempestad;* » pero casi todos descubren una vena rica. Sus cuadros llevan por lo regular un tinte sombrío, y domina en sus sentimientos una melancolía, que de cuando en cuando raya en misantrópica, y en que nos parece percibir cierto sabor al genio y estilo de lord Byron.

» Tenemos en esta coleccion poesías de diferentes caracteres y estilos, pero hallamos mas novedad y belleza en las que tratan asuntos americanos, ó se compusieron para desahogar sentimientos producidos por escenas y ocurrencias reales. »

Es de sentirse que Heredia usase á menudo en sus poesías de las imágenes mitológicas, y que se valiese con frecuencia de toda la fantasmagoría gentílica. « Da lástima, podemos decir con Bello, que encontraba los mismos lunares en los sonetos de Moratin, ver ensartadas en un estilo y versificacion tan hermosos unas flores tan ajadas y marchitas. »

El ilustrado crítico americano ya citado encontraba que Heredia, « siguiendo las huellas de Meléndez y de otros cé-

lebres poetas castellanos de estos últimos tiempos, habia tomado, por desgracia, la afectacion de arcaismos, la violencia de construcciones, y á veces aquella pompa hueca, pródiga de epítetos, de terminaciones peregrinas y retumbantes. »

Vamos ya á recorrer algunas de las poesías del célebre cantor del Niágara.

En los versos á la señorita... *en el baile*, hay fuego, passion, y en sus últimas estancias contrasta con ese amor apasionado del poeta un sentimiento de generosidad y abnegacion digno de un alma noble y elevada. Dice así el poeta :

¡Quién hay, mujer divina,  
 Que al mágico poder de tus encantos  
 Pueda ya resistir? El alma mia  
 Se abrasó á tu mirar : entre la pompa  
 Te contemplo del estruendoso baile,  
 Do en medio de las bellas descollabas,  
 Cual palma gallardísima y erguida  
 De la enlazada selva en la espesura.  
 De tus rosados labios la sonrisa  
 Mas grata me es que en el ardiente julio  
 De la sonante brisa el fresco vuelo ;  
 Y tus ojos divinos resplandecen  
 Como el astro de Vénus en el cielo.  
 Pero ágil y serena,  
 Al compas de la música sonante  
 Partes ; ay Dios ! y mi agitado pecho  
 Palpita mas y mas. Cual la azucena  
 Que al soplo regalado  
 Del aura matinal mueve su frente  
 Que coronó de perlas el rocío,  
 Así de gracias y de gloria llena  
 Giras ufana, y la expresion escuchas  
 De admiracion y amor, y los suspiros  
 Que vagan junto á tí ; que ya electriza  
 Á todos y enamora  
 Tu beldad, tu abandono, tu sonrisa,  
 Y tu actitud modesta, abrasadora.



Mas adelante continúa así :

.....¡Oh! si pudiera  
 Hacer que me adoraras cual te adoro,  
 ¡Cuán fuera yo feliz! ¡cómo viviera  
 Del mundo en un rincon, desconocido;  
 Contigo y la virtud !.....  
 .....Mas no, infelice  
 Yo de dolor y angustia la llenara;  
 Yo en su alma candorosa derramara  
 La agitacion amarga y dolorosa  
 Que turba y atormenta  
 Mi juventud ardiente y borrascosa.  
 No, ¡mujer adorada!  
 Vive feliz sin mí..... Yo generoso  
 Gemiré y callaré; seré dichoso  
 Si eres dichosa tú..... Benigno el Cielo  
 Oiga mis votos férvidos y puros,  
 Y grato te conceda  
 De la inocencia la apacible calma;  
 La deliciosa paz, la paz del alma,  
 Que severo y terrible me ha negado  
 Cuando me ha condenado  
 A gemir y apurar sin esperanza  
 El cáliz del dolor y la amargura,  
 Y á que nunca me halaguen  
 Sueños de amor y paz y de ventura.

Su composicion « *En una tempestad* » contiene pinceladas maestras, y hay en ella calor y elevacion. En la parte descriptiva es bien feliz el poeta, como vamos á verlo :

¡Huracan, huracan! venir te siento,  
 Y en tu soplo abrasado  
 Respiro entusiasmado  
 Del señor de los aires el aliento.  
 En las alas del viento suspendido  
 Vedle rodar por el espacio inmenso,  
 Silencioso, tremendo, irresistible,  
 En su curso veloz. La tierra en calma  
 Siniestra, misteriosa,

Contempla con pavor su faz terrible.  
 ¿Al toro no mirais? El suelo escarba  
 De insoportable ardor los piés heridos,  
 La frente poderosa levantando,  
 Y en la hinchada nariz fuego aspirando  
 Llama la tempestad con sus bramidos.  
 ¡Qué nubes! ¡qué furor! El sol temblando  
 Vela en triste vapor su faz gloriosa,  
 Y su disco nublado solo vierte  
 Luz fúnebre y sombría,  
 Que no es noche ni día....  
 ¡Pavoroso color, velo de muerte!  
 Los pajarillos tiemblan y se esconden  
 Al acercarse el huracan bramando,  
 Y en los lejanos montes retumbando  
 Le oyen los bosques, y á su vez responden.

Llega ya... ¿No le veis? ¡Cuál desenvuelve  
 Su manto aterrador y majestuoso!...  
 ¡Gigante de los aires, te saludo!...  
 En fiera confusion el viento agita  
 Las orlas de tu parda vestidura...  
 Ved... en el horizonte  
 Los brazos rapidísimos enarca,  
 Y con ellos abarca  
 Cuanto alcanzo á mirar de monte á monte.

¡Oscuridad universal!... Su soplo  
 Levanta en torbellinos  
 El polvo de los campos agitado...  
 En las nubes retumba despeñado  
 El carro del Señor, y de sus ruedas  
 Brota el rayo veloz, se precipita,  
 Hiere y aterra al suelo,  
 Y su livida luz inunda el cielo.  
 ¡Qué rumor! Es la lluvia... Desatada  
 Cae á torrentes, oscurece el mundo,  
 Y todo es confusion, horror profundo.  
 Cielo, nubes, colinas, caro bosque,  
 ¿Dó estais?... Os busco en vano:  
 Desaparecisteis... La tormenta umbría  
 En los aires revuelve un océano

Que todo lo sepulta...

Al fin, mundo fatal, nos separamos :

El huracan y yo solo estamos.

¡ Sublime tempestad ! ¡ Cómo en tu seno

De tu solemne inspiracion henchido,

El mundo vil y miserable olvido

Y alzo la frente de delicia lleno !

¿ Dó está el alma cobarde

Que tema tu rugir ? Yo en tí me elevó

Al trono del Señor : oigo en las nubes

El eco de su voz : siento á la tierra

Escucharle y temblar. Ferviente lloro

Desciende por mis pálidas mejillas,

Y su alta majestad trémulo adoro.

En su silva *Al Niágara* hay arranques atrevidos, elevacion en los pensamientos, imágenes felices, gradaciones oportunas, y en mas de un pasaje una verdadera armonia imitativa deleita el oido.

Nada tan conforme con el carácter de Heredia como elevarse de la contemplacion de esa maravilla al Autor de todas las maravillas. Por eso dice :

Y tu profunda voz hiere mi seno

De este raudal en el eterno trueno.

¡ Cuán feliz es la comparacion que el poeta hace entre la constante, estrepitosa caída de las aguas en aquella hondísima sima, y la caída rápida, constante del tiempo en la insondable sima de la eternidad ! Pero mejor será copiar toda la composicion :

Templad mi lira, dádmela, que siento

En mi alma estremecida y agitada

Arder la inspiracion. ¡ Oh ! ¡ cuánto tiempo

En tinieblas pasó, sin que mi frente

¡ Brillase con su luz ! Niágara undoso,

Tu sublime terror solo podria

Tornarme el don divino, que ensañada

JOSÉ MARÍA HEREDIA.

Me robó del dolor la mano impía.  
Torrente prodigioso, calma, acalla  
Tu trueno aterrador ; disipa un tanto  
Las tinieblas que en torno te circundan ;  
Déjame contemplar tu faz serena,  
Y de entusiasmo ardiente mi alma llena.  
Yo digno soy de contemplarte : siempre  
Lo comun y mezquino desdeñando,  
Ansié por lo terrífico y sublime.  
Al despeñarse el huracan furioso,  
Al retumbar sobre mi frente el rayo,  
Palpitando gocé : vi al Océano,  
Azotado por austro proceloso,  
Combatir mí bajel, y ante mis plantas  
Vórtice hirviente abrir, y amé el peligro.  
Mas del mar la fiereza  
En mi alma no produjo  
La profunda impresion que tu grandeza.  
Serenos corres, majestuoso, y luego  
En ásperos peñascos quebrantado,  
Te abalanzas violento, arreatado,  
Como el destino irresistible y ciego.  
¿ Qué voz humana describir podría  
De la sirte rugiente  
La aterradora voz ? El alma mia  
En vago pensamiento se confunde  
Al mirar esa férvida corriente,  
Que en vano quiere la turbada vista  
En su vuelo seguir al borde oscuro  
Del precipicio altísimo : mil olas,  
Cual pensamientos, rápidas pasando  
Chocan y se enfurecen,  
Y otras mil y otras mil ya las alcanzan,  
Y entre espuma y fragor desaparecen.  
¡ Ved ! llegan, saltan. El abismo horrendo  
Devora los torrentes despeñados ;  
Crúzanse en él mil iris, y asordados  
Vuelven los bosques el fragor tremendo.  
En las rígidas peñas  
Rómpe se el agua : vaporosa nube  
Con elástica fuerza

Llena el abismo en torbellino, sube,  
 Gira en torno, y al éter  
 Luminosa pirámide levanta,  
 Y por sobre los montes que le cercaa  
 Al solitario cazador espanta.  
 ¿Mas qué en tí busca mi anhelante vista  
 Con inútil afán? ¿Por qué no miro  
 Al rededor de tu caverna inmensa  
 Las palmas; ay! las palmas deliciosas  
 Que en las llanuras de mi ardiente patria  
 Nacen del sol á la sonrisa y crecen,  
 Y al soplo de las brisas del Océano  
 Bajo un cielo purísimo se mecen?

Este recuerdo á mi pesar me viene...  
 Nada ¡oh Niágara! falta á tu destino,  
 Ni otra corona que el agreste pino  
 Á tu terrible majestad conviene.  
 La palma y mirto y delicada rosa  
 Muelle placer inspiran y ocio blando  
 En frívolo jardín: á tí la suerte  
 Guardó mas digno objeto, mas sublime;  
 El alma libre, generosa, fuerte,  
 Viene, te ve, se asombra,  
 El mezquino deleite menosprecia,  
 Y aun se siente elevar cuando te nombra.

¡Omnipotente Dios! En otros climas  
 Vi monstruos execrables  
 Blasfemando tu nombre sacrosanto,  
 Sembrar error y fanatismo impío,  
 Los campos inundar en sangre y llanto,  
 De hermanos atizar la infanda guerra,  
 Y desolar frenéticos la tierra.  
 Vílos, y el pecho se inflamó á su vista  
 En grave indignacion. Por otra parte  
 Vi mentidos filósofos que osaban  
 Escrutar tus misterios, ultrajarte,  
 Y de impiedad al lamentable abismo  
 Á los míseros hombres arrastraban.  
 Por eso te buscó mi débil mente  
 En la sublime soledad: ahora

Entera se abre á ti; tu mano siente  
 En esta inmensidad que me circunda,  
 Y tu profunda voz hiere mi seno  
 De este raudal en el eterno trueno.

¡Asombroso torrente!  
 ¡Cómo tu vista el ánimo enajena  
 Y de terror y admiracion me llena!  
 ¿Dó tu origen está? ¿Quién fertiliza  
 Por tantos siglos tu inexhausta fuente?  
 ¿Qué poderosa mano  
 Hace que al recibirte  
 No rebose en la tierra el Océano?  
 Abrió el Señor su mano omnipotente,  
 Cubrió tu faz de nubes agitadas,  
 Dió su voz á tus aguas despeñadas,  
 Y ornó con su arco tu terrible frente.  
 Ciego, profundo, infatigable corres,  
 Como el torrente oscuro de los siglos  
 En insondable eternidad... Al hombre  
 Huyen así las ilusiones gratas,  
 Los florecientes dias,  
 Y despierta al dolor... ¡Ay! agostada  
 Siento mi juventud, mi faz marchita;  
 Y la profunda pena que me agita  
 Ruga mi frente de dolor nublada.

Nunca tanto senti como este dia  
 Mi soledad y misero abandono  
 Y lamentable desamor... ¿Podria  
 En edad borrascosa  
 Sin amor ser feliz? ¡Oh! si una hermosa  
 Mi cariño fijase,  
 Y de este abismo al borde turbulento  
 Mi vago pensamiento  
 Y ardiente admiracion acompañase!  
 ¡Cómo gozara, viéndola cubrirse  
 De leve palidez, y ser mas bella  
 En su dulce terror, y sonreirse  
 Al sostenerla mis amantes brazos!  
 ¡Delirio de virtud! ¡Ay! desterrado,  
 Sin patria, sin amores,

Solo miro ante mí llanto y dolores.

¡Niágara poderoso!  
 ¡Adios! ¡adios! dentro de pocos años  
 Ya devorado habrá la tumba fria  
 Á tu débil cantor. ¡Duren mis versos  
 Cual tu gloria inmortal! ¡Pueda piadoso,  
 Viéndote algun viajero,  
 Dar un suspiro á la memoria mia!  
 Y al abismarse Febo en Occidente,  
 Feliz yo vuela do el Señor me llama,  
 Y al ascuchar los ecos de mi fama  
 Alce en las nubes la radiosa frente.

La composición de Heredia *Al Cometa de 1825* es valentísima. El poeta se eleva de todo cuanto es grande y sorprendente en la naturaleza hasta la patria donde se nos han de explicar todos los misterios. Dulce, melancólico, con el alma saturada de pesar y el corazón despedazado, su consuelo estaba en reconocer á Dios á cada instante, amarlo y admirarlo. Transcribamos la poesía citada :

Planeta de terror, monstruo del cielo,  
 Errante masa de perennes llamas,  
 Que iluminas é inflammas  
 Los desiertos del éter en tu vuelo,  
 ¿Qué universo lejano  
 Al sistema solar ora te envia?  
 ¿Te lanza del Señor la airada mano  
 Á que destruyas en tu curso insano  
 Del mundo la armonía?  
 ¿Cuál es tu origen, astro pavoroso?  
 El sabio laborioso  
 Para seguirte se fatiga en vano,  
 Y mas allá del invisible Urano  
 Ve abismarse tu carro misterioso.  
 ¿El influjo del sol allá te alcanza,  
 Ó una funesta rebelion te lanza  
 Á ilimitada y férvida carrera?  
 ¿Bandido inquietable de la esfera

Ningun sistema habitas,  
Y tan cerca del sol te precipitas  
Para insultar su majestad severa?

Huye su luz y teme que indignado  
Á su vasta atraccion ceder te ordene,  
Y entre Jove y Saturno te encadene,  
De tu brillante ropa despojado.  
Mas si tu curso con furor completas,  
Y le hiere tu disco de diamante,  
Arrojarás triunfante  
Al sistema solar nuevos planetas.

Astro de luz, yo te amo cuando mira  
Tu faz el vulgo con asombro y miedo,  
Yo, al contemplarte, ledo  
Elévome al Criador : mi mente admira  
Su alta grandeza, y tímida le adora;  
Y no tan solo ahora  
En mi alma dejas impresion profunda :  
Ya de la noche en el brillante velo,  
De mi niñez en los ardientes dias,  
Á mi agitada mente parecias  
Un volcan en el cielo <sup>(1)</sup>.  
El ángel silencioso  
Que ora inocente direccion te inspira,  
Se armará del Señor con la palabra  
Cuando del libro del Destino se abra  
La página sangrienta de su ira.  
Entónces furibundo  
Chocarás con los astros, que lanzados  
Volarán de sus órbitas hundidos  
En el éter profundo;  
Y escombros abrazados  
De mundos destruidos  
Llevarán el terror á otro sistema...  
Tente, Musa, respeta el velo oscuro  
Con que de Dios la majestad suprema  
Envuelve la region de lo futuro :

(1) El autor suponía que el cometa de 1825 era el mismo que había aparecido en 1811..



¡Tú, Cometa fugaz, ardiente vuela,  
Y á millones de mundos ignorados  
Al Hacedor magnífico revela !

En las estrofas « *Á mi caballo* » hay verdad en la expresión del sentimiento de pesar de que se manifiesta poseido el poeta. Á veces, en un gran dolor quisiéramos estar léjos de la sociedad, léjos, si fuera posible, del mundo y de nosotros mismos ; entónces deseamos montar un fogoso corcel, picarle de la espuela , y en la veloz carrera atravesar inmensas llanuras y ramblas , saltar valladares y zanjas , volar mas bien que correr, para no sumirnos en la meditación de nuestro hondísimo pesar. Espronceda no deseaba nada mejor, cuando exclamaba, si la memoria no nos hace caer en falta, de la manera siguiente :

¡Un caballo ! ¡ un caballo ! ¡ campo abierto ,  
Y dejadme frenético correr !

En su agitacion, Heredia habia despedazado con su espuela los ijares de su caballo ; y avergonzándose de haber tratado tan mal á su fiel compañero, le pide que otra vez vuele al oír sus gritos de impaciencia. Las estrofas con que remata esta composicion tienen mucha delicadeza y ternura. Veámoslas todas :

Amigo, de mis horas de tristeza  
Ven á aliviarme ya. Por las llanuras  
Desatado arrebátame, y perdido  
En la velocidad de tu carrera,  
Olvide yo mi desventura fiera.  
Fueron ¡ay! de mi amor las ilusiones  
Para nunca volver, de paz y dicha  
Llevándose tras sí las esperanzas,  
Corrióse el velo : desengaño impío  
El fin señala del delirio mio.

¡Oh ! ¡ cuánto me fatigan los recuerdos

Del pasado placer! ; cuánto es horrible  
 El desierto de una alma desolada,  
 Sin flores de esperanza ni frescura!  
 ¡ Ya qué la resta? Tedio y amargura.  
 Ese viento del Sur... ; ay! me devora...  
 ; Si pudiera dormir!... En dulce olvido,  
 En pasajera muerte sepultado,  
 Mi ardor calenturiento se templára,  
 Y mi alma triste á su vigor tornára.

; Mi caballo, mi amigo! á tí te imploro,  
 Volemos, ; ay! Quebrante la fatiga  
 Mi cuerpo débil : haz que de este modo  
 Sobre la árida frente de tu dueño  
 Sus desmayadas alas tienda el sueño.  
 Débate yo tan dulce refrigerio.  
 Mas, oye : ayer avergonzar me hiciste  
 De mi insana crueldad y mi delirio,  
 Al contemplar mis piés ensangrentados,  
 Y tus ijares, ; ay! despedazados.  
 Perdona á mi furor... El llanto mira  
 Que se agolpa á mis párpados... Amigo,  
 Cuando mis gritos mi impaciencia anuncien,  
 No aguardes, no, la devorante espuela,  
 La crin sacude, alza la frente y vuela.

Bello y García del Río han celebrado mucho dos composiciones del poeta cubano : la una, *Los fragmentos descriptivos de un poema mejicano*; la otra, el romance *Á mi padre en sus dias*. La primera ha sido aplaudida por su filosofía sublime, su ardiente patriotismo, su nobleza y elevación (1); la segunda, porque expresa con admirable sencillez la ternura del amor filial (2).

Veamos algunos rasgos del poema y del romance :

; Cuánto es bella la tierra que habitaban  
 Los Aztecas valientes! En su seno,

(1) GARCÍA DEL RÍO, *Museo de ambas Américas*.

(2) BELLO, *Repertorio americano*.

En una estrecha zona concentrados  
 Con asombro veréis todos los climas  
 Que hay desde el polo al ecuador. Sus campos  
 Cubren á par de las doradas mieses  
 Las cañas deliciosas. El naranjo  
 Y la piña y el plátano sonante,  
 Hijos del suelo equinoccial, se mezclan  
 Á la frondosa vid, al pino agreste,  
 Y de Minerva al árbol majestuoso.  
 Nieve eternal corona las cabezas  
 De Iztaczihual purísimo, Orizaba  
 Y Popocatepetl; pero el invierno  
 Nunca aplicó su destructora mano  
 Los campos fertilísimos, do ledo.  
 Los mira el indio en púrpura ligera  
 Y oro teñirse, á los postreros rayos  
 Del sol en occidente, que al alzarse,  
 Sobre eterna verdura y nieve eterna  
 Á torrentes virtió su luz dorada,  
 Y vió á naturaleza conmovida  
 Con su dulce calor hervir en vida.

. . . . .

Hallábame sentado en la famosa  
 Cholulteca pirámide. Teadido  
 El llano inmenso que á mis piés yacia,  
 Mis ojos á esparcirse convidaba.  
 ¡Qué silencio! ¡qué paz! ¡Oh! ¿quién diría  
 Que en medio de estos campos reina alzada  
 La bárbara opresion, y que esta tierra  
 Brota mieses tan ricas, abonada  
 Con sangre de hombres en que fué inundada  
 Por la supersticion y por la guerra?...

. . . . .

Gigante de Anahuac, ¡ oh! ¿cómo el vuelo  
 De las edades rápidas no imprime  
 Ninguna huella en tu nevada frente?  
 Corre el tiempo feroz, arrebatando  
 Años y siglos, como el norte fiero  
 Precipita ante sí la muchedumbre  
 De las olas del mar. Pueblos y reyes  
 Viste hervir á tus piés, que combatian

Cual ora combatimos, y llamaban  
 Eternas sus ciudades, y creían  
 Fatigar á la tierra con su gloria.  
 Fueron: de ellos no resta ni memoria.  
 ¿Y tú eterno serás? Tal vez un día  
 De tus bases profundas desquiciado  
 Caerás, y al Anahuac tus vastas ruinas  
 Abrumarán : levantaránse en ellas  
 Otras generaciones, y orgullosas,  
 Que fuiste negarán.....  
 ¿Quién afirmarme  
 Podrá que aqúeste mundo que habitamos,  
 No es el cadáver pálido y deforme  
 De otro mundo que fué?

Pero suspendamos estas inserciones para pasar al romance :

A MI PADRE EN SUS DIAS (1).

Cuando feliz tu familia  
 Se dispone, caro padre,  
 Á solemnizar la fiesta  
 De tus plácidos natales ;  
 Yo el primero de tus hijos,  
 Tambien primero en lo amante,  
 Hoy lo mucho que te debo  
 Con algo quiero pagarte.  
 ¡ Oh ! ¡ cuán gozoso repito  
 Que tú de todos los padres  
 Has sido para conmigo  
 El modelo inimitable!  
 De mi educación el peso  
 A cargo tuyo tomaste,  
 Y nunca en manos ajenas

(1) El ilustrado padre de Heredia, dice Bello, merece ser recordado con respeto y agradecimiento, por la humanidad con que trató á los venezolanos, en su calidad de regente de la real Audiencia de Carácas, durante el despótico mando de los sanguinarios Monteverde y Boves.

Mi tierna infancia fiaste.  
 Amor á todos los hombres,  
 Temor á Dios me inspiraste,  
 Odio á la atroz tiranía  
 Y á las intrigas infames.  
 Oye, pues, los tiernos votos  
 Que por tí Fileno hace,  
 Y que de su labio humilde  
 Hasta el Eterno se parten.  
 Por largos años el Cielo  
 Para la dicha te guarde  
 De la esposa que te adora  
 Y de los hijos amantes.  
 Puedas ver á tus biznietos  
 Poco á poco levantarse,  
 Como los verdes renuevos  
 En que árbol noble renace  
 Cuando al impulso del tiempo  
 La frente sublime abate.  
 Que en torno tuyo los veas  
 Triscar y regocijarse,  
 Y entre cariño y respeto  
 Inciertos y vacilantes,  
 Halaguen con labio tierno  
 Tu cabeza respetable....

. . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .

Á mis ojos te engrandecen  
 Esos honrosos pesares,  
 Y si fueras mas dichoso  
 Me fueras ménos amable.  
 De la triste Venezuela  
 Oye al pueblo cual te aplaude,  
 Llamándote con ternura  
 Su defensor y su padre.  
 Vive, pues, en paz dichosa :  
 Jamas la calumnia infame  
 Con hálito pestilente  
 De tu honor la luz empañe.  
 Entre tus hijos te vierta

Salud, bálsamo suave,  
Y amor te brinde resueño  
Las caricias conyugales.

Pero ya comienza este artículo á salirse del campo que le está asignado , y es preciso concluir. Sentimos no tener espacio para insertar algunas de las estrofas de Heredia, *Á la Noche, Á los Griegos en 1821, Á la Inmortalidad, Al Sol,* etc., etc.

Mas tarde nos ocuparémos en trazar algunos apuntes biográficos de la señora Avellaneda, de Orgaz, Mendivil y algunos otros poetas cubanos.

Paris, 1836.

NOTA. Hace poco tiempo que el eminente literato M. Villemain ha publicado un estudio sobre las poesias de Heredia, en la obra que corre bajo el titulo de *Essais sur le génie de Pindare.*

---

## **DON ANDRES BELLO.**

---

Sobrado atrevida es la empresa que hemos acometido al pretender dar noticias biográficas acerca de algunos hombres ilustres de la América española ; pero bien acreedores somos á la indulgencia si se tienen en cuenta el espíritu patriótico que nos anima y las tendencias eminentemente americanas de nuestros escritos. La senda que hemos abierto, faltos de talentos y de luces, la recorrerán otros con mas honor y brillo, aunque no con mejores deseos ni mas noble fin.

El nombre que encabeza este artículo es uno de los mas populares en la América española. Se puede preguntar con seguridad á cualquier americano , por retirado que viva del mundo de las letras , si ha llegado á sus oídos el nombre de Bello, y contestará con grandes exclamaciones, diciendo que es el príncipe de los literatos latino-americanos.

ANDRES BELLO es uno de esos personajes que honran á todo un continente, y que se granjea el respeto y las simpatías de cuantos le tratan, y aun de aquellos que solamente

le conocen por sus escritos. Es una de esas fisonomías dignas de estudiarse, porque cada uno de sus rasgos revela la inteligencia mas cumplida y la virtud mas acendrada. Es un espíritu ingenioso, un escritor elegante y castizo, que recuerda los bellos tiempos de la literatura española. Su talento, poderoso y fecundizado por el estudio, ha recorrido todos los ramos del saber humano; y por esto ha escrito con la misma maestría sobre historia, sobre derecho de gentes, sobre gramática, sobre métrica, sobre astronomía; y ha resuelto los mas arduos problemas de matemáticas con la misma facilidad con que ha escrito bellísimas odas. — No es esta una aglomeracion de palabras ni un elogio baladí: es la expresion de la verdad. Bello goza de reputacion en España, en Inglaterra, en los Estados Unidos, y es popular en la América del Sur.

Hay dos géneros de literatura profundamente distintos, hà dicho Gustavo Planche: « el uno deriva su origen del corazon, de la inteligencia, de la vida personal; es á este género que pertenecen las obras durables. Para pertenecer á este género, es preciso haber pensado por sí mismo, haber visto por sus propios ojos, ó mejor dicho, haber conocido directamente las agonías de la pasion, las esperanzas falaces y los pesares amargos de que se compone la vida humana. Este género no cuenta los adeptos por centenares. El segundo género deriva su origen de los libros, y solo de ellos: nada tiene que ver con las dudas del pensamiento, con los sufrimientos del corazon. » Y bien, Bello ha alcanzado pertenecer á uno y otro género de literatura. Es, pues, mas grande que Brizeux, de quien el crítico frances hace el elogio, y que solamente pertenece al primero.

BELLO nació en Carácas, república de Venezuela, el 30



de noviembre de 1780, contando ilustres ascendientes, que fueron honor y prez de su patria.

Desde que Venezuela dió el grito de independenciam en 1810, Bello empezó á prestar servicios á su país, como oficial mayor de la secretaria de la Junta Suprema de Gobierno.

En el capítulo XI de las *Memorias sobre la vida del libertador Simon Bolívar*, escritas por el general Tomas C. de Mosquera, encontramos que á la página 16 se dice : « Bolívar fué nombrado coronel de milicias del valle de Aragua, despues de la revolucion del 19 de abril de 1810, y en junio del mismo año se le confirió una mision diplomática cerca del gobierno de Su Majestad Británica, uniéndole de compañero al Sr. Luis López Méndez, y de secretario de la legacion al Sr. Andres Bello. » Y á pocas líneas mas abajo, añade : « Bolívar dejó en Lóndres á su compañero López Méndez y al secretario Bello encargados de la legacion, y volvió á Venezuela. »

En efecto, á Bello le cupo el honor de ir de secretario del hombre que mas tarde habia de ser el héroe de la América española, el libertador de cuatro naciones y el fundador de una República.

Bolívar descubrió en Bello tan grandes talentos y tan elevadas dotes morales, que trabó al momento estrecha amistad con él, dándole siempre relevantes pruebas de la estima que le profesaba.

Desde 1810 hasta 1829 permaneci6 Bello en Europa, residiendo principalmente en Lóndres, donde frecuentaba los mas escogidos círculos políticos y literarios, y donde recibió testimonios muy honrosos de lo mucho en que se le tenia. Las horas que le quedaban libres las empleaba en el estudio, yendo en compañía de célebres literatos al Museo

Británico, á aprovecharse de los tesoros de ciencia que encierra aquel magnífico y bien ordenado establecimiento.

Celoso de todo cuanto pudiera interesar á la América, emprendió la publicacion de obras y periódicos, que al mismo tiempo que sirvieron para hacer conocer en Europa las nuevas naciones americanas, llevaron al seno de estas mil elementos de civilizacion y de progreso.

Uno de los primeros periódicos en que escribió Bello en Lóndres fué el fundado en 1820 por su amigo y compañero D. Antonio José de Irisarri, periódico que llevaba por título: *El Censor americano*. Luego publicó la *Biblioteca americana*, y mas tarde, en 1826, tres tomos del *Repertorio americano*. Estas publicaciones abrazaban artículos políticos, literarios, críticos, científicos, históricos, etc.

En fines de 1828 volvió Bello á la América española, encaminando su rumbo hácia Chile, donde ha permanecido hasta hoy. Esa República sabe honrar los talentos, sin reparar el lugar donde les haya alumbrado el sol por la primera vez; como lo prueba la espléndida acogida que allí han tenido Irisarri, guatemalteco, García del Rio, granadino, Gómez, del Uruguay, Mitre, argentino, y principalmente Bello, que desde que pisó sus hospitalarias playas, fué recibido con entusiasmo, obteniendo del gobierno el nombramiento de primer oficial de la secretaría de Relaciones Exteriores, y siendo mas tarde elegido miembro del Senado y rector de la Universidad.

Se nos ha asegurado que Bello nunca ha querido admitir el portafolio de Relaciones Exteriores, que se le ha ofrecido con instancia várias veces.

Bello ha escrito sobre vários ramos del saber humano, y ha cosechado laureles en toda senda. Sus principales obras son: *Principios de derecho internacional*. — *Gramática*

castellana. — *Principios de ortología y métrica de la lengua castellana.* — *Teoría del entendimiento.* — *Análisis ideológico de los tiempos de la conjugación castellana.* — *Proyecto de un código civil.* — *Compendio de cosmografía,* y varios discursos literarios y opúsculos políticos.

Su gramática, que varió completamente la teoría de los tiempos del verbo, ha sido muy elogiada en España, mereciendo su autor la honra de ser nombrado académico honorario. Hé aquí, pues, una gran distinción debida al mérito, y no al favor.

Sus principios de derecho internacional son una obra conocida de los publicistas de Europa y de los Estados Unidos, y ha sido citada, entre otros escritores de nota, por Wheaton. Ella sirve de texto para la enseñanza de derecho de gentes en casi todos los colegios de la América española.

Irisarri, en una especie de introducción que dió para que se publicase en la segunda edición que de la obra de Bello se hizo en Carácas, en 1847, dice en elogio de los *Principios de derecho internacional* de ese escritor lo siguiente :

« ... Así, en lo relativo al corso, á las bloqueos, á las presas, á las visitas de buques extranjeros, al alistamiento en países neutrales para emplearlos en la guerra, sería en vano querer hallarlo en Vattel, porque en su tiempo no se habian agitado las cuestiones que se agitaron despues; y sin la obra del Sr. Bello, sería preciso ir á buscar todo eso en Wheaton, en Chitty, en Elliot, en Valin, en Schmalz, en Capmany, en Pardessus, en Merlin, en Martens, en las decisiones de los almirantazgos de Inglaterra, de Francia y de los Estados Unidos, y en fin, en la multitud de obras que se han publicado despues de los dias de aquel gran maestro del derecho de gentes.

» El publicista venezolano, componiendo esta obra importantísima, ha hecho un servicio de valor inestimable, no solo á aquellas gentes á quienes sería difícil hacerse de todos los libros que deben componer la biblioteca del hombre que quiere conocer á fondo el derecho internacional, sino á aquellos mismos que poseen la mas completa coleccion de publicistas; porque él ha hecho el trabajo que tendria que hacer el mas estudioso de todos ellos; y ciertamente este trabajo es de los mas penosos, pues se necesita de un gusto particular para emprender reducir á un cuerpo de doctrina todas las que se hallan diseminadas en muchas y muy voluminosas obras, publicadas en diversas lenguas. Para hacer esto como se debe, es indispensable, no solo saber perfectamente los varios idiomas en que aquellas obras están escritas, sino tener un profundo conocimiento de las materias y una versacion en ellas, que no es dada á todos los literatos ni á todos los jurisconsultos. Por esto, si queremos formarnos una idea del mérito extraordinario de esta obra, debemos considerar cuánto estudio, cuánta atencion necesita poner un hombre para hacer un buen extracto de una sola obra en que se trate de diversas materias, y despues de consideradas esas dificultades, pasar á calcular cuánta atencion, cuánto mayor cuidado no serán necesarios para extractar muchas obras voluminosas, para sacar de todas ellas lo que sea conveniente para presentar un cuerpo de principios de una ciencia. Esto es lo que solo es dado conseguir á los maestros, á los talentos superiores.

» Ciertamente el Sr. Bello no ha compuesto su libro en poco tiempo. Hace treinta años que yo le conozco estudiando los principios del derecho internacional, y él fué el primero de quien yo tuve las pruebas de la deficiencia del derecho de gentes de Vattel, en todas las cuestiones que

interesaban á la causa de la emancipacion de la América española, y fué él quien me hizo conocer la necesidad de estudiar á los escritores mas modernos. Desde entónces este sabio y patriota americano se ocupaba en el estudio, cuyo fruto tenemos á la vista ; y desde entónces se proponia darnos estos principios del derecho internacional, para que se hiciesen populares en estas Repúblicas, y sirviesen en la ventilacion de nuestros negocios con las demas naciones.

» El profundo saber del Sr. Bello ha sido en Chile de un gran beneficio á aquel país, porque encomendado de las Relaciones Exteriores de aquel gobierno durante todas las administraciones que se han sucedido unas á otras por el espacio de diez y ocho años, se han dirigido los negocios internacionales con las potencias europeas con el conocimiento, el tino y la prudencia que convenia, y se ha ahorrado Chile los desagradables resultados que han tenido en otras Repúblicas, por haber creído malos políticos, que cada uno puede hacer en su país lo que le da la gana, como si las naciones no se debiesen unas á otras los respetos y consideraciones que se deben en todo el mundo civilizado los individuos entre sí; y el modo siempre airoso con que Chile ha salido en todas sus cuestiones con Inglaterra, con Francia y con los Estados Unidos, es la prueba concluyente de que no siempre es la debilidad, sino la imprudencia la que causa el mal éxito de los negocios que se ventilan entre los Estados fuertes y débiles; porque cuando se sabe hacer evidente la justicia del débil, se hace ceder al fuerte, por el temor que se le infunde de desopinarse él mismo en el concepto universal. »

Al fin de esta introduccion, Irisarri dice así : « Gloríese, pues, Venezuela, de haber producido en esta época, entre muchos hombres eminentes, dos de los tres mas grandes

capitanes de la América y el primero de los publicistas de este continente, cuya obra hubiera podido por sí sola dar celebridad á cualquiera de los miembros del Instituto de Francia, ó de los socios de la real sociedad de Lóndres. Gloríese tambien el gobierno de Chile de haber merecido la recomendacion de este sabio por la generosidad con que ha contribuido á la publicidad de los *Principios del derecho internacional*, cumpliendo con el deber que, segun Vattel, tiene toda nacion de CONTRIBUIR Á LA FELICIDAD Y PERFECCION DE LAS DEMAS en todo lo que pueda ; no olvidando que el gobierno ha prestado igual proteccion al sabio naturalista frances, M. Gay, para que este hiciese conocer la historia natural de Chile, no solo á los chilenos, sino á todos los hombres estudiosos de la tierra. Estos son beneficios universales, de aquellos que ningun espíritu de partido puede desconocer, y que yo, poco amigo de los actuales gobernantes de aquel país, debo ensalzar, porque estos beneficios harian la gloria de mis mas íntimos amigos. »

Vamos ya á considerar á Bello como poeta. Él ocupa en América el primer lugar como publicista y el primero como poeta ; sus versos son de una correccion cabal ; tienen una fluidez que admira, una armonía que hechiza ; su poesia es valiente, sentida, moral, llena de elevacion, y tiende siempre á un fin noble. Patriota, creyente, sabio, americano sobre todo, sus versos participan de todos esos caractéres. La América há tiempo los admira ; y cuando las relaciones entre la Península y las Repúblicas americanas se estrechen mas, aquella los celebrará al par de los de Olmedo, Caro, Rivera Indarte, Varela, etc. ; colocándolos entre las mejores galas del Parnaso español.

Su *Alocucion á la poesia* es tan pura en su diction, tan dulce en sus versos, tan elevada en sus pensamientos, que

no se habrían desdeñado de prohijarla ni Herrera, ni Calderon, ni Rioja. Esa pieza hace parte de un poema « *La América* » que el autor no ha publicado aun, por desgracia del Nuevo Mundo.

Bello invita á las Musas á dejar la Europa, donde la vida artificial reemplaza á la natural, donde el oro vale mas que las nobles dotes del alma y del corazón, y las convida á viajar por los países americanos, de cada uno de los cuales les pinta sus bellezas peculiares. — Un americano invocando á la *Poesía* para que fuese á las playas de la América, invitándola en bellas y sublimes estrofas, era la prueba mas concluyente de que la Diosa ya conocia las tierras á que se le convidaba con tanto empeño.

La larga oda de que hemos hecho mencion, y que fué publicada por primera vez en Lóndres en 1823, empieza así :

#### DIVINA POESÍA.

Tú de la soledad habitadora,  
 Á consultar tus cantos enseñada,  
 Con el silencio de la selva umbria,  
 Tú á quien la verde gruta fué morada,  
 Y el eco de los montes compañía ;  
 Tiempo es ya que dejes la culta Europa,  
 Que tu nativa rustiquez desama,  
 Y dirijas el vuelo á donde te abre  
 El mundo de Colon su grande escena.  
 Tambien propicio allí respeta el cielo  
 La siempre verde rama  
 Con que al valor coronas :  
 Tambien allí la florecida vega,  
 El bosque enmarañado, el sesgo rio,  
 Colores mil á tus pinceles brindan,  
 Y céfiro revuela entre las rosas ;  
 Y fúlgidas estrellas

Tachonan la carroza de la noche,  
Y el rey del cielo entre cortinas bellas  
De nacaradas nubes se levanta;  
Y la avecilla en no aprendidos tonos  
Con dulce pico endechas de amor canta.  
? Qué á tí, silvestre ninfa, con las pompas  
De dorados alcázares reales?  
¿Á tributar también irás en ellos  
En medio de la turba cortesana  
El torpe incienso de servil lisonja?  
No tal te vieron tus mas bellos días  
Cuando en la infancia de la gente humana,  
Maestra de los pueblos y los reyes  
Cantaste al mundo las primeras leyes.  
No te detenga, oh Diosa,  
Esta region de luz y de miseria,  
En donde tu ambiciosa  
Rival filosofía,  
Que la virtud á cálculo somete,  
De los mortales te ha usurpado el culto;  
Donde la coronada hidra amenaza  
Traer de nuevo al pensamiento esclavo  
La antigua noche de barbarie y crimen:  
Donde la libertad, vano delirio,  
Fe la servilidad, grandeza el fasto,  
La corrupcion cultura se apellida.  
Descuelga de la encina carcomida  
Tu dulce lira de oro, con que un tiempo  
Los prados y las flores, el susurro  
De la floresta opaca, el apacible  
Murmurar del arroyo trasparente,  
Las gracias atractivas  
De natura inocente  
Á los hombres cantaste embelesados;  
Y sobre el vasto Atlántico tendiendo  
Las vagarosas alas, á otro cielo,  
Á otro mundo, á otras gentes te encamina,  
Do viste aun su primitivo traje  
La tierra, al hombre sometida apénas;  
Y las riquezas de los climas todos,  
América, del sol jóven esposa,



Del antiguo Océano hija postrera,  
En su seno feraz cria y esmera.

En su celebrada oda á la *Agricultura de la zona tórrida*, despues de enumerar todos los bienes que Dios ha derramado en la América, invita á los americanos á la paz y á la union, para que así puedan gozar como en un Eden del suelo de bendicion en que les tocó nacer. No hay elogio bastante digno para un poema tan noble, sabio y delicado.

Dejando á un lado las notas eruditas que enriquecen esa oda, vamos á transcribir algunos trozos de ella :

¡ Salve, fecunda zona,  
Que al sol enamorado circunscribe  
El vago curso, y cuanto ser anima  
En cada vario clima,  
Acariciada de su luz, concibes !  
Tú tejes al verano su guirnalda  
De granadas espigas; tú la uva  
Das á la hirviente Cuba :  
No de purpúrea fruta ó roja ó gualda  
Á tus florestas bellas  
Falta matiz alguno ; y bebe en ellas  
Aromas mil el viento ;  
Y greyes van sin cuento  
Paciendo tu verdura, desde el llano  
Que tiene por lindero el horizonte ,  
Hasta el erguido monte  
De inaccesible nieve siempre cano.  
Tú das la caña hermosa,  
De dó la miel se acendra,  
Por quien desdena el mundo los panales :  
Tú en urnas de coral cuajas la almendra  
Que en la espumante jícara rebosa :  
Bulle carmin viviente en tus nopales,  
Que afrenta fuera al múrice de Tiro ;  
Y de tu añil la tinta generosa  
Émula es de la lumbre del zafiro.  
El vino es tuyo que la herida *agave*

Para los hijos vierte  
 Del Anahuac feliz; y la hoja es tuya,  
 Que cuando de suave  
 Humo en espiras vagarosas huya,  
 Solazará el fastidio al ocio inerte.  
 Tú vistes de jazmines  
 El arbusto sabeo,  
 Y el perfume le das que en los festines  
 La fiebre insana templará á Lieo.  
 Para tus hijos la procera palma  
 Su vario feudo cria,  
 Y el ananás sazona su ambrosia :  
 Su blanco pan la yuca,  
 Sus rubias pomas la patata educa,  
 Y el algodón despliega al aura leve  
 Las rosas de oro y el vellon de nieve.  
 Tendida para tí la fresca parcha  
 En enramadas de verdor lozano,  
 Cuelga de sus sarmientos trepadores  
 Nectáreos globos y franjadas flores ;  
 Y para tí el maíz, jefe altanero  
 De la espigada tribu, hincha su grano ;  
 Y para tí el banano  
 Desmaya al peso de su dulce carga ;  
 El banano, primero  
 De cuantos concedió bellos presentes  
 Providencia á las gentes  
 Del Ecuador feliz con mano larga.  
 No ya de humanas artes obligado  
 El premio rinde opimo :  
 No es á la podadera, no al arado  
 Deudor de su racimo ;  
 Escasa industria bástale, cual puede  
 Hurtar á sus fatigas mano esclava ;  
 Crece veloz, y cuando exhausto acaba,  
 Adulta prole en torno le sucede.

Lo que sigue de la oda es de una sublimidad incomparable.  
 En su canto elegiaco al incendio de la Compañía (iglesia  
 de los Jesuitas en Santiago), describe en armoniosísimas  
 quintillas el fuego que comienza, que se extiende, que nada

lo detiene, que lo avasalla todo, que todo cuanto encuentra reduce á cenizas. En ese cuadro hay exactitud en la descripción, valentía en las imágenes, facilidad en la versificación, sublimidad en el sentimiento. Las estrofas siguientes darán una idea de este cuadro primero :

Jamas con furor tan ciego,  
Prendió escondida centella :  
Vióse breve lumbre, y luego  
Á grande altura descuella  
Una cúpula de fuego.

Raudo volcan se me antoja,  
Que aglomera nube á nube  
De humarada parda y roja,  
Y ya hasta los cielos sube,  
Y encendida lava arroja.

Cual leon que descuartiza  
Descuidada presa hambriento,  
Tal encrespado se eriza,  
Tal rugie el fiero elemento,  
Que te reduce á ceniza.

Aunque el pueblo te circunde  
Á socorrerte anhelante,  
Rápido el incendio cunde,  
Y hasta el cerro mas distante  
Terrifica luz difunde;

Y en cuanto la vista abraza,  
Tiñen medrosos reflejos  
Toda calle y toda plaza,  
Y aun contemplados de léjos  
Espanto son y amenaza.

Y luego, al fin de ese cuadro, invoca así á la Virgen :

¡ Virgen! si compadecida  
Te halló siempre el ruego humano,  
Detén la fiera avenida :  
Tiende el manto soberano

Sobre tu mansion querida;

Sobre tu bella morada,  
 Donde con ardientes votos  
 Has sido siempre invocada;  
 Donde mil labios devotos  
 Te llamaron abogada.

El fuego sigue y completa su obra ;  
 Nada aplaca su furor ;  
 La destruccion es completa ;  
 Arde todo en deredor ;  
 Aun á su Dios no respeta  
 El fuego consumidor.

Aun la campana de la torre del templo es fundida por las  
 llamas. Bello, de una manera digna de Schiller, la apostrofa así :

Y á tí tambien te devora,  
 Centinela vocinglero,  
 Atalaya veladora,  
 Que has contado un siglo entero  
 Á la ciudad, hora á hora.

Diste las nueve, y prendida  
 Estabas viendo la hoguera  
 En que iba á espirar tu vida :  
 Fué aquella tu voz postrera,  
 Y tu última despedida.

Cuando sellabas tu suerte  
 Ese fatidico acento,  
 ¿Quién imaginó perderte,  
 Y que en las alas del viento  
 Iba la voz de la muerte ?

Paréceme que decias :  
 « ¡Adios, patria! el cielo ordena  
 Que no mas las notas mias  
 Desenvuelvan la cadena  
 De tus horas y de tus dias.

» Mil y mil formas miré  
Nacer al aura del mundo,  
Y florecer á mi pié,  
Y descender al profundo  
Abismo de lo que fué.

» Yo te ví en tu edad primera  
Dormida esclava, Santiago,  
Sin que en tu pecho latiera  
Un sentimiento presago  
De tu suerte venidera.

» Y te ví del largo sueño  
Despertar activa, ardiente,  
Y oponer al torvo ceño  
De los tiranos, la frente  
De quien no conoce dueño.

» Ví sobre el pendon hispano  
Alzarse el de tres colores :  
Suceder á un yermo un llano  
Rico de frutos y flores ;  
Y al esclavo el ciudadano.

» ¡ Santiago, adios! ya no mas  
El aviso diligente  
De tu heraldo fiel oirás,  
Que los sordos pasos cuente  
Que hácia tu sepulcro das.

» ¡ Adios! llegó mi hora aciaga  
Como llegará la tuya.  
No hay cosa que no deshaga  
El tiempo, y no la destruya :  
Aun á los imperios traga. »

Viene luego la contemplacion de las ruinas que han quedado, de los destrozos que el fuego ha hecho. Ya todas las gentes se retiran á sus casas apesaradas y silenciosas. Es alta noche. En el panteon de la iglesia se remueven las osamentas, toman cuerpo, divagan por las ruinas aun hu-

meantes de la iglesia, y entonan el lúgubre *Miserere*. Así son las quintillas :

Las antiguas tradiciones  
Toman colores reales,  
Y quebrantan las prisiones  
De las arcas sepulcrales  
Difuntas generaciones.

¿Qué nuevo rumor se advierte?  
¿Qué insólito murmurar?  
¿Qué voz turba de esta suerte  
El silencio secular  
Por ese asilo de muerte?

En sus lechos se incorporan  
Las heladas osamentas ;  
De los nichos en que moran,  
Bajan sombras macilentas ;  
Negras ropas las decoran.

Grima me da cuando miro  
La procesion, que la grada  
Monta del hondo retiro,  
Y en dos filas ordenada  
Hace en torno un lento giro.

Va á su cabeza un anciano (1);  
Una blanca mitra deja  
Asomar su pelo cano.  
Cantan, y el canto semeja  
Sordo murmullo lejano.

Mueven el labio, y despues  
Desmayados ecos gimen :  
La luna pasa al traves  
De sus cuerpos; y no imprimen  
Huella en el polvo sus piés.

No, no es cosa de este mundo,

(1) El obispo D. Juan Melgarejo, sepultado en el cementerio de la Compañía. (El autor.)

Ni es lustre de ojos humanos,  
 El de aquel mirar profundo :  
 Sendas hachas en sus manos  
 Dan un brillo moribundo.

Y cuando atender se quiere  
 A lo que en el aire zumba  
 Y en tristes cadencias muere,  
 Se oye el cantar de la tumba,  
 El lúgubre *Miserere*.

« El brazo airado detén,  
 Muestra benigno el semblante,  
 ¡Sumo Autor de todo bien!  
 Para que otra vez levante  
 Sus muros Jerusalem (1). »

Por fin raya la aurora. Los consternados habitantes de Santiago visitan llorosos el sitio donde se elevaba su magnífico templo. En este cuadro, entre otras bellísimas estrofas son notables las siguientes :

Pero ya rayó la aurora,  
 Y á su luz cada vez mas  
 La vision se descolora,  
 Y al fin, como un leve gas,  
 Por el aire se evapora.

Entre el pavor y el respeto  
 Contempla el vulgo curioso  
 (¡ Horrible y misero objeto!)  
 De lo que fué templo hermoso  
 El mutilado esqueleto.

Callan ¡ ay! eternamente  
 La iglesia, la torre, el coro :  
 Calló el rezo penitente;  
 Calló el repique sonoro;  
 Calló el púlpito elocuente.

(1) Psalm. L, v. 20. (*El autor*.)

La voz del himno ha cesado :  
 Duelo cubre y confusion  
 Al sagrario desolado ;  
 Y la hija de Sion  
 Es un cadáver tiznado.

En su oda al DIEZ Y OCHO DE SETIEMBRE, el día grande de la República chilena, después de celebrar el poeta la independencia de su patria adoptiva, le manifiesta los ardientes deseos que lo animan por verla próspera y feliz, y en seguida le hace ver los escollos en que han tropezado las otras Repúblicas americanas. Esta composición abunda en pensamientos patrióticos, y está inspirada por la prudencia y por la sabiduría. Copiarémos desde el número V :

Crece así tú, ¡querida patria! crece  
 Y tu cabeza altiva  
 Levanta, ornada de laurel guerrero,  
 Y fructuosa oliva.  
 Y florezca á tu sombra la Fe santa  
 De tus padres; y eterna  
 La Libertad prospere; y se afiance  
 La dulce Paz Fraternal;  
 Y en tu salud y bienestar y gloria  
 Con la mente y la mano  
 Trabajen á porfía el rico, el pobre,  
 El jóven, el anciano;  
 El que con el arado te alimenta,  
 Ó tus leyes explana,  
 Ó en el sendero de las ciencias guía  
 Tu juventud lozana,  
 Ó con las armas en la lid sangrienta  
 Defiende tus hogares,  
 Ó al Infinito Ser devoto incienso  
 Ofrece en tus altares.

## VI.

Pero del rumbo en que te engolfas mira  
 Los alevés bajíos



Que infaman los despojos miserables  
 ¡Ay! de tantos navíos.  
 Aquella que de léjos verde orilla  
 Á la vista parece,  
 Es edificio aereo de celajes  
 Que un soplo desvanece.  
 Oye el bramido de alterados vientos  
 Y de la mar, que un blanco  
 Monte levanta de rizada espuma  
 Sobre el oculto banco;  
 Y de las naves, las amigas naves,  
 Que soltaron á una  
 Contigo al viento las flamantes velas,  
 Contempla la fortuna.  
 ¡Las ves arrebatadas de las olas,  
 Al caso extremo y triste  
 Apercibirse ya?... Tú misma, cerca  
 De zozobrar te viste.

## VII.

Á tus consejos, á tu pueblo, sabia  
 Moderacion presida;  
 Y á la insidiosa Furia, cuyo aliento  
 Emponzoña la vida;  
 Que de la libertad bajo el augusto  
 Velo esconde su fea,  
 Lívida forma, y el puñal sangriento,  
 Y la prendida tea;  
 No confundas incauta con la virgen  
 Hermosa, pudibunda,  
 Á quien el iris viste, á quien la frente  
 Fúlgida luz circunda;  
 Nodriz del ingenio y de las artes,  
 De la justicia hermana,  
 Que fecunda y alegre y ennoblece  
 La sociedad humana.  
 Así florecerás, patria querida:  
 Tus timbres venideros  
 Así responderán á los ensayos  
 De tu virtud primeros.  
 Y, del héroe á quien dió del Santa undoso

La enrojecida orilla  
 Eterno lauro, el héroe que hoy ensalzas  
 A la suprema silla,  
 Pasando el grave cargo, en gloriosa  
 Serie, de mano en mano ;  
 Madre serás de gentes que tu suelo  
 Antes fecundo en vano,  
 Densas habitarán, libres, felices ;  
 Y con mas alegría  
 Cantarán cada nuevo aniversario  
 De este solemne dia.

Bello ha hecho várias odas imitando las *Odas* y las *Orientales* de Víctor Hugo ; y por cierto que ellas llevan el mismo sello del genio que marca las poesías del poeta frances. En la composicion titulada *Las Fantasmás*, se nota esa *vaporosidad*, esa ardiente fantasía, ese encanto vago é indefinible del autor de las *Odas* y *Baladas* y de las *Hojas de otoño*. Lola es elegante, jóven, llena de gracia y de donaire ; su pasion es el baile ; donde quiera triunfa ; pero en medio de tantas flores que recoge en su camino, de tantos corazones que avasalla, los frios del invierno hieren su pecho juvenil, y la muerte la sorprende al recoger sus laureles. El poeta canta así :

¡ Ah, qué de marchitas rosas  
 En su primera mañana!  
 ¡ Ah, qué de niñas donosas  
 Muertas en edad temprana!  
 Mezclados lleva el carro de la muerte  
 Al viejo, al niño, al delicado, al fuerte.  
 ¡ Murieron, murieron mil!  
 La rosada, y la morena ;  
 La de la forma gentil ;  
 La de la voz de sirena ,  
 La que ufana brilló ; la que otro ornato  
 No usó jamas que el virginal recato.  
 ¡ Una entre todas!... tan clara

La bella efigie, el semblante  
 Me recuerdo, que jurára  
 Estaría viendo delante :  
 Crespas madejas de oro su cabello ;  
 Rosada faz ; alabastrino cuello ;  
 Albo seno que palpita  
 Con inocentes suspiros ;  
 Ojos que el júbilo agita,  
 Azules como zafiros.  
 Y la celeste diáfana aureola  
 Que en sus quince á las niñas arrebola.  
 Nunca en su pecho el ardor  
 De un liviano afecto, cupo :  
 No supo jamas de amor ;  
 Aunque inspirarlo sí supo.  
 Y si cuantos la ven, la llaman bella,  
 Nadie al oído se lo dice á ella.  
 El baile fué su pasión,  
 Y costóle caro asaz :  
 Deslumbradora ilusion,  
 Que pasatiempo y solaz  
 Á todo pecho juvenil ofrece ;  
 Pero el de Lola embriaga y enloquece.  
 La circular se le envía  
 Que para el baile la empeña :  
 Y si piensa en él de día,  
 En él á la noche sueña ;  
 Vuélanle en derredor regocijadas  
 Visiones de danzantes, silfos y hadas ;  
 Y la cercan plumas, blondas,  
 Canastillas y bandejas,  
 Mué de caprichosas ondas,  
 Crespon, de que las abejas  
 Pudieran hacerse alas ; cintas, flores,  
 Tocas de formas mil, de mil colores.  
 Ya llega... los elegantes  
 Le hacen rueda ; luce el rico  
 Bordado ; en los albos guantes  
 Se abre y cierra el abanico.  
 Ya da principio la anhelada fiesta :  
 Y sus cien voces desplegó la orquesta.

## ANDRÉS BELLO.

¡Qué ágil salta ó se desliza!  
 ¡Qué movimiento agraciado!  
 Sus ojos, bajo la riza  
 Crencha del pelo dorado,  
 Brillan, como dos astros en la ceja  
 De luz, que el sol en el ocaso deja.  
 Todo en ella es travesura,  
 Juego, donaire, alegría,  
 Inocencia... En una oscura,  
 Solitaria galería,  
 Yo, que los grupos móviles miraba,  
 A Lola pensativo contemplaba.  
 De día ya!...¡ Cuándo tarda  
 La hora que al placer da fin!  
 Lola en el umbral aguarda  
 Por la capa de satin;  
 Y bajo la delgada mantellina  
 Cuela alevosa el aura matutina.  
 ¡Ah! ¡qué triste tornabolada!  
 ¡Risas, placeres, adios!  
 ¡Adios, arreos de moda!  
 Al canto sigue la tos;  
 Al baile, ardor febril que la desvela,  
 Dolor que punza, y respirar que anhela.  
 ¡Murió!... la muerte la arranca  
 Del abrazo maternal —  
 Último abrazo — y la blanca  
 Vestidura funeral  
 Le pone, en vez del traje de la fiesta,  
 Y es un ataúd donde la acuesta.  
 Un vaso de flores lleno  
 Guarda la escogida flor,  
 Que prendida llevó al seno;  
 Y aun conserva su color;  
 Cogióla en el jardín su mano hermosa,  
 Y se marchitará sobre su losa.  
 ¡Pobre madre! ¡qué distante  
 De adivinar su fortuna,  
 Cuando la arrullaba infante,  
 Cuando la meció en la cuna,  
 Y con solicitud, con ansia tanta

Miró crecer aquella tierna planta!...

En la *Oracion por todos*, nos hechizan las siguientes dulcísimas estrofas :

Ve á rezar, hija mia. Ya es la hora  
 De la conciencia y del pensar profundo :  
 Cesó el trabajo afanador, y al mundo  
 La sombra va á colgar su pabellon.  
 Sacude el polvo del árbol del camino,  
 Al sople de la noche; y en el suelto  
 Manto de la sutil neblina envuelto,  
 Se ve temblar el viejo torreón.  
 Vé á rezar, hija mia. Y ante todo  
 Ruega á Dios por tu madre; por aquella  
 Que te dió el ser, y la mitad mas bella  
 De su existencia ha vinculado en él.  
 Que en su seno hospedó tu jóven alma,  
 De una llama celeste desprendida;  
 Y haciendo dos porciones de la vida,  
 Tomó el acíbar y te dió la miel.  
 Ruega despues por mí. Mas que tu madre  
 Lo necesito yo... Sencilla, buena,  
 Modesta como tú, sufre la pena  
 Y devora en silencio su dolor.  
 Á muchos compasion, á nadie envidia,  
 La ví tener en mi fortuna escasa :  
 Como sobre el cristal la sombra, pasa  
 Sobre su alma el ejemplo corruptor.  
 Vé, hija mia, á rezar por mí, y al cielo  
 Pocas palabras dirigir te baste :  
 « Piedad, Señor, al hombre que criaste;  
 Eres Grandeza, eres Bondad, perdon ! »  
 Y Dios te oirá : que cual del ara santa  
 Sube el humo á la cúpula emínente,  
 Sube del pecho cándido, inocente,  
 Al trono del Eterno la oracion.  
     Ruega, hija, por tus hermanos,  
     Los que contigo crecieron,  
     Y un mismo seno exprimieron,  
     Y un mismo techo abrigó.

Ni por los que te aman solo  
 El favor del Cielo implores :  
 Por justos y pecadores  
 Cristo en la Cruz espiró.  
 ;Hija ! reza tambien por los que cubre  
 La soporosa piedra de la tumba ,  
 Profunda sima adonde se derrumba  
 La turba de los hombres mil á mil :  
 Abismo en que se mezcla polvo á polvo,  
 Y pueblo á pueblo ; cual se ve á la hoja  
 De que al añoso bosque abril despoja,  
 Mezclar las suyas otro y otro abril.

Muchas otras estrofas pudiéramos copiar de esa oda admirable, llena de sentimiento, de filosofía, de religiosidad, y que hechiza mas y mas á cada vez que se lee. Las que dejamos trascritas, tomadas de diferentes cuadros de la composicion, servirán para dar una idea de ella.

La poesia *Los Duendes* es notable por esa vaguedad que hace recordar á Goethe, y por las diversas gradaciones del metro, que asciende y descende fantásticamente, produciendo una sonoridad que hechiza el oido ménos organizado para gozar de las dulzuras de una buena versificacion.

Bello, así como García del Rio, como Olmedo, como Iri-sarri, ha escrito obras que merecen un estudio particular de los amantes de las letras; en sus obras no solo se encuentra distraccion y encanto, sino que se beben ideas sanas y se adquieren conocimientos útiles. Ellos, en efecto, han sabido reunir en sus escritos el *utile dulci* de Horacio.

Dice Planche en sus *Estudios literarios*: « El arte de reunir y de ordenar palabras, de alinear rimas, y de hacer un surtido de imágenes, ha hecho en Francia, despues de algunos años, progresos tan notables, que no ha habido pena en invadir el dominio de la inteligencia. » Tambien, como es de suponerse, adolecemos en América de igual

mal; y por eso, como « uno de los deberes de la crítica es, según el mismo escritor, el de señalar á la atención pública, á la simpatía de todos los espíritus estudiosos, aquellos poetas que comprenden la necesidad de sentir, pensar y *saber* ántes de escribir, y designarlos y tratarlos con una predilección marcada; » por eso, decimos, jamás nos cansaremos de excitar con nuestra débil voz á la juventud estudiosa de la América para que se aplique al estudio serio y concienzudo de las sábias obras del célebre Bello.

Es preciso que las Repúblicas sur-americanas comprendan la imperiosa necesidad en que están de hacerse conocer mas entre sí mismas: hasta hoy las unas ignoran casi absolutamente los adelantos que las otras hacen; y es muy común en ellas estar mas al corriente de lo que pasa en Europa, que de lo que acaece en los países vecinos y hermanos. Por consiguiente, las obras de los mas célebres escritores sur-americanos son conocidas de pocos, y á veces no pasa este conocimiento de los límites de la República en donde se publicó la obra. ¡Ojalá puedan estos desaliñados artículos contribuir á despertar en los americanos españoles el deseo de conocer los escritos de nuestros hombres mas distinguidos!

Paris, 1856.

---

## DON JOSÉ JOAQUIN DE OLMEDO.

---

Hé ahí uno de los nombres mas populares en América ; hé ahí uno de los poetas que mas han merecido tan brillante título ; hé ahí uno de los literatos que han sabido imprimir á la literatura americana un sello de verdadero grandor y de originalidad ; hé ahí un ciudadano cumplido, que por su bella inteligencia, sus vastos conocimientos, sus grandes virtudes, su corazón bien puesto y su alma noble, ha sabido conquistar el hermoso dictado de *hombre ilustre*.

Olmedo consagró su genio á cantar uno de los mas grandes hechos de la independencia americana, la libertad del Perú ; y asociando su nombre á las célebres jornadas de *Junin* y de *Ayacucho*, hizo tan imperecedero su nombre como el de los héroes que cantó.

Todo se halla en las poesías de Olmedo : inspiracion, fuego, sentimiento, profundidad, elevacion, delicadeza, cultura y riqueza de lenguaje, armonía. En ellas campean las galas y flores mas bellas de la imaginacion, las mas sábias máximas de una sana filosofía y los principios de la moral cristiana. Si el estilo es el hombre, como dice Buffon,



Olmedo está reflejado, vaciado en sus escritos : en ellos se exhibe el poeta, el filósofo, el cumplido ciudadano.

Entre los versos de Olmedo, los mas antiguos llevan la fecha de 1806, y los últimos son datados en 1842; y, sin embargo, en el espacio de treinta y seis años, apenas trabajó quince piezas, contando en ellas las originales y las traducidas. Pero Olmedo ha sido celebrado en España y altamente aplaudido en América: su nombre pasará de generacion en generacion envuelto entre perfumes y armonías, y su memoria será inmortal como la de los altos hechos que cantó. Entretanto, otros que escriben volúmenes tras de volúmenes y que

« De doctos en papeles se reciben,  
Y agotando, pedantes, los tinteros,  
Escritores se dicen porque escriben; »

no alcanzan sino á aturdirse ellos mismos con el ruido que hacen, y sus innumerables escritos apenas aparecen y ya son entregados sin misericordia á los vendedores de cominos, ó cuando mejor suerte corren, van á servir de papi-lletas, como se estila decir hoy, á alguna vírgen de cincuenta abriles.

Olmedo jamas quiso vivir literariamente á crédito; no quiso explotar su fama haciendo pasar producciones destituidas de ingenio á la sombra de su nombre ya célebre: « *él vivía sus obras* ántes de escribirlas, » y por eso salian tan buenas. Así, al poeta del Guayas no se le podia aplicar lo que tan espiritualmente dice M. Demogeo en su discurso sobre *las letras y el hombre de letras en el siglo XIX*; á saber: « que hay mas de un grande hombre á quien no se admira ya sino por costumbre, porque la reputacion se asemeja á las locomotivas, que siguen andando mucho tiempo despues de que se ha suspendido la accion del vapor. »

Olmedo, como La Bruyère, como Gilbert, como Novalis, como Espronceda, dejó poco ; pero como estos se levantó con sus cortas producciones un pedestal eterno de gloria. Él supo imitar á los grandes escritores del siglo XVII, *en esa continencia para escribir, en esa fecunda pereza que hoy hace tanta falta*. En esta época tenemos muchas obras de mas, y muchas de ménos ; y es porque se escribe mas de lo que se puede, ó se quiere saber mucho ántes de estudiar algo. Muy bien que nos cabe hoy lo que hace algunos años decia Goethe : « Muchas veces en mi juventud he oido decir á hombres graves, que frecuentemente sucede que todo un siglo trabaja por producir un poeta, un pintor de genio ; pero á lo que parece, algunos de nuestros bellos jóvenes han puesto ya buen órden. No salen hoy de su siglo, como naturalmente debia ser, sino que pretenden absorberlo todo entero, y si todo no pasa segun su fantasía, se lanzan, en su despecho, contra el mundo, desprecian la multitud y se burlan del público. Últimamente he recibido la visita de un estudiante de Heidelberg que tendria diez y nueve años ; entrambs en conversacion, y me aseguró con la mayor sangre fria, que habia profundizado toda ciencia, y que sabiendo perfectamente á qué atenerse, en adelante iba á renunciar á toda lectura, no queriendo ya mas sino desenvolver sus teorías sobre el universo, sin molestarse en lo sucesivo con el conocimiento ni de las lenguas extranjeras, ni de libros, ni de clasificaciones, ni de sistemas. Hé aquí ciertamente un sublime modo de empezar. Si cada uno vuelve de nuevo á salir de la nada, ¡ qué admirables progresos vamos á hacer dentro de poco (1) ! » ¡ Cuántas

(1) Tal vez la conversacion con ese estudiante inspiró á Goethe la escena del Bachiller, en su *Fausto*.

nuevas cosas no agregaria hoy Goethe al ver el estado de nuestra literatura, que ha hecho los *progresos* que él presagiaba !

Olmedo creia con M. Villemain, que los versos, acento natural de la imaginacion inspirada, no son nada por ellos mismos cuando la imaginacion está apagada, no teniendo una virtud mágica que reanime las cenizas :

Carmina non possunt Erebo deducere manes;

y por eso jamas cantó sino cuando sentia arder en su alma y en su corazon el fuego divino que abrasa al verdadero poeta.

Los ilustrados y espirituales señores Amunategui, que han escrito la biografia de Olmedo seis años despues que la publicada por nosotros en el *Correo de Ultramar*, juzgan así al cantor del Guayas :

«Todo en él es pensado ; todas sus producciones llevan el sello visible de la lima. Olmedo es lo que se llama un poeta verdaderamente clásico. Tiene mas habilidad que inspiracion, mas ciencia que pasion. Es gobernado, no por el arrebató poético, sino por el cálculo de los efectos que pueden producir ciertos procedimientos. Pone en ejercicio una táctica poética, como un general emplea la estrategia. Arregla las figuras, las comparaciones, los pensamientos, segun un plan meditado con mucha detencion. Coloca aquí una apóstrofe, allá una máxima ; por un lado una antítesis, por otro una exclamacion ; prepara la venida de una observacion profunda por medio de una descripcion amena y florida ; toma la precaucion de colocar junto á los tintes oscuros, otros mas suaves, para diversificar las impresiones ; procura que las palabras tengan armonía imitativa, corres-

pondiendo á los sonidos, movimientos y afectos que ellas expresan; en una parte amontona las erres, destierra de otra las consonantes. Hace con sus ideas y con sus frases lo que hace un general con sus cañones, sus caballos y sus hombres. Pero todo eso lo ejecuta con talento; sabe su arte con perfeccion; es un Sucre, un San Martin, un Bolívar en la poesía. »

Los mismos señores, al hablar del poema de Junin, se expresan así :

« Podria decirse que Olmedo ha levantado en el canto á Junin un monumento á Bolívar con fragmentos de monumentos antiguos y piedras cortadas, á imitacion de las que se empleaban en las construcciones de Grecia y de Roma. Por eso la obra tiene un colorido de otro siglo; en ella solo los nombres de Bolívar, de Sucre, de Junin, de Ayacucho, son modernos. Parece que fuera uno de esos obeliscos de Egipto que se han trasportado de las ciudades modernas de Europa, y en el qual se hubieran grabado entre los jero-glíficos é inscripciones antiguas otras relativas á sucesos recientes, acaecidos á nuestra vista. La obra es ciertamente bella, pero tiene el aspecto de haber sido ejecutada en edad mas remota y retocada últimamente á medias para ser consagrada á hechos posteriores á la fecha de su creacion. »

Pero no interrumpamos por mas tiempo el orden lógico de estos apuntes, y digamos algo acerca de la vida del poeta.

JOSÉ JOAQUIN DE OLMEDO nació en Guayaquil por los años de 1784. Muy jóven fué enviado á Lima, y allí siguió sus estudios literarios, descollando entre sus condiscípulos por su aventajado talento y siendo amado de ellos por su caballeroso trato.

Nombrado diputado á las primeras cortes españolas, en el seno de esa corporacion se hizo notar por sus ideas liberales, lo mismo que, mas tarde, el célebre Camilo Tórres, Canabal y varios otros americanos. Despues de los descalabros que el partido liberal sufrió en la Península, Olmedo regresó á las playas de la patria, y permaneció en el lugar de su nacimiento dedicado al estudio y al culto de las Musas.

Pasada la famosa conferencia entre Bolívar y San Martín, éste se retiraba dejando al genio de Colombia todas las ventajas; pero á poco, el 19 de agosto, se presentó en el Callao, volvió á tomar el mando supremo y convocó un congreso constituyente. Este congreso se reunió en Lima el 20 de setiembre de 1822, y uno de sus miembros fué José Joaquin de Olmedo. En tal corporacion lució por su lenguaje correcto, por su estilo florido, y, mas que todo, por su buen sentido, sus sanos principios, sus bien encaminadas intenciones y su patriotismo sincero.

El libertador Bolívar acudió en setiembre de 1823 al llamamiento que le hacía el Perú para que lo salvára; y al llegar á esa capital, se rodeó de los hombres de mas talento; conociendo las altas dotes de Olmedo, dióle nuevas pruebas del aprecio que de él hacía, y cuando mas tarde se trató de reemplazar al ilustrado granadino Sr. don Juan García del Río, que ejercia las funciones de agente diplomático cerca de los gobiernos de Inglaterra y de Francia, nombró para desempeñar tan importante mision á los señores Olmedo y Paredes.

Olmedo permaneció en Lóndres hasta el año de 1828. Durante su residencia en Europa, al mismo tiempo que desempeñaba con celo la mision que habia recibido, tra-

taba de ensanchar el círculo de sus conocimientos y preparaba algunos trabajos importantes.

Solamente el vivo anhelo que animaba á Olmedo por servir á la causa americana, fué parte á que él permaneciese por tanto tiempo separado de su familia, á la que amaba con todo el fervor de que su corazon era capaz. La separacion de sus hijas y las dificultades en que se encontró, á consecuencia de las complicaciones de la guerra en América, para cubrir en tiempo los dividendos á los acreedores ingleses, y salvar así el crédito de la nacion que él representaba, llenaron su alma de amargura y le procuraron dias de indecible pena.

Para manifestar las apuradas circunstancias en que Olmedo se vió en Lóndres en su calidad de agente diplomático y de comisionado para levantar un empréstito, vamos á copiar algunos párrafos de una carta que él dirigia al libertador Bolívar, con fecha 22 de abril de 1826 (1); decia así:

« Nuestra situacion aquí no puede ser mas desagradable. Entre muchas causas indicaré dos: 1<sup>a</sup> Que nos hallamos sin recursos para subsistir, pues no podemos recaudar un peso de los empréstitos anteriores. El contratista Kinder (con quien negociaron García del Rio y Paroissien, y despues Robertson, á pesar de la triste experiencia, pues entre todos estos hay una santa alianza como he dicho á Vd. otra vez), es un hombre sin crédito, y lo que es peor sin fondos. (No extrañe Vd. que yo dé aquí mas importancia á los fon-

(1) Poseemos autógrafas esta y varias otras cartas de Olmedo al general Bolívar; tal vez ni la familia del poeta tiene conocimiento de ellas. Debemos dichos documentos á la amabilidad de una señora compatriota nuestra, cuyo esposo fué íntimo amigo del Libertador de Colombia y del Perú, y á quien este dejó importantísimas piezas para la historia de Sur-América.

dos que al crédito; porque en el mercado se ven las cosas al revés que en moral.) Por consiguiente nada podemos esperar de Kinder: nada tampoco del empréstito que vinimos á levantar, porque no debe levantarse en las funestas circunstancias de esta plaza, en que han bajado los fondos extraordinariamente; los de Méjico están á 51, los de Colombia á 47, y los del Perú á 25; y pronto nos pondremos al nivel de los de Grecia y aun de los de España. Agrégase á esta pintura que los fondos de la legacion que trajimos del Perú, y algunos propios míos, vinieron desde Jamáica en letras contra Lóndres, y todo ha caido en el pozo de Goldshmidt, aquel famoso banquero de Colombia y de várias potencias europeas, de cuya ruidosa quiebra y mas ruidosa muerte he hablado á Vd. en una de mis anteriores. Con estos datos ya puede Vd. formarse idea de la situacion de los embajadores del Perú en Lóndres. Pero esta causa, por odiosa que sea, no es intolerable para quien tiene aquí un amigo y sabe vivir con poco. La causa principal de nuestro cuidado y de nuestra desgracia, es que ha pasado el 15 de abril, dia en que debieron pagarse los primeros dividendos de este año, y el Sr. Kinder no los ha pagado, á pesar de que tenia en su poder fondos destinados á este objeto, y á pesar de las repetidas promesas que nos habia hecho de cumplir con este deber, que es de la mayor trascendencia. Se ha levantado con este motivo una tempestad en el comercio. Esta falta siempre es ominosa en todas circunstancias, porque el público en esta materia no discurre sino por los hechos y los pagos. El gobierno que no paga, sea por su propia mala fe, ó por la de sus agentes, sea por pobreza, ó porque sus fondos casualmente se demoraron, siempre, siempre pierde su crédito y su estimacion, aunque se sepa que tiene inmensos recursos — que tiene á Bolívar

en su seno — que ha destruido á todos sus enemigos — y que resplandece con todos los rayos del oro y de la victoria.

» Los acreedores no nos dejan vivir un instante ; nos vienen á visitar en tropel ; se quejan, se lamentan, nos piden explicaciones de este suceso, nos piden esperanzas ; en fin, no nos dejan ; porque si, como acabo de decir, la falta de este pago es ominosa en todas circunstancias, en las presentes es horrible y mortal ; pues muchas familias subsisten de esos intereses, y en el dia que todo está paralizado, que pasan de 600 las bancarotas, y que no circula dinero, nadie tiene cómo vivir. »

Siguen otros detalles importantes, pero por no extenderlos demasiado, no los copiamos.

Ansioso por regresar al seno de su familia y volver á ver á sus hijas queridas, decia al Libertador en otra carta del mismo año :

« Si es cierto que Vd. me tiene algun afecto ; si no es una mera fórmula la expresion de *amigo de mi corazon* con que Vd. cierra todas sus cartas ; si algo merece el cantor de Junin, y en fin, si Vd. cree que no he sido un hombre del todo inútil á mi patria y á la causa americana, yo ruego á Vd. con todo el encarecimiento de que soy capaz, me envíe ó mande que me envíen una licencia para volver. No se admire Vd. ; no me culpe Vd. Yo no quiero irme mañana ; yo no querré irme luego que tenga mi licencia ; pues con licencia y todo yo sería un desertor si dejase pendientes los negocios que me están encomendados. Yo me lisonjeo con que Vd. me hará el favor de creerme poco capaz de una accion fea por consultar á mi comodidad ó á mi conveniencia. Con el permiso adelantado que pido ahora ; sólo intento estar asegurado y pronto para cuando los nego-



cios estén arreglados; porque en llegando ese caso, preveo que mientras va mi memorial, mientras se pierde ó se extravía el principal, mientras llega, mientras se resuelve, mientras sale y mientras vuelve, se pasará un año; tiempo que puedo ahorrar de ausencia y que puedo aprovechar en la educacion de mis dos niñas de mis ojos. »

La Constitucion de Bolivia escrita por el general Bolívar, ó por su inspiracion inmediata, fué uno de los errores en que incurrió el grande hombre de la América. Á propósito de dicha Constitucion, Olmedo escribió al Libertador, desde Paris y con fecha 14 de enero de 1827, entre otras observaciones las siguientes :

« ..... Pero Vd. ha avanzado ideas que no se habria atrevido á enunciar si no tuviera franqueza y sanas intenciones. Hablo, entre otras cosas, de la sucesion en el poder. — ¿ Tenemos muchos hombres probados ? Las precauciones que ahora parecen justas porque se está formando la nacion, ¿ no serán con el tiempo ocasiones peligrosas ? ¿ Y un jefe tendrá siempre bastante virtud para no limitar en sus hijos, parientes y amigos la eleccion del Congreso, y asegurar en su familia ó en su secta la herencia del poder ? Esta condicion del proyecto ha hecho filosofar y politiquear mucho por acá, porque en efecto ha habido monarquías muy estrictas, muy absolutas en que no era tan rigurosa la sucesion hereditaria. Yo mismo no estoy léjos de creer que este carácter no cuadra bien con la idea de República. »

La gran República de Colombia dejó de ser cuando el héroe que la fundó agonizaba sobre una playa del Atlántico, víctima de la ingratitude de sus conciudadanos. De los tres nuevos Estados que se formaron, cúpole á Olmedo ser elegido vice-presidente del Ecuador; pero amante de su familia y evitando siempre los puestos mas encumbrados,

renunció á poco tiempo ; y por servir á su país, aceptó la prefectura del departamento de Guayaquil.

Desde esa época, Olmedo continuó prestando siempre servicios á su patria ; siendo respetado y querido de cuantos le rodeaban , — admirado de cuantos habian leido sus bellísimas poesías. Cuando el pueblo ecuatoriano, irritado por las pretensiones del general Flóres, á quien se acusaba de querer perpetuarse en el poder, dando ó haciendo dar al efecto una constitucion que anulaba las libertades públicas, — se alzó en masa y arrojó fuera del país á ese general : se formó un gobierno provisorio, en el cual figuró, como era natural, el patriota y virtuoso Olmedo, y en cuyo puesto prestó importantes servicios al país.

Despues de haber llenado su mision acá en la tierra como buen hijo, buen padre, buen ciudadano ; despues de haber servido á su patria y á las letras, — Olmedo emprendió en 1847, 17 de febrero, el viaje de la eternidad, habiendo vivido 63 años.

Las poesías de Olmedo se encontraban esparcidas en una porcion de hojas periódicas difíciles de adquirir. Solamente se hallaba su *Canto á Junin*, por haberse hecho de él dos abundantes ediciones en 1826, una en Paris y otra en Londres. En 1846, los editores de la *América poética* consagraron muchas páginas de su bello libro á insertar algunas de las composiciones de Olmedo, tales como *Mi retrato*, — *Á un amigo en el nacimiento de su primogénito*, — la traduccion de la 1<sup>a</sup> epistola de Pope : *Ensayo sobre el hombre*, — *La victoria de Junin*, — *Al general Flóres, vencedor en Miñarica*, — *Soneto en la muerte de mi hermana*, — *Traduccion de la Oda XIV, lib. I, de Horacio*, — *Fragmento del Anti-Lucrecio*, — y *Para un álbum*.

En 1848, se publicó en Valparaiso una coleccion com-

pleta de las obras poéticas del bardo del Guayas, que habia sido revista y corregida por el autor; y que contiene, ademas de las poesías arriba indicadas, las siguientes: *Alocucion pronunciada en el nuevo teatro de Guayaquil en la noche de su apertura, 20 de agosto de 1840*, — *En la muerte de Maria Antonia de Borbon*, — *Alfabeto moral*, — y la traduccion de otras dos *epistolas de Pope sobre el Ensayo del hombre*, las cuales fueron dadas á luz por la primera vez en 1840, en un periódico que publicaba por aquel entonces en Guayaquil D. Antonio José de Irisarri, que llevaba por título: « *La Balanza.* »

La obra maestra de Olmedo es, sin duda, *la Victoria de Junin, canto á Bolívar*. Desde el principio hasta el fin de ese poema hay bellezas de primer orden, valentía, elevacion, descripciones felices, contrastes oportunos, y siempre una versificacion armoniosa y sostenida. Son de notarse los rasgos descriptivos que el poeta da de Bolívar, con quien se encuentra ántes de empezar la batalla; la descripcion de la pelea entre los dos ejércitos, la cual trasporta al lector al campo de los combatientes, donde ve á cada guerrero á la cabeza de los bravos que le han recomendado, embistiendo, cargando, arrollando, distinguiéndose cada cual en la lid segun su valor y ardimiento, — donde oye el silbido de las balas, el estridor de los aceros, el grito de los que luchan, el alarido de los que caen, el atambor que redobla, el clamor de la trompeta que excita á la pelea, y el relincho de los fogosos corceles, — y ve sangre á torrentes y montones de cadáveres por donde quiera que vuelve los ojos. Es notable tambien la aparicion del Inca Huaina-Capac, que se presenta á los guerreros despues de la victoria de Junin, y manifestándoles que aun no ha llegado la era de la paz, los excita á estar prestos al combate,

al combate decisivo que el Inca prevé y describe detalladamente. El tono sentencioso, grave, solemne del viejo Huaina-Capac, hace un bello contraste con el coro de las Vírgenes del Sol, que elevan un himno al astro soberano, dándole gracias por el establecimiento de la libertad en el suelo americano, y pidiéndole derrame sus dones y bendiciones por todas las comarcas del Nuevo Mundo.

La empresa que acometió Olmedo era sobremanera difícil: quería hacer resonar su lira en honor del gran capitán de la América, por la famosa batalla de Junín; pero esta gloriosa jornada, que tuvo lugar el 6 de agosto de 1824, fué el principio de la libertad del Perú, para cuya consecución habían sido llamados el genio de Colombia y sus bravos jefes y soldados; esa libertad quedó sellada con la batalla de Ayacucho, cuyo plan fué combinado, en cuanto era posible, entre Bolívar y Sucre, y dada por este el 9 de diciembre. Para juntar en un canto dos hechos que se enlazan por sus consecuencias, pero acaecidos en diversas épocas, Olmedo recurrió al feliz expediente de hacer aparecer al Inca cuando los guerreros de Junín entonaban cantos de gloria; el cual, después de excitarlos á nuevos combates, les describe la acción tal como ha de pasar. Todos cuantos han leído el canto de Junín convienen en que la aparición de Huaina-Capac es de un efecto admirable, que satisface á la necesidad en que se había puesto el poeta de celebrar esos dos grandes hechos de armas; y esto sin faltar á la unidad del sujeto, sino solo aprovechándose de la mayor libertad y viveza que debe reinar en la poesía lírica. Además, por su mérito literario, la dulzura de su versificación, lo elevado de los pensamientos, la nitidez del lenguaje y lo rico de la vena, ese incidente es de lo mejor que tiene el canto.

El ilustrado chileno D. Miguel L. Amunátegui ha calificado de *fantasmagoria ridícula* ese incidente del poema de Junin; nosotros tenemos por mas exacto y justo lo que acerca de esto decia Bello en 1829; este literato se hace cargo de la posicion en que se encontraba Olmedo: cantando el poeta la libertad del Perú, era preciso que acercase de alguna manera á Junin de Ayacucho, y lo logró por medio de la profecía del Inca. Despues de haber emitido su juicio sobre este punto, Bello dice así:

« Algunos han acusado este incidente de inoportuno, porque preocupados por el título, no han concebido el verdadero plan de la obra. Lo que se introduce como incidente, es en realidad una de las partes mas esenciales de la composicion, y quizá la mas esencial. Es característico de la poesía lírica no caminar directamente á su objeto. Todo en ella debe parecer efecto de una inspiracion instantánea: el poeta obedece á los impulsos del númen que le agita sin la menor apariencia de designio, y frecuentemente le vemos abandonar una senda y tomar otra, llamado de objetos que arrastran irresistiblemente su atencion. Horacio dirige plegarias al cielo por la feliz navegacion de Virgilio; la idea de las tempestades le sobresalta; y los peligros del mar le traen á la memoria la audacia del hombre que arrostrando todos los elementos, ha sacado de ellos nuevos géneros de muerte y nuevos objetos de terror. Ocupado de estos pensamientos, olvida que ha tomado el plectro para decir adios á su amigo. Nada hallamos, pues, de reprehensible en el plan del *Canto á Bolívar*; pero no sabemos si hubiera sido conveniente reducir las dimensiones de este bello edificio á menor escala, porque no es natural á los movimientos vehementes del alma, que solo autorizan las libertades de la oda, el durar largo tiempo. »

No dejará de agradar á algunos de nuestros lectores el saber lo que Olmedo decia á Bolívar, acerca de su poema. Vamos á copiar algunos de los párrafos de su carta, fechada en Lóndres á 19 de abril de 1826; dicen así :

« Todas las observaciones de Vd. sobre el canto de Junin tienen, poco mas poco ménos, algun grado de justicia. Vd. habrá visto que en la fea impresion que remití á Vd. se han corregido algunas máculas que no me dejó limpiar en el manuscrito el deseo de enviar á Vd. cuanto ántes una cantinela compuesta mas con el corazon que con la imaginacion. Despues se ha corregido mas y se han hecho adiciones considerables ; pero como no se ha variado el plan, en caso de ser imperfecto, imperfecto se queda. Ni tiempo ni humor ha habido para hacer una variacion que debia trastornarlo todo. Léjos de mi patria y familia, rodeado de sinsabores y atenciones graves y molestisimas, no, Señor, no era la ocasion de templar la lira.

» El canto se está imprimiendo con gran lujo, y se publicará la semana que entra ; lleva el retrato del héroe al frente, medianamente parecido ; lleva la medalla que le decretó el congreso de Colombia y una lámina que representa la aparicion y oráculo del Inca en las nubes. Todas estas exterioridades necesita el canto para aparecer con decencia entre gentes extrañas.

» Una de las razones que he tenido á mas de las indicadas para no hacer un trastorno general en el poema, es que así como vino ha tenido la fortuna de agradar á paladares delicados y difíciles (será sin duda por su objeto). Rocafuerte, por una doble razon, lo aplaude en términos que me lisonjearian mucho, si él amase ménos al héroe y al autor. Otros que se tienen y han tenido por conocedores han hecho y publicado análisis sobre esa composicion ; y

yo me complazco, no por ser alabado, sino por haber cumplido (no muy indignamente) un antiguo y vehemente deseo de mi corazón, y por haber satisfecho esa antigua deuda en que mi Musa estaba con mi patria.

» Todos los capítulos de las cartas de Vd. merecerían una seria contestación ; pero no puede ser ahora. Sin embargo, ya que Vd. me da tanto con Horacio y con su Boileau, que quieren y mandan que los principios de los poemas sean modestos, le responderé que eso de reglas y de pautas es para los que escriben didácticamente, ó para la exposición del argumento en un poema épico. ¿ Pero quién es el osado que pretenda encadenar el genio y dirigir los raptos de un poeta lírico ? Toda la naturaleza es suya ; ¿ qué hablo yo de naturaleza ? Toda la esfera del bello ideal es suya. El bello desorden es el alma de la oda, como dice su mismo Boileau de Vd. — Si el poeta se remonta, dejarlo ; no se exige de él sino que no caiga. Si se sostiene, llenó su papel, y los críticos mas severos se quedan atónitos con tanta boca abierta, y se les cae la pluma de la mano. Por otra parte confieso que si cae de su altura, es mas ignominiosa la caída, así como es vergonzosísima la derrota de un bala-dron. — El ex-abrupto de las odas de Píndaro, al empezar, es lo mas admirable de su canto. La imitación de estos ex-abruptos es lo que muchas veces pindarizaba á Horacio.

» Quería Vd. tambien que yo buscara un modelo en el cantor de Henrique. ¿ Qué tiene Henrique con Vd. ? Aquel triunfó de una facción, y Vd. ha libertado naciones. Bien conozco que las últimas acciones merecían una epopeya ; pero yo no soy mujer de esas ; y aunque lo fuera, ya me guardaría de tratar un asunto en que la menor exornación pasaria por una infidelidad ó lisonja , la menor ficción por una mentira *mal trovata*, y al menor extravío me avergon-

zarian con la gaceta. Por esta razón, esas obras si han de tener algo de admirable, es preciso que su acción, su héroe y su escena estén siquiera á media centuria de distancia. ¡ Quién sabe si mi humilde canto de Junin despierte en algun tiempo la fantasía de algun nieto mio !... »

Cuando se habla de un capitán como Bolívar y de un poeta como Olmedo, todo lo que diga relación á ellos debe interesar, y ese interés debe subir de punto cuando se trata de saber lo que el bardo decia al guerrero en sus cartas más íntimas; muertos uno y otro, y versando esas cartas sobre objetos sin influencia en ninguna especie de transacciones sociales ni particulares, bien podemos hojear esa correspondencia sin aparecer como indiscretos, ni profanos. Olmedo decia al Libertador, en carta fechada en París, á 14 de enero de 1827, lo que sigue:

« He recibido carta de setiembre de mi familia, llena de gozo, de esperanza y de gratitud hácia Vd. por la solemne promesa que le ha hecho de enviarme mi licencia. ¡ Vd. habia de ser á quien yo debiese el primer momento de placer que tengo en un suelo ajeno ! »

Y luego, lleno de chiste y fina gracia, continúa así :

« Yo salí fuera de mí con aquella noticia ; y en el primer raptó empecé á meditar un segundo canto, que siendo tan grande por su objeto, contrastase en género con el primero. Escenas campestres de Cachiri, en vez de los sangrientos campos de Junin : partidas de caza, rodeos de ganados, meriendas sobre la yerba, siestas bajo la fresca sombra de los árboles, en lugar de batallas y de carnicería. También habria un vaticinio como el del Inca, sobre los planes pacíficos que Vd. meditaba para calmar á Venezuela, en contraposición de las horribles escenas de Ayacucho. Cantos y danzas de pastores en lugar de alaridos, de alarmas y en-



cuentros sanguinarios ; amores en lugar de odios y rabia ; comedimiento en lugar de coraje ; grupos de jóvenes de uno y otro sexo en lugar de los cautivos que cerraron la pompa triunfal del vencedor. En fin, imitando á los antiguos, yo queria concluir con un apoteosis : y aquí fueron mis trabajos para elegir la parte del cielo en que debia colocar la constelacion de mi héroe. No debia ser junto de *Leon*, pues siendo símbolo de España, Vd. no lo dejaria vivir en paz. No cerca de *Virgo*, ya porque, aun *entre santa y santo, pared de cal y canto*; ya porque no pareceria bien esta proximidad entre vírgenes y militares ; por cuya causa yo los reservaria mas bien para los poetas, que, segun me dicen, son menos peligrosos. ; Contemple Vd. qué trastorno en la astronomía si un héroe, por un caso imprevisto, fuese á quitarle el timbre y el nombre á su vecina!... Tampoco cerca de *Aries*, ni de *Toro*, ni de *Capricornio*, porque yo no quiero para la frente de Vd. otras ramas que las de laurel. ¿ Dónde, pues ? ¿ dónde ? No tema Vd. quedarse sin plaza. Yo mandaré al *Escorpion* (es decir, al *Alacran* que es mi paisano), yo le mandaré recoger su nudosa y larga cola, y ceder un espacio mayor del que cedió en otro tiempo á Augusto, por orden de Virgilio. »

Pero ya que hemos hablado del *Canto á Bolívar*, vamos á copiar algunos de sus bellísimos y valientes versos. El poema rompe con el fragor de la tempestad, y anuncia todo el fuego de una imaginacion meridional ocupada en sublimar un hecho portentoso ; comienza así :

El trueno horrendo que en fragor revienta  
 Y sordo retumbando se dilata  
 Por la inflamada esfera,  
 Al Dios anuncia que en el cielo impera.

; . . . . .

Mas adelante, despues de una serie de versos de exposicion y de invocacion, de versos que salen limpios, dulces, vibrantes, armoniosos, que corren como las tersas aguas de una fuente cristalina, vienen algunas pinceladas sobre el héroe que se prepara á la batalla ; el poeta dice :

¿Quién es aquel que el paso lento mueve  
Sobre el collado que á *Junin* domina?  
¿Que el campo desde allí mide, y el sitio  
Del combatir y del vencer desina?  
¿Que la hueste contraria observa, cuenta,  
Y en su mente la rompe y desordena,  
Y á los mas bravos á morir condena,  
Cual águila caudal que se complace  
Del alto cielo en divisar su presa  
Que entre el rebaño mal segura paze?  
¿Quién es el que ya descende  
Pronto y apercebido á la pelea?  
Preñada en tempestades le rodea  
Nube tremenda : el brillo de su espada  
Es el vivo reflejo de la gloria ;  
Su voz un trueno, su mirada un rayo.  
¿Quién aquel que al trabarse la batalla,  
Ufano como nuncio de victoria,  
Un corcel impetuoso fatigando  
Disurre sin cesar por toda parte?  
¿Quién sino el hijo de Colombia y Marte?

Y luego, apostrofando á los guerreros de Colombia y del Perú, concluye con voz sublime, así :

Vuestra será la gloria ;  
Pues lidiar con valor y por la patria  
Es el mejor presagio de victoria.  
Acometed : que siempre  
De quien se atreve mas  
El triunfo ha sido ;  
Quien no espera vencer, ya está vencido.

Ya se lanzan los combatientes en la lid ; todos rivalizan

de valor; todos buscan los puestos mas peligrosos; por fin :

Ya el formidable estruendo  
 Del atambo en uno y otro bando,  
 Y el son de las trompetas clamoroso,  
 Y el relinchar del alazan fogoso,  
 Que erguida la cerviz y el ojo ardiendo,  
 En bélico furor salta impaciente  
 Do mas se encruelce la pelea;  
 Y el silbo de las halas que rasgando  
 El aire, llevan por do quier la muerte;  
 Y el choque asaz horrendo  
 De selvas densas de ferrados picos;  
 Y el brillo y estridor de los aceros  
 Que al sol reflectan sanguinarios visos;  
 Y espadas, lanzas, miembros esparcidos,  
 Ó en torrentes de sangre arrebatados,  
 Y el violento tropel de los guerreros  
 Que, mas feroces miéntras mas heridos,  
 Dando y volviendo el golpe redoblado,  
 Mueren, mas no se rinden... Todo anuncia  
 Que el momento ha llegado,  
 En el gran libro del destino escrito,  
 De la venganza al PUEBLO AMERICANO,  
 De mengua y baldon al castellano.

Despues de cantar las proezas de los guerreros mas distinguidos de Colombia, Buenos Aires y Perú, en medio de todos aparece el gran capitán americano :

. . . . Mas de improviso  
 La espada de Bolívar aparece,  
 Y á todos los guerreros,  
 Como el sol á los astros, oscurece.  
 . . . . .  
 Tal el héroe brillaba  
 Por las primeras filas discurrendo.  
 Se oye su voz, su acero resplandece  
 Do mas la pugna y el peligro crece.  
 . . . . .  
 Crece la confusion, crece el espanto;  
 Y al impulso del aire que vibrando

Sube en clamores y alaridos lleno,  
 Tremén las cumbres que respeta el trueno.  
 Y discurriendo el vencedor en tanto  
 Por cima de cadáveres y heridos,  
 Postra al que huye, perdona á los rendidos.

La derrota no pudo ser tan completa como se esperaba, porque la noche sobrevino; el poeta invoca al sol para que dé *una hora mas* de luz. Vienen las sombras, y en sus espesos pliegues se refugian los vencidos. Después de arranques admirables, el bardo exclama :

¡ Victoria por la patria ! ; Oh Dios ! ; victoria !  
 ; Triunfo á Colombia ; y á Bolívar gloria !

El clarín de la victoria suena; mil pinos encendidos rasgan con su luz la espesa oscuridad; los guerreros entonan cantos de triunfo y de paz :

Gloria, *mas no reposo*; de repente  
 Clamó una voz de lo alto de los cielos.  
 Y á los ecos los ecos por tres veces  
 Gloria, *mas no reposo*, respondieron.  
 El suelo tiembla : y, cual fulgentes faros  
 De los Andes las cúspides ardieron.  
 Y de la noche el pavoroso manto  
 Se trasparente, y rásgase, y el éter  
 Allá léjos purísimo aparece,  
 Y en rósea luz bañado resplandece.

Cuando improviso, veneranda sombra  
 En faz serena y ademan augusto  
 Entre cándidas nubes se levanta.  
 Del hombro izquierdo nebuloso manto  
 Pende, y su diestra aéreo cetro rige :  
 Su mirar noble pero no sañudo;  
 Y nieblas figuraban á su planta  
 Penacho, arco, carcaj, flechas y escudo.  
 Una zona de estrellas  
 Glorificaba en derredor su frente  
 Y la borla imperial de ella pendiente.

El Inca entónces se revela á los patriotas adalides ; les recapitula todos los horrores cometidos en el suelo americano desde la época de la conquista ; los estimula á que sigan combatiendo con valor ; é iba á seguir cuando de pronto se detiene y queda

En éxtasis profundo embebecido.

Al volver á anudar su interrumpida plática, fué para describir á los guerreros la nueva lucha que iba á seguir en Ayacucho ; el Inca ve y describe el sitio de la pelea, observa el menor movimiento del enemigo, enumera uno á uno todos los patriotas que se distinguen por su bravura. Al hablar, por ejemplo, de Córdova, ese general de 26 años, que en Ayacucho dió la famosa orden de « *Arma á discrecion, adelante, paso de vencedores,* » y que arrolló batallon tras de batallon, cargándolos á la bayoneta ; ese valiente entre los valientes, que tomó prisionero al general La Serna ; y que despues de haber recorrido con tanto honor la carrera militar sirviendo á su patria, tuvo un fin tan lastimoso en una de nuestras guerras civiles ; al hablar el Inca de ese modelo de guerreros, dice así :

Miéntas por sierras y hondos precipicios  
 Á la hueste enemiga  
 El impaciente Córdova fatiga ;  
 Córdova, á quien inflama  
 Fuego de edad, y amor de patria y fama ;  
 Córdova, en cuyas sienas con bello arte  
 Crecen y se entrelazan  
 Tu mirto, Vénus, tus laureles, Marte.

Los principales de esos valientes se disputan á cuál primero entraría en lo recio de la pelea ; desdeñan los lugares poco expuestos, y sienten que no haya mas peligros que

arrostrar ; y aun cuando hay bastantes, su coraje no les da lugar á pensar así ; por eso el Inca dice :

Lo grande y peligroso  
 Yela al cobarde, irrita al animoso.  
 ¡ Qué intrepidez ! ¡ qué súbito coraje  
 El brazo agita y en el pecho prende  
 Del que su patria y libertad defiende !  
 El menor resistir es nuevo ultraje.  
 El jinete impetuoso,  
 El fulmineo arcabuz de sí arrojando ,  
 Lánzase á tierra con el hierro en mano ,  
 Pues le parece en trance tan dudoso  
 Lento el caballo, perezoso el plomo.  
 Crece el ardor. — Ya cede en toda parte  
 El número al valor, la fuerza al arte.

Ya se ganó la batalla. Por consiguiente ya no hay enemigos. El vencedor y el vencido comen bajo la misma tienda. Todo es cortesanía, como ántes todo fué furor. Los vencidos piden paz ; los patriotas la acuerdan.

El Inca dice como sigue :

¡ Ah ! ya diviso miseras reliquias  
 Con todos sus caudillos humillados  
 Venir pidiendo paz (1). Y generoso,  
 En nombre de Bolívar y la patria,  
 No se la niega el vencedor glorioso.  
 Y su triunfo sangriento ,  
 Con el ramo feliz de paz corona.  
 Que si patria y honor le arman la mano ,  
 Arde en venganza el pecho americano ;  
 Y cuando vence, todo lo perdona.

(1) Quince generales españoles, que eran todos los que habia en el Perú, reunidos por una feliz casualidad en Ayacucho para hacer mas gloriosa esta jornada, se rindieron y capitularon en el campo. — Todos con toda su fortuna han vuelto ya á su patria. La capitulacion fué pedida y otorgada despues de la derrota del grueso del ejército real, y cuando solo quedaba por batir un cuerpo de reserva de poca consideracion. Parece que nada falta á esta conducta para ser el rasgo característico de un pueblo.

(Nota del autor.)

Mas adelante el Inca felicita á Sucre, al gran mariscal de Ayacucho, que despues de haberse elevado, jóven aun, á la cúspide de la gloria, y de haber servido á la libertad y á la justicia, fué mandado asesinar por un ambicioso de los mas vulgares y corrompidos. Pero oigamos al Inca :

Salud, oh vencedor. ; Oh Sucre, vence :  
 Y de nuevo laurel orla tu frente!  
 Alta esperanza de tu insigne patria,  
 Como la palma al márgen de un torrente  
 Crece tu nombre.... Y sola en este dia  
 Tu gloria, sin Bolívar, brillaria.  
 Tal el astro de Venus refulgente  
 Brilla de modo en la azulada esfera,  
 Que del nocturno cielo  
 Suyo el imperio sin la Luna fuera.

Por las manos de *Sucre*, la victoria  
 Ciñe á Bolívar lauro inmarcesible.  
 ; Oh Triunfador! la palma de Ayacucho,  
 Fatiga eterna al bronce de la Fama :  
 Segunda vez *libertador* te aclama.

Huaina-Capac celebra la nueva era que empieza, y entre otras cosas habla así :

. . . . .

Grande gloria alcanzaste ;  
 Pero mayor te espera, si á mi Pueblo  
 Así cual á la guerra lo conformas,  
 Y á conquistar su libertad le empeñas,  
 La rara y ardua ciencia  
 De merecer la paz y vivir libre  
 Con voz y ejemplo y con poder le enseñas.  
 Yo con riendas de seda regí el pueblo,  
 Y cual padre le amé ; mas no quisiera  
 Que el cetro de los Incas renaciera :  
 Que ya se vió algun Inca que teniendo  
 El terrible poder todo en su mano,  
 Comenzó padre, y acabó tirano.  
 Yo fuí conquistador, ya me avergüenzo

Del glorioso y sangriento ministerio ;  
 Pues un conquistador, el mas humano,  
 Formar, mas no regir, debe un imperio.  
 Por no trillada senda, de la gloria  
 Al templo vuelas, ínclito Bolívar.  
 Que ese poder tremendo que te fia (1)  
 De los *Padres* el íntegro senado,  
 Si otro tiempo perder á Roma pudo,  
 En tu potente mano  
 Es á la *libertad* del *pueblo* escudo.  
 Oh *libertad*, el héroe que podia  
 Ser el brazo de Marte sanguinario,  
 Ese es tu sacerdote mas celoso,  
 Y el primero que toma el incensario,  
 Y á tus aras se inclina silencioso.

. . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .

El Inca habla en seguida de las riquezas que entraña el suelo americano, de los progresos que harán las ciencias y las artes en esas naciones nuevas, y celebra la manera como los Estados Unidos y la Inglaterra se apresurarán á entrar en relaciones con las nacientes repúblicas. Despues emite una idea santa, grandiosa, sin cuya realizacion no podrá cumplir la América española la mision que está llamada á llenar y que ya le ha presagiado Huaina-Capac. Esa idea es la union, la confederacion entre esas diversas repúblicas. Oigamos al Inca :

Será perpétua, oh *Pueblos*, esta gloria,  
 Y vuestra libertad incontrastable  
 Contra el poder y liga detestable  
 De todos los tiranos conjurados,  
 Si en lazo federal de polo á polo

(1) En el mayor conflicto de la República, el general *Bolívar* fué nombrado dictador por el congreso del Perú. (*El A.*)



En la guerra y la paz vivis unidos.  
 Vuestra fuerza es la union. Union, oh pueblos,  
 Para ser libres y jamas vencidos.  
 Esta union, este lazo poderoso,  
 La gran cadena de los Andes sea (1),  
 Que en fortísimo enlace se dilatan  
 Del uno al otro mar : las tempestades  
 Del cielo ardiendo en fuego se arrebatan,  
 Erupciones volcánicas arrasan  
 Campos, pueblos, vastísimas regiones,  
 Y amenazan horrendas convulsiones  
 El globo destrozando desde el profundo :  
 Ellos empero firmes y serenos  
 Ven el estrago funeral del mundo (2).

El Inca continúa ensalzando la idea de formar una confederación y la gloria que cubriría al héroe que la llevaría á cabo, cuando un nuevo canto, un himno sublime, unas notas celestiales se hacen oír é interrumpen al severo viejo :

Era el coro de cándidas vestales,  
 Las vírgenes del *Sol*, que rodeando  
 Al Inca como á sumo sacerdote,  
 En gozo santo y ecos virginales  
 En torno van cantando  
 Del *Sol* las alabanzas inmortales.

(1) Se quiere expresar con esta comparación el deseo de que los pueblos de América por sus relaciones y lazos fraternales sean siempre como uno solo. En este sentido el Inca, cuando en su vaticinio habla de su pueblo, de su imperio, quiere comprender todos los pueblos que están unidos y enlazados por la cadena de los Andes. (*El Á.*)

(2) Esta union, esta confederación ha tratado de llevarse á cabo dos veces : la una en tiempo de *Bolívar*, cuando el famoso congreso de Panamá, que tanto llamó la atención en Europa. La otra en 1846, en el congreso reunido en Lima. Los protocolos de todas las sesiones de este último congreso, que nos han sido comunicados, son interesantísimos, y reclaman la publicación. En ambas ocasiones, sin embargo, los constantes cambios políticos que se experimentan en esas repúblicas, han impedido llevar á cabo un pensamiento tan fecundo en bienes. Méjico y Nicaragua nos están hoy hablando elocuentemente acerca de la necesidad de confederarnos.

Son tan dulces estas estrofas, tan armoniosas, tan llenas de inspiración, que no podemos resistirnos al deseo de insertarlas todas; las vírgenes continúan:

Alma eterna del mundo,  
Dios santo del *Perú*, padre del *Inca*,  
En tu giro fecundo  
Gózate sin cesar, luz bienhechora,  
Viendo ya libre el pueblo que te adora.

. . . . .

¡Oh Padre, oh claro Sol! no desampares  
Este suelo jamás, ni estos altares.  
Tu vivífico ardor todos los seres  
Anima y reproduce: por ti viven,  
Y acción, salud, placer, beldad reciben.  
Tú al labrador despiertas,  
Y á las aves canoras

En tus primeras horas:  
Y son tuyos sus cantos matinales.  
Por ti siente el guerrero  
En amor patrio enardecida el alma,  
Y al pié de tu ara rinde placentero  
Su laurel y su palma:  
Y tuyos son sus cánticos marciales.  
Fecunda; oh Sol! tu tierra;  
Y los males repara de la guerra.

Da á nuestros campos frutos abundosos,  
Aunque niegues el brillo á los metales:  
Da naves á los puertos;  
Pueblos á los desiertos;  
Á las armas victoria;  
Alas al genio, y á las Musas gloria.  
Dios del *Perú*, sosten, salva, conforta  
El brazo que te venga:  
No para nuevas lides sanguinosas,  
Que miran con horror madres y esposas;  
Sino para poner á olas civiles  
Límites ciertos, y que en paz florezcan  
De la alma Paz los dones soberanos:  
Y arredre á sediciosos y tiranos.

Brilla con nueva luz, Rey de los cielos,  
 Brilla con nueva luz aquel día  
 Del triunfo que magnífica prepara  
 Á su *Libertador* la patria mía.  
 ¡Pompa digna del Inca y del imperio  
 Que hoy de su ruina á nuevo ser revive!

Abre tus puertas, opulenta *Lima*,  
 Abate tus murallas y recibe  
 Al noble triunfador que rodeado  
 De pueblos numerosos, y aclamado  
*Ángel* de la esperanza,  
 Y *Genio* de la paz y de la gloria,  
 En inefable majestad se avanza.

Las musas y las artes revolando  
 En torno van del arte esplendoroso;  
 Y los pendones patrios vencedores  
 Al aire vago ondean, ostentando  
 Del *Sol* la imagen, de *Íris* los colores.  
 Y en ágil planta y en gentiles formas  
 Dando al viento el cabello desparcido  
 De flores matizado,  
 Cual las Horas del *Sol* raudas y bellas,  
 Saltan en derredor lindas doncellas  
 En giro no estudiado;  
 Las glorias de su patria  
 En sus patrios caniares celebrando;  
 Y en sus pulidas manos levantando  
 Albos y tersos como el seno de ellas  
 Cien primorosos vasos de alabastro  
 Que espiran fragantísimos aromas,  
 Y de su centro se derrama y sube  
 Por los cerúleos ámbitos del cielo  
 De ondoso incienso transparente nube.

.....  
 El *Sol* suspenso en la mitad del cielo  
 Aplaudirá esta pompa. — Oh *Sol*, oh Padre,  
 Tu luz rompa y disipe  
 Las sombras del antiguo cautiverio;  
 Tu luz nos dé el imperio;

Tu luz la libertad nos restituya ;  
Tuya es la tierra, y la victoria es tuya.

El poeta dice entónces :

Cesó el canto. Los cielos aplaudieron,  
Y en plácido fulgor resplandecieron.  
Todos quedan atónitos. Y en tanto  
Tras la dorada nube el *Inca* santo  
Y las santas vestales se escondieron.

Olmedo, en una conclusion digna en todo del magnífico canto de victoria, dice al fin de ella :

Y me diré feliz si mereciere  
Al colgar esta lira en que he cantado  
En tono ménos dino  
La gloria y el destino  
Del venturoso *Pueblo Americano* :  
Yo me diré feliz si mereciere ,  
Por premio á mi osadía,  
Una mirada tierna de las Gracias,  
Y el aprecio y amor de mis hermanos,  
Una sonrisa de la *Patria* mia,  
Y el odio y el furor de los tiranos.

El bardo impetró lo que pedia, y mas aun : inmortalizó su nombre.

El sublime cantor de la *Agricultura de la zona tórrida* ha aplaudido cual se merece el magnífico poema de Olmedo. En 1829, se expresaba acerca de él en los siguientes términos :

« El estilo es elegante, animado, y manifiesta una grande familiaridad con el lenguaje castellano poético. El colorido es tan brillante, como la versificación armoniosa ; y reina en toda la obra una variedad que la naturaleza del asunto apenas permitió esperar, alternando con las escenas horribles de la guerra cuadros risueños y blandos, en que se

hace un uso oportunísimo de la localidad y de las tradiciones peruanas.

» Entusiasmo sostenido, variedad y hermosura de cuadros, dicción castigada mas que en ninguna de cuantas poesías americanas conocemos, armonía perpetua, diestras imitaciones en que se descubre una memoria enriquecida con la lectura de los autores latinos y particularmente de Horacio, sentencias esparcidas con economía y dignas de un ciudadano que ha servido con honor á la libertad ántes de cantarla, tales son las dotes que en nuestro concepto elevan el *Canto á Bolívar* al primer lugar entre las obras poéticas inspiradas por la gloria del libertador (1). »

El bardo del Guayas tambien hizo un canto en 1835 al *General Flóres, vencedor en Miñarica*. Este canto, por su versificación armoniosa, su fuego, sus arranques atrevidos, y la variedad y animación de sus cuadros, es digno del cantor de la *Batalla de Junin*, y prueba que no era cierto lo que Olmedo decia de sí mismo :

.....El sacro fuego  
De inspiracion cesó; lánguido espira;  
Y el canto silencioso  
Duerme sobre las cuerdas de su lira.

Prueba cuán exacto es lo que á continuación agregaba :

Mas nunca el genio muere : y con su aliento  
La tierra, el firmamento,

(1) Entre otros muchos que han hecho grandes elogios de Olmedo, citáremos á los señores García del Rio, en el « Museo de ambas Américas, » A. J. de Irisarri, en el periódico que redactaba en Bogotá, en 1847, intitulado « El Cristiano Errante, » José Joaquín de Mora, en una epístola en verso que desde Lóndres dirigió al *Cantor de Bolívar*, en 1847, y Felipe Pardo y Aliaga, en la sublime poesía á Olmedo.

El mármol y cadáveres anima. —

Ya está dentro de mí. — Veloces vientos,  
Anunciad á las gentes  
Un nuevo canto de victoria. — Dadme  
Laurel y palmas y alas esplendentes ;  
Volvedme el estro santo,  
Que ya en el seno siento hervir el canto. .

Desgraciadamente este canto se compuso en circunstancias bien diferentes de las que existian cuando el poeta recibió la inspiracion de su primero é inmortal poema. Este fué para celebrar dos de los mas grandes hechos de armas que coronaron los esfuerzos heróicos de los americanos por alcanzar su independendencia. Aquel se hizo para ensalzar el triunfo de un partido sobre otro; para eternizar la memoria de una batalla entre hermanos. El Héroe de Junin era el libertador de cuatro naciones y el fundador de una República, — el hombre que, á despecho de sus calumniadores, *se honraba mas con el titulo de ciudadano que con el de dictador*. El héroe de Miñarica era un hombre á quien se acusaba de querer eternizarse en el poder y someter el querer de todo un pueblo á su propio querer; ambiciosa pretension que mas tarde le llevó á deslustrar sus glorias adquiridas en tiempo de la Independencia.

Da pena ver que Olmedo hubiera consagrado su inspiracion á inmortalizar una lucha intestina, una guerra fratricida. Y, sin embargo, habia una voz que le gritaba al poeta : « ¡ No cantes ! » Y el poeta que nos confiesa haber oido esa voz sonora y grave, voz de la sabiduría y del patriotismo, no quiso oirla, y cantó. Veamos cómo cantando, se condenaba el mismo poeta en dulces é inspirados versos; él exclamaba así :

..... ¿ Quién me retira

De esta escena de horror? — Rompe tu lira,  
 Doliente Musa mía; y antes deja  
 Por siempre sepultada en noche oscura  
 Tanta guerra civil. ¡Oh! tú no seas  
 Quien á la edad futura  
 Quiera en durable verso revelarla:  
 Que si mengua ó escándalo resulta,  
 Honra mas la verdad, quien mas la oculta.

En ese canto hay pensamientos atrevidos, de aquellos que bastan para revelar el genio del que los concibe ó los expresa; entre esos pensamientos notaremos aquella apóstrofe grandiosa con que concluye el canto:

Rey de los Andes (1), la árdua frente inclina,  
 Que pasa el Vencedor.

Parece no obstante que las Musas quisieron castigar á Olmedo por hacerlas descender á servir tal causa, pues contra la costumbre del correcto y armonioso cantor del Guayas, se le escaparon algunos versos flojos y sin medida; por los cuales se pudiera haberle recordado aquello de: « *Aliquandò dormitat Homerus.* » Uno de esos versos dice así:

Vagan, tiemblan, caen confundidos.

Debemos hacer una observacion que la justicia ordena. Cuando Olmedo sostenia al general Flóres, la mayoría lo sostenia tambien; el poeta pudo errar, pero creía de buena fe que ese general era el solo que en aquellas circunstancias podia dar paz al Ecuador y hacer adelantar á la nacion; mas tarde se convenció de lo contrario, y defendió las libertades públicas cuando las vió en peligro, así como predicó y sostuvo el órden después de la caída de Flóres. Olmedo obró

(1) El Chimborazo.

siempre por convicciones, y no fué de aquellos que la vispera de las negociaciones de la *Elvira* adulaban bajamente al que llamaban el *héroe*, y que al día siguiente, al verlo caído, le arrojaban lodo á la cara y lo apellidaban *tirano*.

Otra de las piezas mas dignas de rotar entre las poesías de Olmedo, es la felicísima traduccion que hizo del ingles, de las celebradas epistolas de Pope : *Ensayo sobre el hombre*. El poeta ecuatoriano tradujo tres, aumentando la segunda en la *parte descriptiva de las ciencias físicas y de los inventos del ingenio humano, por el adelantamiento que han tenido despues de que las escribió Pope*.

El poeta estaba en Lima en 1808, y recibió una carta de su hermana, en la cual le pedia le enviase su retrato. Olmedo se lo envió, pero en verso. Copiarémos algunos rasgos de esta composicion hechicera por su sencillez, ingenuidad y soltura :

¡ Cuán duro es retratarse ;  
 Y mas, cuando uno es feo !  
 Por tí hago el sacrificio.  
 Lo mandas : te obedezco :  
 El pintor soy yo mismo :  
 Venga, venga un espejo  
 Que fielmente me diga  
 Mis gracias y defectos.  
 Ya está aquí : no tan malo :  
 Yo me juzgué mas feo,  
 Y que al verme soltára  
 Los pinceles de miedo.  
 Pues ya no desconfio  
 De darte algun contento,  
 Y mas cuando me quieres,  
 Y yo me lo merezco.  
 Imagínate, hermana,  
 Un jóven, cuyo cuerpo  
 Tiene de alto dos varas,  
 Si les quitas un dedo.



Mi cabello no es rubio,  
 Pero tampoco es negro,  
 Ni como cerda liso,  
 Ni como pasa crespo.  
 La frente es espaciosa,  
 Como hombre de provecho;  
 Ni estirada, arrugada,  
 Ni adusta mucho ménos:  
 Las cejas bien pobladas  
 Y algo oscuro su pelo,  
 Y debajo unos ojos,  
 Que es lo mejor que tengo;  
 Ni muy grandes, ni chicos,  
 Ni azules, ni muy negros,  
 Ni alegres, ni dormidos,  
 Ni vivos, ni muy muertos.  
 Son grandes las narices,  
 Y á mucho honor lo tengo,  
 Pues narigones siempre  
 Los hombres grandes fueron:  
 El célebre Virgilio,  
 El inmortal Homero,  
 El amoroso Ovidio,  
 Mi amigo y mi maestro.  
 La boca no es pequeña,  
 Ni muy grande en extremo:  
 El labio no es delgado,  
 Ni pálido, ó de fuego.  
 Los dientes son muy blancos,  
 Cabales y parejos,  
 Y de todo me rio  
 Para que puedan verlos.  
 La barba es algo aguda,  
 Pero con poco pelo.  
 Me alegre; que eso ménos  
 Tendré de caballero.  
 Sobre todo, el conjunto  
 Algo tosco lo creo:  
 El color no es muy blanco,  
 Pero tampoco es prieto.  
 Menudas, pero muchas  
 Cacarañitas tengo,

Pues que nunca faltaron  
Sus estrellas al cielo.  
Mas por todo mi rostro  
Vaga un aire modesto,  
Cual trasparente velo  
Que encubre mil defectos.

Hermana, esta es mi cara :  
¿Qué tal ? ¿ Te ha dado miedo ?  
Pues aguarda, que paso  
Á pintarte mi cuerpo.  
No es largo, ni encogido,  
Ni gordo mi pescuezo :  
Tengo algo anchos mis hombros,  
Y no muy alto el pecho ;  
Yo no soy corcobado,  
Mas tampoco muy tieso :  
Aire de petimetre  
Ni tengo, ni le quiero.  
La pierna no es delgada,  
El muslo no muy grueso,  
Y el pié que Dios me ha dado  
Ni es grande ni es pequeño.  
El vestido que gasto  
Debe ser siempre negro,  
Que ausente de tí, solo  
De luto vestir debo.  
Una banda celeste  
Me cruza por el pecho,  
Que suele ser insignia  
De honor en mi colegio.  
Ya miras como en todo  
Disto de los extremos ;  
Pues lo mismo, lo mismo  
Es el alma que tengo.  
En vicios, en virtudes,  
Pasiones y talentos,  
En todo, ¡ vida mia !  
En todo guardo un medio :  
Solo, solo en amarte  
Me voy hasta el extremo.  
Mi trato y mis modales

Van á par con mi genio :  
 Blandos, dulces, sin arte,  
 Lo mismo que mis versos.

Este es, pues, mi retrato,  
 El cual queda perfecto,  
 Si una corona en torno  
 De su frente ponemos,  
 De rosas enlazadas  
 Al mirto y laurel tierno,  
 Que el Amor y las Musas  
 Alegres me cifieron.  
 Y siéntame á la orilla  
 De un plácido arroyuelo,  
 Á la sombra de un árbol,  
 Floridos campos viendo;  
 Y en un rincón del cuadro  
 Tirados en el suelo  
 El sombrero, la banda,  
 Las borlas y el capelo,  
 Me pondrán en el hombro  
 Con mil lascivos juegos  
 La amorosa paloma  
 Que me ha ofrecido Vénus.  
 Junto á mí, pocos libros,  
 Muy pocos, pero buenos :  
 Virgilio, Horacio, Ovidio,  
 Á Plutarco, al de Teyo,  
 Á Richardson, á Pope,  
 Y á tí ¡oh Valdes! ¡oh tierno  
 Amigo de las Musas,  
 Mi amor y mi embeleso!  
 Y al pié de mi retrato  
 Pondrás este letrero :  
 « Amó cuanto era amable :  
 Amó cuanto era bello. »  
 ¡Oh retrato dichoso!  
 Vas donde yo no puedo ;  
 Tu suerte venturosa  
 Con cuánta envidia veo!  
 Anímate á la vista  
 De aquella que mas quiero,

Y dile mis ternuras,  
 Y dile mis deseos.  
 Dále mil y mil veces  
 Pruebas de mi amor tierno,  
 Y dále mil abrazos,  
 Y en la mejilla un beso.

En la composicion que titula *Alfabeto para un niño*, Olmedo como gran poeta y profundo pensador, traza en fácil verso y sencilla forma un cuadro completo de moral y de reglas para cruzar el mundo con felicidad. Para hacer una tal *piececilla*, como la apellidó algun periodista, es preciso ser poeta, y ántes que todo hombre de corazon bien puesto y alma bien noble. Dicha *piececilla* deberia aprenderla de memoria todo niño, pues es digna de campear al lado de las mejores fábulas de Iriarte y de Samaniego. Vamos á verla :

*Amor de patria* comprende :  
 Cuanto el hombre debe amar :  
 Su Dios, sus leyes, su lugar,  
 Y el honor que los defiende.

*Bondad*; el que la merece  
 Con ánimo siempre igual,  
 Ni se abate con el mal,  
 Ni en el bien se ensoberbece.

*Candor*, en toda expresion  
 Callar lo mas que pudieres;  
 Muy cortes con las mujeres,  
 Pero sin afectacion.

*Dios* es el sabio Criador  
 Que conserva y ama al hombre,  
 Sea cual fuere su nombre,  
 Condicion, secta y color.

*Estudio* y aplicacion  
 Forman á la juventud,  
 Y emulacion de virtud  
 Sin envidia ni ambicion.

*Franqueza*, nunca indecencia,  
Usa en la conversacion;  
Disimulo y no ficcion;  
Libertad, nunca licencia.

*Gratitud* siempre al favor  
Es un deber justo y grato,  
Y por eso el hombre ingrato  
Es un monstruo que da horror.

*Honor* es en sumo grado  
El alma del ciudadano;  
Sin honor es miembro vano,  
Ó pernicioso al Estado.

*Ira* hace al hombre un tirano  
De inferiores y de iguales;  
La ira es propia de animales,  
Porque no es afecto humano.

*Juego* es una diversion  
Honesto, si es moderado;  
Pero si es inmoderado,  
Causa nuestra perdicion.

*Libertad*. ¡Oh dulce nombre!  
Hermoso y celeste don,  
Tú eres la misma razon,  
Tú eres el alma del hombre.

*Moral*; la sana moral  
Consiste en amarse bien,  
En hacer á todos bien,  
Y en no hacer á nadie mal.

*Naturaleza*, sagaz  
Llena y rige al universo:  
Todo está bien; el perverso  
Solamente está de mas.

*Oro* es un bien apreciable  
Para el cómodo sustento;  
Pero es el mayor tormento  
La sed del oro insaciable.

*Quijote*

Pereza es enfermedad  
Tan mala como la muerte;  
Así no cabe el inerte  
En ninguna sociedad.

Quijotería es un vicio  
Que causa risa y desprecio,  
Pues en un Quijote necio  
Corre aventuras el juicio.

Respeto á los superiores,  
Respeto y amor al padre,  
Amor, ternura á la madre,  
Reverencia á los mayores.

Sociedad es el Estado  
En que con otros vivieres,  
Y serás social si fueres  
Justo, modesto y aseado.

Tiranía y opresion  
Suenan y expresan lo mismo:  
Para salir de este abismo,  
Es honrosa toda accion.

Venganza, nunca jamas;  
Nunca, nunca odio ó rencor;  
Porque no hay placer mayor  
Como amar y perdonar.

Yo debo ser el primero  
Para mi conservacion;  
Mas por buena educacion  
En sociedad el postrero.

Zelo en cumplir su deber  
En cualquiera condicion,  
Será la única ambicion  
Que un niño ha de tener.

Estas reglas, hijo amado,  
Te harán un niño gracioso,  
Un jóven pundonoroso,  
Un hombre bueno y honrado,  
Y un anciano respetado,

Que á sus iguales auxilia,  
 Sus diferencias concilia,  
 Con bondad, no con rigor,  
 Y muere siendo el honor  
 De su patria y su familia.

Despues de esta bella y delicada composicion, que contiene reglas y preceptos tan sabios como las *Reglas de prudencia* de Fr. Luis de Granada, vamos á copiar, para concluir, la CANCION INDIANA, que es otra pieza en que el poeta campea por su dulzura y delicadeza. En esta cancion, publicada por primera vez despues de la muerte del autor, se encuentran comparaciones que recuerdan á las que hacía Salomon describiendo á Sulamítis. Veámosla :

Entre las sombras mudas  
 Por esta alzada loma,  
 Yo busco á mi paloma  
 En alas del amor.  
 Yo voy á sorprenderla  
 Allá en su mismo nido  
 Solitario y querido  
 Antes que nazca el sol.

Le di un hilo de cuentas,  
 Que siempre al cuello lleve :  
 Tres blancas cual la nieve  
 Indican su candor ;  
 Tres verdes, mi esperanza  
 De gozar sus favores ;  
 Tres negras, mis temores,  
 Y tres rojas mi amor.

Cual conchita de nácar  
 De perlas guarnecida,  
 Su boca reducida  
 Exhala grato olor.  
 Sus ojos, de paloma  
 Que arrulla lastimera ;  
 Su larga cabellera  
 Es un campo de arroz ; *2022*

Yo voy á sorprenderla  
 Antes que nazca el sol.

Sus mágicas palabras  
 Son bálsamo suave  
 Que las heridas sabe  
 Curar del corazón.  
 Sus pechos son cabritos  
 En un día nacidos,  
 De una madre paridos  
 Y de un mismo color.  
 Yo voy á sorprenderla  
 Antes que nazca el sol.

Cubra su dulce aliento  
 De sombra voluptuosa  
 Esta hacha luminosa  
 Que mi amor encendió.  
 Yo alegraré su seno,  
 Cual alegra el rocío  
 En el ardiente estío  
 Las yerbas y la flor.  
 Yo voy á sorprenderla  
 Antes que nazca el sol.

Ó Mila, que yo vea  
 Pendiente de tu seno  
 Y de mil gracias lleno  
 El fruto de mi amor.  
 No temeré, mirando  
 Su sonrisa agraciada,  
 Ni la vejez helada,  
 La muerte ni el dolor.  
 Yo voy á sorprenderla  
 Antes que nazca el sol.

La patria en él poniendo  
 Su gloria y su esperanza,  
 Le fiará la venganza  
 De su ultrajado honor.  
 Y meciendo su cuna,  
 Fumaré en paz sabrosa  
 Mi pipa deleitosa,  
 Cantando esta canción :



« Entre las sombras mudas •  
 Por esa alzada loma  
 Yo busqué á mi paloma  
 Antes de ver el sol.  
 Yo vine á sorprenderla  
 Aquí en su mismo nido  
 Solitario y querido,  
 Y aquí pagó mi amor. »

Sin guardar el órden cronológico, hemos insertado algunas de las bellas estrofas del poeta del Guayas; pudiéramos citar otras muchas tan atrevidas, sublimes, dulces ó delicadas como las que quedan trascritas; pero con las que se han visto, ya se puede formar juicio cabal de lo que valia el bardo de que vamos hablando, de la facilidad con que abordaba cualquier sujeto y de la maestría con que los trataba todos.

Al hablar M. Cousin de Jacqueline Pascal, ha dicho: « El estilo no es sino la expresion del pensamiento y del carácter. Todo el que piense con pequeñez y sienta con flojedad, no tendrá jamas estilo; por el contrario, todo aquel que tenga la inteligencia elevada, ocupada de ideas grandes y fuertes, y el alma en armonía con esta inteligencia, ese no puede ménos que escribir de tiempo en tiempo admirables líneas; y si á las dotes naturales agrega este la reflexion y el estudio, tiene en sí todo lo que es necesario para llegar á ser un grande escritor. » Olmedo es una prueba de ese aserto: él habia sido dotado ricamente por la naturaleza; su mucho estudio y profunda meditacion le hicieron llegar al mas alto grado de la poesía. Olmedo fué un gran poeta, un hijo fiel y tierno, un leal amigo, un excelente padre y un cumplido ciudadano. En todo dejó bellos rasgos que imitar.

Paris, junio 10 de 1856.

## SRA DA SILVERIA ESPINOSA DE RENDON.

---

No pretendemos hacer la biografía de esa dulce cantora de las orillas del Funza, ni ménos un análisis de sus obras, ya por declararnos incompetentes para tales trabajos, ya porque carecemos de los datos suficientes para acometer semejante tarea, que dejamos á plumas mas hábiles que la nuestra.

Desde la poetisa Miriam (y véase que con M. Chasles remontamos hasta los huevos de Leda), hace tres mil trescientos y algunos años, las mujeres han tratado de rivalizar con sus *antagonistas naturales*, como Duchatel llama á los hombres, en todo lo que se refiere á la elocuencia, á la poesía, al arte, á las ciencias y aun á la política (que, sea dicho de paso, no es para nosotros una ciencia). Boccacio, el aleman Wolff, Michelét, Chasles y varios otros se han ocupado de las mujeres célebres; y, ¡ cuenta! que es larga la lista, aunque no se empiece á contar sino desde Safo para concluir en Madama de Girardin, George Sand, las señoras Avellaneda y Coronado, Mrs. de Sommerville y Catalina Phillips.

Las mas de las veces, las mujeres que han emprendido

cualesquiera de esas vias, sin perder nada de las cualidades de su sexo, exceptuando sin embargo á la Dacier, la Duchâtelet y tal vez á Madama Sand, todas ó casi todas han sobresalido; y tanto en la poesía como en la historia, la filosofía, el drama y la pintura, encontramos mujeres que han hecho palidecer las mejores producciones de los ingenios varoniles.

Partiendo del principio de que el estilo y el pensamiento tienen un sexo, un profundo pensador ha dicho: « que la originalidad, el rigor de la lógica, la concision, la variedad, la vehemencia y la audacia faltan al genio femenino; que para las mujeres son letra muerta Demóstenes, Tácito, y Shakspeare. » Muchos ejemplos pudiéramos citar que contradicen esas aseveraciones; pero entrar en esa controversia sería fuera de propósito. Lo que ninguno ha podido negar á las mujeres escritoras, poetisas, artistas, etc., es la suavidad de los colores, lo bello de la forma, la rapidez de la concepcion, la exactitud de sus apreciaciones, lo elegante de su período, la dulzura de los sentimientos que expresan: por todas partes saben esparcir cierto perfume arrebatador y una gracia que seduce. Por eso es tan fácil reconocer los escritos femeninos. Es cierto que mas de una vez, pobres mujeres destituidas de inspiracion, pero deseosas de gloria, han apelado á las producciones varoniles para poner abajo su firma; pero muy pronto se descubre el estambre, y las mendigas de lauro reciben el merecido castigo por su peccadillo. No puede entrarse en el templo de la gloria sino por una puerta estrecha y bien custodiada; las ventanas están herméticamente cerradas. De este tipo de mendigas de gloria conocemos alguna en Paris, que *firma* composiciones líricas, poemas, novelas, etc., y que no sabiendo redactar dos líneas, se aprovecha de los trabajos ajenos: hasta hoy

ha tenido buen éxito, pero bien pronto se descubrirá el fraude...

Donde quiera que la mujer ha gozado de libertad, se ha distinguido por los hechizos de su espíritu al par que por su belleza física y los sentimientos de su corazón. En las edades heroicas del extremo Oriente y de la Grecia, la mujer era libre y brillaba no solo como poeta y artista, sino como consejera en los graves negocios y en la dirección del Estado. De esta clase es Penélope. Las mujeres de Homero y de Esquilo no son las mujeres de Hesíodo, de Cornelio Nepote y de Sófocles. Aquellas son grandes y nobles; estas son casi todas abominables. Hesíodo decía que «tenían todos los defectos de la humanidad.» Es que las primeras eran libres, acatadas, veneradas, y las otras estaban ya en un tiempo en que comenzaba la esclavitud de su sexo. Sin embargo, no se había efectuado aun, pues este poeta que se ha querido sacrilegamente comparar á Homero, todavía trata el sexo débil como de potencia á potencia.

En tiempo de Homero, la mujer ocupaba un alto rango, si no el primero. Por eso presenta el poeta tantos caracteres magníficos, desde la virtuosa é inteligente Penélope hasta Clitemnestra, grande aun en el crimen. Vienen luego las mujeres de Esparta y de la Grecia democratizada; y ¡cosa singular! en el seno de esa democracia, la mujer es reducida á la esclavitud: á las mujeres cantadas por Homero, suceden las que pintan Jenofonte, Demóstenes y Tucídides. «Á medida que se alejan de la epopeya heroica, los Griegos no consideran á la mujer sino como instrumento de placer y de multiplicación de la especie.» Así, las mujeres pintadas por Aristófanes no pueden compararse, no diremos á los nobles tipos homéricos, pero ni aun á los de Hesíodo.

La Grecia, que liberta á las mujeres de la esclavitud del

extremo Oriente, cuyo poder y civilizacion decaían, mas tarde las reduce á la servidumbre. Entónces, y a no volvieron á aparecer, no diremos mujeres de la inspiracion y arrebatadora poesia de Safo; pero ni aun que se asemejaran de léjos á Erina, notable por sus versos heróicos y por el laconismo de su poesia, — á Telesilla, la Juana d'Arc de ese tiempo, y ademas cantora, — á la bella Corina y á la encantadora Myrtis, maestras de Píndaro, que mas tarde las miró como rivales. Cuando mas, se halla una que otra que, lánguida y sin númen, canta como Anyta, Nosis y Myro.

La suerte que tuvieron las mujeres de la Grecia democratizada era la misma que sobrellevaban las de todas las naciones paganas. Roma empezó á elevar un poco á esa preciosa mitad del linaje humano, y entónces apareció ese tipo majestuoso de las matronas romanas; pero hubo un tiempo en que ellas vinieron á participar mas ó ménos la suerte de las de Grecia. Fué el cristianismo el que, proclamando la igualdad de todos los hijos de Dios, elevó el rango de la mujer, y la dió el lugar de compañera y no de esclava del hombre. Dios encarnó en el seno de una mujer, y su sexo quedó glorificado con ese tipo de la belleza y de la virtud ideal. Desde entónces, ese ser sensible ha ocupado el puesto que le correspondia, y por donde quiera que ha rayado el sol de la civilizacion cristiana, se tributa á la mujer amor, respeto y consideracion.

Desde que ese sexo fué emancipado, por todas partes ha exhibido altos ejemplos de virtud, de genio y de gloria: unas veces se ha cubierto con el casco del guerrero y ha empuñado sus armas para defender la patria oprimida; otras ha celebrado las glorias de esa patria, ó en animados cantos ha excitado el valor de los varones fuertes á defender la libertad en peligro; ora se ha dedicado á la enseñanza

haciendo bellos libros, dando á la escena hermosos dramas; ya despojándose de sus galas y de sus joyas, y escondiendo su belleza bajo la toca y el sayal, en los años de rosas y de amores, se ha dedicado al cuidado de la infancia, á la educacion de la juventud, á la asistencia de los enfermos, atravesando muchas veces los mares y yendo á lejanas latitudes para cumplir los santos deberes de su altísima mision. Para que no faltára ni un rayo á su brillante aureola, la mujer ha sufrido aun el martirio.

Sin saberlo, pero no diremos sin quererlo, nos hemos lanzado á hablar de la mujer, de su historia y de su mision, cuando nuestro objeto es publicar algunas de las hermosas poesias de la señora doña SILVERIA ESPINOSA DE RENDON. Es porque de lo que bien se quiere, mucho se habla; y nosotros queremos mucho al bello sexo cuando él es *bueno* aun cuando no fuera *bello*.

En la América latina, la mujer, gozando de todos los derechos que le acuerdan las leyes naturales y que le ha asegurado la religion del Cristo, tiene todos los caracteres que la corresponden : es bella, tierna, solícita, inteligente, piadosa, consagrada hasta la abnegacion y el sacrificio, — es heroica.

Los fastos hispano-americanos nos presentan hermosos tipos : á veces es una heroína que, levantando en alto el oriflama de la libertad, espira en el cadalso bajo el hacha del verdugo : muchos casos de esta especie nos presenta la historia de la independenciam de esos pueblos; en otras ocasiones, es una madre, una esposa, una hermana, que afrontan todos los peligros por salvar á los objetos queridos de su corazon; aquí se nos presenta una matrona que publica sólidos libros sobre los deberes de los casados, sobre la direccion de la juventud; allá vemos una poetisa llena de ins-

piracion y ardiendo en el sagrado fuego. El canto de las poetisas sur-americanas es ardiente como el sol de esas regiones, perfumado como sus flores, y como ellas lleno de vivos colores; nacidas en el seno de sociedades creyentes y en medio de las mas bellas galas de la naturaleza, esas mujeres tienen fe en Dios, en el porvenir, no solo en el porvenir,— en el *más allá* de un mundo celestial; léjos del escepticismo de las sociedades muy avanzadas, creen en la virtud, la practican y la cantan; no estando relajados los vínculos de la familia, los sentimientos de esas bellas son tiernos para con los padres, afectuosos para con los hermanos, *fieles* para con los esposos, buenos para con el pobre, y benévolos para con todos.

No es corta la lista de las *mujeres ilustres* de la América. Sin mencionar mas que algunas de las poetisas, la América latina se enorgullece de contar entre sus glorias á las señoras Gertrúdis Gómez de Avellaneda, Silveria Espinosa de Rendon, María Josefa Acevedo de Gómez, Mercédes Marin de Solar, Josefa Gordon de Jove, Agripina Samper de Ancizar, señorita Magdalena Urrutia, etc., etc.

La señora SILVERIA ESPINOSA DE RENDON es hija del Sr. don Bruno Espinosa de los Monteros, oriundo de la ciudad de Sevilla, en España, y de la señora doña Antonia Dávila y Novoa Ramírez, natural de Bogotá, en la República de la Nueva Granada. No podemos decir cuál sea su edad; pero es jóven aun.

Hace poco tiempo, quedó viuda del ilustrado Sr. don Telesforo Sánchez Rendon, que fué director general de impuestos, y con quien casó en diciembre de 1848.

La señora ESPINOSA DE RENDON revela en sus ojos lánguidos y tiernos, y en toda la expresion de su distinguida figura, que en su alma arde ese fuego sagrado, esa viva

inspiracion que se llama poesia. Desde sus primeros años empezó á dar á luz algunos de sus cantos, que brotaban espontáneamente como las hermosas flores que crecen sin cultivo en los valles intertropicales. Desde que se reveló como poetisa, la admiracion y los aplausos la siguieron.

Muchas de sus composiciones han sido publicadas en *El Conservador*, *El Catolicismo*, *El Parnaso granadino*, *La Guirnalda*, *El Álbum*, *La Esperanza* y *El Porvenir*, periódicos neo-granadinos, así como en varios otros sur-americanos y europeos.

En 1850 dió á luz un folleto intitulado *Lágrimas y Recuerdos*. Es una pieza histórica relativa á la expulsion de los padres Jesuitas, verificada en Bogotá á mediados de aquel año.

La señora Espinosa de Rendon posee muchas composiciones inéditas, tanto en prosa como en verso, y entre ellas figura un tratado sobre los deberes religiosos, sociales y domésticos de las jóvenes, trabajo que, segun tenemos entendido, pronto se dará á la estampa.

La poetisa neo-granadina, eminentemente religiosa y tierna, ha cantado las glorias de la Cruz, las virtudes de María, los encantos del amor casto, las dulzuras de la amistad. En mas de una ocasion ha ensayado celebrar las proezas de los héroes de la patria, y entónces su lira ha producido notas llenas, vibrantes, vigorosas : tales son sus poesías á Bolívar y á Néira.

En 1852 los *defensores de la libertad religiosa* expulsaron de la Nueva Granada al preclaro y virtuosísimo Sr. Mosquera, arzobispo de Bogotá, porque este santo prelado no se prestaba á violar las leyes eclesiásticas : la poetisa bogotana toma entónces su dulcísima lira y produce sentidas y bellísimas estrofas, que, lo sabemos muy bien, llevaron



consuelo al corazón del que el mundo católico proclamó  
*Confesor de la fe*. De entre ellas citarémos unas pocas :

Eterno Dios, omnipotente y santo,  
En cuyas manos nuestra dicha está,  
Volved los ojos y mirad el llanto  
Que vierte inconsolable Bogotá.

¡ Oh! ved salir doliente y moribundo  
Al que es de vuestra Iglesia el defensor;  
Vedlo salir proscrito por el mundo,  
Que castiga su celo y su valor.

Han cubierto de abrojos su camino  
Para que no halle do sentar el pié;  
Pero no retrocede el peregrino,  
Á quien guía la antorcha de la fe.

Ni desfallece el justo que alumbrado  
Por vuestra santa y penetrante luz,  
Aquel lema santísimo ha tomado :  
*Mis glorias son las glorias de la Cruz.*

Vedlo, Señor, cuán digno, á nuestros ojos,  
Se muestra de su altísima mision,  
Cuando postrado ante la cruz de hinojos,  
Se ofrece por su pueblo en expiacion ;

Cuando sin fuerzas, pobre y perseguido,  
El destierro prefiere á la quietud,  
Y á los consuelos del hogar querido  
El pan del desterrado y su virtud.

En otra parte agregaba como protesta de la inocencia del  
pueblo en el acto tiránico ejercido contra el venerable  
pastor :

Omnipotente Dios, alzá la mano,  
¡ Oh! levantadla por piedad, Señor!  
Ved que no ha sido el pueblo bogotano  
De tanto crimen detestable autor.

Son sus tiranos que arrancarle quieren

Los santos dogmas que ferviente amó :....  
 Sí ; y este pueblo á quien inerme hieren,  
 La víctima es, mas el verdugo ; NO !

Esa bella poesía, en que su inspirada autora recorre los triunfos de la Iglesia y se muestra llena de piedad y unción, termina pidiendo á María que no abandone á la tierra granadina. Sus últimos cuartetos dicen así :

No la abandones, no ; y aunque padezca,  
 ¿Qué importa de la tierra el suspirar ?  
 Como mi patria firme permanezca,  
 Déjala, ; oh madre ! déjala llorar !

Que no importan sus lágrimas de un día,  
 Mientras guarde tu fe, tu religion,  
 Porque es dichoso vivir en la agonía,  
 Sin que apostate nunca el corazón.

Porque es gloria llorar con los que lloran,  
 Con los que sufren por tu amor, sufrir,  
 Orar con esos que fervientes oran,  
 Con los que mueren por la fe ; morir !

La poesía de la señora Espinosa es dulce, tierna y melancólica ; está trazado su carácter en la bella composición que intitula : ¿POR QUÉ ME MIRAS, ANCIANO ? La poetisa bogotana debe su talento á la sensibilidad y no á la pasión ; sus cantos son tiernos como los de la alondra, dulces como el perfume de la violeta, castos como un rayo de la luna, halagadores como el soplo de la brisa, piadosos como la oración del alma purificada ; son tranquilos como las aguas de un lago y como el vuelo de la paloma ; los tonos de sus cuadros son de una suavidad como los que sabía tomar de su paleta Guido Reni en su bella concepción de *La Aurora* ó de *La Esperanza* ; la luz que esparcen es tímida y melancólica.

No se podría decir de nuestra poetisa, como de Safo, que

su alma ardiente respira en sus cantos y brota de las cuerdas de su lira; no, á ella no se pueden aplicar estos versos de Horacio, que hablaba de la oda á Vénus :

Vivunt commissi calores  
Æoliæ fidibus puellæ.

Pero la verdad, la ingenuidad, la ternura, los sentimientos religiosos, que dan á todo cierta expresion de calma y de suavidad, eso es lo que marca las poesias de esa alondra del Funza. Al leer las octavas ; **Á MARÍA, — ; VIVIR ! — Ó LA CRUZ Ó LA MUERTE**, veremos bien pintados el corazon y el alma de la piadosa y melancólica señora ESPINOSA DE RENDON ; ella, en sus momentos de llanto y de pesar, se acoge á los altares, piensa en ese *mas allá* hácia donde gravitan con irresistible fuerza las almas que tienen fe y esperanza ; en su excesiva pena, como en la muerte de su esposo, esa sensible poetisa no piensa en el *promontorio de Léucades*, sino que corre y abraza el sacrosanto Madero. Hay entre Safo y la señora Espinosa la distancia que média entre el ímpetu del genio que se deja arrastrar por la passion, y el talento que, impulsado suavemente por la sensibilidad, se sabe someter á las leyes del decoro y á los preceptos de la religion. Si la cantora de Vénus tenia mas inspiracion, la cantora de MARÍA tiene mejor sentido moral ; aquella era un torrente desbordado, ésta una fuentecilla cuyas claras aguas se deslizan mansamente ; la una era el águila que miraba de hito en hito la ardiente luz del sol ; la otra es una paloma que alza tímidamente su vuelo siempre igual y acompasado. Entre la primera y la segunda hay toda la diferencia que média entre los sentimientos é inspiraciones de una mujer pagana y de una mujer cristiana.

Sentimos no poseer las obras de la señora ESPINOSA DE

RENDON, pues á pesar de no ser competentes para ello, habríamos ensayado analizarlas ; no obstante, para agradar á nuestros lectores, insertaremos á continuacion las siguientes poesías inéditas de esa cumplida señora y gratísima poetisa.

Á MARÍA.

Si no han visto los ojos terrenales  
 Nada grande en el valle limitado ;  
 Si jamas nuestra mente ha divisado  
 Un rasgo solo de tu bello ser ;  
 Si el hombre en este mundo se halla ciego ;  
 Si está en tinieblas su orgullosa mente ;  
 Si es su ciencia mezquina, insuficiente,  
 ¿Cómo podrá tu gloria comprender?

¿Cómo podrá decirte santa y pura,  
 Si no sabe quizá lo que es pureza?  
 ¿Cómo pintar, Señora, tu belleza,  
 Si nada bello en este mundo ve?  
 ¡Llena de gracia! ¿cómo puede el hombre  
 Ofrecerte su cantiga mezquina?  
 Madre de Dios, purísima y divina,  
 ¿Cómo hasta tí mi voz levantaré?

Yo debiera sellar mi humilde labio,  
 Y postrándome al pié de los altares,  
 Yo debiera ofrecerte los cantares  
 De los ángeles puros del Eden ;  
 Pero tú eres mi hermana bondadosa,  
 Inmaculada emperatriz del cielo ;  
 Tú eres mi santa Madre y mi consuelo,  
 Y la esperanza de mi eterno bien.

¿Cómo callarme yo, cuando tus hijos  
 Do quier entonan himnos de victoria ;  
 Cuando el Cielo nos da la inmensa gloria,  
 Que á nuestros padres nunca concedió?  
 Cuando la tierra, alzando la cabeza,  
 En tí sus ojos moribundos fija ;  
 Y al verte, dice : — ¡Oh Dios! esa es mi hija,  
 ¡La única gloria que te ofrezco yo!

¿Cómo podrá callarse quien te ama .  
 Aunque gima abrumado de dolores,  
 Si dan fuerza á las almas tus amores;  
 Para alegrarse en medio del dolor?  
 Para alegrarse cual las almas justas  
 Que olvidando su mísera existencia,  
 Van á cantar, Señora, en tu presencia  
 Sus bellos himnos de ferviente amor.

Yo no tengo esa fuerza con que el cielo  
 La virtud de los justos galardona;  
 Pero la Iglesia tu alabanza entona,  
 Te proclama sin mancha original;  
 Y yo, aunque cercada de amarguras  
 Y cubierta de luto funerario,  
 Quiero hacer que resuene en el santuario  
 El eco de mi cántico filial.

El eco de mi amor, aunque mezclado  
 Con mis ayes de insólita agonía,  
 Como se mezclan en el alma mía  
 Mi gozo, mis pesares y mi fe.  
 ¡Así se mezclarán! Pero ¿qué importa?  
 ¡Oh! ¿qué importa, Señora, que mi llanto  
 Se mezcle silencioso con el canto  
 Que á tu amor y á tu gloria consagré?

Quizá un día doliente jilguerillo,  
 Con el primer albor de la mañana,  
 Pudo ensayar al pié de tu ventana  
 Su inarmónica y mísera canción:  
 Si entónces oíste la sencilla trova  
 Que el cantor de los bosques ensayaba,  
 ¿Desecharás la voz con que te alaba  
 Mi enfermo y afligido corazón?

Ruda, ignorante, ciega, enmudecida,  
 Yo no acierto á cantar como debiera;  
 Ni hallo esa voz con que expresar pudiera  
 Tu gloria, ¡oh Madre! y mi ferviente amor.  
 ¡Perdon, Señora! el polvo miserable  
 Subir no alcanza á tan inmensa altura;  
 Si quieres que yo cante tu hermosura,  
 Lleva mi alma á la casa del Señor.

Entonces ¡ay! al ver las maravillas  
 Que los ojos humanos nunca vieron,  
 Al oír esos cantos que no oyeron  
 Los cantores del valle terrenal, —  
 Sabré decirte lo que no he podido  
 En mis cantos de amor y de tristeza;  
 Y cantaré tu gloria y tu belleza,  
 Sin término en la patria celestial.

¡VIVIR!

¡ Vivir, vivir! ¡y-para qué, Dios mio!  
 ¡ Dónde está el bien en esta ingrata tierra!  
 ¡ Dónde la paz en la constante guerra  
 Que sufre y que sostiene el corazón!  
 ¡ Vivir sin esperanzas, sin amores,  
 Siempre aguardando en la mansion terrena  
 Esa aurora de paz clara y serena,  
 Que disipe del alma la aflicción.

¡ Vivir! ¡ay! como vive en el olvido  
 La solitaria flor de la montaña;  
 ¡ Y perecer como la débil caña  
 Que arranca en su furor el huracán!  
 ¡ Vivir un solo instante, y ese instante  
 Tan vano y tan repleto de amargura!  
 ¡ Correr tras el contento, la ventura,  
 Y abrazar un espectro en vuestro afán!

Esa es la historia de la raza humana,  
 De nuestra vida la cansada historia:  
 Amor, quietud, riqueza, paz y gloria,  
 ¡ Todo mentira y todo vanidad!  
 ¡ Y si al doblar ante el amor la frente,  
 Un porvenir de dicha divisamos,  
 Pasa un instante ¡oh Dios! y solo hallamos  
 Luto, amargura, llanto y soledad!

Mentira la esperanza lisonjera  
 Que nuestra mente cándida fascina,  
 Que arrebatada, seduce y alucina  
 Con su esplendor el pecho juvenil;  
 Mentira todo cuanto ven los ojos,

Y cuanto palpan las terrenas manos :  
¡Necio el que busca los consuelos vanos  
Que ofrece á la existencia el mundo vil !

Pero verdad, verdad consoladora,  
Que á los años de afan y de tormento,  
Á esta vida de lucha y sufrimiento,  
Otra vida feliz sucederá ;  
Una vida en que el alma enamorada  
Ha de encontrar de amor la eterna fuente ;  
Y en que su ser de amor, pura y ardiente,  
Sin apagarse nunca, saciará.

Para vivir así, Dios de mis padres,  
Mi eterno, santo y generoso dueño,  
Para eso sufro el triste y largo sueño  
Que llama el mundo misero ¡ vivir !  
Tendré otra vida en que hallaré dichosa  
Al tierno amigo por quien triste lloro,  
Que fué mi amor, mi orgullo y mi tesoro,  
Y cuya ausencia amarga mi existir.

Tendré otra vida, porque tú, ¡ Dios mio,  
Para elevar mi espíritu á los cielos,  
Te llevaste mi amor y mis consuelos,  
Mi dulce encanto, mi terreno bien !  
Porque me diste en mi camino oscuro  
Por guia y compañera la esperanza ;  
Y ella me ofrece que hallaré bonanza,  
Y paz, y gloria en tu bendito Eden.

Que allá bien pronto el llanto que derramo,  
Los suspiros que exhala el alma mia,  
Mi inconsolable pena y mi agonía,  
Me alcanzarán tu bendicion, ¡ Señor !  
¡ Padezca, pues, el corazón amante,  
Inúndense de llanto las mejillas !  
Yo espero en tí ¡ gran Dios ! y de rodillas  
Te adoro y te bendigo en mi dolor !

#### Ó LA CRUZ Ó LA MUERTE.

¡ Oh ! ¡ qué fuera de mí sobre la tierra,

Con el alma abrumada de dolores,  
 Si en medio de mis crueles sinsabores  
 No te adorára yo, divina Cruz!  
 ¡Oh! ¡qué fuera de mí si no creyera  
 En la eterna verdad del cristianismo;  
 Si arrastrada del negro escepticismo,  
 No pidiera á los cielos paz y luz!

¡Qué hiciera yo, cuando aturdida intento  
 Dar con mi amante voz nueva existencia  
 Al dulce compañero cuya ausencia  
 Me condena á tan triste soledad!  
 ¡Qué hiciera yo cuando tan triste duelo  
 Hace inundar en llanto mis mejillas,  
 Si no doblára, humilde, ambas rodillas  
 Y aceptára de Dios la voluntad!

¡Qué hiciera yo sin esa clara antorcha  
 Con que alumbra la fe mi triste vida;  
 Qué hiciera en esta tierra maldecida  
 Con mi sediento y enfermo corazón!  
 ¡Qué hiciera yo sin encontrar un rayo  
 De amor, de caridad y de esperanza,  
 Que pudiera mostrarme en lontananza  
 Un porvenir de paz y bendición!...

¿Qué riqueza, qué honor, qué poderío,  
 La vanidad y el mundo me brindáran,  
 Que á mitigar al ménos alcanzáran  
 De mi angustiado espíritu el dolor?  
 ¿Qué bálsamo precioso, que pudiera  
 Sanar la herida de un pesar profundo?  
 ¡Oh! nada tiene que ofrecerme el mundo  
 Que valga para mí lo que mi amor!!!

Pero mi fe, mi religion divina,  
 Y esta cruz, que es mi gloria y mi tesoro,  
 Ellas, sí, saben enjugar mi lloro,  
 Ellas, sí, alcanzan á templar mi mal;  
 Ellas, sí, tienen para dar consuelo  
 Mas allá de la vida y de la muerte;  
 Y ellas, por fin, mi infortunada suerte  
 Trocarán por la dicha celestial.



Sin fe, sin religion, sin esperanzas,  
 Con un alma volcánica y amante,  
 Hubiera muerto yo desde el instante  
 En que mi dulce amigo me faltó;  
 Hubiera muerto, sí, ¿ qué es la muerte  
 Si nuestro bien se esconde entre su seno?  
 ¿Quién retrocede entónces si el veneno  
 Ó el puñal el descanso le ofreció?....

¿Quién retrocede?... — El que á los cielos alza  
 Sus angustiados ojos, cuando llora;  
 Y del Eterno la bondad implora,  
 Para sufrir y no desfallecer;  
 El que tiene una cruz y fervoroso  
 La estrecha y la humedece con su llanto,  
 Y le pide consuelo en su quebranto,  
 Y le ofrece su acerbo padecer.

Ese vive, y padece, y resignado  
 Acepta su martirio y su agonía;  
 Ese nunca, jamas la copa impía  
 Del veneno á sus labios llevará.  
 Ese vive, aunque pierda sus tesoros  
 De esperanza, de amor y de ventura,  
 Porque tiene una cruz en su amargura,  
 Y un Dios que sus consuelos le dará.

Se nos anuncia que bien pronto parecerán, reunidas en un bello volúmen, las deliciosas estrofas de la inspirada y cristiana cantora de la docta Bogotá. Así se dará mas lustre á la literatura del Nuevo Mundo.

## **DON JOSÉ EUSEBIO CARO.**

---

Nació en la ciudad de Ocaña el 5 de marzo de 1817, descendiendo de una familia ilustre y respetada. Su padre fué uno de los mas firmes sostenedores de la independencia de la patria, por lo cual como por sus grandes virtudes, le rodearon con amor y veneracion çuantos lo conocieron.

En temprana edad quedó Caro huérfano de padre, y su señora madre, aunque llena de afecto filial y de relevantes prendas, poco podia hacer por la educacion de José Eusebio, siendo muy escasa su fortuna y teniendo que asistir á dos hijos mas.

Sufriendo mil penalidades, emprendió Caro sus estudios de literatura en una de las casas de educacion de Bogotá, exhibiendo desde sus principios gran talento, profunda penetracion, memoria prodigiosa y una aplicacion extrema.

Concluido que hubo los estudios de literatura y filosofia, niño aun, pero gozando de una alta reputacion por su inteligencia privilegiada y su carácter firme y leal, cursó en el colegio de San Bartolomé de Bogotá las ciencias políticas y civiles ; y aun cuando adquirió en estos estudios nuevos

laureles, siendo aclamado por sus maestros el mas aprovechado discípulo, no quiso la borla de doctor, ni el título de abogado. Los discursos de Caro sobre legislacion y economía política fueron aplaudidos por todo lo que habia de mas notable y lucido en la República, y merecieron el honor de la insercion en los periódicos oficiales de la época.

En 1840 se hallaba Caro desempeñando un destino subalterno en la secretaría de hacienda, cuando el fuego de la discordia civil fué encendido en la República por gentes mal avisadas, por hombres que, aferrados á la argolla militar, y haciéndose el eco de guapetones de espada y lanza, quisieron derribar el solio presidencial en el cual se sentaba dignamente un sabio jurisconsulto y eminente estadista, cuyos servicios al país databan desde el tiempo de Colombia, el doctor José I. de Márquez.

El jóven Caro, amante de la libertad, pero convencido que esta no puede existir sin respeto á la autoridad y á la ley que conservan el órden, lleno de patriotismo y abnegacion, renunció el destino que le daba con que subsistir escasamente á él y á su familia y corrió á agruparse al rededor del pendon nacional. Entónces fué, dice un amigo de Caro, cuando abandonando éste hogar, intereses y familia, hizo várias campañas, hambriénte, enfermo, medio desnudo y descalzo. Su conducta como soldado, y mas tarde como ayudante de campo del general Herran, mereció los mas justos y cumplidos elogios. Caro se halló en reñidos combates, y delante de las balas y la metralla se encontró tan sereno como delante de su bufete redactando sus bellisimos escritos.

No habia acabado la campaña, cuando Caro empezó la redaccion del *Granadino*; y aun cuando apenas contaba 23 años de edad, su periódico, lleno de sanas ideas, enriquecido con profunda erudicion y redactado en un estilo cas-

tizo, nervioso, elegante y sublime, mereció la aprobacion de los hombres mas esclarecidos del país, entusiasmó la juventud, levantó en masa los pueblos en defensa de la constitucion y de la ley, é hizo época en los anales periodísticos de la nacion.

Caro fué desde entónces saludado en Nueva Granada como uno de los apóstoles de la libertad y del órden, como propagador de las ideas filosóficas, como habil estadista y escritor cumplido.

En ese periódico, redactado por él solo, discutió las mas altas cuestiones filosóficas, políticas y financieras; sin que tareas cual estas absorbiesen completamente sus robustas facultades intelectuales y su inmenso genio, ni le impidiesen presentarse vencedor en otras justas, las de la poesía. Con efecto, en el *Granadino* defendia Caro la ley, promovia reformas importantes, sostenia la moral y la religion, cantaba los héroes de su patria, entonaba sentidas elegias en sus infortunios, y cual otro Dante, inmortalizaba en bellisimas estrofas á la Beatriz de su corazon — á su dulcísima *Delina*. — Así, la patria, la religion, la filosofía y el amor formaban las divinidades de Caro acá en la tierra, para elevarse por medio de ellas, á ejemplo de Platon y de Descártes, á la Divinidad Suprema, al tipo de lo hermoso, de lo bueno, de lo grande, hácia el cual tendió siempre con una gravitacion irresistible.

En 1841 Caro fué elegido diputado por la provincia de Bogotá, cargo que no admitió por no tener la edad de 25 años requerida por la constitucion que entónces regía.

En 1843, fué nombrado jefe de seccion en la secretaria del Interior y Relaciones Exteriores; y en su calidad de tal, trabajó grandemente en el levantamiento del censo de ese año y en la formacion de cuadros anexos á él. Á la sazón

asistia á la cámara de Representantes, para la cual habia vuelto á ser nombrado por la provincia de Bogotá; y en este puesto, como en todos los demas que habia desempeñado, se hizo un lugar entre los primeros por su robusta intelectualidad, por sus vastos conocimientos, por la lógica severa de sus racionios y por lo avanzado de sus ideas. Aun cuando su pronunciacion era algo difícil á veces, su dicción pura y correcta, la sublimidad de sus pensamientos, la facilidad con que heria las dificultades y la luz que arrojaba sobre todas las cuestiones, le hicieron descollar como uno de los mejores oradores de esa República.

En aquellas sesiones se trataba de reformar la constitucion de 1832; Caro abogó por ella, trabajando activamente porque se efectuára en el sentido mas liberal, proponiendo el sufragio universal, directo y secreto, la incompatibilidad para ejercer funciones ejecutivas y legislativas, el establecimiento de la mas completa tolerancia religiosa, etc., etc. Tambien abogó entónces con todo el lleno de sus fuerzas por la derogatoria de la ley llamada de *seguridad*, ley de circunstancias, que daba un poder monstruoso á los gobernadores; igualmente clamó por que se expidiera un amplio indulto en favor de los últimos trastornadores del orden público. Él habia ayudado á debelarlos en el campo de la discusion y en el de batalla, y viéndolos vencidos é impotentes, se convirtió en su abogado y demandaba clemencia para ellos como buen caballero y mejor republicano. No obstante, sus alegatos no decian relacion con los cabeillas convencidos de haber cometido grandes crímenes: él abogaba por los extraviados y no por los pervertidos: Caro era muy hombre de bien para tener piedad por los delincuentes y entregar á los hombres honrados á merced de los facinerosos estimulados con la impunidad.

Por Caro fué trabajado el reglamento económico de las sesiones de la cámara de representantes, el cual se considera como una obra perfecta en su género.

Como diputado, Caro defendía cierto proyecto del ministerio (que hoy se reconoce como muy sabio); otro diputado lo apellidó *adulador*, y le echó en cara que si defendía el pensamiento del ministerio, era por apego al destino que tenía en la secretaría del Interior y Relaciones Exteriores. Esto era demasiado fuerte para un alma del temple de la de Caro, para un corazón tan noble como el de él. El secretario del Interior se hallaba presente: allí mismo, en plena sesión, le hizo declarar Caro que admitiría su renuncia de jefe de sección que le iba á presentar; y al mismo tiempo prometió no admitir ningún destino durante la administración del general Herrán, que por entonces regía el país. Caro cumplió su promesa como había cumplido desde niño su palabra.

Cuando el general Mosquera subió al mando supremo de la República, en 1845, él, hombre de talento, no podía desconocer las altas capacidades de Caro, su laboriosidad y sus virtudes; y le llamó á desempeñar importantes destinos en la secretaría de Hacienda. En su nueva posición, Caro trabajó infatigable en el arreglo que entonces se introdujo en aquella parte de la administración; siendo á él á quien se debe el sistema de contabilidad que entonces se introdujo (1).

(1) Para este trabajo, un eminente ciudadano le facilitó los mejores libros sobre la contabilidad inglesa y francesa; mas tarde, en 1846 y 1847, estando el Sr. de F. de presidente de la comisión de hacienda y de presupuestos, Caro solicitó su cooperación para que le ayudase, y en efecto, aquel señor le comunicó sus trabajos, y en varias reuniones conferenciaron y examinaron los de Caro.

En 1848, á consecuencia del estado crítico en que se hallaban las finanzas, Caro fué llamado á desempeñar este portafolio, y en tan elevada posicion confirmó con sus trabajos la justicia con que se le reputaba por uno de los mas hábiles ciudadanos. Difirió Caro con el presidente en cierta cuestion : creyó aquel que su honor le mandaba dejar el puesto, y aunque pobre y con familia, presentó su renuncia al presidente. Á Caro tocó firmar como secretario la ley que abolió el monopolio del tabaco. Al dejar de ser secretario volvió á ocupar su antiguo destino y siguió trabajando en el arréglo de la contabilidad.

Por la misma época de 1848, emprendió Caro, en union del preclaro ciudadano Dr. Mariano Ospina, la redaccion de *El Nacional*, periódico lleno de sabiduría y escrito en un lenguaje digno de Cervántes y Morátin. Una de las altas capacidades de la Nueva Granada, el Sr. don Lino de Pombo, decia hablando de un artículo de Caro publicado en aquel periódico, sobre la igualdad : que cada palabra era una idea, y cada idea la expresion del genio.

Llegó la administracion del 7 de marzo de 1849. El presidente de esa época empezó declarándose jefe de un partido. Caro vió en peligro la libertad. Las sociedades ó clubs apellidados *democráticos*, que habian elevado al general López, querian imponer su ley al presidente, decretaban remociones, persecuciones : el presidente obedecia. Caro vió en peligro la República. ¡ La libertad y la República en peligro ! La mision de Caro era fácil adivinarla : voló á la liza periodística ; y luchó con denuedo, con vigor, apoyado en la razon y en la ley, combatiendo la ilegalidad, las persecuciones, la tiranía que principiaba á establecerse, la peor de las tiranías, la de las camarillas. La *Civilizacion* apareció. Este periódico, redactado por Caro en union del doc-

tor Mariano Ospina, apenas había nacido y ya contaba con un número prodigioso de suscritores. Caro tuvo la audacia de combatir á un ministerio que se apellidaba liberal; el ministerio dicho liberal castigó la audacia del escritor que se atrevía á hacer uso de la libertad de la prensa, removiéndolo de su destino. Entre su patria y un destino, no era Caro el que podía vacilar en su elección.

Habia por aquel entónces en la Nueva Granada dos partidos que luchaban palmo á palmo : el ministerial, que se llamaba liberal ; el de oposicion, que se llamaba conservador. En uno y otro habia gentes de talento y patriotismo ; pero las pasiones políticas se habian exacerbado á tal punto que era imposible no prever un desenlace fatal.

¿Cómo Caro, tan progresista, tan republicano, tan lleno de porvenir, podia enrolarse en un partido que se llamaba *conservador*? ¿Cómo podia atacar al que llevaba el título de liberal? La razon es sencilla. El partido conservador en Nueva Granada ninguna afinidad tiene con los partidos que en Europa se denominan de igual manera. Al partido conservador debió la República *todas* las reformas liberales introducidas desde Colombia en 1821, hasta las últimas de Nueva Granada en 1849 ; como lo demostró el redactor de *El Dia* en su número 631, y mas tarde la pluma de Caro en el número 5º de la *Civilizacion*. El partido conservador queria decir en la Nueva Granada el partido que se oponia al militarismo, á las persecuciones, á las ideas comunistas. El partido conservador queria la República de todos y para todos los granadinos, la República honrada. El partido conservador queria *conservar* los principios salvadores de las sociedades : familia, propiedad, religion, autoridad, como condiciones necesarias para obtener la libertad y el progreso. El partido conservador queria el gobierno de la ley



y de la inteligencia, con prescindencia de banderías mezquinas y de intereses personales. El partido conservador queria *conservar* como medio de *progresar*. Porque primero es *ser*, y luego viene la *perfectibilidad en el modo de ser*.

No es este lugar de hacer la relacion de los infaustos acontecimientos de aquella época luctuosa, que principió el 7 de marzo de 1849. Caro hizo la oposicion al gobierno de entónces, pero una oposicion de principios, de discusion, por la prensa, en las elecciones, predicando siempre el órden, el respeto á las autoridades constituidas, aun cuando no legítimas, sino legitimadas; hasta que llegó un dia en que la libertad de imprenta y de las asociaciones fué una quimera, la libertad de las elecciones una mentira, la independencia de los poderes una ficcion; en que la Fuerza avasalló al Derecho; en que el látigo de los esbirros del poder zumbaba sobre las espaldas de los patriotas en el Sur; en que las casas de esos eran incendiadas; destruidos los lindes de sus propiedades territoriales; violadas sus esposas, profanadas sus hijas.... Entónces Caro lanzó, y muy sonoro y con mucho valor, el grito de guerra. Jamas el derecho de resistencia é insurreccion fué mas justo.

Pero detengámonos, y anudemos el hilo de nuestra pequeña biografía.

Caro defendia á un ciudadano ante un jurado, á un ciudadano maltratado sin motivo alguno por un alcaide; este ciudadano habia cometido el delito de quejarse por la imprenta; el alcaide acusó la publicacion ante el jurado; la *sociedad democrática*, á la cual pertenecia el agresor, se congrega el dia de la reunion del jurado, intimida al juez, que se ve obligado á suspender el acto, hace burla del acusado y del defensor, y los amenaza de muerte. Al

club disociador no le convenia la reunion del jurado en aquel dia.

Caro eleva una representacion ante el gobernador de la provincia, en la cual le pide garantías, y al mismo tiempo lo excita para que haga vigilar en la próxima reunion del jurado sobre ciertos individuos que habian sido de los mas audaces en el motin de que hemos hablado. Uno de esos individuos, mencionado por Caro en su representacion al gobernador, acusa ante el jurado aquella pieza publicada en la *Civilizacion*; el jurado, sujeto á las amenazas de los democráticos, declara admitida la acusacion y por supuesto con lugar á formacion de causa. Sería preciso hacer la historia de aquellos tiempos, para saber lo que entónces eran jurados, jueces, garantías, etc.; lo que valian las leyes ante el querer de los *democráticos* armados con las armas del Estado, etc., etc. Se ordena que Caro sea reducido á prision; ofrece este fianza de excarcelamiento conforme á la ley; no se le admite: entónces el desigño fué conocido... Los amigos de Caro, hombres de corazon y honor, le aconsejaron salir del país ántes que entregarse candorosamente al sacrificio... Caro hubo de abandonar su familia y sus hogares para ir á buscar un asilo en extranjera playa.

La sensacion que produjo la partida de Caro fué inmensa. Los que se apellidaban liberales celebraban el triunfo de la fuerza, por el cual se habian librado de un adversario tan poderoso como aquel. Los hombres de bien, los hombres verdaderamente liberales y de órden lamentaban la ausencia forzada de Caro, porque veían en él uno de los mas valientes sostenedores de la libertad y el atleta mas vigoroso para luchar contra los sedicentes *democráticos*, que minaban la sociedad por sus cimientos.

Á pocos dias de haber llegado Caro á Nueva York, recibió

la triste nueva de la muerte de su hermano político el eminente señor Juan Clímaco Ordóñez, ocurrida en la ciudad de Santa Marta, á su regreso de Europa. Entónces Caro, sin pensar en los peligros que le cercarian al volver á su patria, se dirige á Cartagena é intenta seguir á Bogotá para ir á consolar á su hermana en su afliccion. Todo estaba preparado para la marcha de Caro; pero el vapor que debía subir el Magdalena no pudo partir el dia señalado, por haberse dañado las compuertas del dique, de tal manera que impedian la salida del buque. En este intévalo llegó á Cartagena el correo de Bogotá, y Caro fué advertido en tiempo de los planes que contra él tramaban los ministeriales exagerados de la capital, planes de muerte; y sus amigos le instaron, le rogaron, le obligaron á regresar á los Estados Unidos. Caro volvió á emprender su viaje para Nueva-York, donde permaneció hasta el 7 de diciembre de 1852, época en que se embarcó con direccion á las costas de la Nueva Granada, no pudiendo por mas tiempo vivir léjos de su familia, á quien amaba entrañablemente, y resuelto á arrostrar toda especie de persecuciones.

Dos dias ántes de salir de Nueva York nos dijo repetidas veces, con aire melancólico y solemne: « Ansío por volver á ver las montañas y llanuras de mi patria; me devora el deseo de abrazar á mi esposa y á mis tiernos niños; pero una voz interior me dice, que el puñal ó la fiebre me arrebatarán la vida en mi camino. » Esto mismo dijo várias veces á la familia del señor general Herran, á la del señor Pedro José Rójas, y á várias otras personas. El presentimiento de Caro se realizó.

Caro salió de Nueva York sano, robusto, lleno de vida y de porvenir; y al tocar en las playas de Santa Marta, se desvaneció como una sombra. Una fiebre violenta lo llevó

al sepulcro el día 28 de enero de 1853. La hospitalaria Santa Marta tiene ya para los granadinos la triste celebridad de haber sido la tumba de Bolívar, de Clímaco Ordóñez, de José Eusebio Caro. Los samarios ofrecen cordialmente al forastero su hogar, su mesa, sus atenciones mas exquisitas; sus ardientes playas disputan á las otras tierras el honor de ser el sepulcro de los grandes hombres.

La mansion de Caro en los Estados Unidos le fué sumamente provechosa. Tres años permaneció en esa ciudad, habiéndolos empleado en la lectura, la meditacion, y el trabajo de obras importantes. Las lecturas de Caro en Nueva York abrazaron literatura, filosofia, política, religion, estadística, matemáticas, ciencias físicas y morales. Á proporcion que mas ensanchaba el círculo de sus conocimientos, mas ardiente era su deseo de aprender. De las cinco de la mañana á las ocho de la noche no hacía sino estudiar, y esto en el rigor del invierno como en los sufcantes calores del estío. Apénas reposaba las horas en que lo llamaban á la mesa, y algunas que consagraba á visitar á sus amigos.

Caro reunia en sí los talentos mas encontrados : era profundo matemático, economista distinguido y muy versado en las ciencias físicas y morales; era maestro en el manejo de su idioma, conocia á fondo el frances y bastante bien el latin, el ingles y el italiano; era poeta armonioso, de robusta entonacion, de mucho sentimiento y de sublime concepto. Muchas de sus composiciones poéticas, publicadas en Nueva Granada con gran aplauso, fueron reimpresas en vários otros puntos de América, gozando siempre de igual aceptacion.

La conversacion de Caro era amena, instructiva y deliciosa. Caro poseia un talento analítico y de clasificacion

admirable, y gran facilidad para reunir en una síntesis exacta cuanto habia dividido en menudas partes para conocerlo y demostrarlo. El sentimiento del orden era tan preponderante en él que, como Lacordaire, muchas veces se levantaba precipitadamente en medio de la ocupacion mas sería para colocar debidamente un objeto que veía fuera del sistema de la armonía. Así, nadie mejor que él practicaba en todo el precepto de Horacio: *Singula queque locum teneant sortita decenter*, si es que podemos ampliarlo y aplicarlo á todo.

Caro se preparaba á publicar várias de sus obras ; entre otras una que él habia titulado *Ciencia social*, obra vasta, cuyo desempeño armonizaba con su título, y que, publicada, hubiera granjeado á su autor una inmensa reputacion, llevando al seno de la sociedad mil elementos de vida y de ventura; sus otras obras eran: un análisis de los sistemas filosóficos, un nuevo sistema de contabilidad, abrazando la contabilidad comercial y la financiera, un tratadito sobre métrica y la coleccion de sus poesías. ¡Quiera el Cielo que tan preciosos documentos se conserven y se den á la luz pública, en provecho de la sociedad y para honra de su malogrado autor!

Caro era al parecer poco accesible, pero no habia hombre mas tierno, dulce y fervoroso en la amistad. Su corazon era tan bello como su alma. Su sinceridad solo podia compararse á la austeridad de sus costumbres. Amaba á su familia hasta el delirio ; muchas veces le vimos llorar sobre el retrato de su esposa y de sus hijos, y extasiarse de contento al ver un niño que se pareciese á los suyos. Caro era llamado á gozar de la poca felicidad que se puede encontrar acá en la tierra, no en el torbellino de la sociedad, sino en la intimidad de la familia. Era demasiado vivo en

sus afectos, muy contemplativo, muy profundo, muy independiente y muy veraz para que pudiera hallarse bien en el centro de nuestras sociedades frívolas, indolentes, superficiales y proteas.

Se ha llegado á decir en un periódico de Bogotá, « que Caro salió de la República católico ortodoxo, católico intolerante, y que volvió unitario. » Esto es inexacto. Desde años otras, Caro era unitario, pero no de moda, sino por convicción. La lectura de las obras del doctor Channing le habian hecho adoptar esta religion. Caro era unitario desde muchos años ántes de salir de Bogotá; entre otras pruebas que pudiéramos aducir en favor de nuestro aserto, serian las discusiones que constantemente tenia sobre esta materia con el señor doctor Mariano Ospina; pero hay una que no dejará duda, y es el artículo titulado *La libertad y la virtud*, publicado en el número 18 de la *Civilizacion*, correspondiente al 6 de diciembre de 1849. Allí, entre otras cosas, dice al párrafo VIII: « El mundo se halla, en cuanto á la libertad, dividido en tres grandes partidos que fundan sus doctrinas sobre tres grandes máximas.... El tercer partido (dice despues de haber analizado los dos primeros), se expresa así: El hombre es bueno, pero es flaco; es bueno, pero puede extraviarse, y entónces necesita de regla que lo enderece y de castigo que lo escarmiente y lo corrija..... El pecado original no significa que el hombre sea pecador ántes de haber pecado, sino que nadie merece el cielo miéntras no haya sido virtuoso. La Redencion en Cristo no significa la salvacion de los infiernos para el que no haya pecado todavía, sino la apertura de los cielos aun para el que no los haya merecido con sus virtudes con tal que no haya pecado, ó bien del que habiendo pecado se haya arrepentido sinceramente. » Por este corto pasaje

que trascribimos, se ve que Caro negaba con los unitarios el dogma del pecado original.

En los últimos días de su residencia en Nueva York, Caro leyó la *Política positiva* de Augusto Comte, y le hizo tal impresion su lectura, que de unitario se convirtió á la *Religion positiva*. Pero un hombre del genio de Caro no podia permanecer largo tiempo en esa creencia; y así es que el 24 de noviembre de 1852 nos decia: « He meditado mucho sobre las diversas religiones, y he hallado dos cosas: 1º que las discusiones religiosas son inútiles; 2º que se debe ser indiferentista ó católico: mi carácter y mis convicciones me alejan del indiferentismo: es, pues, preciso ir á dar al catolicismo. Solamente yo quisiera que en mi patria existiese el catolicismo con las mismas condiciones de ser que tiene en los Estados Unidos. » Así pues, Caro era católico cuando regresó para la Nueva Granada. Jamas fué intolerante, y sus creencias de unitario no le impidieron defender valientemente á los católicos en 1849 y 1850, abogando siempre por la libertad absoluta de conciencia.

El juez Daly, de Nueva York, uno de los jurisconsultos mas acreditados de la Union Americana, nos decia un dia en elogio de Caro: que á este se podria aplicar lo que Lafontaine habia dicho de Leibnitz, que llevaba las ciencias por delante.

« Era Caro de estatura mas que mediana, bien formados, robustos miembros, y continente varonil; firme en el andar, y de apostura fácil y descuidada. Aseado en su persona y traje, gustaba poco de afeites, y vestia como lo queria la casualidad ó lo disponian sus allegados. Tenia los cabellos ensortijados y negros como los ojos, blanca la cútis y espesa la patilla que le ceñia el rostro, la frente elevada y prominente, regular, pero aguda la nariz, perfecta la den-

tadura, y bien delineados y expresivos los labios. El aire habitual de su fisonomía, contraído en frecuentes raptos de distraccion, era severo é imponente, como su metal de voz; modulábasele esta, sin embargo, hasta tocar en una dulzura musical, é iluminábasele aquella; relumbrábanle los ojos con una expresion altamente espiritual bajo las ya desarrugadas cejas; el color se le encendia suavemente, y las fibras todas se le dilataban con agrado bajo un soplo cordial, desde que entraba en conversacion y se conmovian las aparentemente recónditas, pero siempre vivas simpatías que su generoso pecho abrigaba por todo lo bello, por todo lo verdaderamente digno de aprecio. » Su mano era pequeña y pulida como el pié, y su aire y su talante descubrian al hombre distinguido, espiritual, enérgico y pensador.

Bien se podia decir de Caro lo que se ha dicho de Gerard de Nerval: tenia cabeza de filósofo y corazon de poeta. Caro reunia á un estilo castizo y fluido un pensamiento sublime y profundo. En verso, como en prosa, la palabra era para él el ropaje del pensamiento al mismo tiempo que su expresion; y nada le disgustaba tanto como ese estilo hinchado que se ha puesto á la moda entre ciertos escritores de la América, ese lirismo implacable, esa tension constante, y ese esfuerzo por suplir con palabras altisonantes la pobreza y escasez de las ideas.

Caro era en filosofia un Descártes ó un Leibnitz; en política una especie de Franklin ó de Jefferson, con mas elocuencia; en poesia, tenia la profundidad de Goethe, el genio y sentimiento de Byron, la religiosidad y dulzura de Lamartine, la elevacion de Schiller, y la audacia de Victor Hugo. Muchas de sus estrofas son suaves y armoniosas como las de Lope y de Calderon.

Caro era patriota como Caton y como Sidney, amante



como el Dante y como el Tasso, queria á sus amigos como Zimmermann, y sus hogares como Shakspeare.

Antes de pasar á transcribir algunos trozos de sus escritos, séanos permitido referir un hecho que pone en evidencia el carácter enérgico é independiente de Caro. Un individuo se creyó ofendido por Caro en uno de sus artículos, y envia en el instante á un amigo á desafiar al escritor; Caro acepta: llegan al campo, y este pone las condiciones de que su adversario tire primero á diez pasos de distancia. El retador acepta: dispara sobre Caro, y no lo hiere: entónces Caro arroja léjos su pistola y dice á su contrario: «Si Vd. quiere volver á tirar sobre mí, aquí está mi pecho; por mi parte, jamas usaré de mi derecho para disparar mi pistola sobre Vd.: el duelo es un asesinato premeditado.»

Sentimos no tener á la mano los opúsculos, artículos y poesías de Caro, que se hallan dispersos en varios periódicos, para citar algunos trozos; sin embargo, transcribiremos algunas líneas de los pocos artículos en prosa que de él poseemos y algunas estrofas de dos únicas composiciones que están en nuestro poder, y que no son las mejores del autor.

Los versos de Caro son el eco, en general, de las diversas situaciones de su vida; esta es una observacion que él mismo hacía. Caro, niño aun, huérfano y desamparado, lloraba sobre la tumba de su padre y entonaba sentidísimas elegías. Amante de *Delina*, enamoraba al dueño de su corazon como el ruiseñor enamora su pareja con su dulcísimo cantar; unido á su amada por los lazos que la religion ata indisolublemente, alza sus cantos hasta Dios, y celebra el matrimonio; padre de familia, entona un himno bellissimo al bautismo. Lleno de fuego patriótico, ó celebra en verso heróico y digno de la epopeya las glorias de Colon, ó

trueno contra los tiranos y llama á los ciudadanos al combate en defensa de la libertad y de las leyes, ó alza una fúnebre y sentidísima elegía sobre la tumba de algun héroe, ó desde éxtranjeras playas hace vibrar tristemente las cuerdas de su lira y entona endechas desgarrantes al ver destruida la república en su patria.

Si Caro ha discutido las mas altas cuestiones filosóficas, políticas y sociales en Nueva Granada, si ha sido el autor de vários proyectos de ley, si ha contribuido al arreglo de nuestra hacienda; como poeta ha asociado su nombre á los hechos mas importantes de la República, y sus bellas estrofas tendrán un eco inmenso en la posteridad, por su armonía, por sus conceptos sublimes y por los sujetos sobre que versan.

Tambien hizo Caro algunos juguetillos literarios llenos de gracia y delicadeza, y várias sátiras por el estilo de las de Juvenal y de Breton de los Herreros.

Trascribiremos algunos pensamientos de Caro y algunas de sus estrofas, á fin de que el lector forme su juicio sobre el filósofo, el político y el poeta.

En un opúsculo en que el autor examina el principio utilitarista, despues de haber hecho la filiacion de la escuela de Bentham, presenta los argumentos mas fuertes con que éste y sus discípulos sostienen tal doctrina, y en seguida los refuta uno á uno con tal fuerza de razon y lógica tan severa, que es imposible resistir á sus demostraciones. Despues de haber agotado los razonamientos, vienen los ejemplos, y entre otros tjene el siguiente :

« En una noche borrascosa yo estoy á la orilla del mar ; juguete de las ondas embravecidas, ¡ un hombre se está ahogando ! Yo sé nadar.... ¡ Epicuro ! ¡ Bentham ! ¡ Helvecio ! ¡ venid acá, venid á aconsejarme ! ¿ Qué debo hacer ? ¿ Será

*virtuoso, generoso, loable* que yo me arroje al mar, que yo me exponga al peligro para salvar á un semejante mio? — « No sé, me dice friamente Bentham; como la *moralidad* de tu accion estará en el *resultado*, hasta que ese *resultado* aparezca, yo nada te puedo decir. Puedes salvar á ese náufrago, puedes tambien ahogarte con él: en el primer caso habrás ejecutado una *accion heroica*, en el segundo serás un *malvado*; los resultados en moral lo hacen todo. Es buena, virtuosa, santa, la accion de que *resulta* mas bien que mal; es mala, criminal, injusta, aquella de que *resulta* mas mal que bien. Si, pues, te arrojas y te ahogas, tambien tú mismo serás un *malvado*; en lugar de *una persona* sola, has hecho que se ahoguen *dos*; y en vano tus hijos, para *justificarte*, apelarán á tus intenciones... ¿Qué son tus intenciones si el resultado te condena? » ¡Maldita sea, pues, vuestra doctrina, vuestra decantada regla, que solo viene á mi ayuda cuando yo no la necesito, y que me abandona y me deja solo y á oscuras en el momento en que la llamo. « No, me replica Bentham, *calcula las probabilidades*. » ¿Pero qué cálculo y qué probabilidades hay en esto? Yo solo sé que soy un gran nadador; pero el mar está furioso... ¿Cómo *calcular* si mis fuerzas triunfarán ó no del ímpetu de la tempestad? Para calcularlo, para saberlo, es necesario hacer el *ensayo*, y cabalmente ese *ensayo* es el que puede costarme la vida...

» Entretanto, la tormenta arrecia.... el náufrago exhala un horrible grito; va á perecer. Oigo en el fondo de mi alma una voz que me dice: *Ama* á tu semejante como á tí mismo; *sacrificate* para salvarlo... Es el Decálogo que me hace olvidar á Epicuro, es la conciencia que me hace olvidar el cálculo. Me he echado al mar.

» Cojo al desdichado por los cabellos, y lucho algun

tiempo con la furia de las olas... Pero mis fuerzas se debilitan; creo que voy á perecer yo tambien, y sin embargo, mi generosidad puede aun mas que mi peligro..... Hago esfuerzos extraordinarios; me acerco á la playa; llego... ¡estamos salvos! ¡Oh inefable alegría! ¡Oh indecible gozo! — « Sí, dice Bentham, viéndonos salir, la accion ha sido hermosa; el *resultado* ha sido bueno. » Frio probabilista; ¿y si el éxito hubiese sido desgraciado? ¡La accion habria sido *un crimen!*

» Mas hé aquí que ese hombre que he sacado tarda en moverse..... Lo exponemos al aire, le aplicamos reactivos, tratamos de que vomite el agua... Todo es en vano... ¡Cielos! ¿qué hacer? Pasan las horas; el hombre no da signo alguno de vida... ¡Oh! es demasiado cierto, ¡no vive! La agitacion, el dolor, el frio de la noche y del agua me postran á mí mismo en el lecho; decláraseme una fiebre aguda; deliro; los médicos me desahucian; la muerte se acerca... ¡Principio de la utilidad, ven á darme fuerzas y consuelos! — « Oh, me dice un utilitarista, si no te hubieras arrojado en aquella noche; hoy estuvieras sano y contento; aquel hombre siempre habria perecido. Tu accion no ha servido de cosa alguna; solo has salvado un cadáver, y tú mismo vas á perecer en breve... Has hecho mas mal que bien, los *resultados* hablan; has sido un *monstruo*. »

» Así pues, en vano mis *intenciones* fueron las mas generosas, en vano mi *conciencia* las aprobaba y bendecia, en vano la virtud y el amor de mis semejantes está en mi corazon; los *resultados* me condenan, y el *principio de la utilidad*, que es el oráculo de los resultados, declara que soy un *monstruo*. Estoy en la misma línea que el suicida, que el asesino; no fui *feliz*, y por eso soy *criminal*.

» En los resultados de todo lo que hacemos, continúa

en otra parte el autor, entra el *azar*. Nadie puede prever todo lo que resultará de lo que haga ; nadie puede responder del *resultado definitivo*. El principio de la utilidad, pues, que hace consistir en *el resultado definitivo la moralidad* de nuestras obras, abandona la moralidad á la casualidad, hace responsable al hombre aun de aquello que no ha querido, absuelve ó condena segun el viento que sopla, y, abriendo para la humanidad un inmenso juego de dados, solo puede hallar el crimen en la pérdida y la virtud en la ganancia.

» Si, como es indisputable, cuando vamos á ejecutar un acto cualquiera, los resultados se esconden entre la nube del porvenir, es evidente que *la moralidad actual* de lo que hacemos, no puede colocarse en el *resultado futuro* que aun no existe, sino en *la intencion actual y presente* que nos anima, en el *fin* que *de antemano* nos hemos propuesto alcanzar.

» Si los resultados son *futuros y contingentes*, su cálculo por fuerza habrá de ser *incierto y variable* ; para que la moral, pues, no se convierta en veleidad é incertidumbre, es de necesidad buscarla, no en ese cálculo falaz de los resultados que son dudosos, sino en una *ley fija*, que absuelva ó que condene las intenciones que son ciertas ; esa ley es la *ley moral*.

» Esa ley fija necesita en cada hombre un juez que la aplique, un oráculo permanente que la hable : ese juez, este oráculo es la *conciencia*.

» Esa ley necesita un supremo legislador infinitamente justo que la haya formado ; ese oráculo necesita un Criador Omnipotente que en cada hombre lo haya instituido : ese Criador Omnipotente es Dios.

» Así pues, no puede concebirse moral sin Dios. »

Hé ahí cómo se expresaba Caro á la edad de veinte años. Él, pues, pertenecía á la escuela filosófica de Platon, de san Agustín, de Bossuet, de Descártes, de Leibnitz, etc.

Pasa luego Caro á probar que el *principio de la utilidad* es incierto, parcial, impracticable, egoísta, absurdo, inmoral, odioso, desconsolador, injusto é inicuo. Sus demostraciones tienen una exactitud matemática.

Hablando de la manera como el hombre conoce los preceptos de la ley natural, Caro se expresa así : .... « Es, pues, evidente que las nociones que constituyen la razon humana son *innatas* en el hombre, sin que puedan llegarle por los sentidos. El niño, apenas balbuciente, pronuncia el verbo *ser*, ese verbo inefable que se encuentra en todos los verbos, ese verbo que entra en todo lo que se afirma ó se niega, ese verbo que es el nombre mismo de Dios (1). Si *generalizando* es como el hombre *adquiere* las nociones que hacen su razon, la noción *mas general* de todas sería la *última* que adquiriese ; y como la noción del *ser* es la mas general de todas, resultaria que el hombre no podria usar ese verbo sino en los postreros años de su vejez. Pero como no hay lenguaje sin ese verbo, á ser cierto el sistema de Epicuro, quedaba el hombre condenado á eterno silencio. Negar, pues, que la razon humana tiene *nociones propias*, es negar el lenguaje, y tambien negar la razon misma, porque eso es decir que no *conoce de por sí* y que no puede llegar á conocer jamas. »

Continuando en sus especulaciones, naturalmente tropieza con la famosa doctrina de que *pensar y sentir son una misma cosa*. Veamos lo que sobre esto dice nuestro autor :

« Si *conocer* para el hombre fuera *sentir*, metido eterna-

(1) *Ego sum qui sum.*

mente en la sensacion actual, nunca pudiera salir de ella. Metido eternamente en sí mismo y en el momento presente como el bruto, nunca podria concebir otros seres, ni el porvenir que está delante. Sin nocion de *prójimo*, no podria decir *tú*, ni *él*, sino *yo*, y no mas. Sin la nocion de *tiempo*, no podria decir *antes*, ni *ayer*, *despues*, ni *mañana*, solo pudiera decir *hoy* y *ahora*. Sin la nocion de *cosa* no podria decir : *alli hay* un árbol que estoy viendo ; sino : *aquí veo* en las retinas de mis ojos una imagen verde. Sin la nocion de *tiempo* , al despertarse á média noche recordando una aria , no podria decir : esta aria no la recuerdo bien ; *era* de otro modo ; sino : me zumban los oidos, ó siento un retintin en el cerebro. En efecto, espejo estúpido, vuelto eternamente sobre sí mismo, solo veria la *imagen* , nunca adivinaria el *objeto* ; solo la imagen interna y presente, nunca el objeto externo, ausente, pasado, venidero.

» *Irracional* y *solo sensible*, nunca podria conjugar los verbos sino en primera persona y en tiempo presente. Es decir, no tendria lenguaje y sería mudo como el bruto, sería á lo mas un *hombre-papagayo* ; articularia sin hablar, daria gritos y no palabras. »

Continúa Caro exponiendo en un estilo propio de Leibnitz los altos destinos del hombre, sus destinos inmortales ; y luego se eleva á las mas altas contemplaciones sobre las penas y recompensas eternas. Al hacerse cargo de la importantísima cuestion del libre albedrío, la trata con su habilidad natural, y deduce de su existencia todos los derechos individuales ó sociales, y de consiguiente los deberes correlativos. Al principiar esta bellissima y sólida parte de su opúsculo, se expresa así :

« No siendo posible que el *bien* y el *mal* se *midan* por

el cálculo, es preciso que el hombre racional *los escoja por eleccion*. Hay, pues, *libre albedrío*.

» Siendo *libre* el hombre, tiene *derechos* que ejercer, *deberes* que cumplir, y *merecimientos* que acumular. El hombre es libre ante el individuo, ante la sociedad, y ante Dios mismo que le dió la libertad. Los *derechos* del hombre que nacen de su libre albedrío deben, pues, ser respetados por el individuo y por la sociedad entera. Dios, por su parte, es el primero en respetar la libertad del hombre, que formó á su imágen y semejanza. Por eso no le presenta desde esta vida toda la gloria del cielo, ni todo el horror del infierno ; tan solo le promete el uno y le amenaza con el otro, para *dejarlo libre* sin conducirlo ni aterrarlo. *Libre* el hombre ante Dios, ante la sociedad y ante sí mismo, tiene el deber de adorar á Dios, y de respetar á sus semejantes, respetándose á sí propio.

» Algunos van á preguntar : qué cosa es la ley natural, y qué manda ; qué cosa son los derechos y los deberes ; piden *definiciones*, y voy á darlas.

» En el mundo físico todo es forzado y necesario ; en el mundo moral todo es libre. Así, las leyes físicas no son sino la *fuerza irresistible de la necesidad* ; pero la ley moral es el *mandamiento libremente obligatorio de la justicia*. La *justicia es el orden de los seres*. En este orden eterno, Dios es superior á todos, queda arriba ; los hombres libres, abajo de él, quedan *iguales* entre sí. Así la justicia con respecto á Dios, es la *subordinacion* ; con respecto á los hombres, es la *equidad*. La ley física no *manda*, sino que *fuerza*. Dios, como Ser Omnipotente, gobierna al universo ; como infinitamente justo, gobierna al hombre. »

¡ Oh ! ¡ si nos fuera dado poder trascribir todas las consecuencias que el autor deriva de máximas tan sábias ! ¡ Qué



solidez, qué profundidad, qué brillantez! ¡Cómo rebosa en sus escritos el buen sentido, cómo campea la lógica! Pero pasemos á ver algun otro trabajo del autor.

En un bellissimo artículo sobre la libertad y el partido conservador, el autor dice al párrafo 5 :

« ¡ La libertad ! ¿ cuándo, en dónde la han fundado los rojos ?

» ¡ La libertad ! Los rojos no pueden fundarla. No tienen autoridad moral para fundarla.

» Trataron de fundarla en Francia en 1793. La historia cuenta cuál fué su obra. Esa obra, cuanto mas trabajaban, mas difícil se les hacia. ¿ Qué era lo que les oponia resistencia? ¿ el rey, la nobleza, el clero, las familias acomodadas é inteligentes? Los rojos vencieron todas estas resistencias. Mataron al rey, mataron y proscribieron la nobleza, mataron y proscribieron al clero, mataron y proscribieron muchísimas familias acomodadas é inteligentes. Entónces nada les resistia. Entónces triunfaban; iban á reinar.... ¡ Entónces cayeron !

» ¿ Por qué cayeron ?

» Guizot hablando de esa república francesa de tan corta vida, comparando la existencia efímera de esa república con la existencia relativamente larga del Imperio, de la Restauracion, del Renacimiento (Luis Felipe I), parece inclinarse á creer que hay en la república, como república, algun vicio radical, algun vicio intrínseco, que no le permite arraigarse, naturalizarse en Francia. Mucho tiempo dudámos tambien nosotros; pero, hoy, ya la larga y profunda reflexion ha disipado todas nuestras dudas. — Es un error capital en Guizot, y en cualquiera, imaginarse que los vicios y la inestabilidad de un gobierno, ó bien su estabilidad y su fuerza, están en la forma misma de ese go-

bierno, y no en su origen y en sus actos. El origen y los actos lo hacen todo; la forma relativamente hace muy poco.

» Es una ley universal, una ley sin excepcion, que todas las cosas criadas guardan los vestigios, y los conservan largo tiempo, de las perfecciones ó de los vicios de su autor. Es otra ley tambien que, á la larga, por una accion destructora, todas las perfecciones originarias pueden perderse, y por una accion restauradora, todos los vicios originarios repararse. Estas dos grandes leyes son dos claves que explican todas las cosas humanas. La primera de esas dos leyes nos la da la fe; la segunda la da un saludable temor, y tambien una activa y enérgica esperanza. »

Sigue luego el autor haciendo las aplicaciones de esas dos grandes leyes; y luego pasa á examinar cómo empezó y cómo murió la república de 1793, cómo empezó y cómo murió la república de 1848. En seguida expone con gran precision y buena sindéresis las causas que han producido la prosperidad y engrandecimiento de Inglaterra y de los Estados Unidos. Deploramos no poder trascribir otros retazos de este bellissimo escrito.

En un trabajo que el autor publicó sobre *La libertad y la virtud*, dice así en el párrafo I :

« Hay en el hombre un principio, una necesidad, un instinto reconocido por todas las religiones y por todas las filosofías, signo que revela la espiritualidad del alma humana, y el origen impulsivo de los progresos y de los errores de la humanidad en la tierra. Ese principio es la necesidad *de expansion*; la necesidad que siente el hombre, tanto en la esfera física como en la esfera intelectual y moral, de expandirse, de engrandecerse, de subir y elevarse en todos sentidos, de ensanchar el horizonte de su vista como el horizonte de su inteligencia, de dominar con el pensa-

miento lo pasado, lo presente, lo porvenir, de recorrer por una parte todo el mundo material, por otra todos los senderos estrechos, largos y pedregosos de la ciencia, por otra todas las vias fantásticas y luminosas de la poesía, de abarcar el universo, de contemplar el infinito, de ver cara á cara el lugar de los lugares, el tiempo de los tiempos, á la causa de las causas, al ser de los seres, á esa eterna fuerza de toda luz y de toda vida que nuestras débiles lenguas llaman Dios. Esa grande necesidad se revela en todas las edades de la vida del hombre individual, en el niño, en el adulto y en el anciano, como se revela tambien en todas las épocas de la historia de la humanidad colectiva, en el estado bárbaro, en el estado patriarcal, en el estado de la mas adelantada civilizacion. Esa gran necesidad, ese noble instinto, es nuestra gloria; pero en él tambien se encierra un peligro oculto, el mayor de todos los peligros, el gérmen de toda degradacion y de toda ignominia para el hombre. Sí; esa gran necesidad, que explica todos los portentosos progresos del género humano, es la que da razon tambien de todos sus vicios, desde la embriaguez hasta el juego, desde la ociosidad elegante del libertino hasta la ociosidad semi-bárbara del cazador ! »

Los desarrollos de esta introduccion tienen tanta profundidad, encierran tanto conocimiento del hombre y de la humanidad, tienen una aplicacion tan vasta, que si el autor no hubiese dejado ninguna otra produccion, bastaria esta para inmortalizarlo.

En el luminoso escrito de Caro sobre *La cuestion moral*, se propuso éste demostrar, y demostró perentoriamente, que la cuestion que divide á los hombres de orden y á los anarquistas en la América española, mas que cuestion política, es cuestion moral. Este escrito deberia estar gra-

bado sobre mármoles, y debería enseñarse á leer en él á los niños en todas esas agitadísimas repúblicas. Copiarémos algunos pensamientos emitidos por el autor en tal pieza.

« No hay para la América española mas que dos remedios : desistir del gobierno democrático, ó adquirir las virtudes públicas y privadas necesarias para sobrellevar la libertad. Pero lo primero, lo indispensable, lo urgente es combatir, refutar, desacreditar sin descanso esas doctrinas perversas que sirven á la secta demagógica para apoderarse de la juventud y de las masas.

» No tenemos fe en la eficacia de la monarquía. Ni la razon ni la experiencia nos demuestran claramente que en ella se encuentra el remedio. — Francia está hablando. La monarquía absoluta de los Borbones trajo la espantosa revolucion de 1789 y los indecibles horrores de 1793 ; la monarquía constitucional de los Borbones sufrió la revolucion de 1830. La monarquía popular democrática de Luis Felipe acaba de recibir el golpe de 1848. Es decir, que de 1789 á 1848, la Francia ha sufrido tres grandes revoluciones que han derribado tres grandes monarquías, sin contar las revoluciones que derribaron á la Convencion, al Directorio y al Imperio, y sin contar tampoco los Cien Dias de Napoleon.

» La razon, por otra parte, halla en la monarquía inconvenientes terribles. Es un gobierno demasiado faustoso, demasiado caro, particularmente funesto para países nuevos, pobres y despoblados. Un gobierno sencillo, barato y liberal, aunque bastante fuerte para cumplir su mision, es sin duda el mas adaptable á un pueblo jóven.

» Algun vicio radical hay en la monarquía cuando los pueblos, indelpiberaa é instintivamente, miran como un progreso el paso de la monarquía á la república. No sabemos

de república alguna que se haya convertido en monarquía, sino por la fuerza de las armas y pasando primero por la dictadura del sable, ó por el influjo de las grandes monarquias militares que no querian tener repúblicas al lado. Se ve fácilmente de qué modo una monarquía como Francia ó Roma puede trasformarse en república; basta para esto abolir una magistratura; pero no se ve con la misma claridad, de qué manera una república como los Estados Unidos ó la Nueva Granada pudieran trasformarse en monarquía, ni de dónde viniera el monarca.

» Pero si la monarquía entre nosotros es un sueño absurdo, no por eso es ménos cierto que las provocaciones del gobierno democrático, tal como lo tenemos, deben minorarse en bien de la libertad y de la moral. Nuestras instituciones necesitan mas estabilidad, mas tenacidad. Un gobierno como el gobierno frances y como el nuestro, en que un partido, un hombre, al triunfar, triunfa de todo, dispone de todo, y lo remueve todo, no es mas que un despotismo mal disfrazado. Debe haber mas magistraturas independientes; deben dejarse mas nombramientos al pueblo y á las autoridades locales. Las libertades municipales deben ensancharse. La independendencia judicial debe fortificarse y garantizarse, haciendo como en los Estados Unidos inamovibles á los jueces. Es mala una máquina en que rota una pieza se rompen todas: en nuestra máquina administrativa debe disminuirse la excesiva dependencia en que están unas piezas respecto de otras, y aumentarse la dureza, la resistencia de cada pieza.

» Municipalizar, localizar la mayor parte de nuestras instituciones, es lo mejor que políticamente podemos hacer para asegurar la verdadera libertad. En esta materia los últimos congresos, para gloria del partido conservador, han

hecho reformas inmensas, pero las mas importantes están por iniciar todavía.

» Pero si en el fondo debemos conservar nuestras instituciones, es necesario, es urgente trabajar sin descanso, trabajar sin medida, trabajar en apropiar nuestros hábitos á nuestras instituciones. Las instituciones libres son las que requieren virtudes mas activas, y las severas doctrinas son las que hacen las grandes virtudes.

» Luego la predicacion y la enseñanza, que son los grandes vehículos por donde corren las doctrinas, no deben abandonarse jamas por los que se sienten dignos de llenar la santa mision de ilustrar á la juventud. La prensa periódica, que es hoy el verdadero púlpito, el púlpito desde el cual se puede hablar á un auditorio mas vasto, no debe abandonarse á los sacerdotes del vicio, ni á los apóstoles de la inmoralidad. Una conversación puede corromper á un hombre, un periódico puede corromper á un pueblo, y un buen periódico no solo puede contrabalancear el efecto de un periódico malo, sino que puede ahogarlo materialmente, matarlo de consuncion, y esto se ve todos los dias.

» Si los hombres de bien se resolvieran á no transigir, á no condescender, á no contemporizar jamas con los hombres inmorales, y ménos aun con sus doctrinas; si se resolvieran á no entregar jamas sus hijos á profesores utilitaristas, fatalistas, ateistas; si se resolvieran á no votar jamas sino por hombres cuyas virtudes privadas sirviesen de garantías de sus virtudes públicas; en fin, si como tienen el valor de ser virtuosos tuvieran el valor de declararlo, el reino de los malos se desvaneceria como el humo. Ante el valor de la virtud perderia su audacia el vicio.

» Lo que permitió el establecimiento del Terror en Francia, en 1793, no tanto fué el atrevimiento de la Montaña,

sino la debilidad, la cobardía moral de los hombres de bien de todos los partidos. Del mal que se hace, no solo es responsable el malo que lo hace, sino el bueno que lo deja hacer.

» Los tiempos que la Providencia nos ha reservado son duros; endurezcamos nuestras virtudes para hacernos dignos de nuestros tiempos. »

Hemos dicho arriba que poseemos apénas dos composiciones poéticas de mas de ciento cincuenta que componen la coleccion del autor. Copiemos, sin emitir juicio, algunas estrofas de ellas.

En su tránsito para Nueva York, Caro tocó en Maracaibo, y compuso la poesía que trascibimos, para el álbum de una señorita maracaibera.

A MARACAIBO.

I.

Tu sol, tu mar, tu azul inmenso lago,  
 Tus mansas brisas, tu horizonte vago,  
 Me entusiasmaron, Maracaibo, á mí,  
 Cuando bajando de mi patria amada,  
 Tu ardiente faz, de palmas sombreada,  
 Desde mi barco en lontananza ví.

II.

Pronto despues pisó mi pié tu arena;  
 De gratitud á Dios mi mente llena,  
 Al verme salvo, en tierra me postré;  
 Y al Padre universal, Omnipotente,  
 En tristes ecos, por mi amor ausente  
 Y por mis dulces hijos invoqué.

III.

Luego en tu seno el infeliz proscrito  
 — Proscrito por verdad, no por delito —

Casi volvió la dicha á disfrutar :  
 La virtud de la vírgen pudorosa ,  
 La virtud de la madre y de la esposa,  
 Su corazon supieron consolar.

## IV.

¡ Noble ciudad, de mi infortunio abrigo !  
 Recibe aquí de tu sincero amigo  
 El postrer voto y el postrer adios.  
 Hoy pesa sobre tí la tiranía ;  
 Mas la sangre de SÁLAS algun dia  
 Vendrá á obtener la libertad de Dios !

## V.

Mas no al horrendo campo de batalla,  
 Á morir bajo el sable y la metralla,  
 Quieras lanzar tu bella juventud.  
 Sabe aguardar. Para cobrar tu gloria,  
 Mas alcanza la paz que la victoria,  
 Mas que el valor alcanza la virtud !

¡ Qué delicadeza, qué sentimiento, qué filosofía encierra  
 esta pequeña composicion !

La oda de Caro « LA LIBERTAD Y EL SOCIALISMO, » revela  
 al poeta, al filósofo, al político, al hombre de corazon y  
 convicciones. Veamos esas estrofas :

## I.

Oh, López, sal, pregunta por la tierra  
 Cuál es mas vil y odioso de los dos :  
 ¿ El salteador que al monte se destierra  
 Y hace á los hombres sin disfraz la guerra,  
 Mofándose de Dios ?

## II.

¿ O el fariseo infame que de hinojos  
 Ora contrito al pié del sacro altar,  
 Y va con dulce voz y dulces ojos,



Del huérfano y la viuda los despojos  
Hipócrita á usurpar ?

III.

¡ Oh ! siglos há que el punto está juzgado.  
Mas falta aun que aprenda el mundo á ver  
Con ménos odio al rey que, rey criado ,  
Mira á su especie cual servil ganado  
Nacido á obedecer ;

IV.

Que al demagogo que, en traidor arcano  
Celando su venganza y ambicion ,  
Hace la corte al pueblo soberano ;  
Sube al poder, y ejerce á salva mano  
Rapiña y proscricion !

V.

Que esa ambiciosa inquieta hipocresía ,  
No es ménos vil que la falaz piedad ;  
Ni hay opresion cual esa tiranía  
Que usurpa, con sacrílega ironfa,  
Tu nombre, Libertad !

VI.

¡ Oh Libertad ! tres veces santo nombre !  
Del alma la mas bella aspiracion !  
Tiempo vendrá que al porvenir asombre  
Te haya insultado alguna vez el hombre  
Con tal profanacion !

VII.

¡ Oh Libertad ! yo puedo alzar la frente  
Y bendecirte al son de mi laud ;  
Que desde niño amaba en ti mi mente  
El bien mayor que dió á la humana gente  
El Dios de la virtud !

## VIII.

Con la virtud en mí te confundias,  
 Con la justicia, con la dulce paz ;  
 Jamas, cuando ante mí resplandecias,  
 Manchadas con el crimen me traías  
 Tus manos ni tu faz !

## IX.

Á amarte pura me quedé enseñado :  
 Por tu pureza te conozco bien ;  
 Mi corazon me anuncia tu reinado,  
 Como la imágen del glorioso estado  
 Del hombre en el Eden !

## X.

— Los hombres todos POR SU SER iguales  
 Ante una ley de universal amor !  
 Y solo POR SUS OBRAS desiguales !  
 Como lo son sus almas inmortales  
 Delante del Señor !

## XI.

— Todos seguros en los vários modos  
 Con que á su bien, sin daño ajeno, van !  
 Sí, todos libres, responsables todos,  
 Sin distincion de títulos ni apodos  
 Que orgullo y odio dan !

## XII.

— El justo, — blanco ó negro, — hermoso ó feo, —  
 Estrecho ú opulento en su vivir,  
 Ingles ó Chino, — Jesuita, Hebreo.....  
 Y aun el cegado inofensivo ateo,  
 Pudiendo en paz dormir !

## XIII.

— Y el malo solo por la ley herido  
 Por lo que HA HECHO, — por lo que es jamas !  
 Y herido sin rigor ! y garantido

Contra su mismo juez ; juez sometido  
 Á un juez mayor detras!

XIV.

— El hombre nunca al hombre degradando,  
 Rey de sí mismo y de sus cosas rey !  
 El fin del hombre el fin de Dios llenando !  
 La ley del hombre santa reflejando  
 De Dios la santa ley!

XV.

¡Eso es la Libertad! la que he previsto  
 Entre los raptos de mi ardiente edad ;  
 La que en la tierra de Franklin he visto !  
 La que me ofrece en sus promesas Cristo !  
 ¡Esa es la Libertad!

XVI.

Y esa la misma que en la patria mía  
 Joven sus fuerzas ensayando ví.....  
 Hasta que, ¡oh López! en aciago día  
 La hirió con su puñal la turba impía  
 Que te aclamaba á tí!

XVII.

¿Á tí?... ¡No solo á tí! no le bastaba  
 Tu indignidad á su nefando amor.  
 ¡Ah! mas que indignidad necesitaba!  
 Á tu infernal amigo proclamaba!  
 De Sucre al matador!

XVIII.

Yo los ví..., ¡cuando, su puño armado  
 Del hierro vil, salian en tropel  
 Del templo, donde habian ya violado  
 La majestad inerme del Senado  
 En nombre tuyo y del!

## XIX.

Yo los ví... Su canto de victoria  
Viene á amargar mi triste proscriccion;  
Cual eco del abismo, esa memoria,  
Atravesando nuestra negra historia,  
Será nuestro baldon!

## XX.

¿El nuestro?... sí! de todos! cada uno  
Á la obra de tinieblas ayudó:  
Cuál débil — cuál traidor — digno ninguno!  
¡ Ni el Cuerpo que á la paz, sin fruto alguno,  
Su honor sacrificó!

## XXI.

La ESPOSA del Romano Colatino,  
Al verse impura, prefirió morir.  
Los HOMBRES del Congreso Granadino  
Besarónle la mano al asesino  
Á trueque de vivir!

## XXII.

Hoy VIVEN... ¿Cómo? Pudo su baja  
Quizá esperar de gratitud el don...  
Con negro insulto, vejacion, pobreza,  
Ya á demostrarles el tirano EMPIEZA  
Cuál es su galardón!

## XXIII.

Hoy VIVEN.... Como vive en el serrallo  
El triste eunuco de africano dey;  
Cuál vive en el corral lo que fué gallo;  
Cuál vive, el cuello al fin haciendo callo,  
Bajo su yugo, el buey!

## XXIV.

Son todo ménos HOMBRES.... han perdido  
Lo que da al hombre ser — su dignidad!

Que á la víctima el crimen consentido  
Mancilla mas que al violador bandido  
Su misma atroz maldad!

XXV.

¡ Oh ! mas dichosos, harto mas, aquellos  
Que afrontaron ya tarde al Dictador ;  
Y hoy, de extranjero sol á los destellos,  
La Patria lloran y sus campos bellos,  
Su hogar y dulces amor!

XXVI.

— Ó amenazados en su propio suelo  
Con el despojo, azotes, y prision,  
Por todos vela su leal desvelo,  
Por todos lucha con heróico anhelo  
Su libre corazón!

XXVII.

¡ Esfuerzo generoso — mas tardío !  
Lo que en su origen era vil raudal  
Que pudo en tiempo haber cegado el brio  
De la virtud, hoy es inmenso rio  
De irreparable mal !

XXVIII.

Ah, ¡ sí ! ¡ de mal irreparable ! Nada  
Tan hórrido se puede concebir.  
¡ Ver de la ley con la tremenda espada,  
Que solo contra el malo fué forjada,  
El malo al justo herir !

XXIX.

Puedes contarlo tú, modesto amigo,  
En quien un monstruo se ensafió brutal...  
Y hoy comes del destierro el pan conmigo...  
Que, por reparacion ¡ nuevo castigo  
Te impuso un juez venal !

## XXX.

¡ Podéis hablar, vosotros, asimismo,  
 Humildes misioneros de la cruz,  
 Contra los cuales, del reabierto abismo,  
 Renace del Borbon el despotismo  
 En esta edad de luz!

## XXXI.

El mismo espectro horrendo resucita,  
 La misma escena, el mismo ardor feroz,  
 Que entre la noche á la inocencia excita  
 Del pobre lecho al ostracismo, y quita  
 Á la piedad su voz!

## XXXII.

Y al son de libertad, que desde el foro  
 Vinoso eleva el proscriptor motin,  
 Los jefes corren al comun tesoro  
 Do el pan del pobre, do del rico el oro  
 Les preparó el botin!

## XXXIII.

Y el oro así del rico, el pan del pobre,  
 No solo pagan á la audaz maldad  
 El mal ya obrado, sino el mal que aun obre  
 Para impedir que en la nacion recobre  
 Su imperio la verdad!

## XXXIV.

¡ Del órden inversion abominable!  
 ¡ Por guardia de la hacienda el mas ladron!  
 ¡ Por juez de la inocencia el mas culpable!  
 ¡ Por paz la esclavitud! ¡ por ley el sable!  
 ¡ La fuerza por razon!

## XXXV.

¡ Eso es el socialismo! ¡ el socialismo  
 Que, su fealdad queriendo disfrazar,

El, hijo de ambicion y de ateísmo,  
De libertad se atreve y Cristianismo  
La estirpe á reclamar !

XXXVI.

¡ Ese es el socialismo ! Hoy atavia  
Con falsos nombres su genial horror.  
Su nombre Galia supo darle un dia ;  
Su nombre dice mas que tiranía :  
¡ Su nombre es EL TERROR !

XXXVII.

— ¡ Modelos de virtud y de hermosura !  
Madres cristianas, prez de Bogotá !  
¡ Llorad ! — De vuestro llanto la amargura  
Cuál es la libertad nos asegura  
Que el Socialismo da !

XXXVIII.

¡ Llorad ! en vuestras lágrimas espera  
Con fe mi desolado corazon :  
Ellas en esta degradada era,  
De libertad futura y verdadera  
La noble prenda son !

XXXIX.

Que la mirada húmida que lanza  
Al cielo la virtud de una mujer,  
Es tan sublime que á expiar alcanza  
La paz del vil, del malo la venganza,  
Ante el Supremo Ser !

XL.

Mas Dios es justo. La nacion suicida  
Podrá regenerarse y ser feliz...  
¡ Mas en las carnes de su nueva vida  
Conservará de la salvaje herida  
La eterna cicatriz !

Procurarémós concluir.

Hace algunos días que *El Punch* representaba en tres caricaturas, de significado profundo, el espíritu que dirige á la raza inglesa, francesa y española : de admiracion en la primera, de emulacion en la segunda, de envidia en la tercera con respecto á los individuos de esas diversas razas que alcanzan á sobresalir en cualquier género. Un ingles se distingue, *El Punch* hace figurar á todos los ingleses sirviéndole de escabel para que suba mas y mas visible esté. Es un frances el que sobresale, segun el pensamiento del *Punch*, cada frances reune cuanto le va á las manos y forma una eminencia sobre que trepar para llegar á la altura de su compatriota. Si es un español el que descuella, *El Punch* pinta en su alegoría á todos los españoles prendidos de los piés del que tuvo la audacia de valer mas, y tratando de echarlo abajo á todo trance.

No creemos la idea del *Punch* muy exacta. Si Cervantes vivió y murió pobre y tuvo que sufrir los envenenados tiros de la envidia, la nacion lo aplaudió y lo honró. Por otra parte, ¿cómo vivió y murió el Tasso? Pobre y perseguido. Hace pocos dias, vimos vender en Lóndres por 30 lib. est. un autógrafo del autor de la *Jerusalen libertada* : era un documento en que éste confesaba haber recibido en préstamo una ínfima cantidad (igual á 3 lib. est.), y para cuya seguridad empeñaba sus sábanas y la espada de su abuelo! Camoëns murió en un hospital, abandonado de todos; Milton vendió su *Paraiso perdido* por 20 lib. est.; Chatterton murió de hambre; Zimmermann vivió acosado por la envidia de sus compatriotas y murió de pesares; Hégésippe Moreau y Gilbert tuvieron cada uno un triste fin, abandonados de todos porque tenian el pecado de tener genio; Gérard de Nerval se ahorcó el 26 de enero último en una



reja de la rue de la Vieille-Lanterne, porque estaba pobre y desválido y con una imaginación de fuego y un carácter muy independiente. Después de su muerte, todos se han apresurado á regar flores sobre su tumba y á atribuir su muerte trágica al amor ó á la locura. Aun algunos de los que lo envidiaban, hoy lo elogian, porque la muerte es la mejor razon contra los envidiosos.

Para poner mas de manifiesto la inexactitud del *Punch*, citaremos dos ejemplos recientes que honran á la raza española y prueban lo contrario de lo que ha sentado aquel periódico.

Hace pocos dias ha tenido lugar en Madrid la coronación del decano de los poetas españoles, Quintana : la fiesta fué solemnísimá, y la reina misma le ciñó la corona al venerable poeta.

En la República de Nueva Granada, se acaban de dar decretos de honores á la memoria de varios hombres ilustres; y con respecto á CARO, el Congreso ha admitido en términos honrosos la dedicatoria de la coleccion de sus poesías, publicadas bajo la direccion del Sr. Dr. José Joaquin Ortiz. Al mismo tiempo, las Cámaras han expedido un decreto de honores á la memoria del malogrado poeta, decreto que será un monumento eterno de gloria para la República, para CARO y para sus hijos. Concluiremos este trabajo insertando dicho documento :

El Senado y Cámara de Representantes de la Nueva Granada, reunidos en congreso,

**DECRETAN :**

ART. 1º. La República reconoce los eminentes talentos, el genio vasto y profundo y el nobilísimo carácter de José

EUSEBIO CARO, y llora en la tumba de este jóven ilustre la irreparable pérdida de una de las bellas glorias de la patria.

ART. 2º. El Congreso enviará á la señora viuda de CARO un ejemplar auténtico de este decreto.

Dado en Bogotá, á 19 de abril de 1853.

*El presidente del Senado,*

JUSTO AROSEMENA.

*El presidente de la Cámara de Representantes,*

RITO A. MARTÍNEZ.

*El secretario del Senado,*

LÁZARO M. PÉREZ.

*El secretario de la Cámara de Representantes,*

MANUEL POMBO.

Bogotá, 19 de abril de 1853.

Ejecútese y publíquese.

*El vice-presidente de la República encargado  
del poder ejecutivo,*

MANUEL M. MALLARINO.

(L. S.) *El secretario de gobierno,*

VICENTE CÁRDENAS.

¡Qué este acto honroso y solemne del Congreso granadino sirva de estímulo á los jóvenes de ese país para seguir las huellas del inmortal CARO!

1853.

## **DON ANTONIO JOSÉ DE IRISARRI.**

---

¿Quién en Europa no se avergonzaría de ignorar la celebridad que acompaña á Guizot, á Salvandy, á Macaulay, á Heine? Igual vergüenza sería la del americano que ignorase los ilustres nombres de Irisarri, Bello, García del Río, Olmedo, Madrid, etc. Estos nombres son populares : gozan de una reputacion americana, como aquellos de una celebridad europea.

Antonio J. de Irisarri ha figurado como literato, como político, como diplomático ; y en toda carrera ha estado en primera línea. Los periódicos ingleses le han tributado iguales, si no mayores elogios que los americanos; y ya esto es bastante decir, como preámbulo al ligero trazo que vamos á hacer de la vida de tan distinguido sugeto.

Nació Antonio José de Irisarri en la nueva ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala, el dia 7 de febrero de 1786. Su padre fué D. Juan Bautista de Irisarri Larazain Vicuña y Aranibar ; siendo su abuelo el poseedor de la

casa solariega de Irisarri en el valle de Bastan, del reino de Navarra. Su madre fué doña María de la Paz Alonso Barragan y Sotomayor, de antigua y noble familia de Salamanca, en Castilla la Vieja, de donde pasó á Guatemala con su hermana doña Mariquita, mujer del oidor de aquella real Audiencia, D. José Ortiz de la Peña.

Fué el padre de Irisarri el comerciante mas rico que hubo en el reino de Guatemala, habiendo dejado á su muerte, en 1805, grandes caudales en Méjico y en Lima; de resultas de lo cual tuvo D. Antonio José que pasar á Méjico en 1806, y á Lima en 1808, cuando ya habia acabado sus estudios. En 1809 hizo un viaje de Lima á Chile, con el único objeto de conocer á los parientes que allí tenia, las Larazaines y Vicuñas, resultando de este viaje su casamiento con una prima suya, doña Mercedes Truicos y Larazain, heredera del pingüe mayorazgo de Truicos, fundado en la ciudad de la Paz, en el Alto Perú.

Á poco tiempo de casado, se hizo la revolucion de Chile, en la cual tomó una parte muy activa la numerosa familia de Larazaines y Vicuñas, cuya influencia en el país era incontestable. Esta familia era tan numerosa y estaba tan íntimamente enlazada con todo lo que habia de mas poderoso en el reino de Chile, que con razon la llamaba el virey del Perú, Albaical, la familia de los *ochocientos*. Representaban dignamente á esta familia los marqueses de Casa-Larazain y de Montepío, el conde de Quinta-Alegre, y D. Francisco de Pérez y Sálas.

Irisarri entró de lleno en la revolucion y ejerció los cargos públicos mas arduos y de mas graves compromisos; entre ellos, la comandancia de la guarda cívica, la intendencia y comandancia de la provincia de Santiago, y la suprema direccion del Estado, desde el 7 hasta el 14 de marzo

de 1814; en cuya semana se hizo mas obra revolucionaria que la que se habia hecho en los cuatro años de la revolucion. Él anuló la real Audiencia; puso todos los empleos en manos de los hombres mas comprometidos, de los que no pertenecian á su familia; estableció una rigurosa vigilancia; puso en incomunicacion á todos los individuos sospechados de tener relacion con el ejército realista; levantó nuevas fuerzas para contener al enemigo que amenazaba sobre la capital, y obligó al general Gainza á entrar en convenios con los revolucionarios. Irisarri se opuso á que se entrase en negociacion alguna con aquel general, haciendo ver que era fácil vencerlo, y que de nada serviria hacer con él un tratado que lo salvase de una derrota y lo dejase en libertad de volver á hacer la guerra cuando hubiese recibido nuevos refuerzos; prevaleció la opinion de los débiles, que se llamaban los prudentes, y por el triunfo de esta prudencia se vió Chile á los siete meses enteramente sojuzgado por las armas españolas.

Al verse Irisarri obligado á dejar á Chile, encaminóse á Buenos Aires, y de allí se dirigió á Europa. Desde 1815 hasta principios de 1818, pasó Irisarri su tiempo en Lóndres, leyendo, entre otras cosas, los clásicos españoles, de que hay una suntuosa coleccion en la inmensa biblioteca del Museo Británico; y donde tuvo oportunidad de trabar relaciones con el célebre D. Bartolomé Gallardo y con otros literatos emigrados de España.

Reconquistado Chile por las fuerzas mandadas por San Martin y O'Higgins, volvió Irisarri á aquel país; y supo en Buenos Aires que se le habian enviado á Lóndres los plenos poderes del gobierno chileno, para que negociase el reconocimiento de la independenciam de la nueva república. Siguió Irisarri su camino, y ántes de llegar á Santiago recibió el

nombramiento de ministro de Estado en los departamentos del Interior y de Relaciones Exteriores. Sirvió ese ministerio desde mediados de abril hasta fines de octubre de 1818, época en que fué nombrado ministro de Chile en Buenos Aires, en Lóndres y en París, llevando al mismo tiempo la comision de levantar un empréstito para el servicio de la República. En virtud de estos poderes celebró el tratado de 5 de febrero de 1819, que copia el baron de Martens en el tomo V de su *Coleccion*, impresa en Gotinga en 1824; por el cual tratado se comprometieron los gobiernos de Chile y Buenos Aires á enviar el ejército, que despues llevó San Martín al Perú para contruibuir á la independenciam de aquel reino.

Irisarri pasó de Buenos Aires á Europa, y permaneció unas veces en Lóndres, otras en París, desde 1819 hasta 1825, sin haber podido conseguir ni del vizconde Castlereagh, despues marques de Londonderry, ni del duque de Montmorency, que los gobiernos de Inglaterra y Francia reconociesen la independenciam de Chile. Pero sí consiguió levantar un empréstito de cinco millones de pesos, en mejores términos que ninguna de las otras repúblicas americanas, y aun con mayores ventajas que las conseguidas en la misma época por la Francia, de la casa de Baring y Hope, y por la España de la casa de Ardow y Hubbard; como lo demostró el mismo Irisarri en un interesantísimo folleto que publicó en Chile en 1833.

En este folleto se presentan los contratos de todos los empréstitos hechos en aquel tiempo, y resulta de la comparacion de todos ellos con el de Chile, que este aventajó al de Francia en cuatro y medio por ciento, al de España en diez y medio, y al de Méjico en diez y dos quintos. No habia, pues, nacion rica, ni gobierno poderoso que lograrse mayor crédito que Chile; habiéndose debido esto al estudio que

Irisarri habia hecho de la materia y á los arbitrios de que se valió para conseguirlo.

Concluida su mision en Europa, Irisarri pasó á Guatemala, con el objeto de establecer allí várias compañías de minas, de pesca de perlas y de otros géneros de industria; pero llegó á aquel país cuando acababa de estallar la guerra civil que fué tan larga y que tanto devastó aquellos pueblos. Inmediatamente fué nombrado comandante general de las armas del Estado, y despues comandante general del departamento de los Altos, á donde pasó á levantar un ejército; pero era ya demasiado tarde para esto; y así no le fué posible impedir que la capital cayese en poder de los anarquistas, y que ellos se enseñoreasen de todo el país.

Aniquilado el partido legal, que Irisarri defendia, todos los que lo componian cedieron, ménos el mismo Irisarri, que desde su prision continuó combatiendo con sus escritos á los vencedores. Duró en prision nueve meses, y hubiera durado mas si el mismo jefe del Estado del Salvador no le hubiese facilitado los medios de fugarse. Embarcóse Irisarri el 7 de enero de 1830 en un buque que hacia viaje á Guayaquil, y de este puerto se dirigió inmediatamente á Chile. De esta República pasó á Bolivia á defender los bienes del mayorazgo de su mujer, á los que pretendian tener derecho otros parientes mas lejanos del fundador. Ganado el pleito, y vendidas las fincas del vínculo de Trucicos, trasladó aquellos caudales á Chile.

Al regresar á esta República, desempeñó varios destinos importantes, entre otros la intendencia y comandancia general de la provincia de Colchagua, en la cual están las tierras de su familia. Finalmente, en 1837, fué nombrado ministro plenipotenciario de Chile en el Perú, en union

del almirante D. Manuel Blanco Encalada ; y tuvo la principal parte en la celebracion del tratado de paz de Paucarpata.

El gobierno de Chile en aquella época, despues de haber perdido al hombre que habia contribuido á hacerlo respetable , á D. Diego Portáles, se habia asociado con los emigrados peruanos, autores de la guerra contra la Confederacion Perú-boliviana ; é instigado por estos, declaró que el tratado de paz era ofensivo á la gloria y á la justicia de Chile, mandando acusar ante la Suprema Corte á los plenipotenciarios.

Irisarri, que en su calidad de ministro habia quedado en el Perú, esperando la ratificacion del tratado y dando proteccion á los enfermos del ejército chileno que no pudieron reembarcarse, fué abandonado por su gobierno, quien hizo renovar las hostilidades sin guardar todas las formas que el derecho de gentes establece ; como si hubiera querido, decia Irisarri, que el gobierno peruano, así insultado, se vengase en la persona del ministro.

En tales circunstancias, no pudiendo Irisarri regresar á Chile, ni por mar ni por tierra, cuando se le habian quitado por su mismo gobierno el tiempo y la oportunidad de hacerlo, y no debiendo exponerse á que se fallase en su causa sin oirlo, escribió en Arequipa, é hizo imprimir allí mismo, el 20 de enero de 1838, la *Defensa de los tratados de paz de Paucarpata*, y lo hizo con tan buen éxito, que la Suprema Corte de Chile no pudo ménos de fallar contra el gobierno ; en su sentencia de 20 de agosto de 1838, decia *que aquellos tratados habian salvado al ejército chileno de ser sacrificado infructuosamente.*

Con esto terminó la carrera diplomática de Irisarri, pues aunque en 1848 fué nombrado ministro plenipoten-



ciario de Guatemala cerca del gobierno granadino, no admitió dicho nombramiento.

En 1838, pasó Irisarri al Ecuador, donde permaneció hasta 1845, ocupado siempre en la redaccion de varios periódicos. Á mediados de 1845 se dirigió á la Nueva Granada, de donde se marchó para Venezuela en 1847. En Nueva Granada redactó dos periódicos, y dió á luz la « *Historia crítica del asesinato perpetrado en la persona del gran mariscal de Ayacucho.* » Despues de algunos meses de residencia en Venezuela, pasó á Curazao, á Jamáica, á Puerto Rico y á Cuba; y estableció en la primera de estas islas *El Revisor*. En fines de 1849, se dirigió á Nueva York, donde continuó la redaccion de *El Revisor*, mereciendo que su periódico fuese adoptado en los colegios de la Union americana, como texto para la enseñanza del español, por el estilo elegante y castizo con que estaba redactado; pero pronto perdió Irisarri este favor, pues empezó á atacar con energía el *filibusterismo yankee*. Á poco tiempo suspendió la redaccion de su periódico, por faltarle suscripciones.

Irisarri ha redactado durante los cuarenta y dos años últimos los periódicos siguientes: en 1813, *El Semanario republicano de Chile*; en 1818, *El Duende de Santiago*; en 1820, en Lóndres, *El Censor americano*, en el cual tomó parte el Sr. D. Andres Bello; en 1828, en Guatemala, *El Guatemalteco*; desde 1839 hasta 1843, en Guayaquil, *La Verdad Desnuda*, *La Balanza* y *El Correo*; en 1844 y 1845, en Quito, *La Concordia*; en Pasto, *El Respondon*; en 1846 y 1847, en Bogotá, *Nosotros*, *Orden* y *Libertad*, y *El Cristiano Errante*; en 1849, en Curazao, *El Revisor*, que continuó, como hemos dicho, en Nueva York, en 1850.

Ademas de esos periódicos, Irisarri ha publicado *La Defensa de la Historia crítica del asesinato cometido en la*

*persona del gran mariscal de Ayacucho*; un folleto sobre el *Empréstito de Chile*, una novela de costumbres, una introducción á la segunda edición del Sr. Bello sobre derecho de gentes, una *Memoria biográfica* del ilustrísimo Señor arzobispo de Bogotá, Dr. D. Manuel José Mosquera, y varios otros opúsculos; y tiene inéditas algunas obras importantes, entre otras una nueva gramática castellana, unas cuestiones críticas literarias, de las cuales publicamos algo en el número 101 de la *Parte literaria ilustrada de El Correo de Ultramar*, y, en fin, la colección de sus poesías.

En cuanto al mérito de *El Revisor*, citaremos las opiniones de dos distinguidos políticos de la corte de España. El Sr. D. Juan Gregorio Muñoz y Funes, ministro que fué de España acreditado cerca del gobierno de Venezuela, escribió á Irisarri en 1840: «Tengo mucho deseo de ver á Vd. en Nueva York, pues en Curazao está Vd. haciendo esfuerzos bastante estériles para Vd., para todo el mundo ilustrado, que desea ver á Vd. lanzado en un campo mas digno de su admirable pluma. Váyase Vd. á Nueva York, y desde allí illustre Vd. al mundo con su prodigioso ingenio, con sus vastos conocimientos, con su profunda erudición.» El general D. Jacinto Infante, escribiendo desde Madrid al mismo Irisarri, le decia con motivo de haber leído varios números de *El Revisor*: «Los he leído con muchísimo gusto, y su lectura me ha confirmado la idea que formé de Vd. há veinte años cuando escribia en la Paz; esto es, que es Vd. un escritor elegante y castizo.»

En cuanto á la defensa de los *Tratados de paz de Paucartapata*, dijeron los editores del *Foreign Quarterly Review* de Lóndres, haciendo la revista de esta obra: «Esta es una exposicion instructiva y habilísima. Irisarri ha manifestado en ella que era capaz de hacer en las peores circunstancias

un tratado bajo todos puntos ventajoso al país, por el cual tratado se libró un ejército sitiado y hambriento de rendirse á discrecion, y se le hizo volver con honor á sus hogares ; y no solo esto, sino que aquella misma crisis obtuvo para Chile condiciones de la mas grande importancia, y cuanto podia desearse, fuera de los delirios políticos. »

Sobre el folleto relativo al *Empréstito de Chile*, dijeron los editores del *Morning Herald* de Londres, uno de los mas respetables periódicos de Europa, que aquella obra « era tan elegantemente escrita como exacta en todos sus datos y principios. »

Pero á la verdad, nadie ha hecho mayores elogios de los escritos de Irisarri, que sus mismos contrarios. Entre estos, los editores de *El Progreso de Chile* dijeron del discurso preliminar de la *Historia critica del asesinato cometido en la persona del gran mariscal de Ayacucho*, lo que sigue : « Hoy comenzamos á insertar la introduccion á la obra que está publicando en la Nueva Granada el Sr. D. Antonio José de Irisarri. Aunque las pasiones politicas del autor lo han conducido, en la corta parte que conocemos de su trabajo, á verter cargos algun tanto injustos contra la América, y de los cuales algunos tocan á Chile, sin embargo, es imposible no se considere por todo el que lo lea con despreocupacion, como una produccion de alta importancia. Hechos curiosos, apreciacion sensata de ellos, lógica inflexible, moral sana y estilo elegante, tales son, á nuestro ver, las cualidades que lucen en la publicacion contemporánea del Sr. Irisarri, que tenemos á la vista. Deseamos sinceramente poder ofrecer al público el cuerpo de su trabajo, porque la introduccion nos hace presumir y estar casi ciertos, de que pocas cosas pueden presentarse que sean mas dignas de ser leidas, y que puedan estudiarse con mas provecho por los america-

nos del Sur. — La fama literaria del Sr. Irisarri nos parecia una de tantas concesiones gratuitas que hace la sociedad á los hombres viejos ; pero, francamente, despues de leer los trozos que hemos recomendado, nuestro desden háse convertido en respeto, y creemos que hay pocos escritores en el mundo que no aceptáran gustosos la propiedad de este trabajo literario. »

*El Venezolano*, periódico de Carácas, cuyas doctrinas perniciosas combatió siempre Irisarri, habla de éste en su número 257 del modo siguiente : « Un grande hombre asoma allá en el centro de la América del Sur. Há largo tiempo que lo divisamos : há largo tiempo que previmos este dia. Llegó, y no faltaremos á nuestro deber. Su talento es colosal, es hercúlea su potencia. No podemos, ni queremos resistir á los movimientos de la naturaleza : todo lo hermoso nos engendra afecto, y lo grande y hermoso á un tiempo nos saca de la esfera de la tranquilidad y nos trasporta al entusiasmo. ¡Es Irisarri! No conocemos al hombre: osamos conocer al escritor. Americano, es nuestro hermano, y sus glorias son las nuestras. Callen las pasiones envidiosas ; el hombre es grande. — Irisarri es un hombre extraordinario. Rico desde la cuna, dotado por la naturaleza con profusion, educado con primor, formado luego en la escuela del gran mundo, testigo de la gran revolucion americana, aleccionado en todo género de vicisitudes, tras una carrera de sesenta años, que equivalen á dos siglos de vida comun, llega á la ancianidad con la imaginacion de la primavera, con el vigor intelectual de la juventud, y con un inmenso acopio de ciencia y de historia. Su lógica es la de Penn, su profundidad la de Juan Jacobo, su simplicidad la de Gesner, su elegancia la de Buffon, sus gracias tan ligeras como las del patriarca de Ferney. Su decir tiene

todo el sabor del siglo brillante del habla castellana, y parece que leemos á fray Luis de Leon, al inmortal Cervántes, á Mariana, á Granada, y mas que todo al insigne Isla. Tan señaladas dotes se asientan sobre un carácter de temple superior, acompañado de una arrogancia singular. »

Escribiendo Irisarri á un amigo suyo sobre este elogio, le dijo con su acostumbrado chiste : « Guzman, el redactor del *Venezolano*, ha querido hacerme todo el favor que podia ; pero yo no sé el motivo que le he dado para creer que yo discuro como los cuácaros, y que soy tan insondable como el autor del soñado *Pacto social*. En cuanto á mi simplicidad, hallo que mi panegirista pudo haber encontrado otro simple mayor que Gesner, para que fuese la comparacion mas exacta ; pero no diré otro tanto de mi elegancia parecida á la de Buffon, porque cualquiera hallará en mis escritos hartas *bufonadas*. ¿ No será irónico aquello de que mis *gracias* son tan *ligeras* como las de Voltaire? La verdad es que el dichoso patriarca solia usar *chanzas un poco pesadas*. Por lo que hace al sabroso decir mio, que sabe á los siglos XVI, XVII y XVIII, esto no es disputable, porque á cada cual le saben las cosas á lo que le saben. Así es que lo único que podia pedir alguna explicacion de parte del elogiado, si este fuese algun tanto quisquilloso y buscaruidos, sería aquello de la *arrogancia singular*, porque así como puede entenderse que me quiso llamar *alentado, brioso, gallardo, valiente en alto grado*, se entenderá tambien, si se quiere, que trató de ponerme los apodos de altanero y de soberbio. Pero como yo sé que soy humilde, poco me importa. Yo me arrastro por el suelo como una miserable culebrilla, y si alguna vez pico, es porque me ponen el pié encima. »

La vida de Irisarri ha sido de las mas agitadas; amante sincero de los principios de orden, ha luchado por todas

partes en defensa de ellos. Los anarquistas siempre le han encontrado listo para romper lanzas con ellos; y en todas ocasiones han quedado postrados bajo los golpes de tan poderoso atleta, que triunfa por su lógica, ciencia y buen sentido.

Irisarri jamas ha contado el número de sus enemigos: dotado de tanto valor moral como de bella inteligencia, ha sostenido sus principios las mas de las veces cuando los demagogos han estado dominando ó próximos á dominar. Nacido de una familia noble y rica, Irisarri lo abandonó todo por sostener la libertad é independencia de su patria; pero los excesos de la demagogia en la América, y nuestras constantes convulsiones políticas, le han hecho aceptar en los últimos años ciertos principios de gobierno que no son, á la verdad, los que profesamos.

Irisarri es de estatura pequeña; tiene hermosa cabeza, frente protuberante, ojos grandes, vivos y penetrantes, nariz aguileña, labios bien trazados; y en toda su fisonomía está la expresion de la inteligencia, reuniendo á la gravedad del publicista y del diplomático ese aire burlon que caracterizaba á Voltaire. Tiene la tez blanca y fina, y piés y manos pequeños.

Irisarri tiene una conversacion amena é instructiva; cuando habla, aun cuando sea sobre la materia que mas á fondo conozca, nunca lo hace dogmáticamente, sino que expresa su opinion con una gran modestia, lo que evidencia mas su positivo valer. Sus maneras son cultísimas, y se presenta con gracia y facilidad en los salones. Su talante es gallardo, y revela al hombre que ha pasado su vida en los mejores círculos sociales. Irisarri es sumamente fiel á la amistad, y muy reconocido al mas insignificante servicio que se le preste.

El defecto de Irisarri como escritor ha sido dejarse arrastrar á veces un tanto por la exaltacion en las polémicas que se le han suscitado ; como tambien darse en demasia á las cuestiones gramaticales, que en ocasiones le han distraido del asunto principal en que se ocupaba. Pero de cualquier modo que sea, ya sea controvirtiendo, ya exponiendo, los escritos de Irisarri son amenos é instructivos, y merecen con razon los elogios que les han tributado amigos y enemigos del escritor.

Hostigado de la política, hace cuatro años que Irisarri se ocupa, en Nueva York, en escribir sobre la literatura española y sobre la lengua castellana, segun lo que resulta de la historia de la misma lengua desde que hay documentos escritos en este idioma. Con este trabajo se ha propuesto desmentir las doctrinas gramaticales de Salvá y algunas de la Real Academia, comparándolas con los textos de todos los clásicos, antiguos y modernos.

De tantas obras como ha dado á luz Irisarri, solo tenemos á la mano la *Historia critica* y la primera parte de una novela de costumbres, titulada *El Cristiano errante*, publicada en Bogotá en 1847, como *folletin* del periódico que llevaba aquel mismo nombre. De estos dos escritos vamos á transcribir algunos trozos.

En el discurso preliminar de la *Historia critica*, despues de haber echado una ojeada sobre la situacion de los pueblos sur-americanos y señalado con acierto las causas de sus trastornos, se ocupa Irisarri en manifestar el abuso que se ha hecho siempre, pero principalmente en la América latina, del vago principio de *que la salud del pueblo es la ley suprema*, queriéndose cohonestar con la proclamacion de tal aforismo aun los asesinatos mas execrables, á los cuales se les ha llamado *delitos políticos*. Irisarri enu-

mera todos los *asesinatos políticos* que se han cometido en las Repúblicas latino-americanas, precisamente sobre personajes ilustres, y manifiesta de una manera elocuente que esto ha sido la obra de algunos ambiciosos detestados por el pueblo, el cual tributaba amor y veneración á los asesinados. Al concluir esta parte de su discurso, el autor dice así :

« No se diga, pues, que es el celo de la libertad, ni el amor á la República, ni el odio á la tiranía, ni, en fin, ninguna cosa razonable la que pone el puñal en manos de los asesinos, ni la que dicta las calumnias, las injusticias y las persecuciones con que escandalizamos al mundo. He oido alguna vez que se quieren disculpar estos atentados presentando el ejemplo de aquel Bruto que hizo quitar la vida á sus hijos, y el del otro Bruto que asesinó á su benefactor y á su padre, á pretexto de servir á la causa de la libertad; pero yo no he encontrado en estas citas sino la mejor prueba que puede darse del mal que hace á ciertos hombres el haber leído sin crítica la historia. Estos citadores de ejemplos de parricidios y de horrores, que hacen estremecer á los ménos nerviosos y sensibles, podian tambien citarnos el caso de aquella bárbara araucana, que echó á la cara del gran Caupolican á su hijo de pechos, diciéndole que no queria conservar ninguna prenda de un cobarde. Tengan estos amigos de románticos sucesos toda la veneracion que quieran á los mas atroces actos de barbaridad, y concilien como puedan, si les es fácil conciliar, la falta de amor paternal y filial con la sobra de amor á los hijos de otros padres y á los padres de otros hijos. Yo siempre sostendré que es una felicidad para el género humano el que la familia de los Brutos se extinguiese ; porque hijos que no dan la vida por sus padres, y padres que no aman á sus hijos sobre



todas las demas criaturas, serán muy buenos para republicanos de Roma, pero muy malos para hombres de este siglo, y mucho peores para cristianos de cualquier tiempo. Yo quiero los ejemplos de las naciones mas civilizadas, los de las edades del mundo en que las costumbres han dulcificado el carácter de los hombres, y no me conformaré jamas con que los eruditos del siglo diez y nueve me presenten como modelos de buena moralidad á los Brutos de ahora mas de veinte siglos. ¡ Cuánto mas conforme á la razon y á la moral fué la admirable conducta de Luciano Bonaparte, aquel verdadero republicano, aquel sabio, aquel filósofo que no quiso admitir jamas ninguna de las coronas que le rogó su hermano que admitiera ! Cuando en la sala de los Quinientos, que presidia aquel hombre verdaderamente grande en todo, exigian los furiosos demagogos que se declarase proscrito á Napoleon, Luciano, solo entre tantos energúmenos, les grita : *¡ Miserables ! ¡ vosotros quereis que yo proscriba á mi propio hermano ! Renuncio la presidencia, y voy á colocarme á la barra para defender desde allí al acusado.*

» Los Brutos, que adoraban la ira en Júpiter, la fuerza en Marte, la venganza en Pluton, y cada uno de los otros vicios en otra divinidad de la extravagante invencion humana, bien podian creer que habia alguna cosa sobre la tierra que pudiese exigir del padre la condenacion de sus hijos, y de los hijos el asesinato del padre ; pero desde que la religion cristiana extendió por todo el mundo sus filantrópicos principios, hizo conocer á cada hombre sus respectivos deberes, infundió el mayor horror al homicidio y estableció los principios conservadores de la paz, de la seguridad individual, de la tranquilidad pública y del verdadero orden social : desde que esta religion fundó las únicas bases sobre las cuales pueden los hombres ser mas felices en el seno de los

pueblos que en medio de las selvas, no deben ya citarse los hechos de los paganos sino para hacernos conocer la incoherencia y la extravagante exageracion de sus ideas. »

En el capítulo III de la *Novela de costumbres* arriba citada, trata el autor de « *lo que es ser prisionero, y de lo que es la libertad,* » y entre otros párrafos llenos de chiste y donaire, se hallan los siguientes :

« Yo no sé muy bien, decia Romualdo, si Dios me hizo á mí para que disfrutára de mucha libertad ó de poca ; pero sí sé que hasta ahora he sido lo ménos libre que era posible. En primer lugar, yo vine al mundo después de haber estado muchos meses en una prision estrechísima, atado con mis propios miembros, sin poderme mover de un lado al otro. Luego me hallé envuelto en pañales, que eran verdaderas prisiones, y mi libertad era la que tiene un fardito bien liado. Después no pude ir de un lugar á otro sino con andaderas y conducido por mano ajena. En seguida el aya, y después el ayo, me trajeron y llevaron como les dió la gana. Yo siempre hice lo que otros quisieron, hasta que murió mi padre, y después de muerto aquel á quien debía sumision y respeto por ley de naturaleza, he hecho solo lo que me han dejado hacer los que no son padres, ni parientes, ni superiores, sino hombres que han querido y han podido oponer su resistencia á mi libertad. Digo, pues, que si yo nací para ser libre, y si á los demas les sucede lo que á mí, la libertad no es una gran cosa, porque es la dependencia de todo cuanto nos rodea ; y si la naturaleza no padeció alguna equivocacion en sus sábias combinaciones, es preciso convenir que no dió al hombre lo que este mas necesitaba para ser el mas libre de los animales. Parece á mí, que la voluntad de Dios, de hacer al hombre la mas libre de sus criaturas, se hubiera

manifestado con toda evidencia, haciéndole la mas independiente, la mas ágil, la mas fuerte ; que le hubiera dado un par de alas proporcionado á su peso, un par de nadaderas convenientes para que pudiese atravesar los rios, lagos y mares; un par de piernas tan ágiles como las del gamo ; un cuerpo tan ligero como el del tigre ; una fuerza igual á la del leon ; y entónces sí que venceria el hombre todos los obstáculos, y sería libre sobre la tierra, sobre el aire y sobre las aguas. Y no se diga que haríamos muy mala figura con un par de alas detras de los brazos, porque pareceríamos unos angelitos ó unos angelones, y nos ahorraríamos el vestido, sirviéndonos las alas de capote ó de sobretodo. Con que, visto está que Dios no quiso que fuésemos tan libres como el águila, ni como la ballena, ni como el gamo, ni como el tigre, ni como el leon. Ni se diga que nosotros aprisionamos al águila en su nido, que tomamos á la ballena con el harpon, al gamo con los perros, al tigre y al leon con la trampa ; porque tambien el tigre y el leon nos devoran sin valerse de trampas, y el gamo se nos va, y la ballena nos mata, y el águila en el aire nos burla completamente.

» Y despues de esto, seguia diciendo Romualdo, con todas mis alas, con todas mis nadaderas, con toda mi ligereza de gamo, con toda mi agilidad de tigre, con toda mi fuerza de leon ó de elefante, mi libertad no sería mayor que la de los demas hombres, porque todos volaríamos, nadaríamos, correríamos, asaltaríamos y resistiríamos del mismo modo, sin haber conseguido otra cosa que hacer en el aire y en el centro de las aguas lo que hacemos sobre el haz de la tierra. Nos perseguiríamos volando y nadando como nos perseguimos sin volar y sin nadar, y nuestra pobre libertad andaria siempre de mala data, por-

que esta reina del mundo no puede reinar, sino como reinan los que reinan, es decir, unos sobre otros. El mas libre debe hacer su mayor libertad de la menor que deja al ménos libre, y por eso vemos que los mas amigos de la libertad dejan sin libertad alguna á los que se contentan con tener un poco de ella. Esto es lo que han hecho en todo tiempo los egipcios, los hebreos, los medos, los asirios, los caldeos, los macedonios, los persas, los griegos, los romanos, los franceses, los ingleses, los norte-americanos, y todos los hijos de Adan, y esto me parece que seguiremos haciendo hasta la consumacion de los siglos, porque es la cosa mas natural que hay en la tierra. »

Al finalizar el prólogo de la *Novela de costumbres*, está la siguiente letrilla satírica, que ha merecido el honor de la reimpression en España.

## LETRILLA SATÍRICA.

Miéntras nos duran los dias,  
 Tenemos en todo evento  
 Que echar á la risa el cuento,  
 Ó hacernos los Jeremías;  
 Y debiendo yo tomar  
 El partido de mi humor,  
     *Mal haria yo en llorar,*  
     *Siendo la risa mejor.*

Por ejemplo cuando Rita  
 Á Sinforoso prefiere,  
 Y por el tonto se muere,  
 Pensando que á mí me quita  
 La gana de celebrar  
 Su mal gusto y necio amor,  
     *Mal haria yo en llorar,*  
     *Siendo la risa mejor.*

Cuando veo yo á Melisa  
 Por todo el año en el templo,

Queriéndonos dar ejemplo  
De su asistencia á la misa ,  
Y siempre en el mismo altar,  
Al lado de aquel Señor,  
*Mal haría yo en llorar,*  
*Siendo la risa mejor.*

Cuando veo yo á Susana  
Con los viejos rigurosa ,  
Y tan tierna y afectuosa  
Con la juventud lozana ,  
Queriendo hacerme tragar  
No sé qué historias de honor ,  
*Mal haría yo en llorar,*  
*Siendo la risa mejor.*

Cuando se nos viene Tito  
Haciendo del literato ,  
Sobrándole al mentecato  
La *e* del nombre *erudito* ,  
Y sin poderse llamar  
Mas que *rudito* en rigor ,  
*Mal haría yo en llorar,*  
*Siendo la risa mejor.*

Cuando me dice Espinosa  
Que yo peco por difuso ,  
Porque el trabajo no excuso  
Para aclarar bien la cosa ,  
Hasta que el rudo escolar  
Quede libre del error ,  
*Mal haría yo en llorar,*  
*Siendo la risa mejor.*

Cuando Lucio, que no entiende  
Lo que llamamos prosodia ,  
Quiere hacer una parodia  
De mis versos, y pretende  
Poder en ella acertar ,  
Ganando fama de autor ,  
*Mal haría yo en llorar,*  
*Siendo la risa mejor.*

Cuando me acusa Bacaro

De ser confuso, y Prénesto  
 Quiere hacerme el cargo opuesto  
 De que peço de muy claro,  
 Que todo lo he de explicar  
 Como lo hace un preceptor,  
*Mal haria yo en llorar,*  
*Siendo la risa mejor.*

Cuando veo yo el exceso  
 Del reverendo Cabrillo,  
 Que porque leo yo un librillo  
 Me quiere hacer un proceso,  
 Tratando así de probar  
 De su piedad el fervor,  
*Mal haria yo en llorar,*  
*Siendo la risa mejor.*

Miéntras veo yo que todos  
 Dicen y hacen disparates,  
 Necedades y dislates  
 De muchos y varios modos,  
 Sin hacer mas que variar  
 Las formas de un mismo error,  
*Mal haria yo en llorar,*  
*Siendo la risa mejor.*

Cuando veo, en fin, que nadie  
 De ser crítico se excusa,  
 Creyendo en la ciencia infusa  
 Que su opacidad irradie,  
 Sin querer aun estudiar  
 Lo que estudió el escritor,  
*Mal haria yo en llorar,*  
*Siendo la risa mejor.*

Concluiremos estos someros apuntamientos, encareciendo al Sr. de Irisarri que lleve á cabo su pensamiento de hacer una edicion completa de sus obras, lo cual redundará en honra suya y de la América española.

Paris, agosto de 1855.

El gobierno de Guatemala nombró en 1855 al Sr. de Irisarri en calidad de ministro plenipotenciario cerca del gobierno de los Estados Unidos del Norte. El Sr. Irisarri ha prestado á esa nacion importantes servicios. En una edad tan avanzada, no desmaya en sus trabajos diplomáticos y literarios. Hace pocos meses ha dado á luz en Nueva York una nueva obro titulada *Cuestiones filológicas*.

1862.

---

## DON ABIGAIL LOZANO.

---

Vamos hoy, mas que á hacer la biografía del jóven poeta cuyo nombre encabeza este artículo, á transcribir algunas de las bellísimas estrofas que tanto honor le han granjeado, aun en los círculos literarios de la Península.

En medio de las convulsiones que agitan á la jóven América, y á pesar de la atraccion irresistible con que las inteligencias privilegiadas de aquella region tienden á las discusiones ardientes y apasionadas de la política, es prodigioso ver el vuelo que ha tomado la poesía, no obstante la carencia de cátedras de literatura y de los ningunos estímulos que se ofrecen á los que consagran algunos de sus ocios al culto de las Musas.

Las principales carreras que en la América española se abren delante de los jóvenes que pueden dedicarse al estudio, son las de jurisconsultos, médicos, teólogos ó militares. El que nace con verdadera inspiracion, y que como Ovidio promete en verso no volver á versificar, encuentra al principio á esos que Byron llamaba *porteros de la gloria*, que lo saludan con la crítica mas injusta y apasionada, y obtiene luego



cuando mas el honor de ver sus poesías impresas en la hoja fugaz de algun periódico, leído por pocas personas. Y sin embargo de que no tenemos ni academias que premien, ni liceos que coronen, ni teatros en que se exhiba el autor en medio de una brillantísima ovacion, los jóvenes se dedican con empeño á las letras, é impulsados por el númen que los inspira, cantan, y sus cantos tienen ora la dulzura del ruiseñor que enamora, ora la apacible serenidad del agua que murmura, ya la melancólica tristeza de la alondra que gime por la ausencia del sol, ya la audacia é impetuosidad de la cascada que mugidora se despeña.

ABIGAIL LOZANO es uno de estos jóvenes llenos de inspiracion y de genio, que sintiendo mas que otros ese *demonio interior* de Séneca, de Sócrates y de Platon, no pueden vivir de esa vida comun y vulgar compuesta solo de goces materiales y de pensamientos terrenos, y tienen que remontarse de las miserias humanas á las perfecciones celestes, y desvelar un tanto ese mundo de idealismo, de encantos y de inefable dicha, que nunca llegan á columbrar los ojos de los profanos, de esos que mas tienen una alma sensitiva que racional.

Lozano nació en Valencia (República de Venezuela), por los años de 1823. Habiendo venido á ménos la hacienda de su familia, esta se vió sin medios para procurarle una educacion literaria. Lozano pasó bien niño á Puerto Cabello, y aunque sin instruccion de ninguna especie, empezó á granjearse gran reputacion en el lugar donde vivia, por las sentidas notas que hacía producir á su lira. Una de sus primeras endechas fué enviada al redactor del *Venezolano*, Señor Leocadio Guzman, quien seducido por la armoniosa versificacion del bardo valenciano, y mas que todo por la belleza de la forma y lo sublime del con-

cepto, publicóla en su periódico, que por aquel tiempo andaba en boga.

*El Venezolano* fué el escabel del jóven poeta. Al leer su bella poesía, los venezolanos le saludaron con entusiasmo, y las hermosas hijas del Ávila se apresuraron á regar flores sobre la senda que iba á atravesar el cisne del lago de Tacarigua.

El Sr. Guzman invitó á Lozano á que le ayudase en la parte literaria de su periódico, y éste aceptó, habiéndose trasladado á Carácas con el auxilio que le prestó su amigo el Sr. Dn. F.V. Maitin. Á poco tiempo, no aviniéndose las ideas políticas del poeta con las del redactor del *Venezolano*, dejó aquel de prestarle su colaboracion. Libre de todo compromiso, se asoció Lozano á otros jóvenes, y empezó la publicacion de un periódico literario titulado *El Album*, y mas tarde la de otro que llevaba por nombre *Flores de Pascua*.

Los editores de *La América poética* no podian olvidar las bellas poesías de Lozano, y adornaron con ellas muchas páginas de aquel interesante libro. Al tiempo que se hacia esa publicacion, Lozano daba á luz en Carácas un tomo de sus versos constando de cincuenta y dos composiciones, y con el título de *Tristezas del alma*. Este libro extendió la fama del autor, llevando su nombre hasta la patria de Calderon y de Lope. En una coleccion de poesías selectas castellanas publicadas en Madrid en 1847, figura una composicion de Lozano á Bolívar, composicion que ha merecido justas y grandes alabanzas.

Á las *Tristezas del alma* siguieron las *Horas de martirio*; y su publicacion confirmó cuán merecido era el título de poeta con que Venezuela apellidaba á Lozano.

El bardo resolvió dejar á Carácas: una historia de amor,

de intenso amor, que él nos refiere en sus apasionadas estrofas de la *Nerbida del Anauco*, lo llevó léjos del teatro donde habia exhibido su brillante genio y donde tantos aplausos se le habian tributado. Lozano podia decir con Zorrilla :

Es una historia solamente mia,  
Cual otras muchas que á la par se ignoran.

Y como es solamente de él, no seremos nosotros quienes vayamos á descorrer, sacrílegos, el velo de ningun corazon, y ménos del de un trovador.

Lozano se dirigió á San Felipe, y al cabo de algun tiempo se casó allí. Los deberes de su nuevo estado no fueron parte á entibiar en él su amor por la poesía, á la cual ha continuado tributándole el culto mas ferviente. Un nuevo tomo de poesías titulado *Otras horas de martirio*, vino á aumentar la celebridad del bardo valenciano.

Se le ha criticado á Lozano el que haga vibrar mas la cuerda de su lira que produce sonidos de soledad y desconuelo, que las que producen alegría, contento, entusiasmo. Pero ¿ por ventura el hombre llora riendo y rie llorando? ¿ llora y rie cuando quiere? Las penas han seguido á Lozano desde su cuna, y por esto ha tenido que cantar como la alondra, porque el hombre no puede á su grado estar alegre cuando el corazon está anegado en el dolor: puede fingir ciertos sentimientos, pero el artificio se descubre pronto. Las poesías de Lozano son muy bellas, muy melancólicas, muy enternecedoras, para que ellas no sean el eco fiel de su alma saturada de pesar.

Es muy comun oir decir á ciertas *notabilidades* de la América: « ¿ Por qué nuestros poetas nos atormentan con tantos gemidos, remedos frios de la poesía del Viejo Mundo,

ó parodias de las desesperaciones rimadas de la escuela de Byron, cuyas tristuras y arrebatos ningun eco pueden tener en esta parte del mundo en que todo es nuevo, todo vigoroso y lleno de esperanzas? Cantèn ellos nuestras bellezas naturales, las tradiciones y los usos de nuestros pueblos y las hazañas de los héroes de nuestra independencia. »

¡Cantar tristemente en la América, es una ridiculez, una impertinencia! ¡Alto ahí, señores! ¿Por ventura el bardo de la América española no está sujeto á las mismas penas y á los mismos dolores que los poetas de la vieja Europa? Quereis que los bardos americanos no entonen sino himnos y dulces idilios, y olvidais que ellos, nutridos con las ideas mas avanzadas de la civilizacion actual, viven en pueblos enclavados en medio de montañas elevadísimas, rodeados de espesísimos bosques, separados unos de otros por terrenos llenos de rocas y precipicios, cortados por rios inmensos en donde no hay sino piraguas, etc., etc.; olvidais que ellos gimen al ver á nuestros pueblos sencillos é inocentes ser el juguete y escabel de algunos intrigantes, que en vez de contribuir á civilizarlos y procurarles sacar todas las ventajas de esos países ricos y llenos de porvenir, solo tienden á desmoralizarlos, á abusar de sus buenos sentimientos, á halagarlos con los dulces nombres de libertad y derechos, para conducirlos luego á los campos de batalla á que se despedacen con la lanza y el cañon. ¿Son estos cuadros los mas á propósito para inspirar dulces y alegres cantares?

Se quiere que nuestra poesía se reduzca á pintar, á describir nuestras costumbres; esta es, sin duda, una de las tareas de los poetas americanos, tarea que con éxito han emprendido Hidalgo, Ascasubi, Pardo y Aliga, etc.; pero los poetas que se limitáran á describir los *gauchos* de las

pampas, en una parte, — los *léperos* en otra, — los *orejones* en esta, — los *llaneros* en aquella, etc., no harian sino ocuparse en un ramo especial de la poesía, que los editores del *Mercurio de Valparatso* han llamado la *Égloga americana*; y ¡qué! ¿deberian los trovadores americanos desdeñar absolutamente los otros géneros de la poesía? Tambien nosotros hemos censurado á los poetas llorones; pero es á los que lloran por manía y cuya expresion de fingido dolor tiene el aire del gesto que hace ridícula á la persona, y no el del verdadero pesar que les atrae las simpatías. Lozano, en sus elegías, es digno y sublime, porque su dolor es real.

Sin embargo Lozano no se ha limitado á exhalar suspiros y á pintarnos en bellísimos versos las amarguras de su corazon; en sus obras poéticas se encuentran cantos valientes y patrióticos á Bolívar, á Ricaurte, á Girardot, á Villapol, á Páez, etc.; así como poesías llenas de pensamientos delicadísimos, de imágenes atrevidas, de descripciones pintorescas y exactas: tales son, por ejemplo, aquellas á la *América*, á *Puerto Cabello*, á la *Flor de Mayo*, al pájaro que apellidan *Ya acabó*. Tambien en sus *Tristezas del alma*, como en sus *Horas de martirio*, se encuentran algunos cuadros dramáticos, que revelan las altas dotes que adornan al autor y su facilidad en todos los géneros de la poesía.

Las poesías de Lozano, hemos dicho, están impregnadas de una dulce melancolía, y revelan un espíritu creyente, filosófico y contemplativo. Sus versos son fáciles, flúidos y armoniosos, y su dición correcta y castiza. Lozano, como la mayor parte de los poetas americanos, á veces ha cometido faltas ligeras en el silabeo, lo cual disminuye la sonoridad del verso; en ocasiones tambien, á ejemplo de Espronceda, en una composicion toda de consonantes, se ha tomado la li-

bertad de introducir asonantes. Estos defectos han desaparecido en sus últimos versos, que son mas correctos, mas armoniosos y variados.

Lozano ha permanecido siempre retirado de la política, aunque perteneciendo, como hombre de honor y de corazon, al partido que en su patria sostiene los principios salvadores de las sociedades. No obstante su aversion por las luchas políticas, tormentosas siempre é inútiles las mas de las veces, Lozano, indignado con las tropelías y escándalos cometidos por la bandería que algunos años tiranizó á Venezuela, no dudó en lanzarse con denuedo en la lid abierta por los buenos patriotas contra el absolutismo de los del 24 de enero; figuró como secretario de la junta revolucionaria formada en Barquisimeto á mediados del año de 1854; habiéndole acarreado mil persecuciones el funesto desenlace de aquella justa, pero malhadada revolucion. Despues de algunos dias de habitar ya un bosque, luego un oscuro calabozo, Lozano fué puesto en libertad dándosele por cárcel la ciudad de Valencia. En esta ciudad empezó la redaccion de un periódico literario. En una hoja hebdomadaria de Carácas, hemos leído una poesía de Lozano contra los Monágas, llena de brio y de fuego patriótico, digna en todo del feliz cantor de Bolívar y de Ricaurte.

En el mes de marzo de 1858, los Venezolanos no pudieron soportar por mas largo tiempo la bárbara y sangrienta opresion de la dinastía Monágas, y los hijos de Bolívar, Sucre, Páez, Montilla, etc., asumieron una actitud tan amenazadora, que el tirano no tuvo valor para afrontar la lucha, y se refugió en una legacion, poniendo á salvo los millones, fruto del mas escandaloso peculado.

Entónces Lozano figuró, en Yaracuy, con el carácter de primer comandante, jefe de estado mayor de una brigada.

Cuando triunfó la ley y fué rescatada la libertad, Lozano fué nombrado juez de primera instancia en el Yaracuy; pero no creyó conveniente aceptar esas funciones, como tampoco aceptó las de gobernador interino de esa importante provincia.

Desde mayo hasta agosto de 1858 desempeñó las funciones de secretario de la gobernacion de Valencia. Luego figuró como jefe de seccion en la secretaría de Relaciones Exteriores; mas tarde funcionó en calidad de secretario de la comision liquidadora de crédito público, destino que abandonó para ocupar una curul en la Cámara de Diputados, en 1860, como representante por la provincia de Yaracuy.

Renunció á poco el puesto de diputado; no hacía muchos dias que habia tomado posesion de un importante destino en el ministerio de Relaciones Exteriores, cuando en enero de 1861 recibió del gobierno del Perú el nombramiento de cónsul de la República peruana en San Tomas, en donde hoy se halla amado de todos y donde ejerce sus funciones á contentamiento de su gobierno. Hoy, al mismo tiempo que lima y adiciona sus numerosas composiciones líricas, preparando así una edicion completa de sus obras, se ocupa en estudios serios de diplomacia.

Para terminar este somero artículo biográfico vamos á trascribir algunas de las estrofas del poeta valenciano; y siguiendo nuestro propósito, nos abstendremos de entrar en observaciones detalladas acerca del mérito particular de cada composicion. El lector juzgará.

#### DE LA LEYENDA TITULADA GIRARDOT.

¿Me perdonas?...

¿Quién resiste

Á una mujer cuando llora,

Cuando un perdon nos implora  
 Su voz balbuciente y triste?  
 ¿Á esas sirenas de fuego  
 Cuyas lágrimas son leyes,  
 Su voz, la voz de los reyes,  
 Y una música su ruego?  
 — ¡Cielos!... ¿Qué escucho? ¡Detente!  
 — No partirás... ¡ Ah ! yo muero...

.....  
 Dióle un beso el caballero,  
 Suspiró triste, y partió...

.....  
 Fúnebre aquel beso fué  
 Como un fallo de la suerte,  
 Como la flor que la muerte  
 Sobre una tumba sembró :  
 Beso postrero... sudario  
 De la ilusion del primero,  
 Vago, triste, lastimero,  
 Como el ¡ ay ! de la orfandad :  
 Última flor arrancada  
 Al árbol de los amores ;  
 Horrorosa campanada  
 Que suena en la eternidad.

#### DE LA FLOR DE MAYO.

Flor voluptuosa de la agreste selva,  
 Del verde mayo lúbrica sonrisa,  
 En cuyo seno la sonora brisa  
 El ámbar de otras flores va á guardar ;  
 Cuando tu cáliz ví tan hechicero,  
 Y tu vívida tinta encantadora,  
 Me pareciste de la vírgen Flora  
 La huella leve que dejó al pasar.

Bella cual la sonrisa de un arcángel,  
 Cual los sueños de América, inocente,  
 Mayo, para diadema de su frente,  
 En un jardin del cielo te escogió ;  
 Y tal vez de la noche en el silencio



El dios de la montaña te enamora,  
Y acaso junto á tí la roja aurora  
Dulcemente dormido le encontró.

Pero no acabaríamos si fuésemos á transcribir todas las bellas y deliciosas estrofas que se notan á cada paso en las poesías de tan inspirado poeta.

Suspendamos, pero no sin insertar la valiente y sublime oda : *La Libertad* y algunas otras.

Ceñida de relámpagos  
La tempestuosa frente,  
Derriba los alcázares  
Y, trémula, rugiente,  
Escombros y cadáveres  
Se sienta á contemplar ;  
Y besando la flamígera,  
La ponderosa clava,  
Y la orgullosa púrpura  
De los tiranos lava,  
De roja sangre cálida  
En un inmenso mar.

Aténas, noble víctima  
De la ambicion, del odio,  
La diosa invoca férvida,  
Y el valeroso Harmodio  
Clava un puñal... del déspota  
Libre á su patria vé.  
La formidable Némesis  
De Bruto arma la diestra :  
Al dictador sacrilego  
Colérica le muestra...  
Del Tiber la onda rápida  
Murmura : CÉSAR FUÉ.

¡ Encantadora América,  
Region de los aromas,  
Donde suspiran lánguidas  
De Vénus las palomas,  
Despierta!... El orbe atónico

Tu yelmo vea lucir.  
 No mas tus glorias inclitas  
 Ultrajen los tiranos;  
 ¡ Abre los ojos, míralos !  
 Imbéciles enanos  
 Son los que ven tus lágrimas  
 Con júbilo surgir.

¿ Qué se hizo la titánica,  
 La raza lidiadora,  
 Que en las gigantes cúspides  
 Del Ande, triunfadora,  
 El colombiano lábaro  
 De redencion clavó ?  
 ¿ Dó los clarines bélicos,  
 Los roncós atambores...  
 Y dónde el son horrísóno  
 Que en tumbos mugidores,  
 Allá en Junin, las águilas  
 Iberas ahuyentó ?

Sobre tu blanca túnica,  
 Rota por mano impía,  
 Tiró su dado pérfido  
 La negra tiranía,  
 Y se usurpó famélica,  
 ¡ Oh patria! tu heredad.  
 ¿ Lloras ?... ¡ Tu llanto cálido  
 Enjuga, virgen bella !  
 De tu infeliz horóscopo  
 La sanguinosa estrella  
 Recobrará su prístina,  
 Serena claridad.

Deja los bosques, ídolo  
 Del colombiano suelo;  
 Ven, Libertad, seráfíco  
 Divino don del Cielo !  
 Rompe los hierros bárbaros  
 Que forja la opresion,  
 Mueve tu hueste innúmera,  
 Aguija tus bridones;  
 Tu aliento como el ábrego

Sacuda los pendones  
Que encomendaste al Hércules  
Del mundo de Colon.

Ya tu celeste oráculo  
Rugir enal trueno escucho :  
« Con fraternales vínculos  
» Los bravos de Ayacucho  
» Uniéronse ; — no el número  
» Los hizo allí vencer ;  
» Austeramente virtud cívica  
» Nutrió sus grandes almas :  
» Así segaron vívidas  
» Y triunfadoras palmas,  
» Cuyos marchitos vástagos  
» Aun pueden florecer.

» ¡ Union !... y nueva Débora,  
» ¡ O patria agonizante !  
» De la victoria el cántico  
» Entonarás triunfante,  
» Y cual radiosa pléyada  
» Tu gloria brillará.  
» En vividores mármoles  
» Leerá la edad futura  
» Tu portentosa página,  
» Tu ingénita bravura,  
» Y de tus nobles mártires  
» La suerte envidiará. »

¡ Oís?... Desde su trípode,  
Ardiendo el ojo en llama,  
Con sorda voz profética  
« ¡ Union ! » la diosa clama,  
Y fulminosas ráfagas  
Agitan su broquel...  
¡ Encantadora América,  
Region de los aromas,  
Donde suspiran lánguidas  
De Vénus las palomas,  
Despierta!... El orbé atónito  
Contempla tu laurel.

Con el mismo nervio, con tan robusta entonacion, con tan vibrantes versos se hallan muchas composiciones en Los CANTOS DE LA PATRIA.

En una poesía titulada : *Yo no puedo esperar*, dice el poeta :

Cuando vine á la tierra, hallé bordada  
De lágrimas mi cuna dolorida :  
Quise gemir ; mas en el pecho ahogada  
Quedó mi voz de niño adormecida.  
Hoy cuando el eco lleva á los oídos  
El vago arrullo de mi pobre canto,  
Oigo una voz que dice á mis quejidos :  
« Ríe, cantor ; nos cansa ya tu llanto. »

Te escucho, sociedad ;... mas si te cansa  
Que en mi laud con mi pesar delire,  
Alza ante mí la luz de la esperanza,  
Ó dáme un corazón que no suspire.

Lloraré mal que los hombres  
Me pidan alegres cantos ;  
Aunque á mis negros quebrantos  
Les den sarcásticos nombres  
Por ludibrio de mis llantos.

Ellos no saben tal vez  
Que hay pesares en el alma  
Sembrados en la niñez ;  
Lánguidos como la palma,  
Lúgubres como el ciprés.

Oyen al pobre proscrito  
Y no quieren comprender  
Que sus cantos son un grito,  
Porque en su cuna halló escrito :  
« Maldición sobre tu ser. »

En su adios á Puerto Cabello se encuentran las siguientes estrofas :

Opreso el corazón, muda la lengua,

Abandono tu suelo pintoresco :  
Mendigo trovador, solo te ofrezco  
Mi vago y melancólico cantar...

Tus auras no mecieron de mi cuna  
El primer y fatídico gemido :  
Niño vine hasta aquí ; niño he crecido,  
Y conmigo mi incógnito pesar

En vano lo he cantado!... que en mis labios  
La sonrisa amarguísima que viste,  
Tú, libre de dolor, no la entendiste,  
Sordo al hondo suspiro de mi afan.

Y en tanto que apuraba mi tormento,  
De tu mar ocupado y de tus naves,  
Cruzaron mis cantares cual las aves  
Que á un desierto arrojára el huracan.

En sus cuartetos á la Noche, brilla por la delicadeza de  
los pensamientos.

El ángel de la tarde en la pradera  
Con un beso de paz durmió las flores,  
Y del bosque los dulces trovadores  
Le rindieron su cántiga postrera.

Huyó la luz... las silfides nocturnas  
Rápidas cruzan el dormido viento,  
Vertiendo sobre el mundo soñoliento  
El opio blando de sus negras urnas.

Huyó la luz... sobre sus blancas huellas  
El ángel de la noche se adelanta,  
Y sobre el éter diáfano levanta  
Su toldo azul de pálidas estrellas.

El mar, la fuente, el pájaro salvaje,  
La blanda brisa, el ronco torbellino,  
Cuando empiezas, ¡oh noche! tu camino,  
Te rinden su selvático homenaje.

Lozano pinta así á la América :

Ceñida de jazmin y enredadera

Y entre viejas montañas escondida,  
Pasa su blanda y perezosa vida  
Una tierra bellísima, un jardín.  
América unos hombres la llamaron,  
Y sus hijos despues lo repitieron ;  
Sus moradas sobre ella suspendieron  
La sílfide, la fada, el serafin.

Las auras de sus bosques centenarios  
Mecen los mil jardines de su frente,  
Y un aroma purísimo, inocente,  
Se desprende al columpio virginal.  
Ciñen su inmensa frente por diadema  
Ejércitos de palmas cimbradoras ;  
Altivas y caducas moradoras  
Del desierto y del tórrido arenal.

Descienden en vistosos torbellinos  
De transparentes perlas sus cascadas ,  
Y bordan las corolas perfumadas  
De la campestre y olvidada flor.  
Pueblan sus altos robles y sus ceibas  
En bandos pintorescos los turpiales,  
Y ostentan los mitrados cardenales  
La púrpura de Tiro en su color.

Las deidades del mar visten sus playas  
De caracoles, conchas y corales ,  
Que ostentan sus desiertos arenales  
Como un cinto de perlas y rubí.  
Encaje pintoresco y ondulante  
Con que adorna su virgen vestidura,  
La casta, hermosa, celestial y pura  
Tierra de los ensueños de alefí.

Un cielo azul, benigno, transparente  
De nubes de oro y nácar tachonado ,  
Y en sus noches de amor, engalanado  
Con millares de estrellas por do quier ;  
Es el toldo magnífico, esplendente ,  
Que con tierna y bellísima sonrisa  
Tiende en las alas de la mansa brisa  
El ángel de los sueños y el placer.

Los ojos de sus bellas son de fuego,  
 Sus miradas fascinan y enloquecen;  
 Descarriados arcángeles parecen  
 Que descendieron en su vuelo aquí.  
 Sus morenas mejillas, sus melenas,  
 Sus senos voluptuosos, palpitantes,  
 Del corazón arrancan delirantes  
 Mil suspiros de ardiente frenesí.

Copiamos por su valentía y sublimidad las siguientes estrofas de su poesía á Dios :

Señor, en el murmullo lejano de los mares,  
 Oí de tus palabras la augusta majestad,  
 Oílas susurrando del monte en los pinares  
 Y en la de los desiertos callada soledad.

Tu voz cruza en las brisas y en el perfume leve  
 Que brota á los columpios de la silvestre flor;  
 Tu sombra entre las aguas magnífica se mueve,  
 Tu sombra, que es tan solo la inmensidad, Señor!

Tú diste á la esperanza las formas de una fada;  
 Purísima inocencia le diste á la niñez;  
 Si diste sed al hombre, le diste la cascada,  
 Si hambre, en cada espiga la aprisionada mies.

Y el niño y el anciano te llaman en su cuita,  
 Y acaso en sus delirios el réprobo también;  
 Te llaman los lamentos de la viudez proscrita  
 Y el trovador que llora : « Jehová, te dice, ven. »

Tu nombre en el espacio lo escriben los cometas  
 Con cifras misteriosas que el hombre no leyó,  
 Porque jamás supieron ni sabios ni poetas  
 El inmortal arcano que en ellas se encerró.

El patriotismo del señor Lozano se exhala así en los siguientes versos á Bolívar :

El viento de la envidia tempestuoso  
 Ronco rugió sobre tu egregia frente,  
 Mas no pudo su soplo maldiciente

Tu inmarcesible lauro desgajar.  
 Cuando un siglo ya trémulo y caduco  
 Vaya á exhalar su aliento postrimero,  
 Dirá al que nace : Guarda ese letrero,  
 Santo nombre de un héroe tutelar.

Y cuando todos ellos confundidos  
 Rueden á sepultarse en el espacio,  
 Entre nubes de incienso y de topacio,  
 Le llevarán en triunfo hasta el Señor.  
 Él grabará su nombre en el gran libro  
 Donde miran sus nombres los patriarcas,  
 Y en sus excelsas, inmortales arcas  
 Escribirá tambien — LIBERTADOR.

Seco ya de la vida el ancho rio,  
 Vuelta la tierra al primitivo cáos,  
 Dirá una voz de trueno : — ¡ Levantáos !  
 Y una palma en los mares se alzaré ;  
 Sobre su eterna y solitaria copa  
 Una blanca paloma de los cielos,  
 De la tiniebla entre los negros velos,  
 Tu nombre y tus hazañas cantará.

Dios llamaré á su arcángel favorito,  
 Le enseñaré una extraña melodía,  
 Para que arrulle el sueño que te envía  
 Sonreído de amor en su dosel....  
 Tu porvenir, Bolívar, son los tiempos,  
 Las coronas de un dios son tus coronas,  
 Y el inmenso raudal del Amazonas,  
 Las aguas que fecundan tu laurel.

En sus octavas á Napoleon, Lozano es muy feliz ; se expresa así :

Águila del desierto, cuyo nido  
 Fueron las borroscoqas tempestades,  
 Flamígero cometa suspendido  
 Sobre el cielo sin fin de las edades ;  
 Tú que en el lago inmenso del olvido  
 Has lanzado tus régias claridades,  
 Dios caído del trono de los dioses...  
 ¡ Quién recibió tus últimos adioses ?...



No fueron las pirámides que oyeron  
 De tus pasos el ruido, y se inclinaron ,  
 Ni las aguas del Nilo que te vieron  
 Y en sus ondas tu nombre murmuraron ;  
 No fueron las ciudades que encendieron  
 Sus torres y en la noche te alumbraron...  
 ¿Quién fué?... ¡Silencio !... Trémula mi boca,  
 Nombra apénas el mar,... nombra una roca...

La tierra, el mar, los cielos, orbe estrecho  
 Eran para tu planta de gigante :  
 De tu imperial palacio el regio techo  
 Fué el firmamento colosal, flotante ;  
 Tu diadema los soles,... y tu lecho  
 El antártico polo de diamante....  
 ¿ Tu féretro ? ¿ Es verdad ? ¡ Titan del Sena !  
 El peñasco fatal de Santa Helena...

Mortaja del coloso de la guerra  
 Tú sola fuiste, Albion, del mar señora,  
 ¿ Por qué ? — ¡ Porque un pedazo de tu tierra  
 Fué á pedirte el coloso en mala hora !  
 ¡ Y le diste un peñasco !... En él se encierra  
 Tu mas horrenda página, ¡ traidora !  
 En él su espectro arrastra sus crespones  
 Y te cubre de horrendas maldiciones.

Tuviste miedo al leon y le enjaulaste ;  
 Y de léjos oyendo su rugido,  
 Tú, de la mar señora... ¡ tú... temblaste !  
 Por el puñal de la traicion herido  
 Cayó á tus piés... Entónces respiraste ,  
 Cobarde vencedora del vencido...  
 El Océano mismo no podria  
 Borrar ese padron de cobardía...

Tú no eres tan culpable... ¿ En dónde estaba  
 La poderosa Francia, la temida ?  
 ¿ Por qué no le salvó?... ¡ Le contemplaba  
 Desde sus blancos Alpes sonreida !  
 ¡ Y él que la hizo tan grande !... Ella danzaba  
 Sobre sus mil banderas... Y su vida,  
 Como un volcan antiguo, moribundo,  
 Lenta espiraba en ese mar profundo.

Lozano ha cantado las bellezas de su patria (sentimos no poder copiar íntegra su bella composición a la *Flor de mayo*), los héroes de la Independencia americana, ha ensalzado las dulzuras de la amistad, y se ha extasiado al contemplar los consuelos que derrama la fe en el corazón. Sus versos eróticos son tiernos y seductores como estos :

Ámame, Arminda mía, como las flores aman,  
 Meciendo sus corolas, gairnaldas del pensil ;  
 Así como las auras que olores mil derraman  
 En las rosadas urnas del perfumado abril.  
 Yo aquí seré tu ángel... sé, Arminda, mi María,  
 Sé de mi lira ronca la musa tutelar ;  
 Tu incienso mis suspiros serán, ¡hermosa mía !  
 Tu templo mis creencias : mi corazón tu altar.

En sus *Recuerdos A...*, dice :

Cual un ángel de consuelo  
 Te ví en mi tormento cruel ;  
 Descendido en blando vuelo  
 Para endulzar en el suelo  
 Mis soledades de hiel.

Era tu voz tan hermosa  
 Y tan dulce tu sonrisa,  
 Que te imaginé una diosa,  
 Una sílfide amorosa  
 Hija del sueño y la brisa.

. . . . .

Ayer también me llamaste  
 En tu delirio « Ángel mio... »  
 Ayer también me juraste  
 Un amor que nunca, impío,  
 En ese pecho abrigaste...

Hoy... permite que mi mano  
 Grabe el epitafio, ¡ hermosa !...  
 Óyelo : « Bajo esta losa

Yace el afecto liviano  
De una mujer mentirosa. »

Ya lo hemos dicho en la introduccion de estos esbozos biográficos : en nuestro ánimo no ha entrado hacer juicios críticos ; háganlos aquellos que se sientan con fuerzas suficientes para acometer tan delicada tarea. Á Lozano lo han juzgado ya en América y en España, y lo han juzgado hombres competentes : lo han celebrado llamándolo dulcísimo poeta ; nos cumple y nos agrada conformarnos con tal decision. Lozano ha cosechado abundantes laureles, cada dia cosechará nuevos. Poeta de gran porvenir, sus obras serán uno de los mas bellos timbres de la literatura americana.

Paris, 1855, reformada en 1862.

---

## **EL SR BRIGADIER D. BARTOLOMÉ MITRE.**

---

### **I.**

Hé ahí otra de las figuras mas notables de la América latina. Su nombre, aun cuando mezclado á muchos de los principales acontecimientos de la vida política de varios Estados sur-americanos, siempre ha salido sin manchilla, y siempre con una nueva gloria.

En su carácter privado, sus amigos lo estiman, su familia lo idolatra. La lealtad en sus relaciones privadas y el patriotismo como hombre público marcan las acciones de ese austero republicano, que con singular esmero se ha dado al culto de la libertad.

Poeta, historiador, estadista y guerrero; Mitre ha brillado siempre, y aun las Revistas mas acreditadas de Paris le han hecho altos elogios.

Mitre pulsá bien su ebúrnea lira, de la cual arranca sonos melodiosos, teniendo por Musa predilecta la que se remonta al mundo moral y á la contemplacion del Infinito.

Historiador, su estilo tiene la concision del moderno Tácito, Quintana, y tiene de este la pureza de la diction.

Guerrero, ahí están sus hechos en la batalla de Bitiche, en los sitios de Montevideo, en Cepeda, Pavon, la Cañada de Gómez, etc.

Estadista y gobernante, sus actos revelan meditacion, conocimiento de los hombres y de las situaciones, una política alta, generosa, nacional, y un sentido práctico, reflejo del sentido moral, que brilla por su ausencia en muchos de los hombres públicos del Nuevo Mundo.

En las lides apasionadas del periodismo, como en los tremendos combates de las guerras civiles, Mitre ha manifestado una moderacion, una tolerancia y un respeto por el adversario, que hacen á la vez honor á su inteligencia y á su corazon.

En la República Argentina, Mitre ha tenido en mira el triunfo de los principios liberales, sin mezcla alguna de licencia. Combatió primero contra la tiranía de Rósas, como luego para extirpar el cancro que devoraba el seno de esa bella tierra, — el caudillaje. Mitre ama al pueblo, pero no busca la popularidad de las calles, no tiene comezon de popularidad. Acata la opinion, pero no sacrifica á ella su conciencia. Para obedecerla, la ilustra con sus escritos, y muchas veces la domina pareciendo que es él quien la sigue.

Ese buen hijo de la República Argentina, cuya hoja de servicios es tan bien nutrida, no tiene aun cuarenta y dos años. Nació en Buenos Aires, el 26 de junio de 1821. Hizo su educacion en esta ciudad y en la de Montevideo.

Desde el año de 1838, empezó á pulsar su lira y á esgrimir la espada. Á los 17 años era capitán; á los 23, teniente coronel; á los 31, coronel; á los 39, brigadier.

En el sitio de Montevideo, en 1838, como en el de 1843

á 1846, Mitre se distinguió por su valor al par que por su pericia.

En 1846, emprendió viaje á Bolivia, donde organizó el colegio militar. El ilustre y malogrado general Ballivian gobernaba en aquella época la República que fundó el libertador de Colombia y del Perú, y cobró sumo afecto y distinguió cual se merecía al jóven militar. En las funciones de armas de Lavala y Bitiche, Mitre hizo tronar con acierto la artillería, en calidad de comandante de ella.

En Bolivia se le confirieron altos honores; se le declaró benemérito en alto grado; pero tambien sufrió en esa tierra todas las amarguras y todas las persecuciones consiguientes á la política militante de nuestras Repúblicas.

Viéndose obligado á seguir á Chile, Mitre se dió al diarismo: no era novicio en esa carrera; ya en Montevideo habia redactado *La Nueva Era*, *El Nacional* y algunas otras hojas. En Bolivia habia fundado *La Época*.

Desde 1847 ó 1848 se hizo cargo de la redaccion de *El Mercurio de Valparaíso* y colaboró en el *Progreso* de Santiago. Afilióse bajo la bandera de la Oposicion, y escribió con nervio y energía, proponiendo reformas atrevidas, pero necesarias.

La suerte no le fué propicia, y salió desterrado para el Perú. Allí permaneció algun tiempo, y luego emprendió de nuevo rumbo hácia los puertos de Chile, á donde asistió á la revolucion de 1851.

La patria argentina, desembarazada del mas odioso de los tiranos, vió con júbilo que volvia á su seno uno de sus mejores hijos, tan perseguido por el sanguinario Rósas. Mitre, desde la memorable batalla de Monte-Caséros, ha figurado en primer término en la escena política del Plata. Unas veces como diputado á las Cámaras, otras como mi-

nistro de Guerra de la provincia disidente convertida en Estado, siempre se conquistó las consideraciones y el aprecio de nacionales y extranjeros, viendo aumentar dia por dia su fama y consolidar su influencia. Como orador, Mitre ha desplegado talentos reales y una palabra digna de las asambleas republicanas.

Cuando, en fines de 1859, las diferencias entre Buenos Aires y la Confederacion terminaron por apelar á las armas, los tercios del nuevo Estado se hallaban acaudillados por el general Mitre, que á poco tiempo fué nombrado brigadier.

La batalla de Cepeda, que tuvo lugar el 23 de octubre, puso término á la guerra, y la diplomacia consolidó la paz. En esa época, el general Mitre dió pruebas relevantes de moderacion, y se manifestó hábil político y diplomático.

Exaltado á la primera magistratura de la provincia, gobernó á contentamiento de todos los partidos, sin desviarse nunca de las prescripciones legales.

El Sr. Mitre y sus amigos fueron hábiles para obtener una reforma de la constitucion tal como la apetecian. Todo marchaba á medida del deseo, y el general Urquiza habia dejado el bufete presidencial, cuando nuevas complicaciones vinieron á comprometer el *Pacto de Familia*. La pacificacion de San Juan, la invasion de Córdoba, el rechazo de los diputados de Buenos Aires al congreso general, fueron otras tantas causas de desacuerdo, de disputas, de recriminaciones.

Ajeno á este trabajo es el narrar y juzgar los acontecimientos que entónces tuvieron lugar. De una y otra parte se cometieron graves errores, de uno y otro lado faltó espíritu de conciliacion. Repetidas notas se cruzaron entre el gobierno del Paraná y el de Buenos Aires. Cada cual protestaba, y todos pretendian tener razon.

Las discusiones llegaron á ser estériles. En ambos campos se reunieron ejércitos, se hicieron inmensos aprestos. El general Mitre, á la cabeza de lucidos tercios, salvó las fronteras de Buenos Aires, y al frente halló al general Urquiza, que tenia bajo sus órdenes excelentes tropas.

El 17 de setiembre de 1861, en un campo denominado *Pavon*, el cañon habló de nuevo. La victoria acompañaba á los batallones de Buenos Aires. El vencedor de Rósas huyó. Mitre entonces, dueño del campo, tomó empeño en poner un pronto término á la guerra, en hacer imperar la disciplina mas severa y en preparar una caída honrosa á su adversario.

Sin querer juzgar los acontecimientos de esa época, si diremos que la revolucion encabezada por el general Mitre tenia una razon política, una bandera reconocida, que la guerra se hizo leal y noblemente, cuanto puede caber en guerras civiles, que no se cometió delito alguno, que se respetó al vencido, que se dió proteccion á todos.

Triunfante el ejército de Buenos Aires, el gobierno general facilitó el camino del vencedor y simplificó la situacion : el presidente Sr. Derqui renunció el puesto, y pasó á la Banda Oriental; el vice-presidente y sus ministros se declararon impotentes para gobernar; el general Urquiza cedió, cedió en todo, cedió siempre.

Los pueblos confirieron plenos poderes al general Mitre para convocar una convencion, para gobernar provisionalmente la República, para dirigir las Relaciones Exteriores, etc. El general Mitre, en vez de seguir el ejemplo de tantos ambiciosos vulgares de espada y lanza, liberal siempre y buen ciudadano, ejerció la autoridad con regla y fielmente cumplió los mandatos de las provincias.

Los pueblos sufragaron, el congreso se reunió, se confir-



mó la autoridad del general Mitre, mientras se hacen las elecciones para designar el futuro Presidente de la República, que será sin duda alguna el héroe de Pavon.

Los mensajes que el general Mitre ha presentado á las Cámaras son una completa y franca exposicion del modo y términos en que ha ejercido la autoridad que se le confi6.

Los últimos proyectos que ha elaborado le hacen alto honor al estadista : entre ellos figura el de amortizacion del papel moneda, elemento de abusos y de ruina, y contrario á los principios económicos y á las leyes del crédito.

La mision del general Mitre, ya que su prestigio es inmenso, consiste en llamar á la concordia á todos los argentinos, haciendo ese llamamiento con actos de una política alta y nacional. Su mas hermoso timbre, lo que le llenará de mas gloria, será el fundar sobre sólidas bases la union de las catorce provincias, aliando el elemento nacional y el seccional, evitando los escollos del centralismo y del federalismo.

El general Mitre ha sido el fundador del *Instituto histórico y geográfico* de Buenos Aires y de Montevideo.

## II.

Pasemos ya á considerar al Sr. Mitre en su calidad de literato é historiador. Breves seremos, porque á serlo nos vemos obligados.

*Las Rimas* de D. Bartolomé Mitre, que es el único volumen de sus poesías que ha llegado á nuestras manos, forman un bello libro, digno de un verdadero poeta. La introduccion, en forma de carta al ilustrado literato don Domingo Sarmiento, es á la vez un tratado del ritmo y de la rima, y

una defensa enérgicamente poética y poéticamente seria de la poesía en general y de la poesía en verso en particular.

La lira de Mitre se presta fácilmente á la expresion de todos los sentimientos sublimes, filosóficos, melancólicos y tiernos. El poeta es espiritualista, y con igual felicidad alza sus cantos al amor y á la libertad. Tan graciosas y llenas de donaire y galanura son sus composiciones á las bellas, como arrebatadoras y llenas de fuego son sus estrofas contra la tiranía ó sus himnos á la patria. En el género descriptivo, tambien se muestra inspirado el autor de « Á UN OMBÚ, EN MEDIO DE LA PAMPA. » — Amor, patriotismo y fe, — ese es el triple sello de las poesias de Mitre.

Á MI HIJA DELFINA es una composicion impregnada de dulzura, tierna é inspirada por el amor mas puro, el amor paternal. Rompe así :

Blanca flor que embalsamas mi existencia  
 De tus perfumes con la grata esencia ;  
 Rayo de luz que caes sobre mi frente  
 Como al pobre mendigo el sol caliente ;  
 Música cuya suave melodía  
 Estremece de amor el alma mia ;  
 Lágrima de los ojos desprendida  
 Del serafin que guarda nuestra vida ;  
 Linfa donde apagué mi sed ardiente,  
 Como el viajero en agua transparente ;  
 Pichon que bajo el ala adormecido  
 Desafias las lluvias en tu nido ;  
 Hija mia, entre sueños virginales,  
 Envuelta por los brazos maternos,  
 Y en esa fuente del materno seno  
 Bebe un raudal que de virtudes lleno  
 En cada gota verterá á tu mente  
 De nobles pensamientos la simiente,  
 Que dormirán hasta que en torvo ceño  
 El tiempo venga á perturbar el sueño ;  
 Y puros sentimientos, ángel mio,

Que germinando cual la flor de estío,  
 Derramarán en tu alma ese perfume  
 Que la virtud de la niñez asume;  
 Y beberás un bálsamo del cielo  
 Para expresar dolores en el suelo,  
 Para exhalar mil gotas cristalinas  
 Como su aroma blancas clavellinas;  
 Porque el llanto es la flor que brota hermosa  
 En el alma sensible y candorosa,  
 Y el rostro donde nunca ha resbalado  
 Es arenal que el cielo no ha regado.

. . . . .  
 . . . . .

Íris de paz y ventura,  
 Sueño de toda mi vida,  
 Que naciste para mí  
 Como el sol en noche fría!  
 ¡ Ah! cuando tus bellos ojos  
 Entreabriste adormecida,  
 Sentí que en esa mirada  
 Me llenabas de delicias;  
 Como el ciego que cobrando  
 Loco de gozo la vista  
 Quiere abrazar á la luz  
 Pensando que lo acaricia.

. . . . .  
 . . . . .

*Lo que es el Álbum* contiene octavas bien sonoras y expresa sentimientos delicados, en un galano decir. Entre otras bellas cosas, el poeta canta así :

Es el álbum un libro misterioso  
 Donde todos colocan suaves flores :  
 Allí ofrece el amante sus amores,  
 Y el amigo su sincera oblacion ;  
 Allí están los recuerdos del hermano,  
 Del padre, del amigo y del esposo,  
 Y el crujir de sus hojas, armonioso,  
 Es un eco del tierno corazón.  
 Es el álbum un ara consagrada

Al candor, la virtud y la belleza,  
 Donde ella, reclinando su cabeza  
 Melancólica, piensa en lo que fué;  
 Allí llega el poeta y el artista  
 Para quemar su incienso á la hermosura,  
 Para ofrecerla alguna rosa pura  
 Que ella en su seno secará tal vez.

Al concluir agrega :

Tú eres la flor que he visto en este valle,  
 Y cuando de él me aleje mi destino,  
 Recordaré en el áspero camino  
 Tus virtudes, tu gracia y candidez ;  
 Y este recuerdo en tu álbum estampado  
 Es la huella fugaz del pasajero,  
 Que al pasar á la sombra del palmero  
 Su cifra misteriosa graba al pié.

*El Velo* es una composición por el estilo de las que nos dejaron los antiguos trovadores ó de los cantos orientales. Hé aquí algunos cuartetos, tal vez de los ménos hermosos :

La miés se corona de espigas doradas,  
 Y el cielo se esmalta con nubes de azul,  
 Las hojas se envuelven con hojas variadas,  
 Y en gajos flexibles el verde abedul.

Se ciñe el guerrero con palma triunfante,  
 El rey con diadema circunda la sien,  
 La falsa coqueta prefiere un diamante,  
 Que, á par de ella, muchas prefieren también.

Se ciñen los montes coronas de hielo,  
 De blancas espumas las olas del mar,  
 De fresco rocío las plantas del suelo,  
 De llamas rojizas el sol al brillar.

Mas hay una bella que, dulce y modesta,  
 Ni flores, ni nubes, ni llamas buscó,  
 Y que desdeñando la joya funesta,  
 Con diáfano velo su frente ciñó.

Si fuese al combate, colgára en mi lanza  
 Con lauros de triunfo su leve crespon,  
 Y altivo, animado de noble esperanza,  
 Sería mi enseña, mi sacro pendon.

Si fuese marino, colgára ese velo  
 Al mástil robusto del buque veloz,  
 Y en calma mirando los astros del cielo  
 Las iras burlára del viento feroz.

Si fuese poeta, mi armónica lira,  
 Pondría al amparo del tenue cendal,  
 Y al son de la brisa que mansa suspira  
 Le diera inspirado su acorde final.

Si fuese viajero, deseára una palma  
 Que sombra tranquila me diese á su pié,  
 Como esa que el velo, con plácida calma,  
 Derrama en la frente que el ojo entrevé.

*Vivo en ella* es una feliz imitacion de la celebrada poesía de Byron *Á Mary*.

En la *Despedida* hay fuego y pasion, aun cuando el poeta, en la tercera sextilla, se muestra exagerado y de mal gusto : aquello de que si no encuentra en el cielo á su amada quisiera estar con ella en el infierno, no es poético, ni está en armonía con los sentimientos é ideas que expresa Mitre en todas sus poesías. Es lástima que se hallen esos seis versos, pues los demas son bellísimos y de excelente ley.

Al acaso tomamos los siguientes :

Adios!... mas no es posible dar un adios eterno  
 Á tu divina imágen y á tu recuerdo tierno,  
 Que mi inmortal memoria no olvidará jamas ;  
 Delante de mis ojos siempre estarás presente,  
 Y en mi alma, y en mi pecho, y en mi abrasada mente  
 Tu imágen deliciosa se grabará tenaz.

Yo sentiré en la brisa tu perfumado aliento,  
 Tu voz consoladora traerá á mi oido el viento,  
 Y te veré en las nubes cruzar como vision ;

Yo sentiré tus pasos en medio á las tinieblas,  
Y al ver cubrirse el aire de transparentes nieblas,  
Tus blancas vestiduras veré yo en mi ilusion.

Oh, si el destino crudo de tí no me apartára,  
Si de los patrios lares ; ay Dios! no me arrojára,  
Mi porvenir entero se cifraria en tí!  
Porque al mirar tu rostro tan cándido y divino  
Veo que mi destino se liga á tu destino;  
Veo que para amarte tan solo yo nací.

*Mi caballo*, cancion entonada por un gaucho, nos hace recordar á nuestros *orejones* y *llaneros*. Héla aquí :

- « Mi caballo es mas ligero
- » Que la flecha y el pampero :
- » ¿Qué su galope detiene?
- » El como una águila vuela
- » Cuando del tiron se viene;
- » Cuando le atraco la espuela.
  
- » En medio de la pelea
- » Bate la tierra, escarcea,
- » Se arroja cual torbellino
- » En medio de la matanza,
- » Se vuelve cual remolino
- » Al ver sangrienta la lanza.
  
- » Y cuando estiro mi brazo
- » Y voy á tomar el lazo,
- » Sus ojos derraman luz.
- » En un continuo estrelleo,
- » Bien si el lazo reboleo ,
- » Ó si corro el avestruz.
  
- » Sus ojos son dos estrellas,
- » Sus piernas cuatro centellas,
- » Es fiel como mi cuchillo,
- » Lindo cual noche serena,
- » Y yo quiero á mi tordillo
- » Como quiero á mi morena. »

Esto un gaucho cantaba,  
Y su caballo ensillaba :

Oyó sonar el clarín,  
 Y con suma ligereza,  
 Dando un salto con presteza  
 Se lanzó por el confin.

*El Montonero*, en verso suelto y fácil, tiene color y sabor local. Veámoslo :

Que me llamen  
 Montonero!  
 De mi acero  
 Al relucir,  
 No hay alcalde  
 Que me quiera  
 Mi carrera  
 Perseguir;

Que en las patas  
 De mi bayo  
 Como un rayo  
 Vuelo yo,  
 Á la pampa  
 Y á la sierra,  
 De la tierra  
 Al derredor.

Y me temen  
 Las partidas  
 Abatidas  
 Á mi voz;  
 Nadie manda  
 En mi albedrío:  
 Yo soy mío  
 Y de mi Dios.

El gauchaje  
 Á mí me sigue,  
 Y persigue  
 Al opresor;  
 Y al rugir  
 De mi pistola,  
 Se enarbola  
 Un pabellón.

Cuando gritan  
Por la sierra,  
« Á la guerra!  
» Á combatir! »  
Yo el primero,  
Como un rayo,  
Con mi bayo  
Vuelo allí.

Pero nunca  
Con mis manos  
Los tiranos  
Elevé.  
Siempre, siempre  
Los esclavos  
Con mis bravos  
Derroté.

Mi valiente  
Montonera  
La bandera  
Saludó  
De Castelli  
El denodado,  
Derrotado  
Con honor.

Ora errante  
Con mis bravos,  
Los esclavos  
Hago hincar;  
Y mi lanza  
Montonera  
Por do quiera  
Hago brillar.

Que es mi patria  
Mi querida,  
Es mi vida  
Y es mi amor;  
Y por ella  
Dejo á un lado,  
Mi ganado  
Y aun mi amor.



*En la tumba de un poeta*, Mitre se muestra inspirado cantor, y filósofo, y cristiano. De esa especie hay muchas otras composiciones en el volúmen que á la carrera hojeamos.

*Á la derrota del Quebracho* es una poesía de valiente entonacion, en que abundan los bellos versos y campea el buen estilo, á pesar de algunos ligeros descuidos. Es el canto de un patriota, poeta y soldado. Oid á ese moderno Tirteo :

¡ Jóvenes ! sacudid esa apatía  
Y visitad la tumba de los bravos,  
Para aprender á odiar la tiranía,  
Para aprender á odiar á los esclavos;  
Si no teneis aliento y fortaleza  
Ocultad en el lodo la cabeza.

¿ Quién es el vil que ríe, canta y danza  
Cuando el lamento de la patria suena,  
Á sus hijos llamando á la venganza ?  
Y si el cañon de la batalla truena,  
¿ Quién el torpe que el miedo no sacude  
Y al grito ronco del honor no acude ?

Juventud de mi patria, los laureles  
Se conquistan peleando con bravura,  
Y la lira, la pluma ó los pinceles  
No eternizan jamas progenie impura :  
Los genios á los fuertes divinizan  
Y á los cobardes con su planta pisan.

Vuestros padres Titanes todos fueron,  
Que, desplegando al viento sus banderas,  
Contra el poder del cielo combatieron,  
Y encima de las altas cordilleras  
Lanzaron sobre el leon de las Españas  
Del pueblo irresistible las montañas.

Y vosotros, ¿ qué sois ? flojos pigmeos  
Sin brazos, sin espada, sin creencia,  
Temblando ante el tirano como reos,  
Sin valor, sin virtud y sin conciencia !...  
¡ Y hebereis oprobio eternamente  
Sin levantar la deslustrada frente !

Iguales caracteres á la citada anteriormente tiene la poesía *Al sol del 25 de mayo de 1844*. Es la historia de las altas hazañas de un pueblo y de su triste servidumbre bajo la vara de hierro de un ominoso tirano; pero tambien la expresion de la fe de un patriota que cree y espera en el triunfo definitivo del Derecho y de la Libertad. Copiarémos las siguientes estrofas :

Sol de mayo, que entónces refulgente  
Suspendido por Dios en el Oriente  
Alumbraste la gran Revolucion :  
Al fecundar su universal semilla  
Hoy te doblan humildes la rodilla  
Los nietos de esa audaz generacion.

Mira el árbol sembrado por sus manos,  
Que enarbola sus gajos soberanos  
Sombreado el Sud, el Norte y Ecuador ;  
Á cuyo pié la libertad divina  
Vagando por el mundo peregrina  
La tienda americana levantó .

En otra parte dice :

¿ Y qué es de la República que un dia  
Hizo surgir de entre la noche fria  
De esclavitud, un mundo colosal,  
La que dando patrióticas lecciones  
Fundó en el continente tres naciones  
Sobre el polvo del trono colonial?

. . . . .

Ahi la teneis encima de un calvario,  
Envuelta por el fúnebre sudario  
Que la arrojó la torpe esclavitud ;  
Reina con el cabello pisoteado,  
Laurel al que la lluvia no ha regado  
Y se marchita en flor de juventud.

Su sociedad sin leyes, desquiciada,  
Y bajo férrea mano nivelada,  
Que empuña la cuchilla del terror ;

Los nombres de patriotas eminentes,  
No grabados en bronces relucientes  
Sino en tablas de ingrata proscriccion.

Los principios de Mayo conculcados,  
Los derechos del hombre pisoteados,  
Sin que pueda decir : « Yo tengo un pan ; »  
Un pueblo destinado al sacrificio  
Sobre el horrendo tajo del suplicio  
Que sangre pura destilando está.

. . . . .  
. . . . .

En vano viejos pueblos enervados  
Escriben en sus libros despreciados :  
« El oro ! el oro es de la tierra dios ; »  
Que ella dice con hechos elocuentes :  
« En los pueblos viriles y valientes  
» El dios es de la patria el santo amor. »

Funde cañones, arma ciudadanos,  
Y al niño, á la mujer y los ancianos  
Les infunde su aliento varonil,  
Amasa con su sangre su muralla  
Bajo el fuego de la hórrida metralla  
Y el mortífero plomo del fusil.

La pólvora y la sangre siempre humea,  
De sol á sol sus huestes aun pelean,  
Y uno á uno sus hijos ve caer ;  
Pero ella mas heróica y mas constante  
Los envuelve en su manto rutilante,  
Y les ciñe coronas de laurel.

Al que infame, cobarde y miserable  
Deserta su defensa inimitable  
Le stampa el sello ardiente del traidor,  
Y teje siempre-viva y mustio lirio  
Para ceñir coronas de martirio  
Al que le dé su vida en oblacion.

## III.

Basta de poesías. Hablemos de otra obra importante de Mitre. Es la HISTORIA DE BELGRANO.

Se ha dicho que la historia sin la biografía de los hombres ilustres, sería como la estatua de Polifemo, á la cual falta un ojo. El Sr. Mitre no ha olvidado esto, y ha emprendido y llevado á cabo la historia de uno de los hombres mas notables que han honrado la tierra americana.

Esa no es solo la biografía de un hombre : es la historia de una época. Abraza los principales períodos del régimen colonial. Cuenta cómo brotaron las primeras ideas de libertad allá en las regiones de la Plata, cómo se desarrollaron y arraigaron ; hace la historia de las invasiones inglesas ; da á conocer el estado en que se hallaban los ánimos al proclamarse la Independencia ; traza con mano maestra los retratos de los principales personajes de la gran revolucion emancipadora , tales como San Martin, Balcarce, Alvear, Moreno, Rivadavia, Pueyrredon, etc. ; analiza cada uno de los cuadros del imponente drama de la guerra de la Independencia ; nos hace asistir á todas las grandes batallas que se libraron entre las fuerzas patriotas y las de la metrópoli ; nos señala todos y cada uno de los movimientos que se intentaron y de los actos que se ejecutaron para llevar la libertad al Perú.

En esa obra se nos ponen de manifiesto los planes de organizacion política y social que se ensayaron ; las ideas monárquicas que empezaron á surgir entre algunos de los jefes de la Independencia, y principalmente entre Belgrano, Rivadavia y San Martin.

Por fin, saludamos con el historiador la aurora de la independencia americana, y nos entusiasmos al ver flotar el oriflama de la libertad; pero tambien empezamos á ver que asoman en el horizonte los signos precursores de esas violentas tempestades que se llaman guerras civiles.

Cada situacion está admirablemente delineada; cada hombre de la época memorable se halla retratado con diestro pincel; cada evolucion bien descrita; cada batalla perfectamente contada, y analizados y criticados los planes de los jefes militares.

El Sr. Mitre tiene el arte de llevar el entusiasmo al alma cuando celebra los triunfos de los patriotas, de agitar el corazon con todos los terrores del drama cuando nos hace asistir á los reveses de las armas americanas.

Y no es aquella historia una simple narracion de hechos: es una enseñanza constante, por el análisis de las causas que produjeron los multiplicados efectos de esa lucha singular. Esa historia es un curso de lógica, de legislacion, de estrategia y de política. El autor tiene el espíritu filosófico, y por eso nos traza verdaderas páginas de filosofía de la historia.

Conciso como Henri Martin, pintoresco como Thierry, tiene algo de la pureza de Quintana y de la imparcialidad de Thiers. Al señalar una situacion y dar á conocer un hombre, posee la difícil facilidad de Luis Blanc.

En cuanto al protagonista de la obra, *Belgrano*, le hace cumplida justicia: admira sus dotes intelectuales y morales, celebra sus triunfos, le sigue con ternera en sus desgracias; pero tambien pone de manifiesto sus vacilaciones, sus errores, sus debilidades, causas de no pocos y lamentables contratiempos.

No siendo nuestro propósito hacer un artículo crítico,

sino una ligera reseña de aquella obra interesante, aquí debemos poner término á nuestro artículo.

Mitre está hoy llamado á probar que en América tambien hay militares que acatan la libertad, que respetan la ley, que gobiernan con la opinion. Del campo de las especulaciones ha pasado al de la accion con fruto, y mucho se espera de sus estudios y profundas meditaciones. Algunos le han acusado de ser un tanto demagogo : siempre hemos tenido por errado aquel juicio. Toca al presidente provisorio de la República Argentina probar con hechos que si ama la libertad, tambien respeta y hace respetar el órden. La libertad es la justicia, y la licencia es su enemiga. La República no puede existir sino á fuerza de patriotismo y de virtudes, ha dicho Sismondi ; y en la anarquía naufragan todas las virtudes y se malean todas las inteligencias.

**NOTA.** Hace algun tiempo que el Sr. Mitre publicó en Valparaíso una novela que lleva por título SOLEDAD. Los mas notables criticos americanos hablan de ella con elogio. No hemos podido obtener un ejemplar de esa obra literaria.

Paris, 1862.

---

## **R. P. FR. MANUEL DE NAVARRETE.**

---

Es uno de los poetas mas celebrados de la República de Méjico. Nació el 18 de julio de 1768, en la villa de Zamora, perteneciente á la diócesis de Michoacan. Despues de haber hecho sus primeros estudios en el lugar de su nacimiento, pasó á la ciudad de Méjico, donde se dedicó, por necesidad, á la carrera del comercio.

Sus inclinaciones le llamaban al retiro de los claustros ; y, cediendo á su ardiente vocacion, tomó el hábito religioso franciscano en el convento de San Pedro, por los años de 1787.

En el convento continuó sus estudios, donde sobresalió principalmente en los de literatura. Su aprovechamiento en el idioma latino le procuró la cátedra de latinidad en el colegio de Valladolid. Como predicador, se distinguió el P. Navarrete desde los primeros años de su carrera eclesiástica.

Todos cuantos han escrito acerca de este distinguido americano, convienen en pintarlo como un hombre de un carácter dulce y apacible, de una alma noble y elevada, y de

un corazón lleno de caridad y de todos los hermosos sentimientos que tan ardiente virtud germina. Á pesar de sus estimables prendas, el P. Navarrete no estuvo exento de los tiros de la maledicencia y de la envidia; y á causa de las contrariedades que sufrió, muchos de sus versos revelan una melancolía profunda.

El P. Navarrete tuvo desde sus primeros años la mas grande afición por la poesía, á cuyo culto consagró la mayor parte de sus ocios. Su dición es castiza, correcto su lenguaje; su estilo fácil y natural. Por el espíritu de la mayor parte de sus composiciones, se viene en conocimiento de lo muy embebido que él estaba de la poesía latina.

El P. Navarrete, á nuestro modo de ver, tenia mas estudio que inspiración, mas talento que genio. Sus composiciones tienen mucho sentimiento, pero, en general, poca valentía, poco fuego. Su versificación es casi siempre armoniosa y variada; pero en ocasiones, como lo notó el Señor D. Pablo Mendibil, « es descuidado en tal pasaje y comete contra la prosodia el pecado muy grave y vitando de no hacer la debida separación de la concurrencia de las vocales que deben pronunciarse como otras tantas sílabas distintas, y no como diptongos; lo cual, además de ser antigramatical, da al verso un desaliño insoportable, ofendiendo gravemente el oído. »

Á pesar de esto, en las composiciones del P. Navarrete hay muchas bellezas que admirar; y sobre todo, ellas están ajustadas á los sagrados principios de la moral y de la religión.

El P. Navarrete escribió un gran número de composiciones en verso y recorrió todos los géneros de la poesía, aunque no todos con igual felicidad. « En sus églogas, dice el Sr. de Mendibil, hay mas tono erótico-elegíaco que colorido.



campestre; sus fábulas son poco felices en la elección del sujeto y en el desempeño de la narración; sus sátiras son cáusticas en palabras y desnudas de pensamientos profundos; sus epigramas no están bien sazonados con la sal del chiste; sus sonetos están desprovistos de la insensible gradación con que por una corta escala de pensamientos escogidos, llega la mente á fijarse y quedar suspensa en una sentencia ó un rasgo, que es como el remate atrevido de un edificio perfecto. »

Las primeras poesías del P. Navarrete fueron publicadas en el *Diario de Méjico*, en 1805; por mucho tiempo encubrió el poeta su nombre, á pesar de los aplausos que merecieron sus composiciones, tanto mas dignas de ser elogiadas, si se atiende á la época en que las escribió; es decir: cuando en la América eran escasos los que se dedicaban á trabajos literarios, por falta de libros y de enseñanza.

El virtuoso P. Navarrete salvó los lindes de la vida el 19 de julio del año de 1809, en el convento de Tlalpujahua, del cual era guardian. Á ejemplo de Lupericio Argensola, pocos dias ántes de morir, puso fuego á sus escritos, tal vez por escrúpulo de los versos eróticos que en ellos se encontraban, y que habia hecho por complacer á vários de sus amigos; pero si esa fué la razon que lo impulsó á cometer un acto tal, fué infundada, pues en sus versos amatorios reinan la decencia y el decoro.

Aun cuando el fuego consumió muchas piezas inéditas del vate mejicano, quizá las mas importantes, puesto que eran las que habia preparado cuando el mayor estudio y la experiencia habian dado completo desarrollo á su espíritu, no obstante, gracias á su hermano D. Blas y al Sr. Valdez, hoy poseemos un gran número de sus poesías,

de que ellos habian guardado copias, y las cuales se han impreso con el título de *Entretenimientos poéticos* del P. Navarrete; habiéndose hecho de ellos una edicion en Méjico y otra en Paris.

Aun cuando el célebre literato D. Pablo Mendibil haya censurado los versos del P. Navarrete, en lo que eran censurables, tambien los ha elogiado en todo lo que eran dignos de elogio; y por cierto que tenia en mucho al cisne de Zamora. En 1829, escribia acerca de esas poesías en los siguientes términos: «¿Y qué verjel mas deleitable podia haberse elegido para ostentar las flores primaverales del Parnaso americano, que los *Entretenimientos poéticos* del P. Fr. M. de Navarrete? Celebridad bien merecida del autor entre sus compatriotas; primacía de antigüedad entre los poetas pertenecientes á la nueva, á la grande era de la Independencia; carácter poético perfectamente adaptado al *Virginibus puerisque cano* del epigrafe; todo reclamaba este obsequio á favor del tierno, del candoroso, del delicado Navarrete, cuyos versos son en realidad traviesos é inocentes como los juegos de los niños, y púdicos y halagüeños como la hermosura de las vírgenes. Semejante al suavísimo Delio, ha sabido hermanar lo divino con lo humano sin ofender la austeridad de la profesion religiosa, ni descubrir la aspezeza del sayal que vestia. Los nombres de Fr. Diego González y de Fr. Manuel Navarrete adornan el escaço catálogo de los que han consignado en sus poesías el respeto que se debe tener á la hermosa y difícil virtud de la eutropelia, demarcando la línea en que deben contenerse sus lícitos y amables desahogos. Uno y otro parecen inspirados por aquel *ángel de los santos amores*, que el célebre cantor de los *Mártires* imaginó para la poesía cristiana en oposicion con la Vénus de los gentiles. La musa de Navarrete es ciertamente ménos

aliñada, y aun tal cual vez olvida que la poesía, siendo el lenguaje de los dioses, se desdeña de toda trivialidad ; pero este mismo defecto contribuye casi siempre á la agradable sorpresa de ver la elegancia ventajosamente reemplazada por la sencillez y por un amable abandono. »

Vamos ya á transcribir algunas de las estrofas de tan distinguido poeta, prefiriendo las que tengan un carácter filosófico y moral.

En su poesía á la MAÑANA hay fluidez en la versificación, salvo una ú otra palabra mal silabeada, mucha espontaneidad, y, sobre todo, facilidad y gala en la descripción ; dice así :

Ya se asoma la cándida mañana  
Con su rostro apacible : el horizonte  
Se baña de una luz resplandeciente,  
Que hace vibrar la cara de los cielos.

Huyen como azoradas las tinieblas  
Á la parte contraria. Nuestro globo,  
Que estaba al parecer como suspenso  
Por la pesada mano de la noche,  
Sobre sus firmes ejes me parece  
Que le siento rodar. En un instante  
Se derrama el placer por todo el mundo.

¡ Agradable espectáculo ! ¿ Qué pecho  
No se siente agitado si contempla  
La milagrosa luz del almo día ?  
Ya comienza á volar el aire fresco,  
Y á sus vitales soplos se restauran  
Todos los seres que hermocean la tierra.  
El ámbar de las flores ya se exhala  
Y suaviza la atmósfera : las plantas  
Reviven todas en el verde valle  
Con el jugo sutil que les discurre  
Por sus secretas, delicadas venas.  
Alegre la feraz naturaleza  
Se levanta risueña y agradable ;

Parece, cuando empieza su ejercicio,  
 Que una mano invisible la despierta.  
 Retumban los collados con las voces  
 De las cantoras, inocentes aves ;  
 Susurran las frondosas arboledas,  
 Y el arroyuelo brinca, y mueve un ronco  
 Pero alegre murmullo entre las piedras.  
 ; Qué horas tan saludables en el campo  
 Son estas de la luz madrugadora,  
 Que los lánguidos miembros vigorizan,  
 Y que malogran en mullidos lechos  
 Los pálidos y entecos ciudadanos!  
 Todo excita en el alma un placer vivo,  
 Que con secreto impulso la levante  
 Á grandes y sublimes pensamientos.  
 Todo lleva el carácter estampado  
 De su Hacedor eterno. Allá á su modo  
 Parecen alabar todos los entes  
 La mano liberal que los produce.  
 Todo se pone en pronto movimiento ;  
 Cada cual de los simples habitantes  
 Comienza su ejercicio con el dia.  
 Tras su manada de corderas blancas  
 Leda la pastorcilla se entretiene,  
 Tejiendo una guirnalda, que matiza  
 De várias flores para su alba frente.  
 El vaquero gobierna su ganado,  
 Que se dilata en el hermoso ejido.  
 El labrador robusto se dispone  
 Para el cultivo del terreno fértil.  
 Vóyme al sembrado que la Providencia  
 Con su invisible diestra me señala :  
 Sufriré el sol ardiente ; pero alegre,  
 Con los frutos sazones y abundantes  
 Que los sulcos me dan que beneficio.  
 Apagado el bochorno de la tarde,  
 Me volveré á mi choza apetecible,  
 Morada de la paz y de los gustos,  
 Donde mi esposa dulce ya me espera  
 Con sus brazos abiertos : mis hijitos,  
 Despues de recibirme con mil fiestas,

Penderán de mi cuello : ciertamente  
Que vendrá á ser entónces como el árbol  
De que cuelgan racimos los mas dulces.  
¿ Y he de trocar entónces mi cabaña,  
Aunque estrecha y humilde, por el grande  
Y soberbio palacio, donde brilla  
Como el sol en su esfera un señor rico,  
Pisando alfombras con relieves de oro ?  
Nada ménos. Tampoco este instrumento,  
Este instrumento rústico y grosero,  
Bienhechor, que me da lo necesario  
En todas las urgencias de mi vida,  
Por el cetro brillante que un monarca  
Empuña con su diestra poderosa.  
No cabe el gozo dentro de mi pecho,  
Ni de alabar me canso en la mañana  
Al Padre universal de las criaturas,  
Que miro en esa luz madrugadora :  
Sin dejarlo ver en las restantes  
Producciones tan grandes de su seno.  
¡ Oh, cuántas ! ¡ cuáles son ! ¡ y qué admirables !  
Pero ninguna como el alba hermosa,  
Que parece que á todos les da vida,  
Enviándoles la luz de su semblante.  
¡ Oh, risa de los cielos, y alegría  
De estos campos felices ! Precursora  
De los rayos del sol, yo te saludo.  
Las frescas sombras, las campiñas verdes,  
Las fuentes claras, los favonios blandos,  
Las aves dulces y las flores tiernas,  
Le saludan tambien allá á su modo.  
Su faz hermosa la naturaleza  
Sacar parece del sepulcro ahora :  
Todos sus entes cobran nueva vida  
Á tu presencia dulce y agradable.  
Corren las fieras á sus cuevas hondas,  
Brincan las cabras, los corderos balan,  
Llaman las vacas á sus becerrillos,  
Mugen los toros, y responde el eco,  
Que sale de los montes retumbando.  
Los pastorcillos, y las zagalejas,

Sonoros himnos canten al eterno  
 Autor que baña tu semblante hermoso  
 De tan alegre luz por la mañana !

De sus RATOS TRISTES, el segundo es al DESTINO : en esta poesía hay delicadeza en la expresión, y domina en ella el sentimiento consolador de *un mas allá* de paz y de ventura :

En vano me resisto á la fortuna,  
 Que me arrastra ; ay dolor ! en cualquier caso  
 La poderosa diestra del destino ;  
 Desde mi alegre cuna  
 Hasta las tristes sombras de mi ocaso,  
 Á mis pasos señala mi camino.  
 Luego que esto imagino,  
 ¡ O númen soberano !  
 Parece que me toma de la mano  
 Una ciega deidad ; mi propia suerte,  
 Que tropezando en diferentes males,  
 Me lleva por los rumbos de la muerte  
 Hasta tocar las puertas eternas.

Deidad tan melancólica y sombría,  
 De mi confusa idea,  
 Como de cueva lóbrega salía ;  
 Pero una luz que en la alma centellea,  
 Hija graciosa del Autor del día,  
 Disipa noche tanta.  
 Veo una mano santa,  
 Que leyes imponiendo á mi camino  
 Me dirige al alcázar de la gloria....  
 ¡ Oh, celestial mansion de mi destino !  
 ¡ Que al salir de esta vida transitoria  
 Se presenten abiertas  
 Á un alma pobrecilla vuestras puertas !

En su poesía á la INMORTALIDAD hay limpieza, elevación, sentimiento, religiosidad ; lo florido de sus palabras contrasta con la sublimidad de sus pensamientos. El P. Navar-

rete, como todos los hombres de espíritu elevado, de corazon sensible y puro, de creencias profundas, se eleva de las miserias de esta frágil vida á la contemplacion del Sumo Bien, del Ser perfecto; y sus versos expresan el anhelo que lo anima por dejar el fatigoso vestido de la humanidad, para irse á refundir en el inmenso sol de la Vision Beatífica. Para nosotros, en donde el P. Navarrete se muestra verdaderamente poeta, es en sus poesías morales y filosóficas. Veamos la composicion citada :

En este triste, solitario llano,  
 Do violentas me asaltan las congojas,  
 No há mucho que extendió sus verdes hojas,  
 Y salpicó de flores el verano.  
 Este tronco esqueleto, con que ufano  
 Estuvo el patrio suelo,  
 Abrigaba los tiernos pajarillos  
 Entre frondosas ramas :  
 El líquido arroyuelo,  
 Por márgenes sembradas de tomillos.  
 De cantuesos, de pálidas retamas,  
 De rubias amapolas,  
 De albos jazmines y purpúreas violas,  
 Mansamente corria  
 Bañando el fértil prado de alegría.  
 Benigno el aire en la espaciosa estancia,  
 De los lejanos frutos y las flores,  
 Desparramaba el bálsamo y fragancia.  
 ¡ Oh tiempo, y lo que vencen tus rigores !  
 Llega del año la estacion mas cruda,  
 Y mostrando el invierno sus enojos,  
 Todo el campo desnuda  
 Á vista de mis ojos,  
 Que ya lloran ausentes  
 Los pájaros, las flores y las fuentes  
 En los que miro ; ay tristes ! retratados  
 Los gustos de mi vida ;  
 Por la mano del tiempo arrebatados,  
 Cuando helada quedó mi edad florida.

¡ Dulces momentos, aunque ya pasados,  
 Á mi vida volved, como á esta selva  
 Han de volver las cantadoras aves,  
 Las vivas fuentes, y las flores suaves,  
 Cuando el verano delicioso vuelva !  
 ¡ Mas ay ! ¡ votos perdidos,  
 Que el corazon arroja  
 Al impulso mortal de mi congoja !  
 Huyéronse los años mas floridos,  
 Y la edad que no pára,  
 Allá se lleva mis mejores dias...  
 Adios, pasadas breves alegrías,  
 ¡ Qué ! ¿ no volveis siquiera la dulce cara?...  
 Áridas tierras, mas que yo dichosas,  
 No así vosotras, que os enviando el Cielo  
 Anuales primaveras deliciosas,  
 Se corona con mirtos y con rosas  
 La nueva juventud de nuestro suelo.  
 Pero, ¿ qué rayo ¡ ay Dios ! á mi alma enciende ?  
 ¡ Ah ! luz consoladora,  
 Que del solio estrellado se desprende...  
 Mas allá de la vida fatigada...  
 Sí, de la vida cruel que tengo ahora,  
 Cuando sea reanimada  
 Esta porcion de tierra organizada,  
 Entónces, por influjos celestiales,  
 En los campos eternos  
 Florecerán mis gustos inmortales  
 Seguros de los rígidos inviernos !

El señor de Mendibil ha tributado grandes elogios á la  
 poesía que el P. Navarrete publicó en la muerte de su amigo  
 el licenciado D. Franciſco Verdad y Ramos; y efectivamente  
 hay en ella energía, sentimiento « y odio piadoso contra  
 a tiranía y la calumniá. » Es como sigue :

¿ Cómo es que á un tiempo los siniestros hados  
 Derriban so la tierra con asombro  
 De la América salida, una coluna  
 Que el templo sustentó de nuestra gloria ?



¿ Por qué da en el sepulcro el varon grande,  
 Á cuya antorcha de divinos fuegos  
 Las ciencias como estrellas relumbraron  
 En lo alto de la esfera mejicana?  
 ¡ Qué ! ¿ no defienden las virtudes almas  
 La vida immaculada de los justos,  
 Cuando fiera la muerte los invade,  
 Cercándoles de males espantosos?  
 ¡ Ay, amado de mi alma ! si en la casa  
 De los muertos se oyen los gemidos  
 De la santa amistad, mi voz te mueva,  
 Mi voz escucha, y á la vida torna ;  
 Torna del grave sueño que entorpece  
 Tus miembros venerables, y este lloro  
 Resuene allá en la cama de la tumba  
 Cual triste ofrenda de tu eterno amigo.  
 Yo te viera... ; ay de mí !... ; nunca te viera  
 Con la carga de infandas pesadumbres  
 Hundido en la mansion de los culpados,  
 Y gimiendo en el lecho de dolores !  
 ¡ Antes cegára que el haberte visto  
 Do la justicia fiel aprisionando  
 Con cadenas de fierro los delitos  
 Castiga los desórdenes del mundo !  
 ¡ Purgatorio de infames ! ¿ Cómo ha sido  
 Qué á tí vaya la cándida inocencia  
 Y que allá se confunda entre la negra  
 Caterna de los crímenes mas feos?  
 Allá se la arrebató en su impetuosa  
 Corriente la calumnia embravecida,  
 Como río soberbio que al mar corre,  
 Y que se lleva lobos y corderos,  
 Allá fuiste arrojado, caro amigo :  
 Ese monstruo infernal que hoy se desata,  
 Que fuerza la razon y que se vale  
 Del brazo de las leyes prepotente...  
 Ese monstruo te arrastra ; tú lo sufres,  
 Tú sufres sus violencias, y animado  
 Por tu mismo valor, el cáliz bebes  
 Que te ofrece la suerte mas ingrata.  
 Entónces... yo me acuerdo ; parecióme

Que una deidad de lo alto descendía  
 Á mantener inmóvil tu cabeza,  
 Depósito de luces celestiales.  
 Tres veces levantó la parca horrenda  
 Su guadaña, temblando; y otras tantas  
 El golpe suspendió... Que á tanto obliga  
 El mérito en los hombres respetables,  
 Hasta que al fin un sueño, parecido  
 Al en que posa el triste caminante,  
 Después de una jornada trabajosa,  
 Cierra tus ojos, y tu aliento acaba...  
 ¿Con que acaba tu vida?...¿y enmudece  
 Aquella lengua que en el ancho foro  
 Defendió la verdad y sus derechos  
 Con rayos de elocuencia abrasadores ?  
 ¿Con que ya para siempre se cortaron  
 Los raudales de dones que salían  
 De tu mano benéfica, en socorro  
 De las vírgenes, huérfanas y viudas ?  
 Finaste... ¡ Ah ! cierto ; ¡ lamentable caso !...  
 La patria gemebunda te echa ménos,  
 Y la amistad sin término llorando,  
 Con tu memoria se entra en el sepulcro.  
 Entretanto mil genios del Empíreo  
 Se apoderan de tu alma venturosa,  
 Y en sus alas de luz resplandeciente  
 La suben al palacio de los cielos.  
 Recibenla los ángeles y santos,  
 Y cantándola el himno de la gloria  
 La ciñen su corona de luceros.  
 Esto hará en los trabajos mi consuelo,  
 Mientras acá en la tierra suspirando  
 Por tu amable presencia, la esperanza  
 Me propone el juntarme allá contigo.  
 Allá libres de males estarémos....  
 ¿Quién lo duda ? ¿Pasamos por las llamas ?  
 ¡Pues aliento en las penas, alma mía,  
 Que el Señor ya nos lleva al refrigerio !

En su oda á la muerte de su madre y en su poema eucarístico *La divina Providencia*, el P. Navarrete ha dejado

estrofas admirables por su armonía y sublimidad, y que harán su nombre imperecedero.

El literato español ya citado decia del poemita anacrónico titulado : *Las flores de Clori*, que contenia muchas odas dignas de los mejores maestros en el género. Copiáremos algunas de las mas aplaudidas :

Un grupo delicioso,  
Por natural milagro,  
De entretejidas flores  
Formó el ameno prado.

Entróse allí Cupido  
Á descansar un rato  
De aquellas travesuras  
Ajenas de un muchacho.

De los pequeños hombros  
Baja el carcaj dorado,  
Y en el florido lecho  
Se entrega al sueño blando.

Como otras ocasiones  
Salió Clorila al campo  
Á engalanar su frente  
Con lo mejor del mayo.

Echa mano del grupo,  
Donde dormido acaso  
Estaba el hijo hermoso  
De Vénus muy amado.

¡Quién creyera! ya fuese  
Por voluntad del hado,  
Ó por otra cualquiera  
Hechura del acaso,

Entre claveles rojos  
Y entre jazmines albos,  
No sé cómo, enredóse  
El diosezuelo incauto.

Las alas temblorosas  
Bate el rapaz cuitado,

Para quedar asido  
Mas y mas con los lazos.

Admirada Clorila,  
Suspensa estuvo un rato,  
Pero luego entreteje  
El Amor con los ramos.

À su frente lo lleva,  
Y el Amor, mas ufano  
Que si la misma Vénus  
Lo pusiera en sus brazos,

Desde allí á los pastores,  
Que coge descuidados,  
Les dispara sus flechas  
Que son ardientes rayos.

Pues yo que á tu guirnalda  
La estoy siempre mirando,  
Y vengo á ser por esto  
De Amor el mismo blanco :

¿ Cómo tendré este pecho,  
Clorila? Con mil dardos  
Lo siento : sí, Clorila,  
Lo siento atravesado.

¡ Ay! suelta al picarillo  
Y al alma Vénus dálo,  
Que ménos que en tus flores  
Hará en su seno daños.

¡ Ay! suéltalo, Clorila,  
Que viejos y muchachos  
Se quejan en la aldea  
De su fogoso estrago.

Por este estilo pudiéramos transcribir muchas otras composiciones del autor, llenas de delicadeza y donosura, y que han sido muy celebradas ; pero nos hemos extendido ya demasiado, y no podemos disponer de mas espacio.

No será este el único poeta mejicano que encontrará

lugar en nuestros apuntes biográficos; mas tarde tendremos el gusto de ocuparnos en el exámen de las bellísimas poesías de los señores Pesado, Carpio, Castillo y Lánzas, conde la Cortina, y algunos otros.

Paris, 1855.

Cuatro años despues de escrito este artículo, hemos visto el juicio crítico de Don José Zorrilla acerca de las poesías del P. Navarrete. El célebre poeta español hace un cumplido elogio de las obras del vate mejicano; pero censura con razon el que un teólogo y sacerdote acudiera á cada paso á las fuentes poéticas del paganismo. « Pero los defectos de sus obras son los de su tiempo. »

---

## **DON JOSÉ FERNANDEZ MADRID.**

---

Entre los primeros poetas de la Nueva Granada descuella este distinguido sugeto. Madrid nació por los años de 1784 en la noble ciudad de Cartagena ; y desde los primeros años de su vida exhibió hermosos talentos y una grande afición á la poesía.

No eran aquellos tiempos los mas á propósito para instruirse : los americanos no tenian ni liceos ni universidades, y casi ni aun colegios. La América, por otra parte, estaba secuestrada del comercio del mundo, y la civilización del viejo continente no alcanzaba á penetrar al traves de las macizas cordilleras de los Ándes. Sin embargo, el genio suplía al estudio, y por intuición se sabia lo que no podia aprenderse por falta de maestros. Madrid rebosaba en genio y ardia en sed de ciencia.

Era Madrid de un carácter dulce, contemplativo, melancólico ; amaba el retiro, y en la soledad tributaba su culto á Dios en el cielo, y á la libertad en la tierra.

Á pesar de su amor al retiro y á la paz de sus hogares, su culto por la libertad lo lanzó en la lucha de la Independencia.

dencia. Desde 1810, sirvió Madrid á su patria, y asociado á ciudadanos tan ilustres como Pombo, Toríces, Toledo, Granádos, etc., hizo parte de la primera junta patriótica que se reunió en la heroica ciudad de Cartagena. El año de 1811 intentaron los españoles volverse á apoderar de esta ciudad, y Madrid fué uno de los que mas eficazmente trabajaron en su defensa.

Elegido diputado al congreso de las provincias unidas de Nueva Granada y Venezuela, descolló en tan augusta corporacion por sus miras elevadas, por sus vastos conocimientos y por su hermosa palabra. En aquella época de patriotismo y verdadera abnegacion, Madrid se consagró con austera vigilancia al cuidado de los intereses públicos.

El año de 1816 corrió fatal para los defensores de la independencia patria. Los ejércitos republicanos sufrieron mil reveses, y entre ellos el de la derrota de Cachirí. Todo se creía perdido. La clara inteligencia de Madrid, su virtud y los importantes servicios que ya habia prestado á la causa nacional, hicieron fijar en él las miradas de los patriotas, los cuales, con sus votos, lo elevaron á la alta dignidad de presidente de las Provincias Unidas.

La buena voluntad, el mas acrisolado civismo, los mas heroicos esfuerzos, no fueron parte á remediar los males de la República; otros mayores vinieron á agobiarla. Como sucede en tales casos, los que sufren buscan la causa del mal donde ménos puede estar: se hacen injustos en su desgracia, é imputan el mal al mismo que ha tratado de conjurarlo, y que no habiéndolo podido, es víctima tambien. Los republicanos, que todo lo esperaban de Madrid, no haciéndose cargo de lo crítico de las circunstancias, de lo escaso de recursos que estaba el país, de la division que reinaba entre los patriotas, echaron la culpa de sus desgracias al distin-

guido ciudadano que habian elegido de presidente ; y hubo quienes llevaron su injusticia hasta querer manchar con la infame nota de deslealtad á uno de los caracteres mas bellos é intachables del continente americano. El tiempo ha comprobado la injusticia con que entónces se juzgó á Madrid.

En aquellos tiempos de luto y llanto para Colombiã, en que el sanguinario Morillo hizo rodar la cabeza de tantos ilustres varones, Madrid pudo escapar á la saña de sus perseguidores, y fué remitido á España ; pero por sus enfermedades, y por algunas influencias que en su favor obraron, consiguió que lo dejarán permanecer en la ciudad de la Habana. En esta ciudad trabó relaciones con el hoy afamado bardo venezolano, Sr. José A. Maitin, el cual debió al poeta neogranadino el favor de ser iniciado en el culto de las Musas.

Al fin lucieron mejores dias para Colombia, y esta gloriosa República nombró á Madrid para que la representára en Lóndres con el carácter de ministro plenipotenciario. En su calidad de tal se relacionó con cuanto allí habia de mas lucido en política y literatura, y en los mas célebres círculos de tan distinguida sociedad fué siempre considerado por sus talentos y, mas que todo, por sus virtudes.

Estaba decretado que Madrid no volviese á ver el sol de su patria, y murió en las orillas del Támesis el año de 1830.

Madrid escribió un gran número de poesías líricas ; muchas de ellas fueron compuestas en medio de las espesas montañas de la Nueva Granada , á donde se refugiaba huyendo del furor de los realistas. Tambien fué autor de varios escritos políticos y de dos tragedias : *El Guatimozin* y *La Atala*. Madrid publicó su coleccion de poesías en Lóndres en 1828 ; su libro ha gozado de grande estima en los



países de la América española. Los señores Bello y García del Rio han tributado justos elogios al autor de las *Diez Rosas*.

Vamos ya á recorrer el libro de poesías de Madrid y á copiar algunas de sus estrofas. En una cancion á Bolívar, el bardo, inspirado por el mas ardiente patriotismo, excita el entusiasmo de los hijos de Colombia, dirigiéndoles los versos siguientes :

Desnuda la espada, Colombia nos llama :  
 Amigos, el canto de guerra entonad ;  
 Espléndido triunfo promete la fama  
 Al fuerte, al constante ; la oferta aceptad.  
     Seguid denodados,  
     Constantes soldados,  
 En pos de Bolívar al campo marchad.  
 Sí, larga y sangrienta será la carrera :  
     Mil pueblos talados  
 Serán por la espada del conquistador.  
 ¿Qué importa? ¿qué importa? si al fin os espera  
 Hermosa corona de eterno verdor.

¿Aun hay opresores? Pichincha indignado  
 Arroja torrentes de fuego y furor :  
 Del gran Chimborazo, que horrendo ha bramado,  
 Se lanza y eleva triunfante el condor.  
     Venid, Colombianos,  
     Que aun quedan tiranos,  
 Aun brilla la espada del Libertador.  
 Del hondo sepulcro sacando gozosos  
 Las frentes orladas del rojo cordon ,  
     Los Incas peruanos  
 Saludan tres veces al gran campeón !  
 Y al ver que están libres sus hijos dichosos,  
 Entonan el himno de amor y de union.

Hablando el poeta del triste estado en que yacia Venezuela esclavizada, y de la conducta noble de los neograna-

dinos que volaron á darla libertad, saca de su lira éstas bellísimas notas :

Al ver su fértil suelo  
 En sangre de sus hijos anegado,  
 Venezuela venganza pide al Cielo,  
 Y con rostro indignado,  
 « Socorrednos, exclama, granadinos,  
 Vengadnos, compatriotas y vecinos!

» Vuestros hermanos gimen  
 Bajo el peso de un yugo ignominioso :  
 El cuello tiende la virtud al crimen  
 Triunfante y poderoso :  
 Ni á la vejez ni al sexo delicado  
 El feroz Monteverde ha perdonado.

» ¡Ay! mis campos fecundos  
 Se hallan abandonados y desiertos ;  
 Solo se ven cautivos, moribundos,  
 Y cadáveres yertos ;  
 Solo se oyen clamores y gemidos...  
 ¿Y de vosotros no serán oídos?

» ¿De un pueblo virtuoso,  
 Es posible que nadie se conduela ?  
 ¿Nadie corre á salvarle generoso? »  
 Dijo así Venezuela,  
 Y en el instante oyeron sus clamores  
 De Calamar los héroes vencedores.

Á pesar de su americanismo, Madrid no olvidó que los españoles nos habían dado su idioma, sus códigos, su religión. Por eso, en una hermosa poesía « *Á la Restauración de la Constitución española en 1820*, » clama por la union entre los españoles de ambos hemisferios, y dice :

No mas, no mas discordia, no mas guerra.  
 De cruentos raudales  
 Demasiado anegada está la tierra.  
 Todos somos iguales :  
 Nuestro idioma es el mismo y nuestro suelo ;

No huya, pues, el hermano del hermano ,  
 Leal amigo del leon hispano ;  
 Bata las alas, y con raudo vuelo  
 Elévase el condor americano ,  
     Elévase hasta el cielo ;  
 Y con la dignidad y la grandeza  
 Que convienen de un mundo á la señora ,  
 América á la Europa se presente  
 Colosal virgen, de inmortal belleza ;  
 Y la Europa, en un tiempo su opresora ,  
 Con oliva de paz cifra su frente ,  
 Extendiéndole una mano protectora,  
 Y sea el Nuevo Mundo independiente.

El epitafio á Girardot es verdaderamente sublime ; senti-  
 mos no poderlo publicar.

En la bella composicion intitulada *El Deleite*, el poeta  
 descubre facilidad en las descripciones y gracia en la forma ;  
 así nos pinta su diosa :

La diosa del deleite reclinada  
 Sobre un lecho de rosas ,  
 Y de mil cupidillos rodeada ,  
 Nos arroja miradas amorosas.  
 En sus ojos hermosos  
 Á un mismo tiempo veo  
 El pudor y el deseo ,  
 Ya dulce languidez, ya fuego ardiente.  
 Agora cariñosa ,  
 Agora desdeñosa,  
 En torno los revuelve blandamente.  
 ; Qué actitud ! ; Qué dulzura !  
 ; Qué gracia ! ; Qué ternura !  
 ; Cómo le ondea por el blanco cuello  
 El oro del cabello !  
 Su guirnalda de flores  
 ; Cuánto perfume delicioso exhala !  
 ; Qué suaves olores !  
 Toda el Asia en aromas no le iguala.  
 ; Cómo juegan con ella los amores !  
 Uno cubre con su ala

Sus hechizos y encantos seductores :  
 Otro las hebras de su pelo enreda ;  
 Con mas astucia y arte  
 Este á sus piés se acerca, y al descuido  
 Levantando la seda  
 De su rico vestido,  
 El alabastro queda  
 Descubierto en gran parte :  
 Aquel, ménos mirado,  
 Le introduce en el seno á manos llenas  
 Las blancas azucenas :  
 ¡ Qué no puede un amor cuando es osado !

El autor, como dijimos, se vió obligado á vagar por las montañas con su esposa, á consecuencia de las vicisitudes políticas de su país en la guerra de la Independencia. En su *Rosa de la Montaña* nos ha dejado recuerdos de sus meritorios padecimientos, principalmente en los siguientes versos :

¡ Bosques de Barragan y del Quindío,  
 Montañas majestuosas !  
 ¡ Cuántas, cuántas memorias dolorosas,  
 Vuestra imágen presenta al pecho mio !  
 Eternas soledades silenciosas,  
 Solamente habitadas  
 De sierpes venenosas  
 Y fieras contra el hombre conjuradas ;  
 Vosotras me abrigábais algun dia  
 Del furor de una horrible tiranía !

¡ Cuánto amor y delicadeza no hay en las estrofas siguientes á su esposa, en la poesía titulada : *El dia de Amira!*

Blanca, rubia y mas hermosa  
 Que la madre del amor,  
 Hoy naciste, tierna esposa,  
 En un valle de dolor.

Así brota en roca dura  
 Y en estéril pedernal,

De agua dulce, fresca y pura  
Cristalino manantial.

En el árido camino  
De mi vida procelosa,  
Te encontré ¡féliz destino!  
Te cogí, cándida rosa.

Te ví, Amira, y fui sensible,  
Te ví, Amira, y te adoré;  
No es posible, no es posible  
Que no te ame quien te ve.

Tú pagaste con ternura  
La constancia de mi amor,  
Y me hallé con tu hermosura  
Á un monarca superior.

Si tu gracia, gentileza  
Y virtud son mi tesoro,  
¿Qué me importan piedras ni oro,  
Ni altos puestos, ni grandeza?

Cuantos bienes yo deseo,  
Los encuentro, Amira, en tí...  
Llévate, ávido europeo,  
Todo entero el Potosí.

Al cantar una *Noche de Luna*, se lanza á místicas contemplaciones, y elevándose hasta Dios, dice así :

Bañando está con opio la noche á todo el mundo,  
Que duerme sumergido en letargo profundo.  
¿ Á quién no habla ahora terrible la conciencia?  
¿ Y quién ahora duda, Señor, de tu existencia?  
Por estas soledades, yo te sigo, yo te veo,  
Ven á escucharle y verle, ven, desgraciado ateo,

Este vasto silencio religioso,  
Estos callados montes lo aseguran,  
El ruiseñor lo entona melodioso,  
Plácidas esas aguas lo murmuran,  
Y el estruendo distante del torrente  
Es la voz del Señor Omnipotente.

¿ Quién el orden mantiene, con que gira  
 La reina de las noches por el cielo?  
 ; Ves aquella ciudad !... allí suspira  
 La inocencia oprimida y sin consuelo.  
 Sí, la tierra y el cielo y nuestro pecho,  
 Todo nos habla del que todo lo ha hecho.

Madrid brilla por la elevacion de sus pensamientos y por su fe religiosa en su poesía sobre la *Inmortalidad del alma*, así como campea por su delicadeza y ternura en sus cuartetos que llevan por título : *Mucho amor*; y se exhibe espiritual y chistoso en la sátira dirigida á su amigo Miralla. El autor fué bien feliz en su traduccion del poema de Delille, *Los tres Reinos de la naturaleza*.

En fin, en obsequio del lector insertarémos cuatro composiciones enteras de Madrid. Los versos á la *Hamaca* son fáciles, armoniosos, llenos de sencillez y de exactitud descriptiva. Esta es una poesía de sabor verdaderamente americano. Las otras tres piezas, cada una de género diverso, comprueban el mérito relevante del poeta neo-granadino.

Hélas aquí :

#### LA MALVA-ROSA.

Imágen de las ninfas de la Habana,  
 Nace la malva-rosa,  
 Blanca como la nieve de mañana :  
 El sol la hiere activo,  
 Y la cándida flor, artificiosa,  
 Se va cubriendo de un rosado vivo.  
 Cuando este astro termina su carrera,  
 Suele desconocer en Occidente  
 Á la que vió nacer desde su Oriente.  
 ; Ó mi dulce Habanera!  
 Tú mudas de colores  
 De la propia manera :  
 Tú sabes preparar en un instante

Las diferentes flores  
 Que pintan y matizan tu semblante.  
 ¡ Mi Laura, tan discreta !  
 ¡ Mi Laura, tan graciosa y elegante !  
 ¡ Oh ! deja ese capricho extravagante,  
 Recibe los consejos de un poeta  
 (Puedo tambien decirlo) y de un amante.  
 Si tienen tus mejillas  
 Suave, tierno y grato sonrosado,  
 ¿ Cómo prefieres, pues, el encarnado  
 Que dan esas pérfidas cartillas?  
 Si para conquistar los corazones,  
 Pródiga te dotó naturaleza  
 De tantas celestiales perfecciones ;  
 Si te dió la belleza entre sus dones,  
 Y la gracia, que es mas que la belleza,  
 ¿ Por qué la desfiguras  
 Con supuestos colores?  
 ¡ Ay mi Laura ! no gustan de pinturas  
 Ni los simples amores,  
 Ni las gracias sencillas y mas puras.  
 — No mas, no mas colores, Laura amada,  
 Que pierdes la salud. — *No importa nada.*  
 — Que pierdes la hermosura. — *Ni por eso.*  
 — Pues huirá de tu boca el dulce beso.  
 — *¿ Qué dices ? ¿ Es posible lo que escucho ?*  
 — Sí, mi Laura, posible, mucho, mucho.

En tu boca graciosa,  
 Sobre tus labios frescos y olorosos  
 Es donde hallan los besos amorosos  
 El color y el perfume de la rosa ;  
 Mas huyen asustados  
 De unos labios que están embarnizados.  
 Si guardáran medida por lo ménos ;  
 Si con mas tino y gusto... Pero al modo  
 Que su licor aumenta cada día,  
 Y el bebedor lo toma á vasos llenos,  
 Hasta que está beodo ;  
 Así abusan del *rus* y *cascarilla*,  
 Y su furor no pára  
 Hasta que al fin en fea mascarilla

Se convierte su cara.

Recibe, Laura, mis consejos sábios :

Á fuerza de pintura

No quites á tus labios

Su delicado aroma y su dulzura.

Deja esos artificios

Á la desenvoltura

De la vil cortesana,

Que ha estudiado en la escuela de los vicios.

¡O ninfas de la Habana!

La malva-rosa, usando los colores

Con que brilla la reina de las flores,

No se pone por eso mas hermosa!

Siempre la malva-rosa es malva-rosa.

#### POBRE DE MÍ.

Pues que mañana

Me he de morir,

Lindas muchachas,

Venid, venid.

Flores amables

Que ofrece abril,

Pásase el tiempo,

¡Pobre de mí!

Mas privaciones

No he de sufrir :

Médicos, léjos;

Dejadme así.

Los pocos dias,

Que he de vivir ;

Si no los gozo,

¡Pobre de mí!

¿Ver de mi sãngre

Quereis el fin?

¿Quién con solo agua

Podrá existir?

Dieta y mas dieta,

Pildoras mil,



¡Vino, ni verlo!  
¡Pobre de mí!

¡Quereis que viva  
Vuestro Madrid?  
Mi Amira y Juana,  
Llegad aquí :  
Vuestras caricias  
Me harán vivir :  
De otra manera,  
¡Pobre de mí!

Mi ardiente pecho  
Siento latir,  
¡Qué nueva vida!  
¡Me haceis feliz!  
De vuestros senos  
Parte un sutil,  
Vital aliento ;  
¡Pobre de mí!

Mas si la muerte  
Logra extinguir  
Fuego tan vivo,  
Venid, venid,  
Que en vuestros brazos  
Quiero morir ;  
Cerrad mis ojos ;  
¡Pobre de mí !

LA HAMACA.

No canto los primores  
Que otros poetas cantan,  
Ni cosas que eran viejas  
En tiempo del rey Vamba :  
Si el alba llora perlas,  
Si la aurora es rosada,  
Si murmura el arroyo,  
Si el lago duerme y calla.  
*¡Salud, salud dos veces  
Al que inventó la hamaca!*

¿Qué me importan los cetros  
De los grandes monarcas,  
De los conquistadores  
Las sangrientas espadas?  
Me asusto cuando escucho  
La trompa de la fama,  
Y prefiero la oliva  
Al laurel y las palmas.  
*¡Salud, salud dos veces  
Al que inventó la hamaca!*

Al modo que en sus nidos,  
Que cuelgan de las ramas,  
Las tiernas avecillas  
Se mecen y balanizan  
Con movimiento blando,  
En apacible calma ;  
Así yo voy y vengo  
Sobre mi dulce hamaca.  
*¡Salud, salud dos veces  
Al que inventó la hamaca!*

Suspendida entre puertas,  
En medio de la sala,  
¡Qué cama tan suave  
Tan fresca y regalada!  
Cuando el sol con sus rayos  
Ardientes nos abrasa ,  
¿De qué sirven las plumas  
Ni las mullidas camas?  
*¡Salud, salud dos veces  
Al que inventó la hamaca!*

Meciéndome en el aire,  
Sobre mi cuerpo pasa  
La brisa del Oriente  
Que me refresca el alma :  
De aquí descubro el campo ,  
La bóveda azulada ,  
Y la ciudad inquieta ,  
Y el mar que fiero brama.  
*¡Salud, salud dos veces  
Al que inventó la hamaca!*

À nadie tengo envidia ;  
 Como un sultan del Asia ,  
 Reposo blandamente ,  
 Tendido aquí á mis anchas ;  
 Es verdad que soy pobre ,  
 Mas con poco me basta ;  
 Mi mesa no es muy rica ,  
 Pero es buena mi gana .  
*¡ Salud , salud dos veces*  
*Al que inventó la hamaca !*

Los primeros, sin duda ,  
 Que inventaron la hamaca ,  
 Fueron los Indios, gente  
 Dulce, benigna y mansa :  
 La hamaca agradecida  
 Consuela sus desgracias ,  
 Los recibe en su seno ,  
 Los duerme y los halaga .  
*¡ Salud , salud dos veces*  
*Al que inventó la hamaca !*

Pobres los descendientes  
 Del grande Huayna-Cápac ,  
 Y de los opulentos  
 Monarcas del Anáhuac ;  
 Hoy miserables gimen ,  
 Todo, todo les falta ,  
 Y solo un bien les queda , —  
 Su pureza y su hamaca .  
*¡ Salud , salud dos veces*  
*Al que inventó la hamaca !*

Hace muy bien el Indio  
 Que, en su choza de paja ,  
 De sus ávidos amos  
 Engaña la esperanza :  
 Para que estos no cojan  
 El fondo de sus ansias ,  
 En su hamaca tendido ,  
 Se ocupa en no hacer nada .  
*¡ Salud , salud dos veces*  
*Al que inventó la hamaca !*

Mi hamaca es un tesoro,  
 Es mi mejor alhaja;  
 Á la ciudad, al campo  
 Ella siempre me acompaña.  
 ¡Oh prodigio de industria!  
 Cuando no encuentro casa,  
 La cuelgo de los troncos,  
 Y allí está mi posada.  
*¡Salud, salud dos veces*  
*Al que inventó la hamaca!*

Sí, venga el ciudadano  
 Que dos mil pesos gasta  
 En ricas colgaduras  
 Para vestir su cama :  
 Venga, venga y envidie  
 Mi magnífica hamaca,  
 Mas cómoda y vistosa,  
 Sin que me cueste nada.  
*¡Salud, salud dos veces*  
*Al que inventó la hamaca!*

Las copas elegantes  
 De las ceibas y palmas,  
 Son las verdes cortinas  
 Que mi hamaca engalanan :  
 Pintados pajarillos  
 De rama en rama saltan,  
 Y en trinos acordados  
 Amor, amor me cantan.  
*¡Salud, salud dos veces*  
*Al que inventó la hamaca!*

¡ Ven ! que los dos cabemos,  
 Amira idolatrada ;  
 Sobre mi pecho ardiente  
 Pon tu mano blanca.  
 ¿ No sientes cuál me late ?  
 ¿ No sientes cuál me abrasa ?  
 ¡ Oh Amira encantadora !  
 ¡ Oh sonrisa ! ¡ Oh palabras !  
*¡Salud, salud dos veces*  
*Al que inventó la hamaca !*

NAPOLÉON EN SANTA ELENA.

¿Dónde estoy? ¿qué es de mí? Yo que podía  
Ser el libertador del mundo entero,  
¡Miseró y degradado prisionero  
Entre estas rocas!.... Mas la culpa es mia.

Cuando el pueblo mi espada defendia,  
Fuí de todos los héroes el primero :  
¡ Con que orgullo la Francia á su guerrero  
De laurel inmortal la sien ceñia!

¡Hoy, sin gloria, en destierro ignominioso,  
Al sepulcro desciende el soberano  
Á quien veinte monarcas se abatieron!

Dijo, cruzó los brazos silencioso,  
Y los ojos del fuerte veterano  
De dolor una vez se humedecieron.

La naturaleza de estos trabajos nos ha impedido entrar en otros detalles de la vida de Madrid, principalmente en lo que se refiere á sus actos en 1816. Sentimos no haber obtenido el bellissimo escrito que el Sr. García del Rio publicó sobre su amigo y compatriota Madrid, poco despues de que este murió. Bien hubiéramos querido hacer algunas inserciones de dicho trabajo en este somero artículo.

Paris, agosto de 1855.

## **DON RAFAEL MARÍA BARALT.**

---

La República de Venezuela, que con justo título puede enorgullecerse de ser la patria de Bolívar, Sucre, Miranda y Páez, cuenta con una larga serie de hombres ilustres en las ciencias, la política y las artes; entre los cuales figuran Várgas, Bello, Baralt, Michelena, Fortique, Toro, Cajigal, González, García de Quevedo, los Camachos, Lozano, Maitin, Arvelo, la Guardia, Ramirez, etc., etc.

Uno de los venezolanos que mas se han distinguido como publicista y como literato, es don Rafael María Baralt: su reputacion no es solamente americana; en la Peninsula ocupa uno de los mas encumbrados puestos en la jerarquía de los literatos, y muchos de sus escritos han merecido altos elogios de los hombres mas eminentes de Francia.

Sentimos que nuestras ocupaciones, y, mas que todo, la circunstancia de estar á la víspera de un viaje dilatado, no nos dejen el tiempo y el reposo necesarios para escribir un largo artículo relativo á la vida y las obras del acreditado poeta y publicista venezolano; hoy trazaremos unas pocas

líneas acerca del Sr. Baralt, esperando presentar después un trabajo mas completo sobre el mismo asunto.

RAFAEL MARÍA BARALT nació en Maracáibo, provincia de la República de Venezuela, á 2 de julio de 1810; y pertenece á una familia respetable y siempre respetada.

Los primeros once años de Baralt trascurrieron tranquilamente en Santo Domingo, á donde se habia trasladado una parte de su familia. Vuelto al lugar de su nacimiento en 1821, permaneció en él hasta 1826; y aunque revelaba un talento precoz y una imaginacion viva, no mostraba aficion alguna á los libros.

Por el mismo año de 1826, el Sr. don Luis Baralt, tio del sugeto de quien vamos hablando, fué nombrado senador de la República de Colombia, y hubo de trasladarse á Bogotá, donde celebraba sus sesiones el congreso. El jóven Baralt acompañó en su viaje al respetable senador de Colombia; y al llegar á Bogotá, aquel fué puesto en un colegio. Sus estudios de latinidad los hizo bajo la direccion de un regular del convento de Santo Domingo, el R. P. Rójas, sugeto de grandes conocimientos en las ciencias sagradas y profanas.

Concluido que hubo con mucho lucimiento sus estudios de literatura, nuestro jóven pasó á los colegios de la Merced y de San Bartolomé, donde cursó filosofía y derecho, hasta graduarse de bachiller en el claustro de Santo Domingo, que era entónces la Universidad.

Baralt se preparaba á seguir los cursos de derecho cuando várias circunstancias imprevistas le obligaron á hacer un viaje á Maracáibo. En esta ciudad se hallaba en 1830, época en que tuvo lugar la caida de Bolívar. Colombia se disolvió. Baralt tomó entónces partido por la causa liberal que proclamó la independencia de Venezuela; se reunió

al general Mariño, y lo acompañó en la campaña del Tá-chira. El año de 1831, el joven estudiante de derecho, en vez del diploma de abogado, llevaba una charretera de teniente, y poco despues obtenia colocacion en el ministerio de la Guerra y de la Marina.

Establecida en Carácas una escuela militar para los estudios generales de matemáticas con aplicacion á la ingeniería, á la artillería y servicio del estado mayor, cursó en ella algunos años, sin perjuicio de su cargo en el ministerio, hasta que en 1835 se sublevaron algunos oficiales discolos pugnando por derribar al eminente doctor José M. Vargas, legítimo presidente de la República. El único defecto que los hombres de espada y lanza podian encontrar en este excelentísimo magistrado, era que él no vestia uniforme ; pero ya se comprende cuán grande era tal defecto á los ojos de los militares, que, en general, ven de mal ojo el gobierno de los civiles.

En aquella emérgencia, la eleccion de Baralt no podia ser, ni fué un instante siquiera dudosa : empleado del gobierno, partidario de Vargas, liberal de corazon, tomó las armas en favor del derecho y de la justicia, é hizo toda esa memorable campaña que concluyó por el restablecimiento de la ley en todo el territorio de la República. Así como Baralt se habia distinguido en las clases de la escuela militar por su talento y aprovechamiento ; así como habia merecido los mas cumplidos elogios por su laboriosidad en el desempeño de su empleo ; así tambien alcanzó las mas fervientes alabanzas de todos sus jefes por el comportamiento que observó durante toda la campaña. Por sus importantísimos servicios fué ascendido á capitán de artillería.

En 1841, Baralt hizo un viaje á Paris, para dar á la es-



tampa la *Historia antigua y moderna de Venezuela*. De regreso á Carácas, en 1842, apénas permaneció dos meses en dicha ciudad, pues su gobierno lo envió á Lóndres, en calidad de agente confidencial, con el fin de auxiliar al ministro Sr. Fortique en un arduo negocio que por entónces tenia en Inglaterra la República de Venezuela. Este asunto era nada ménos que la propiedad legal de Barina, ó mejor dicho, de las bocas del Orinoco, que la Gran Bretaña acababa de usurpar.

Para buscar papeles relativos á este asunto, fué enviado á España en 1843, y en ella, por razones particulares, se quedó y avencindó. Verificada la revolucion de dicho año, Baralt fué empleado en el gobierno civil de Sevilla; pero pronto renunció el destino, al ver el sesgo que tomaban las cosas públicas en agravio de los principios liberales.

Al dejar por motivos tan honrosos el puesto que se le habia confiado, fué á Madrid por vez primera, y desde su llegada á la capital de la Península, se hizo campo entre los hombres mas distinguidos de ese país; siendo respetado universalmente por sus altas dotes intelectuales y su profundo saber. Baralt ocupa uno de los primeros lugares como publicista, historiador y literato; y á justo título se le considera hoy como uno de los escritores mas sensatos, correctos y elegantes de cuantos ilustran la literatura española.

Baralt ha recibido en España toda especie de honores: algunas de sus obras han sido premiadas por el liceo de Madrid, los periódicos han hecho los mas pomposos elogios de los escritos del literato venezolano, la Academia española lo ha adoptado por uno de sus miembros, y el gobierno de la reina, ademas de hacerlo ministro residente honorario y comendador de la gran cruz de Carlos III, le

ha nombrado director de la imprenta nacional y redactor de la *Gaceta* (1).

Entre las obras que ha escrito Baralt citaremos las siguientes: la *Historia antigua y moderna de Venezuela* y un *Diccionario de galicismos*; hace algun tiempo publicó un notabilísimo prospecto de un *Diccionario matriz de la lengua castellana*, obra vasta, en cuya confeccion se ha ocupado durante algunos años, y cuya publicacion llenará uno de los mas grandes vacíos de la literatura española. Además, fué fundador y redactor principal de uno de los mejores periódicos que se han publicado en la Península, — *El Siglo XIX*. Baralt ha escrito varias poesías líricas, y entre las que ha dado á luz merecen especial mencion sus magníficas odas á Colon y á España.

En los momentos críticos de la política española, Baralt ha tomado parte sin ruido y sin mas objeto que servir desinteresadamente al país que tan buena acogida le ha dado; así, por ejemplo, en la transición política que tuvo lugar en 1854, cuando en el mes de julio todo era oscilacion y duda, cuando el trono de la reina estaba tambaleante y el pueblo no sabia lo que habia de hacer despues de su triunfo, Baralt tuvo la idea de redactar el famoso *Manifiesto*, que tanto contribuyó á calmar los ánimos y á dar reposo á la nacion. Baralt redactó aquel documento, el cual fué presentado por el Sr. don Heriberto García de Quevedo, segun creemos, al mayordomo mayor de la

(1) Al corregir las pruebas de este artículo, hemos recibido la noticia de la remocion del Sr. Baralt. Son tan varias las causas á que se atribuye la medida tomada por el gobierno español con respecto al escritor venezolano, que nos abstenemos de mencionar ninguna. El Sr. Baralt, que tambien es encargado de negocios de Santo Domingo, ofrece explicar mas tarde las causas de su destitucion. (1857.)

reina; el Sr. general San Miguel representaba por aquel entonces el gobierno, leyó el dicho *manifiesto*, lo aprobó y lo dió á luz con ligeras variantes. Esa pieza fué publicada con grande elogio por todos los periódicos de Europa.

Sentimos no tener á la mano la *Historia antigua y moderna de Venezuela*, no para analizarla, tarea superior á nuestras fuerzas y que demandaria mas espacio del que nos está acordado en una Revista, sino para trascribir de ella algunos trozos. Mas tarde, disponiendo de mas tiempo y teniendo mayores facilidades, hojearémos esa obra interesante.

El resumen de la *Historia antigua de Venezuela* abraza desde el descubrimiento de su territorio por los castellanos en el siglo xv hasta el año de 1797.

El resumen de la historia moderna de aquel país comienza desde 1797 y llega hasta 1830. La obra está seguida de un bosquejo histórico que comprende los años de 1834 hasta 1837. El autor declara que el Sr. Ramon Díaz le prestó su cooperacion en todo lo relativo á las guerras de la conquista de la Costa-Firme.

La *Historia de Venezuela* tiene un gran mérito literario por su diction castiza y su estilo fácil y elegante: ni Cervántes, ni Mariana, ni Jovellános, se habrian desdeñado de adoptar muchas de las páginas de tan bello libro.

Como historiador, Baralt luce en su obra por su estilo neto y preciso; pasajes hay en ella que recuerdan á Tácito. El historiador venezolano desempeña con sumo acierto su mision de narrador, sin descuidar en muchas ocasiones la discusion crítica y profunda de los hechos acaecidos y de las causas que los originaron. Sin embargo, muy rara vez, casi nunca se entusiasma; así, en la descripcion de las batallas, al referir los principales hechos de armas de nues-

tra gloriosa independencia, no hay ni fuego ni animacion; á fuerza de ser preciso, el escritor es frio, y no sería difícil encontrar mas calor y entusiasmo en un simple boletín escrito en una tienda de campaña, que en esa relacion histórica. En prueba de ello, véase la manera como Baralt refiere la accion de las Queseras de en Medio, las batallas de Ayacucho, de Junin, etc. En cuanto al modo de dar á conocer los personajes de quienes habla, tampoco sobresale nuestro historiador, y en vano se querrian encontrar en él á este respecto las dotes que distinguen á Luis Blanc. Véase, por ejemplo, el giro que toma para hacernos conocer á Páez.

Otro capítulo criticable en el historiador venezolano, es la parcialidad con que habla acerca de muchos de los personajes neo-granadinos que figuraron en la guerra de la Independencia: ó calla muchos de los mejores hechos que ejecutaron, ó no celebra bastante los que no puede dejar de atribuirles. Pero con quien mas injusto se manifiesta es con el general Santander, á quien trata en muchas ocasiones con verdadero desacato. Nosotros jamas hemos pertenecido á la escuela de este personaje, y no pretenderíamos en ningun modo justificar los muchos errores que cometió; pero no por eso dejaremos de confesar que poseía grandes talentos, brillantes dotes administrativas, y que prestó útiles é importantes servicios á Colombia y á la causa de la libertad. Su ambicion lo arrastró á cometer algunos actos vituperables; pero su patriotismo le inspiró bellos pensamientos y fué parte á que se ilustrara con nobles acciones.

Baralt no tributa ni mucha ni poca admiracion á la noble conducta de la Nueva Granada, cuyo gobierno acogió tan generosamente á Bolívar, y á cuya disposicion puso los hombres y los caudales de esa valiente nacion, para que

fueran á redimir á Venezuela. Esa frialdad del historiador proviene de la especie de rivalidad que ha existido entre esos dos pueblos hermanos, — rivalidad que, por fortuna, tiende á desaparecer completamente, pues los jóvenes ilustrados de esos dos países armonizan hoy en unas mismas ideas y en idénticos sentimientos. La reconstitucion de Colombia, si se llegára á efectuar bajo nuevas bases, sellaria para siempre la union de esas heroicas naciones.

Por lo demas, los principios que Baralt profesa en su historia, son los de un hombre honrado, un espíritu elevado, un político profundo y un liberal de corazon. Sus apreciaciones son justas, y es noble y varonil el tono con que condena hechos tan vituperables como los planes de insurreccion de Piar y de Mariño, la ingratitud y la traicion á Colombia en la época de Lamar, el horroroso atentado del 25 de setiembre, y el asesinato del gran mariscal de Ayacucho.

En lo que se refiere á los hombres de su país, Baralt es de una perfecta imparcialidad: así, al hablar de Páez, á quien tan justamente elogia, no deja de censurarle vivamente sus hechos de 1826.

Una de las obras mas importantes de Baralt, es su *Diccionario de galicismos*, publicado en Madrid el año de 1855. Esta obra, escrita con suma gracia y fino chiste, revela en el autor un conocimiento profundo de la lengua castellana, un gusto en extremo delicado, y una gran familiaridad con las mejores obras de los clásicos españoles. Hoy mas que nunca se hacía necesaria una publicacion cual esa, pues habiendo el vapor acortado las distancias, y haciéndose mas frecuente el comercio de unos pueblos con otros, con la comunicacion de las ideas se hace la de las palabras que las expresan, y poco á poco se van adquiriendo nuevas expresiones

y nuevos giros que repugnan á la índole del idioma propio. Los de origen español, por nuestra mayor afinidad con el carácter frances, adoptamos sus modas, seguimos sus usos, nos dedicamos á estudiar su literatura; y de tal manera nos queremos acercar al pueblo que tomamos por modelo, que muchos aprendemos mal su lengua, y olvidamos la castellana, si es que la sabíamos.

*El Diccionario de galicismos, ó sea de las voces, locuciones y frases de la lengua francesa que se han introducido en la lengua castellana moderna, con el juicio crítico de las que deben adoptarse, y la equivalencia castiza de las que no se hallan en este caso,* está precedido de un instructivo prólogo escrito por don Juan Eugenio Hartzenbusch.

Este acreditado literato, al concluir su prólogo, se expresa en los siguientes términos :

« El Sr. don Rafael María Baralt en este *Diccionario* trata de guiar á nuestros escritores por un camino medio, atinado y seguro. No proscribe todo lo nuevo; escoge, sí, de las novedades las que tiene por útiles; no patrocina ciegamente lo antiguo, ántes rebusca los que le parecen defectos hasta en los autores mas venerables. Demasiadamente severo se muestra várias veces; acaso lo hará porque contando con la poca docilidad que suele haber para acomodarse á la doctrina de un catecismo literario reciente, pide mucho para conseguir una cosa arreglada. Adusto aquí, afable allá, mal enojado en un artículo, jovial y desenfadado en otro, el libro con ser de consulta y para leerse salteado, puede no obstante ser leído agradablemente, hoja por hoja. Preceptos, consejos, modelos de imitacion, ejemplos que deben huirse, enseñanza y aun recreo encontrarán los lectores de este reducido volúmen, útil á cuantos leen y hablan el castellano, á muchos de los que lo escriben componiendo

de propio caudal, y á los traductores del frances sobre todo. Leyendo este *Diccionario* una vez, consultándolo con frecuencia y estudiando sin cesar nuestros buenos autores, el saber una ó várias lenguas vivas no perjudicará á ningún escritor : al contrario, fecundará su pluma con voces nuevas, hermosas y atinadamente expresivas. Para enriquecer nuestra lengua como Lope, hay que seguir el consejo de Moratin el padre : leer tantos libros castellanos como extranjeros. El que tenga que limitarse á los unos renunciando á los otros, el español que haya de elegir entre los *Misterios de Paris* y *El Quijote*, prefiera á Cervántes. »

Creemos que el *Diccionario de galicismos* es muy poco conocido en América : nuestros lectores allende el Atlántico vendrán en conocimiento de la importancia de esa obra tanto por las líneas que preceden tomadas del prólogo del Sr. Hartzenbusch, como por las trascripciones que de ella vamos á hacer.

« BELLO, BELLA. Esperamos por lo tanto que se apresurarán (los ministros) á preparar... *el bello momento* en que sea posible proponer... un plan general de reforma administrativa, » leo en un periódico.

» En castellano no conocemos momentos *bellos* ni *feos*, sino *instante feliz* ó *instante desgraciado*, *coyuntura*, *sazon*, *oportunidad*, *ocasion favorable*, *propicia*, etc.

» BELLAS LETRAS por HUMANIDADES es galicismo autorizado ya.

» BELLO SEXO está en el mismo caso.

» Hablando de ciertos badulaques muy fastidiosos, he oido decir muchas veces : « *Hace el bello* » copiando malamente la expresion francesa *Il fait le beau*. De los tales decimos donosa y expresivamente en castellano : *Anda soplado* ; *Hace el lindo*, ó *el don Diego*.

» Murió (he leído en una lápida sepulcral) en lo mas *bello de su edad*, lo que sentí por el muerto y por la inscripción : pues esta pudo y debía decir *en lo mas florido de sus años*.

» En sus *bellos años*, decimos nosotros. *En sus mocedades*, en su edad *temprana, florida*, etc.

» Finalmente, nuestros poetas modernos han dado en la flor de decir, v. gr. :

*Bello es vivir* de tu belleza esclavo.

*Bello es morir* cuando al morir dejamos

En un fiel corazón memoria eterna.

*Bello es cantar* cuando de amor se canta.

» *Bello* será todo esto en frances ; pero dudo que tal pareciera á nuestros grandes poetas del siglo de oro.

» Y ¿qué diremos de un *bello mirar* que se anda por ahí derramado en verso y prosa ?

Ojos claros, serenos ;

Si de *dulce mirar* sois alabados,

¿Por qué á mí solo me mirais airados ? CETINA.

» BISUTERÍA. « Allí hay tinajas de aceite y objetos de *bisutería*, escobas para barrer, y papel para escribir, » leo en una acreditada *Revista*.

» Este vocablo *bisutería* es el *bijouterie* frances, que significa comercio de joyería, platería de oro, segun Capmany. La raíz inmediata *bijou* vale joya, alhaja, y tambien bujería ó dije, sea para adorno ó para juguete.

» Ahora bien : si, gracias á Dios, no necesitamos hacer, ni hasta ahora por honra nuestra hemos hecho *bisú* de *bijou*, ¿por qué haríamos *bisutería* de *bijouterie*? Por necesidad no será, pues tenemos voces de sobra hasta para distinguir de casos. ¿Se trata, v. gr., de alhajas de plata? ahí



está *platería*. ¿De obras ó borduras de oro ó plata? ahí está *orfebrería*. ¿Del trato y comercio de joyas, y cosas menudas de seda y otros adornos, como abanicos, guantes, etc.? tenemos *joyería*. ¿De chucherías y baratijas de poca monta, como botones, agujas, cintas, peines, alfileres, etc.? tenemos *buhonería* y *quincallería*. ¿Se quiere un vocablo nuevo? dígase *bujería*, dando á esta voz, sobre su propia significacion, la de comercio de bujerías ó dijes.

» CAPACIDAD. Entre los franceses *capacité* es un vocablo nuevo del lenguaje político que vale : sugeto que por su profesion ú otras circunstancias tiene ciertos derechos, v. gr., el de elegir y ser elegido diputado á Córtes, concejal, etc., y así dicen : « *Capacidad* electoral; contar con las *capacidades*; gobierno de las *capacidades*. »

» Este mismo sentido se le da hoy entre nosotros por algunos, sin permiso del Diccionario. Ni debe, á mi juicio, tenerle para entrar en el lenguaje comun; porque, sin ser indispensable, es contrario á la analogía é índole del idioma patrio.

» De mí sé decir que cuando me aseguran que don Fulano es *una capacidad*, me dan las tentaciones de hacer una de las preguntas siguientes : ¿ *Capacidad de qué?* ¿ *Capacidad para qué?* ¿ *Chica ó grande?* Y, con efecto, empleando el verbo SER, solo podemos decir en castellano que *tal capacidad es*, por ejemplo, *de cien toneladas*; *que es una buena capacidad para dormir*; *que es una capacidad como para mil cajas de azúcar*; *que la anchura y capacidad del cielo es grande*.

» Tambien dicen los galipartistas : *Es una capacidad por es un hombre de fondo, es un hombre de capacidad, es un hombre capaz*, esto es, de instruccion y talento.

» CERCA. Ya se burló Figaro con mucha gracia de los

embajadores, ministros, etc., que lo son *cerca* (F. *auprès*) de alguna corte extranjera. Y es, en efecto, grandemente ridículo que don Fulano de tal sea embajador de S. M. C. *cerca* de la corte de Inglaterra, y no *en* la corte de Inglaterra, supuesto que se le envia á aquella corte y no á sus cercanías; cuanto mas que ser embajador *cerca* de la corte de Inglaterra no es mas que lo contrario de ser *lèjos* de la corte de Inglaterra: con que nos quedamos en ayunas del nombre verdadero de la embajada.

» Está muy bien *cerca* de la dama consabida, » lei dias pasados en una gacetilla. Respecto de las damas (claro está) mejor es *cerca* que *lèjos*; pero el periódico queria decir que cierto mancebo estaba muy *bienquisto* con la consabida dama. Buen provecho.

» La frase « Esto nos toca *de cerca*, » hoy muy comun, no es castiza, y es anfibológica. *Esto nos interesa mucho, esto nos toca en lo vivo*, es como debe decirse. TOCAR DE CERCA solo vale en español *Tener alguna persona parentesco próximo con otra*.

» SOI-DISANT. — Es un adjetivo invariable frances que se emplea cuando no se quiere reconocer la calidad que alguno se atribuye: dición es esta propia, expresiva y breve, que ocurre con frecuencia en el discurso, y que por no tener equivalencia exacta en el castellano, emplean algunos en su forma original.

» En práctica forense, v. gr., lo que llaman los franceses, *un soi-disant héritier, un soi-disant légataire*, es en español *un pretenso heredero, un pretenso legatario*; y aun podemos tambien decir, en lenguaje vulgar, *un pretenso filósofo, un pretenso caballero* (no *pretendido filósofo ó caballero*, como bárbaramente dicen algunos); pero las expresiones francesas, *des philosophes ou soi-disant tels; des malotrus*

*soi-disant beaux-esprits*, no se pueden traducir sin circunlocuciones, empleando aquel participio irregular de nuestra lengua.

» D. BARTOLOMÉ GALLARDO, cuya idoneidad en materia de gramática y lengua castellana es innegable, traducía *soi-disant* por *se-diciente*: traducción felicísima, que me atrevo á recomendar, y que deseo ver generalmente adoptada. Y así estará bien dicho :

» Filósofos ó *se-diciente* tales; chanflones *se-diciente* ingeniosos.

» Adquisiciones de este género son las que verdaderamente enriquecen un idioma.

» SUCESO. — Significa en castellano *acontecimiento* ó *cosa que sucede, especialmente cuando es de alguna importancia*; y corresponde al latín *casus, eventus*.

» É inaudita la música que sonará en exaltación de mi buen suceso. Quij. de AVELLAN.

» En esta frase *buen suceso* está por *buen éxito, resultado, salida, fin*; y es frecuente también en nuestros autores del siglo de oro *mal suceso, suceso adverso por mal éxito, etc.* Pero la voz francesa *succès* se emplea de un modo absoluto, y lleva siempre consigo la idea de *éxito, suceso, fin, salida, resultado feliz*.

» Es, pues, galicismo, no como quiera, sino grosero, decir, v. gr. :

» El suceso ha sido siempre hijo de la audacia por el triunfo, la victoria, el vencimiento, el buen éxito, etc.

» En la ética y jurisprudencia de los ambiciosos, el suceso (fin, resultado, triunfo, buen éxito) oculta y purifica la vergüenza é impiedad de los medios.

» No hay que desanimarse nunca en el estudio, porque el suceso llega siempre de improviso. Digase : *Porque él*

*fruto se coge, el resultado se alcanza, el buen éxito se logra de improviso.*

» La comedia representada anoche ha tenido un gran suceso. Dígase : *Ha tenido muy buen éxito, ha sido muy aplaudida, ha obtenido un gran triunfo, ha salido muy bien.*

» Pocas veces, ó nunca, aconsejaria yo que en casos análogos se dijese *buen suceso, mal suceso*, por mas que autoridades respetables autorizan semejantes expresiones. Y la razon es que *buen éxito, mal éxito* expresan perfectamente la misma idea, sin riesgo de equívocos.

» Y finalmente, cuantos en la venta estaban, estaban contentos y gozosos del *buen suceso* que habian tan trabados y desesperados negocios. CERV. *Quij.*

» Dijo mas el cura, que pues ya el *buen suceso* de la señora Dorotea impedia pasar con su designio adelante, que era menester inventar y hallar otro para poderle llevar á su tierra. *Id., id.*

» En la primera frase *buen suceso* es *resultado feliz de un negocio* : en la segunda es *caso feliz, ventura, dicha, ocurrida á una persona; acontecimiento de buena ventura*, como dice el mismo CERVANTES.

» Y cuando en lo que fabricaba; pensaba y ponía por obra no correspondía el *suceso* á la intencion, luego sin abandonarme fingía y buscaba otra esperanza. *Id., id.*

» Aquí *SUCESO* es *éxito, resultado adverso ó favorable.*

» Si, dije yo, y queriendo comenzar á decirle mi *suceso*, y de donde venimos, etc. CERV.

» Aquí es *caso, aventura.*

» Cap. XLI. Donde todavía prosigue el cautivo su *suceso*. *Id.*

» Aquí es *cuento, relacion, historia.*

» En el epígrafe anterior habia dicho : « Donde se prosigue la historia del cautivo. »

SUARÉ. — Calco de la voz francesa *soirée* por *tertulia*, *reunion*, es una impertinente cuanto risible afectacion de importancia que á nada conduce.

» ¿Va Vd. esta noche al *suaré* del duque? — No soy *tertuliano*.

» Este diálogo (que he oido mas de una vez) demuestra la ridiculez del uso galicano: el nombre extranjero, y el adjetivo nacional.

» La verdadera equivalencia del *soirée* frances es nuestro SARAÓ; y tanto que, en mi sentir á lo ménos, estas dos voces salen de una misma raíz (L. *sero*), lo cual acontece tambien con el italiano *sera*.

» Es bastante antigua en castellano la voz *tertulia*, y aun el vocablo (hoy desusado y que no consta en los diccionarios) *tertuliente* por *tertuliano*. TIMONEDA (á mediados del siglo XVI) intituló una de sus colecciones de cuentos, dichos y patrañas, *El discreto tertuliente*.

» La definicion que nuestros diccionarios autorizados hacen de *FESTIN* cuadra perfectamente á *soirée*; pero el *festin* no es, como la *tertulia*, consuetudinario y nocturno. Por lo demas, *festin* tiene en el dia una acepcion que se conforma poco, ó nada, con la definicion académica, pues comunmente se dice de las comidas suntuosas, dadas en ocasiones solemnes. »

Uno de los artículos mas importantes del DICCIONARIO es el de QUE considerado en las diversas funciones que representa y principalmente en la de relativo. Es muy difícil dejar de cometer galicismos al emplear la partícula QUE, y por eso los han cometido santa Teresa, Cervántes, fray Luis de Leon, Gallardo y muchos otros escritores de alta nombradía. Sentimos no insertar ese interesante artículo, por ser demasiado largo.

Es de notarse que entre las obras de mas mérito, que en este siglo se han publicado sobre la lengua castellana, figuran las de cuatro americanos — las de los señores Bello, Irisarri, Baralt, y Ulpiano González.

Sigamos con las poesías líricas del ilustrado literato venezolano. Si Baralt es uno de los prosadores mas correctos de la época presente, no es ménos aventajado como poeta: su diction es pura, su estilo elegante, son valientes sus giros, verdaderas sus imágenes, dulces sus versos y llenos de armonía. Las poesías de Baralt instruyen y deleitan, y en cuanto á la forma, el colorido y la manera de vestir el verso, el poeta nunca ha olvidado la preciosa máxima de Quintiliano: *Nihil intrare potest in affectum, quod in ore velut quodam vestibulo statim offendit.*

Como nada pudiéramos decir en elogio de la oda á CRISTÓBAL COLON, que pudiera acercarse á lo expresado por el Sr. D. Eugenio de Ochoa sobre el mismo asunto, y como nuestro objeto es recopilar las mejores producciones de los ingenios americanos, y dar la mayor publicidad á las alabanzas que se les han tributado, — ántes de copiar íntegra la celebrada poesía de Baralt, insertarémos el juicio formado sobre ella por el mencionado literato español. En el *folletin* del periódico titulado *La España*, correspondiente al 17 de marzo de 1850, hallamos el siguiente artículo:

« CERTÁMEN POÉTICO DE 1849

en el Liceo de Madrid.

» ODA A CRISTÓBAL COLON, POR DON RAFAEL MARÍA BARALT.

» El autor de la oda á CRISTÓBAL COLON, don Rafael Baralt, premiada en el último certámen del liceo por jueces

tan competentes como los señores Gil y Zárata, GarcíaTasara y Moreno, es, ó nos parece á lo ménos, entre los muchos que hoy toman entre nosotros el nombre de *poetas* y el de *literatos*, uno de los pocos que merecen el primero y justifican el segundo con sus escritos. El señor Baralt es mas que un poeta; es un verdadero literato; no solo hace excelentes versos, mas escribe excelente prosa; no solo compone elegantísimas frases, mas dice en ellas buenas cosas. Para él la literatura es una profesion séria, resultado de una larga preparacion y de un cultivo asiduo y severo, no una ciencia infusa ni un pasatiempo pueril. ¡ Cosa singular en los dias que alcanzamos, tan estériles para las buenas letras, tan ricos para las malas !

» Tiempo hace que seguimos con vivo interes y atencion suma las diversas manifestaciones del ingenio del señor Baralt, como publicista, como filósofo y como poeta, y de este estudio hemos sacado la conviccion de que es sin duda una de las cabezas mejor organizadas, uno de los hombres mas instruidos y uno de los escritores mas correctos con que cuenta nuestra literatura contemporánea. En este juicio, se nos podrá tal vez recusar por incompetentes, mas no por parciales, pues ni tenemos el gusto de conocer personalmente al señor Baralt, ni sus opiniones son las nuestras. Esto no nos impide, sin embargo, hacerle la justicia de que todos sus escritos, así políticos como puramente literarios, manifiestan, á mas de un talento clarísimo, mucha lectura, meditacion profunda y una lucidez, una seguridad, digámoslo así, de ideas y de principios que no es hoy mas comun ciertamente que la elegancia y vigor con que acierta á explicar las primeras y á sostener los segundos. Aunque sea comparacion muy gastada, diremos que sus escritos son como aquellos manjares sanos y nu-

tritivos que en pequeño volumen contienen mucho alimento : cualidad preciosa por lo rara, en una época como la presente en que es tan comun escribir para no decir nada, y en que se publican tantos tomos de que no sería posible sacar ni un átomo de sustancia por mucho que se expresieran. El *verba et voces, et præterea nihil*, no ha podido nunca ser un sarcasmo tan de circunstancias como hoy, sin duda porque nunca se ha estudiado ménos ni se ha presumido mas que hoy. La presuncion arrastra á decir, y la ignorancia condena á no decir nada de provecho. Pero dejemos este tema inagotable cuanto triste : así como así, es por ahora inútil hablar de esto. Todos estamos convencidos de que existe el mal que deploramos ; pero ¿quién no se cree una excepcion á la regla general?

» Algunas hay, y el Sr. Baralt es sin disputa una de ellas: entre muchas pruebas, ahí está su excelente *oda* á Cristóbal Colon, tan rica de pensamientos nuevos ó expresados con novedad, que viene á ser lo mismo — (¿hay por ventura algo nuevo en el mundo?) — tan lozana en sus formas, tan bella en su expresion. Cada estrofa es por sí sola un cuadro : no hay en ella un verso, no hay una palabra que esté de mas, que no diga algo á la razon ó á la fantasia. Nada de pompa inútil ni de palabrería impertinente. Allí el que no sabe, aprende, y el que sabe, recuerda con placer. Así comprendemos nosotros la verdadera poesia ; queremos que enseñe y deleite al mismo tiempo ; que sea un pasto sustancioso para el alma, no un mero recreo para el oido ; que dé en qué pensar, no que adormezca la razon y la enerve en un ocioso encanto, como los monótonos ruidos del viento y de las cascadas. Huimos como del fuego, segun la feliz expresion de Barbieri :



De tous ces baladins qui dansent sur la phrase!

» Nos gusta en suma *no perder el tiempo*. ¿Y qué otra cosa que perderlo miserablemente es leer vaciedades? ¿Y qué otra cosa son sino vaciedades las series de palabras, ya en prosa, ya en verso, que nada dicen en sustancia, porque no despiertan ninguna idea? ¿Y cómo ha de despertar ideas en los demas el que no las tiene propias, y si alguna tiene, es falsa, ó es trivial ó va desleida y como ahogada en un piélago de palabras? *Studium cum divite vená* pedia el gran maestro Horacio á los poetas, y cierto que no puede pedirse ménos.

» Dicen algunos que nuestro hermoso idioma es cómplice en ese vicio de la difusion comun en nuestros escritores, porque no tiene la enérgica concision de las lenguas sábias, ni está trabajado como algunas lenguas vivas. ¡Pobre disculpa! ; No está ahí el mal, sino en la penuria de las ideas. Nadie puede dar lo que no tiene. En buen castellano escribian Mariana su prosa, y Rioja sus versos, y á fe que ni aquel era difuso ni este redundante; bien sabia el primero pintar un carácter con el vigoroso pincel de Tácito; bien sabia el segundo encerrar una máxima moral, como Horacio, en un solo verso y magnífico. Á veces en un hemistiquio :

La codicia en las manos de la suerte  
Se arroja al mar : la ira á las espadas;  
Y la ambicion se rie de la muerte.

» ¿Diria Horacio, diria Juvenal, diria el mismo Persio, mas conciso todavía, tantas cosas en ménos palabras? Es lícito dudarlo.

» Mas no es preciso ir á buscar ejemplos tan léjos : la oda del Sr. Baralt es una prueba irrecusable de que en nuestra

métrica castellana caben holgada y elegantemente muchas ideas en pocas palabras. Ya hemos dicho que cada estrofa de esta hermosa composición es un cuadro completo : no hay en esto hipérbole : es la verdad pura. Bastaría para probarlo citarlas todas. De esos cuadros algunos son verdaderos modelos de lo que pudiéramos llamar *dificultad vencida*. Para pintar las variaciones de la aguja de marear, observadas por primera vez durante el viaje de Colon, dice el poeta en la estrofa cuarta :

La aguja salvadora  
 Que el rumbo enseña y que á la costa guia,  
 ¿No ves como á deshora  
 Del Norte amigo y firme se desvia  
 Y á Dios y á la ventura el leño fia?

» Obsérvese la oportuna colocación de los epítetos *aguja salvadora*, *Norte amigo* y *firme*. Perdido el rumbo, la nave parece fiada á la *ventura*, pero el poeta cristiano sabe que ántes que á la *ventura*, va fiada á *Dios*.

Y « el piélago elevado »  
 « ¿No ves al Ecuador, » y cual parece  
 Oponerse irritado  
 Á la ardua empresa, y cual su furia crece  
 Y el sol cómo entre nublos se oscurece?

» Es difícil llevar mas allá el arte difícilísimo de decir poéticamente las verdades científicas. Bajo este concepto, sobre todo, la composición del Sr. Baralt es una obra maestra que deben estudiar detenidamente los que quieran hacer versos tales que puedan leerlos con gusto las personas que en ellos buscan algo mas que el retintín de las palabras. Si queremos ahora citar muestras de floridas descripciones, adornadas con todas las galas de la mas rica poesía y al mismo tiempo verdaderas, lo cual nunca daña á la poesía

— (todo consiste en saber *ver la verdad* poéticamente, y esto es ser poeta), veamos las estrofas en que bosqueja el Sr. Baralt con grandes rasgos el nuevo continente americano :

Allí, raudo, espumoso,  
 Rey de los otros rios, se arrebata  
 Marañon caudaloso  
 Con crespas ondas de luciente plata,  
 Y en el seno de Atlante se dilata.  
 De la altiva palmera  
 En la gallarda copa dulce espira  
 Perenne primavera ;  
 Y el condor gigantesco fijo mira  
 Al almo sol, y entre sus fuegos gira.  
 Allí fieros volcanes :  
 Émulo al ancho mar lago sonoro :  
 Tormentas, huracanes :  
 Son árboles y piedras un tesoro :  
 Los montes plata, y las arenas oro.

» Descrito el viaje de Colon con sus principales accidentes, descrito el nuevo mundo recién descubierto con sus principales caracteres, descrito el regreso de la expedición á Europa con una rápida indicación de las trabas que oponen al atrevido mareante la rebelión y la envidia, el poeta levanta su imaginación á las inmensas consecuencias de aquel grandísimo suceso, sondea los arcanos del porvenir y exclama con inspirado acento :

Que Dios un vasto mundo,  
 Cual de todos compuesto, no formára  
 Sin designio profundo ;  
 Ni allí de sus tesoros muestra rara  
 En cielo y tierra y aguas derramára.  
 Tu alada fantasía  
 Al contemplarlo, en el Eden primero  
 Volando se creía ;  
 Y Eden será en el tiempo venidero,

De la cansada humanidad postrero.  
 Donde busquen asilo  
 Hombres y leyes, sociedad y culto,  
 Cuando otra vez al filo  
 Pasen de la barbarie, en el tumulto  
 De un pueblo vengador con fiero insulto.

» Tal se va poniendo la vieja Europa, que acaso llegue á cumplirse esta profecía, cuyas consecuencias desenvuelve el poeta con una valentía y una entonacion verdaderamente pindáricas.

» Aconsejamos á nuestros lectores que procuren haber á las manos la bellísima oda del Sr. Baralt. Lo que de ella dejamos dicho en su elogio, no es mas que una pequeña parte de lo que merece. Nos hubiera sido preciso analizarla estrofa á estrofa, y en suma copiarla aquí íntegra, para que se formasen cabal idea de su mérito, y esto no lo consiente la necesaria brevedad de los análisis periodísticos.

» Otras composiciones, y alguna muy notable, como la del Sr. García de Quevedo (Don Heriberto), se han presentado en este certámen; pero no nos es ya posible por hoy examinarlas. Por una coincidencia singular, las dos mejores odas al descubridor de América presentadas al liceo, están suscritas por dos americanos. El Sr. Baralt y el Sr. García de Quevedo han nacido uno y otro en la hermosa

Virgen del mundo, América inocente,

segun la magnífica y célebre expresion de nuestro gran Quintana. »

La Oda es como sigue :

A CRISTÓBAL COLÓN.

Veniens annis secula saris  
 Quibus Oceanus vincula rerum  
 Laxet, et ingens pateat tellus  
 Thetisque novos detegat orbes  
 Nec sit terris ultima Thule.

(SENECA, *Medea*.)

Tu frágil carabela  
 Sobre las aguas con tremante quilla,  
 Desplegada la vela,  
 ¿Dó se lanza llevando de Castilla  
 La veneranda enseña sin mancilla?  
 Y abriéndose camino  
 Del no surcado mar por la onda brava,  
 ¿Por qué ciega y sin tino,  
 Del pérfido elemento vil esclava,  
 La prora inclina á donde el sol acaba?  
 ¿No ves cómo á la nave  
 Desconocidos vientos mueven guerra?  
 ¿Cómo, medrosa el ave,  
 Con triste augurio que su vuelo encierra,  
 Al nido torna de la dulce tierra?  
 La aguja salvadora,  
 Que el rumbo enseña y que á la costa guía,  
 ¿No ves cómo á deshora  
 Del Norte amigo y firme se desvia,  
 Y á Dios y á la ventura el leño fia?  
 Y el piélagó elevado  
 ¿No ves al Ecuador, y cuál parece  
 Oponerse irritado  
 Á la ardua empresa; y cuál su furia crece;  
 Y el sol cómo entre nublos se oscurece?  
 ¡Ay! que ya el aire inflama  
 De aligeras centellas lluvia ardiente:  
 ¡Ay! que el abismo brama;  
 Y el trueno zumba; y el bajel tremente  
 Cruje, y restalla, y sucumbir se siente.  
 Acude, que ya toca  
 Sin lonas y sin jarcia el frágil leño  
 En la cercana roca:

Mira el encono y el adusto ceño  
De la chusma sin fe contra tu empeño.

Y cuál su vocería

Al cielo suena; y cómo en miedo y saña  
Creciendo, y agonía,  
Con tumulto y terror la tierra extraña  
Pide que dejes por volver á España.

¡Ay triste! que arrastrado

De pérfida esperanza, al indo suelo,  
Remoto y olvidado,  
Quieres llevar flamígero tu vuelo!  
¿No ves contrario el mar, el hombre, el cielo?

La perla reluciente

Y el oro del Japon buscas en vano :  
En vano á Mangí ardiente ;  
Ni de las hondas aguas de Océano  
Jamás verás patente el grande arcano.

Vuelve presto la prora

Al de Hesperia feliz, seguro puerto,  
Donde del náuta llora,  
Juzgándole quizá cadáver yerto,  
La inconsolable madre el hado incierto.

Engañosa sirena

Vanamente el error cante en su lira :  
¡Colon! clava la entena :  
Corre, vuela : no atras, avante mira ;  
Al remo no des paz : no temas ira.

Y aunque fiero, atronado,

Ruja el mar, dance el hombre y brame el viento  
Con furia desatado,  
Resista el corazón, y al rudo acento  
De tus pinos aviva el movimiento.

Por la fe conducido,

Puesta la tierra en estupor profundo,  
De frágil tabla asido,  
Tras largo afán y esfuerzo sin segundo,  
Así das gloria á Dios, y á España un mundo.

¡Oh noble, oh claro día

De ínclita hazafia y la mayor victoria  
De la humana osadía :  
En fama excelso, sin igual en gloria,

Eterno de la gente en la memoria!

En la tostada arena

Te vió, sabio ligur, mojar en llanto,

De asombro el alma llena;

Y en voz de amor y de alabanza en canto

Entonar de David el himno santo.

De Cristo el alto nombre

Aclamar triunfador entre la gente;

Y un culto dar al hombre

Desde el gélido mar y rojo Oriente

Al confin apartado de Occidente.

Y la sacra bandera

Que nuevo Dios y nuevo rey pregona,

Al viento dar ligera

Del astro de los Incas en la zona:

Astro luego de Iberia y su corona.

La veleidosa plebe

Humillada á tus piés, en plauso ahora

Al cielo el grito mueve;

Y el que del sol en las regiones mora

Ángel te llama, y como Dios te adora.

¡ Qué humana fantasía

Dirá tu pasmo; y cuánto el pecho encierra

De orgullo y de alegría!

Trocada en dulce paz, ve aquí la guerra:

Cual divina vision, allí la tierra.

No el que buscas ansioso,

Mundo perdido en tártaras regiones;

Mundo nuevo, coloso

De los mundos, sin par en perfecciones;

De innumerables climas y naciones.

De ambos polos vecino

Entre cien mares que á sus piés quebranta

El Ande peregrino,

Cuando hasta el cielo con soberbia planta

Entre nubes y rayos se levanta.

Allí raudo, espumoso,

Rey de los otros rios, se arrebatá

Marañon caudaloso

Con crespas ondas de luciente plata,

Y en el seno de Atlante se dilata.

De la altiva palmera  
 En la gallarda copa dulce espira  
 Perenne primavera;  
 Y el condor gigantesco fijo mira  
 Al almo sol, y entre sus fuegos gira.

Allí fieros volcanes :  
 Émulo al ancho mar lago sonoro :  
 Tormentas, huracanes :  
 Son árboles y piedras un tesoro :  
 Los montes plata y las arenas oro.

¿ Qué tardas ? Lleva á Europa  
 De tamaño portento alta preseaa.  
 Hiera céfiro en popa,  
 O rudo vendabal, que pronto sea,  
 Y absorto el orbe tu victoria vea.

El piélago sonante  
 Abrirá sus abismos : sorda al ruego  
 La nube fulminante  
 Su terrífica voz lanzará luego,  
 Y tinieblas, y horror, y lluvia, y fuego.

Y del mar al bramido  
 Unirá contra tí la envidia artera  
 Su ronco horrible aullido.  
 ¡ Piloto sin ventura ! ¿ á qué ribera  
 Llegará tu bajel en su carrera ?

¿ Qué será de tu gloria ?  
 Tu nombre, entre las gentes difamado,  
 ¿ Morirá sin memoria ?  
 Ó tal vez de las ondas libertado  
 ¿ Por tu empresa un rival será premiado ?

Todo será : el delirio  
 De férvido anhelar que vence, y llora :  
 Gozo, gloria, martirio :  
 Cadena vil, y palma triunfadora :  
 Cuanto el hombre aborrece, y cuanto adora.

Mas ¿ qué á tu fe del viento,  
 Del rayo, y la traicion crudos azares ?  
 Levanta el pensamiento :  
 ¡ Elegido de Dios ! hiende los mares  
 Y con nombre inmortal pisa tus lares.  
 No Argos mas gloriosa



Llevó á Tesalia el áureo vellocino  
 De Colcos la famosa ;  
 Ni, de Pálas guiado, en el Euxino  
 Con esfuerzo mayor se abrió camino.  
 De gente alborozada  
 Hierve ondeando el puerto, el monte, el llano ;  
 Cual en tierra labrada  
 Mece la blóna espiga en el verano  
 Con rudo soplo cálido solano.

Y de ella sale un grito  
 De asombro y de placer que al mar trasciende  
 Con ímpetu inaudito :  
 ¡ Colon! exclama, y los espacios hiende :  
 Al polo alcanza, hasta el empíreo asciende.

Del incógnito clima  
 ¡ Oh rey de Lusitania! los portentos,  
 Y la mies áurea opima,  
 Llorando el corazon duros tormentos,  
 Airados ven tus ojos, y avarientos.

De tí y de tus iguales,  
 El anglio poderoso, el galo fuerte,  
 Á las plantas rëales  
 ¿ Un mundo no ofreció, y excelsa suerte  
 Del tiempo vencedora y de la muerte ?

Si de Enrique tuvieras  
 El ánimo preclaro, ajena hazafia  
 En mal hora no vieras,  
 Ni el mar inmenso que la tierra baña  
 Hacer de entrambos mundos una España.

Ni á Iberia agradecida,  
 Del aurífero Tajo hasta Barcino  
 Ofrenda merecida  
 De incienso y flores, cual á ser divino,  
 Rendirle fiel en el triunfal camino.

Su esfuerzo sobrehumano  
 Tus joyas, Isabel, trocó en imperios ;  
 Por él ya el orbe ufano  
 Saluda tu estandarte, y son hesperios  
 Del uno al otro mar los hemisferios.

¡ Fernando! ¿ qué corona  
 Al huésped de la Rábida guardada

Sus hechos galardona?

¡Bastará tu corona, que empeñada  
Con todo su poder se vió en Granada?

Dilo tú que en el templo  
Vagas inulta en medio á los despojos  
; Oh sombra de alto ejemplo!

En cuya mano y sien miran los ojos  
Grillos por cetro, y por corona abrojós.

Mas no á la gran Castilla  
El rostro vuelvas, ni á Isabel, ceñudo ;  
No es suya la mancilla ;  
Que á tí fué abrigo cuando mas desnudo ;  
Al indio madre ; al africano escudo.

Y unirá su alta gloria  
Á tu gloria la tierra agradecida  
Con perpetua memoria,  
Cuando en el indio suelo, al fin rendida,  
Vigor nuevo recobre y nueva vida.

Que Dios un vasto mundo,  
Cual de todos compuesto, no formára  
Sin designio profundo ;  
Ni allí de sus tesoros muestra rara  
En cielo y tierra y aguas derramára.

Tu alada fantasía  
Al contemplarlo, en el Eden primero  
Volando se creía ;  
Y Eden será en el tiempo venidero,  
De la cansada humanidad postrero.

Donde busquen asilo  
Hombres y leyes, sociedad y culto,  
Cuando otra vez al filo  
Pasen de la barbarie, en el tumulto  
De un pueblo vengador con fiero insulto.

; Ay de ellas, las comarcas  
Viejas en el delito y la mentira :  
De pueblos, de monarcas,  
Cuando el Señor, que torvo ya los mira,  
Descoja el rayo y se desate en ira!

Por las tendidas mares  
Entónces vagarán, puerto y abrigo,  
Paz clamando, y altares ;

Y despues de las culpas y el castigo  
 Nuevo mundo hallarán cordial y amigo.  
 ¡ Colon ! el mundo hermoso  
 Que de su seno á las hinchadas olas  
 Arrancaste animoso,  
 Coronando de eternas auréolas  
 Las invencibles armas españolas,  
 Asi de polo á polo  
 Resuena el canto : extiende tu renombre  
 Por los cielos Apolo ;  
 Y, emblema de virtud y gloria al hombre,  
 De una edad á otra edad lleva tu nombre.

Despues de haber insertado la bellísima oda de Baralt, debemos, para ser justos, recordar que algunos otros americanos han compuesto sobre el mismo asunto poesías dignas del mayor elogio, y entre las cuales merecen especial mencion las de los señores J. E. Caro, y Rafael Pombo.

Muy aplaudida ha sido la oda de Baralt á la reina de España, lo mismo que la dedicada á la emperatriz de los franceses ; y efectivamente, esas poesías tienen un gran mérito ; aunque en nuestro humilde concepto, no pueden competir con la oda á Colon : en esta, ya sea por lo grandioso del sujeto, ya por el hecho de ser compuesta para un certámen literario, el autor se muestra mas inspirado, mas poeta.

Baralt hace votos por el feliz alumbramiento de la reina de España ; y al empezar su oda, da gracias al Cielo por la paz de que gozaba el pueblo español á la época en que el vate preludiaba sus notas : por eso exclama :

¡ Las olas de tus iras en sosiego  
 Están, Señor ; y tu invencible diestra,  
 Del rayo desarmada, en dulce fuego  
 Ardiendo se nos muestra ?  
 ¡ Cesaron tus enojos,  
 Y á la patria por fin vuelves los ojos ?

Al ver el poeta que la reina está próxima á dar á luz un niño, acepta esta circunstancia como una prueba de la proteccion que Dios dispensa al pueblo español; y luego se complace en predecir el destino del niño que va á nacer: será acaso otra Isabel de imágen bella y alma purísima como lo fué la máxima reina de Castilla: ó tal vez otro Fernando que reviva los gloriosos tiempos de la noble Hesperia.

Despues de que el poeta ha concebido las mas bellas esperanzas, despues de haberse entregado á deliciosos ensueños, por una transicion acertada y muy propia de las composiciones líricas, alza triste su canto, porque se espanta con la idea de que el niño que se espera, vaya á tener la misma suerte que el primero; del cual dice el bardo:

Un ángel fué; mas ¡ oh fugaz consuelo!  
Nació, ni llorar pudo, y tornó al cielo.

Presto recuerda que la fuente de toda esperanza está en lo alto, y con fe alza su plegaria al que todo lo puede, para que no permita que acaezca la desgracia que se teme. Así canta el poeta:

¡ Señor! presta el oído  
De la madre y la reina al hondo ruego,  
Que se enciende en el fuego  
De pasión sacrosanta,  
Y del humilde corazón herido  
Temblando se levanta;  
Y en nombre de su amor, por la querida  
Flor que á su pecho arrebatada, crece  
Mejorada en tu seno, y resplandece  
De luz cercada en perdurable vida,  
Haz que en el verde tallo su hermosura,  
Gala del campo y de la tierra orgullo;  
Ostente nueva flor, lozana y pura,  
Del aura leve al cariñoso arrullo.

El poeta implora luego la proteccion divina para el niño que ha de nacer ; y pide para este que :

Sacra auréola de virtud fulgente,  
Con eterno blasoni ciña su frente.

Y desarrollando su pensamiento, el bardo manifiesta que sin virtud en los que mandan, todo progreso se hace imposible, y nula toda esperanza de porvenir. La España, tan poderosa y respetada como fué, y hoy tan decaída, sirve de argumento al bardo para encarecer la virtud en los que tienen las riendas del Estado. Al concluir esta parte de la poesía, el vate reitera así sus votos :

Si solo el bien subsiste,  
De tu esencia, Señor, vivo destello,  
Inmortal como tú, sagrado y bello,  
Al hijo de ISABEL pródigo asiste  
En la senda del bien ; que si otra al solio  
De venal ó sangriento Capitolio,  
Ídolo del temor, lleva al tirano  
Horror del mundo y de impiedad ejemplo ;  
Ídolo del amor, ella á TRAJANO  
Lleva seguro de la fama al templo.

Mas adelante, el poeta se dirige á la nacion española, excitándola á rodear con veneracion el trono de la madre, y á proteger la cuna del hijo. Dice así :

Venga, y los fuertes brazos  
De sus valientes hijos den escudo  
Al renuevo y al tronco ; que tal nudo  
Jamás harán pedazos  
Tumulto popular, ni fiero alarde  
De fuerza impía, ni traicion cobarde.  
Acuda diligente, y los rencores  
Fratricidas acaben : suerte avara  
No mas estorbe que la sacra oliva,  
Del suelo hispano entre las gayas flores

Al verde lauro entrelazada viva.  
 Sumisa venga, y de concordia el ara  
 El trono augusto sea,  
 Y el áureo siglo de Saturno vea  
 Que ricos frutos de la paz sazona;  
 Que en mies opima de virtud, fecunda  
 Á la alma tierra sin cesar corona;  
 Y en mas tesoros su regazo inunda,  
 Que luz y aromas en festivo mayo  
 Brotan del sol al caudaloso rayo.

El poeta continúa expresando con fuego los deseos que le animan de ver llegar el fausto natalicio; y al concluir su oda, es tal su entusiasmo, que aun se *resigna á morir* con tal que su voto sea cumplido. *Quel dévouement!* La conclusion es como sigue :

El fausto natalicio  
 Del pueblo y de los pobres gloriosa  
 Fiesta será : del justo mas amada  
 En su alegre bullicio,  
 Que la de altos guerreros temerosa  
 Pompa triunfal : ¡ Señor ! fiesta sagrada,  
 Sin víctimas, sin llantos, sin despojos,  
 Acepta siempre á tus divinos ojos.  
 Luzca, pues, Númen santo : el aire rompa  
 Anunciándola, al mundo, de la fama  
 El sonoro clarín : á la armonía  
 Del roneo parche y del cañon, la trompa  
 Una su acento que en valor inflama :  
 Ensalzando tu nombre al firmamento  
 La voz del pueblo suba : su alegría  
 En undivago son grato al oido  
 Llegue hasta mi veloz en su carrera :  
 Mire yo el voto universal cumplido,  
 Feliz á España... y si te place muera.  
 Y en tu seno profundo recogido,  
 Desde tu inmoble asiento  
 El curso vea sucederse lento  
 De la insondable eternidad; y en tanto  
 La corona, y blason, y regio manto

Conservar de ISABEL la estirpe fuerte,  
Del tiempo vencedora y de la muerte.

Se nos ha asegurado que el Sr. Baralt se prepara á dar á luz la coleccion completa de sus obras en prosa y verso, entre las cuales figurarán muchas piezas inéditas de gran mérito. ¡Ojalá que tal pensamiento se realice, porque así se llenarán los mas ardientes deseos de los sinceros admiradores del célebre publicista y literato venezolano !

Paris, 1857.

---

El 2 de enero de 1860, como á cosa de las once y média de la noche, falleció despues de una penosa enfermedad y á la edad de 49 años, el conocido y justamente apreciado escritor don Rafael María Baralt.

La muerte del Sr. Baralt nos priva de ver terminado el *Diccionario matriz de la lengua castellana* que tenia empezado, y del cual parece que dejó grandes materiales.

Esta obra, de tan grande importancia, ponía de manifiesto su vasta ilustracion, y no creemos fácil su reemplazo para dar cima á tan interesante libro.

El Sr. Baralt ha dispuesto en su testamento que su escogida biblioteca pase á la República de Santo Domingo, la cual le habia declarado en el año anterior benemérito de la patria.

1862.

---

## DON J. V. LASTARRIA.

---

Es hijo de la República de Chile. Nació en el año de 1817. Empezó á hacer su educacion en el liceo fundado en Santiago, en 1826, por el Sr. de Mora; establecimiento que fué el gérmen de la juventud liberal de Chile. Dotado Lastarria de hermosas facultades intelectuales, desde las clases le auguraron sus maestros el puesto distinguido que mas tarde alcanzaria como escritor.

Lastarria siguió la carrera de abogado, y terminó sus estudios con gran lucimiento. Por su mérito, que no por el favor, alcanzó la honra de ser nombrado, en 1838, catedrático de derecho público en el instituto nacional de Chile.

En 1840, se asoció con los SS. D. Salvador Sanfuéntes, poeta y estadista, D. Manuel A. Tocornal, abogado, D. Antonio García Réyes, profesor de literatura, D. Joaquin Valléjos y D. Manuel Talavera, escritores de costumbres, — y fundó *El Semanario de Santiago*, periódico literario



y político. El Sr. Lastarria se ocupó principalmente en redactar las revistas políticas, en las cuales mantuvo la discusión á la altura de los principios.

La academia de Santiago lo eligió por uno de sus miembros para la seccion de humanidades. Lastarria, no olvidando los nuevos deberes que contraía, laborioso y ardiendo en deseos de servir á su país, presentó á tan respetable corporacion una *Memoria sobre la influencia de la reconquista*; trabajo que por sí solo bastaria para dar celebridad á cualquier escritor, y que ha sido citado por Quinet, en su obra titulada *El Cristianismo y la revolucion francesa*.

Bajo la presidencia del general Búlnes, Lastarria fué nombrado oficial primero de la secretaría de Estado en el despacho del Interior. Por el mismo tiempo se asoció á la direccion de un colegio particular, en el cual se educaron muchos de los jóvenes que hoy hacen honor á Chile.

En 1844, el infatigable escritor fundó *El Siglo*, periódico político liberal y predicador de reformas. En esa publicacion, animada por un espíritu elevado y en la cual se sostenian fecundas ideas, colaboraban los SS. Francisco y Manuel Mata, Juan N. Álvarez, Santiago Linsay, Francisco Bilbao y Juan N. Espejo, que mas tarde continuó solo en la redaccion. En *El Siglo* sostuvo el Sr. Lastarria una interesante polémica con el Sr. Sarmiento, escritor argentino, sobre la célebre teoría de M. Thiers y consortes: « El rey reina, pero no gobierna. »

Los jóvenes que con el Sr. Lastarria colaboraron en *El Siglo* fundaron una hoja literaria, *El Crepúsculo*, y en ella publicó aquel literato su notable novela titulada *El Mendigo*.

El Sr. Lastarria, asociado á los SS. D. Antonio García Réyes y D. Francisco Bello, hijo del célebre D. Andres,

fundaron sociedades literarias, donde la juventud estudiosa hallaba el premio mas noble de sus vigalias, — la aprobacion de sugetos competentes.

En 1848, en union de los SS. Hermógenes Irisarri, Juan Bello, Amunateguis, Valdez, Chacon, Blest-Gana y otros, fundó la *Revista de Santiago*, en la cual dió á luz, ademas de sus interesantes crónicas quincenales, algunos fragmentos de su *Manuscrito del Diablo*, obra de relevante mérito literario, de fina observacion y de picante originalidad. En otra ocasion nos ocuparemos en el examen de esa produccion, que tanto honor hace á la literatura latino-americana. Fué en esa revista donde publicó su hermosa carta á los pueblos que lo habian elegido para representarlos en la Cámara de Diputados.

En efecto, en 1849, el departamento de Roncagua le dió sus sufragios para ocupar un asiento en la Cámara de Representantes. Fué á partir de esa época que el Sr. Lastarria se hizo un lugar importante entre las celebridades políticas de Chile : desde que pronunció su primer discurso reveló que poseía las dotes de un buen orador : hermosa palabra, réplica fácil, discusion cortés, oportunos movimientos, habilidad para hacer caer en contradiccion á sus adversarios ó para encerrarlos en dilemas sin salida, — esas y otras cualidades le dieron la supremacia en la Cámara ; siendo el órgano mas caracterizado del partido liberal.

Diestro en el debate, era constante en el estudio de las grandes cuestiones que interesaban al país. Entre los útiles proyectos que presentó, recordamos *Las bases para la reforma de la Constitucion*, obra trabajada con la colaboracion del inteligente é ilustrado Sr. D. Federico Erraguris; el de establecimiento de un Banco nacional para estimular la industria, etc.

En 1850 sobrevino la crisis política. Reconocido Lastarria como el caudillo parlamentario del partido liberal, fué expulsado por los que ejercían el poder, y que á la sazón se hallaban investidos de facultades extraordinarias.

Lastarria se dirigió al Perú, donde á la fecha se hallaban desterrados varios personajes del partido conservador de la Nueva Granada. Un jóven muy espiritual, que pertenece al partido de orden en la República de Chile, nos ha dicho que en las discusiones que mantenía Lastarria, liberal chileno, con Julio Arboleda, distinguido conservador neogranadino, el liberal se encontró conservador delante del conservador. Esto quiere decir, ó que la libertad ha hecho muy pocas conquistas en un país, ó que las ha hecho excesivas en el otro. Nada eclécticos por carácter ni por educación, creemos en esta vez obrar acertadamente diciendo con Enrique IV: « Por vida nuestra, que ambas cosas son ciertas. »

Estando en Chile, el Sr. Lastarria dirigió una chistosísima y maliciosa carta sobre Lima á su amigo el célebre literato y publicista argentino general D. Bartolomé Mitre.

En 1851 regresó á Chile el desterrado; pero habiendo estallado de nuevo la revolucion, Lastarria emprendió otra vez el camino del destierro; y aun cuando su haber era escaso, sostuvo su rango dignamente en la desgracia; y cuando se le abrieron por segunda vez las puertas de la patria, pudo presentarse ante sus amigos tan rico como ántes en honor y mas rico aun en conocimientos. Por eso, desde aquel tiempo los chilenos le han dado altos testimonios de afecto y consideracion.

Ademas de las obras citadas, el Sr. Lastarria ha escrito un *Manual de testamentos y particiones* y un *Tratado de geografia universal*, que puede campear con los mejores

que se conocen. También ha dado á luz un hermoso volúmen que contiene sus discursos parlamentarios, en los cuales se hallan discutidas las principales cuestiones de organizacion política y social, y un *Bosquejo histórico de la Constitucion del gobierno de Chile*.

El Sr. Lastarria ha colaborado en *El Progreso*, *La Barra*, *El Mercurio de Valparaiso*.

Pero el trabajo mas completo, la obra que mas honor hace á ese publicista fué escrita en el destierro; lleva por título: *Historia del medio siglo*, ó sea revista de los progresos del sistema representativo en Europa y América durante los primeros cincuenta años del siglo XIX.

De esta última obra no hemos visto sino el primer tomo, que consta de 547 páginas, en las cuales hace la revista de los primeros veinticinco años de este siglo. Esa es una de las obras que están llamadas á vivir mucho mas allá de los dias de su autor, y cuyo mérito se aumentará con el trascurso del tiempo. Esa obra servirá de monumento al escritor y será uno de los mas hermosos timbres de la literatura americana.

La *Historia del medio siglo* está escrita en un estilo castizo y elegante; contiene una numerosa coleccion de hechos históricos de la América y de la Europa, y una justa apreciacion de ellos. Su autor, como Guizot, se ha elevado á una grande altura, desde la cual domina los principales acontecimientos de la vida de los pueblos; y su libro, como los del escritor frances, pertenece á lo que se ha llamado la filosofía de la historia. Chile debe honrarse con tener un hijo que le haya hecho el presente de un trabajo tan cumplido.

Por los informes que tenemos respecto de Lastarria, por lo que hemos leído de sus escritos, podemos decir de él lo

que hace pocos dias decia en el seno de la Academia francesa M. de Sacy, en elogio de Jay, cuyo puesto reemplazaba : « Es uno de esos hombres con los cuales los diarios y *las letras* tienen derecho de creerse honrados. Nadie mejor que él ha probado que uno puede ser hombre de partido muy decidido, y al mismo tiempo un hombre honrado. »

Vamos á transcribir algunos trozos de la interesante *Historia del medio siglo*.

Despues de haber recorrido con sumo acierto los efectos de la reaccion filosófica del siglo XVIII contra el principio de la autoridad fundado en la fuerza; despues de haber bosquejado la fisonomía particular de la revolucion francesa de 1789 ; despues de haber consignado los efectos de esta reaccion y el aparecimiento del gran capitan, que cierra un siglo é inicia otro con su constitucion de 1800, — el autor hace la reseña de la situacion de la América en fines del siglo XVIII ; pinta con maestria el carácter de la raza española y el de la anglo-sajona ; y al ocuparse de la existencia propia de los Estados Unidos, se expresa así :

« De manera que á la época misma en que la Europa volvia á entrar bajo el imperio del sistema viejo, libre ya del violento paroxismo producido por la revolucion de 1789, la América, sin importancia y sin influencia en los altos intereses de las caducas monarquías, presentaba la relajacion mas completa y mas perfecta que hasta entónces se ofreciera en la historia, del sistema democrático, y al mismo tiempo el tipo mas exacto de la esclavitud de un pueblo.

» Pero el Viejo Mundo no hacía alto en semejantes hechos, ni aun los creía dignos de atencion : las colonias españolas no eran conocidas sino por la fama de sus riquezas, y los pueblos que las formaban aparecian colocados en su centro natural, y destinados á gravitar como satélites en el

círculo y bajo la ley del planeta que rodeaban : los Estados anglo-americanos eran una potencia harto insignificante todavía para pesar en la balanza del equilibrio.

» No obstante, esos Estados eran un vivo testimonio de la practicabilidad de los principios que la Europa acababa de combatir en la revolución francesa. Nacidos bajo el imperio de circunstancias bien extrañas hasta entonces en la historia de la humanidad, la Providencia los había destinado para formar el modelo de una creación portentosa de la filosofía, de un ideal soñado por el pueblo, y que los héroes del sistema viejo condenaban como quimérico y peligroso, precisamente en los momentos mismos en que aparecía realizado y radiante de virtud en el horizonte de las naciones.

» Empero los principios salvadores de la república democrática realizados en las colonias anglo-americanas, no eran una conquista de la filosofía ni el gaje de una victoria obtenida sobre el sistema de la fuerza, sino el efecto natural de los antecedentes que dieron existencia á aquella sociedad ; así es que la independencia no había chocado ninguna inclinación, ninguna afección, ningún hecho de aquella sociedad, sino que ántes bien le había facilitado el más completo desarrollo de sus antecedentes.

» Por eso el pueblo norte-americano no era doctrinario como el pueblo francés, ni podía, como este, avaluar las ventajas de un sistema sobre el otro. Nacido bajo el amparo del más perfecto espíritu democrático, desarrollado en él, no conocía otro modo social de ser, ni se imaginaba que pudieran ponerse en duda las prácticas, los usos y costumbres democráticas que constituían su soberanía. Pacífico en el goce de esos bienes, por cuya conquista tanta sangre había corrido en Europa, su misión era bien diferente de la que impusiera á la Francia su revolución. »

Lastarría recorre luego, con una habilidad que nada deja que envidiar á las plumas mas ejercitadas de la Europa, la marcha social y política que siguió el mundo en los primeros catorce años de este siglo. En su carrera encuentra á Napoleón y á Washington : aprecia debidamente sus actos, y no se arredra al hacer el paralelo de estos dos genios de naturales tan opuestas, y de tan diversas tendencias. Analiza las instituciones inglesas ; consigna los motivos de la guerra en España ; asiste al levantamiento de la América del Sur, y nos dice sus causas y sus tendencias. Á la primera caída del coloso de la Europa, nos presenta la elevacion del héroe sur-americano, SIMON BOLÍVAR. Entónces se expresa así :

« Los dos últimos años del imperio, que ven descender á su ocaso el astro radiante del despotismo militar, son tambien testigos de los primeros rayos que despide una nueva estrella que se levanta en las comarcas de la América del Sur para guiar su independenciam. El nombre de otro guerrero ha resonado ya en las selvas del Nuevo Mundo ; pero es un guerrero que, á imitacion de Washington, solo viene á conquistar la independenciam y los derechos de la humanidad.

» La espada de Napoleón iba á pegarse en la vaina con la sangre de los pueblos, cuando la de Simon Bolívar vibraba radiante sobre los opresores de los pueblos.

» Simon Bolívar era aclamado por su patria con el título de *Libertador*, el 14 de octubre de 1813, precisamente en los momentos mismos en que los pueblos de Europa maldecian á Napoleón, y en que cuerpos enteros de ejércitos abandonaban sus filas.

» Antes de tales sucesos, el 20 de febrero de 1813, la independenciam de la República Argentina queda sellada y afian-

zada para siempre por la espléndida victoria que el general Belgrano obtuvo en los campos de Salta, sobre las fuerzas españolas. Este nuevo Estado, que es el primero de los americanos que se liberta de las tentativas de los enemigos de la independencia, señala ese año con algunas reformas revolucionarias, entre las cuales campea la abolición del tráfico de esclavos y la libertad de los que en adelante nacieran.

» La causa de la revolución triunfaba también á fines de 1813, en Venezuela, casi completamente, y en el resto de las colonias emancipadas era afianzada por ensayos vigorosos de la forma representativa, de la libertad de la palabra escrita y hablada, y de otras novedades que entusiasmaban á los pueblos.

» Con todo, la guerra civil se habia ya alumbrado en el seno de algunos de los nuevos Estados, como un augurio funesto de los gérmenes de disolución que en su seno escondia. En Nueva Granada, á principios de 1813, el Congreso reunido en junta se pronuncia por el sistema federal, y semejante resolución hace estallar una lucha fratricida en que se malgasta la sangre de los independentes. En Chile se preludiaba ya con funestos ensayos la guerra entre los amigos del espíritu nuevo y los del antiguo régimen.

» Á principios de 1814, cuando todos los pueblos de Europa apellidaban *libertad* para sacudir el yugo de la conquista militar, todos los pueblos de América proclamaban su *independencia* para conquistar sus derechos y los principios democráticos. »

Se hace cargo luego el autor del apareamiento de las monarquías constitucionales. Pasa en minuciosa revista todos los acontecimientos que tuvieron lugar despues del confinamiento de Napoleon á la isla de Elba; y al concluir



el examen de los planes del Austria y de la Prusia para establecer la Confederacion germánica, vuelve á encontrarse con el capitán del siglo, que regresa á reclamar su corona. Entonces dice el autor :

« Este era el estado de la Europa, cuando el monarca de la isla de Elba se presenta con 900 hombres en las costas de la Provenza, el 1º de marzo de 1815, á réclamar su imperio.

» La Francia no lo habia olvidado, ántes lo deseaba. El gobierno de Luis XVIII, apoyado por las Cámaras, restablecia el régimen de la antigua monarquía, hiriendo las afeciones, los hábitos y las glorias que la Revolucion y el Imperio habian iniciado, y sometia á los franceses á la humillacion de ver reaparecer lo que con tanto sacrificio destruyeron, y de ver honrar lo que habian condenado.

» La marcha del emperador por los departamentos es una serie de triunfos pacíficos que traen de nuevo á la Francia bajo su poder. Pero aleccionado ya por la experiencia, que le habia mostrado que no se puede atropellar impunemente la libertad de los pueblos, varía su sistema de conquista y trata de reconciliarse con el sistema representativo, que tanto habia perseguido y humillado. En Lyon decreta la disolucion de las cámaras de Luis XVIII, la abolicion de la nobleza y la convocacion de una *asamblea nacional*; en la cual, para limitar su propio poder, consultará la voluntad del pueblo.

» Luis XVIII apela á un expediente análogo para defender su corona, prueba indudable de que ya entonces los monarcas sentian que sus derechos divinos iban cediendo el lugar á la soberanía de los pueblos : rodeado de su familia, y en presencia de los pares y diputados, aquel rey medio destronado invoca por primera vez la libertad como defensa

de su trono, al exponer los peligros que lo amenazan; y su hermano, el futuro Carlos X, jura una *inmortal fidelidad á la Constitucion*. Pero era tarde: la Francia muestra que desea recibir su libertad de manos de su antiguo opresor, y este entra en las Tullerías y organiza su nuevo gobierno.»

El emperador no ciñe largo tiempo la corona; casi todos los soberanos de la Europa se coligan contra él; cae en Waterloo. Entónces se da una nueva organizacion á la Europa: se forma la *Santa Alianza*. El autor examina todos estos hechos; arroja una ojeada sobre la situacion de los reyes y de los pueblos en aquella época; y al acabar su análisis de lo que fué é hizo el congreso de monarcas, dice así:

« Conocemos ya las fuerzas que, despues de la caida de Napoleon, se organizaron en Europa con el fin de mantener á raya el espíritu nuevo que se reanimaba en los pueblos, despues de haber permanecido sofocado por tantos años por las glorias de aquel conquistador. Pero es de notarse la diferencia que hay entre la resistencia que este espíritu encontraba en el despotismo del emperador y la que encontrára bajo el yugo de la Santa Alianza. Aquel lo combatió abiertamente, persiguiendo en donde quiera las formas representativas y declarándolas irreconciliables é indignas de hermanarse con su poder; los soberanos coligados no usan de esa franqueza que podia enajenarles la lealtad de sus vasallos, á quienes movieron en nombre de la libertad contra el emperador. Ellos invocan la religion de Jesucristo y su espíritu de fraternidad; fundan en ella, en el reposo, en el órden y en la conservacion de la paz de Europa el ejercicio de su inmenso poder; no aparentan desde luego atacar las formas representativas, y ántes bien hacen promesas y concesiones á sus pueblos, porque se re-

servan el arma de los hipócritas, es decir, la facultad de interpretar y modificar esas promesas y concesiones, según el interés de su dominación, que ellos tienen buen cuidado de disfrazar con la necesidad de mantener el *orden*, palabra consagrada, y de proveer á la seguridad del Estado. Por eso, el despotismo que reemplaza al de Napoleón, corrompe, y es más inmoral que el de aquel déspota radiante, pues que se abre camino con el fraude, con el engaño y con la explotación del egoísmo, y no con la gloria de las armas, ni con la satisfacción de necesidades morales. »

El espíritu nuevo lucha con el viejo; los pueblos se agitan; los reyes tiranizan; los *comunistas* aparecen. Lastarria examina la teoría *spensoniana*; y al fin dice las palabras llenas de sabiduría que abajo transcribiremos, y que han dejado satisfecho nuestro espíritu, que siempre ha tenido horror á los demagogos :

« Hé aquí por qué la República democrática, que es la forma precisa de aquel principio, no solo no es conocida hoy mismo en el mundo, sino que aun es mirada con recelo ó con miedo en Europa. Los socialistas, los comunistas, esos cismáticos de la democracia, la han hecho temible, y acaso han inspirado horror por ella, revistiéndola de formas extrañas y adjudicándole todos los delirios de su fantasía; todos los errores de su ignorancia y de su falta de meditación y de estudio. Por eso se puede establecer, sin temor de exagerar, que estos cismáticos han hecho al sistema republicano más daño que los enemigos mismos de este sistema, pues que, desfigurándolo y haciéndolo temible, han dado á estos un arma poderosa para combatirlo.

» Los cismas de la idea democrática han tenido por punto general su origen en Inglaterra, y para conocer mejor así la situación de que vamos dando cuenta, como la doctrina

de los comunistas que aparecieron en Francia durante la revolucion de 1798, y la de los que mas tarde veremos estorbando el desarrollo de la democracia en esa nacion, fijémonos en la escuela de Spence, valiéndonos de los estudios que sobre ella hace un escritor que no conocemos sino por sus ideas. Pero ántes oigámosle sobre el comunismo en general. »

La situacion de la España llama en seguida la atencion del autor : examina los actos y reales órdenes de Fernando VII; la constitucion de 1812; la posicion que ocupaba el rey; la conducta que seguia el partido liberal; la manera como sobrevino la contra-revolucion, etc. Los párrafos siguientes son dignos de notarse :

« La pusilanimidad natural ó estudiada del rey Fernando fué funesta á la causa de la libertad española. Su actitud de vencido, su condescendencia pueril, el abandono aparente que hizo del poder, no solo desvirtuaron la autoridad, relajando los vínculos de respeto que debian asegurarle la obediencia del pueblo, sino que tambien inspiraron soberbia á los revolucionarios y dieron á la reaccion liberal el carácter apasionado y violento que la perdió.

» La altanería de los vencedores irritó á los retrógrados, que desde muy temprano comenzaron á considerar al rey como un cautivo que necesitaba de su auxilio para rescatarse. Las Córtes, que principiaron sus reformas hiriendo de muerte las instituciones que mas hondas raíces tenian en el corazon de la nacion, engrosaron las filas de sus enemigos, echando en ellas á todo el clero con su ley sobre supresion de monacales y reforma de mendicantes; ellas, que habian exigido del rey el juramento de defender y conservar la religion católica, apostólica, romana exclusiva-

mente, pretendian abolir una institucion que, á los ojos del pueblo preocupado, es la religion misma.

» La reaccion liberal no podia de este modo abrirse paso: no se liberaliza á un pueblo cortando de golpe todas las amarras que lo ligan al sistema viejo, violentando los sentimientos que sirven de base á todos sus hábitos y preocupaciones. Por eso es que, casi á un mismo tiempo con la revolucion constitucional, apareció en España la contrarevolucion absolutista, la cual progresó con mas rapidez que aquella, por el apoyo que encontró en el fanatismo de la nacion y en los intereses del mismo monarca. »

Viene en seguida la revolucion de Nápoles, la de Portugal, etc. El autor se detiene luego á considerar el estado de la causa democrática en Europa, en 1820; y al examinar los diversos principios de gobierno que estaban en lucha, emite así su juicio:

« En la época de siete años que hemos recorrido, vemos la lucha de dos principios opuestos que se disputan la reorganizacion de las necesidades europeas: el derecho divino de los reyes, y el derecho de la soberanía de los pueblos.

» Hé aquí dos soberanías que pugnan con fuerzas desiguales, y que á veces transigen, pero sin confesarse la legitimidad ni reconocerse los derechos de que ambas blasonan. La una es una soberanía aceptada como tal, la que se funda en el derecho divino, en una delegacion de la Providencia para gobernar, en un derecho patrimonial inherente á una familia, que está sobre la sociedad y que aun se halla mas alta que el Estado, porque la sociedad le pertenece, y el Estado, es decir, la institucion civil del derecho es de su instrumento. La otra soberanía es problemática, porque todavía se disputa al pueblo el derecho de constituirse, la facultad natural que, como agregado de

hombres, tiene de organizar la institución del derecho, es decir, el Estado, de una manera conveniente á sus derechos. El rey, aquel hombre á quien tocó la casualidad de nacer para heredar un trono, está sobre todos, es sagrado, puede sobre la sociedad y el Estado : por esto se llama *soberano*. La sociedad, que no debe á las contingencias del nacimiento ó de la herencia el derecho de constituirse y de proveer á sus intereses, sino á la naturaleza, que ha dotado al hombre de inteligencia y de voluntad para que por sí mismo realice sus fines naturales desarrollando sus facultades y extendiendo sus relaciones ; esa sociedad no está mas alta que nadie, sino que está mas baja que la familia consagrada : es el patrimonio del rey, y por eso no se llama ni puede llamarse *soberana* : el rey la llama mi buen pueblo, y los nobles la señalan simplemente con el nombre de populacho, plebe.

» Tales son los principios en que descansan las monarquías de esa época. Los principios contrarios, esto es, los que sirven de fundamento á los derechos del hombre y de la sociedad, pertenecen todavía al dominio de la ciencia, y solo están iniciados en ellos unos cuantos hombres de letras. Los absolutistas los combaten llamándolos quimeras, errores peligrosos, fatales á la quietud y progreso de los reinos. Los pueblos los columbran ya, y aunque no los comprenden, los reclaman. Los monarcas fuertes para afianzar su derecho divino rechazan esas reclamaciones y niegan aquellos principios, los persiguen, los condenan. Los monarcas mas débiles transigen : no confiesan esos principios ni reconocen derecho en el pueblo, pero le otorgan algunos, le hacen la gracia de algunas garantías, de alguna intervención en sus negocios, para contentarlo, para mantenerlo grato. La falsa ciencia acepta esas transacciones, las cano-

niza y se esmera en presentar esta asociacion entre el derecho divino de los reyes y la soberanía nacional como el bien supremo. El problema de esa asociacion es el que se trata de resolver en las *monarquías constitucionales* que vemos aparecer entónces.

» Pero los monarcas poderosos aun desdeñan ese problema, y miran las constituciones en que se procura resolverlo como uno de tantos arbitrios hipócritas á que se puede recurrir para cimentar mejor las monarquías, sin que á sus ojos tengan aquellas constituciones fuerza alguna que pueda limitar ó disminuir en algo los poderes de la soberanía de derecho divino. Para ellos, esta soberanía procede de Dios, y la única regla de su conducta está en la religion. Por eso es que no vacilan en sentar como inconcuso en el tratado de la Santa Alianza, que siendo la religion cristiana « el único medio de consolidar las instituciones humanas y de remediar sus imperfecciones, » ella debe ser la norma del gobierno, y conforme á ella deben considerarse como hermanos los monarcas y « prestarse en toda ocasion y en todo lugar asistencia, ayuda y socorros, mirándose respecto de sus súbditos y ejércitos como *padres de familia*. » Así queda sancionada en su concepto la tutela de los pueblos y consagrado el poder patriarcal de los reyes, de manera que la sociedad no puede obrar por sí ni con independencia de aquella tutela, ni puede reclamar ningun derecho, puesto que cualquiera reclamacion de este género es un ataque al origen divino de la soberanía real, una contravencion á la sagrada religion en que ella descansa, y por consiguiente una herejía, una infame apostasía.

» Por eso es que en las monarquías constitucionales establecidas sobre las ruinas del imperio de Napoleon, pre-

valece sobre el principio democrático el principio fundamental de la monarquía absoluta. Esta nueva forma que toma la monarquía es una verdadera transacción : los retrógrados la miran como una anomalía ; y los liberales, alucinados con tan pequeña conquista, la consideran como una obra maestra, y creen que puede perfeccionarse aun y convertirse en una forma definitiva de gobierno, mas allá de la cual no hay nada bueno ni estable, nada digno de un pueblo serio y poderoso. En su sentir, la constitución española de 1812 debía ser irregular y peligrosa, porque traspasaba el límite de la perfección. Las demás eran susceptibles de mejora. »

En seguida vuelve el autor á ocuparse en el exámen de la situación de la América española ; echa sobre ella una ojeada retrospectiva ; analiza las constituciones de las diversas Repúblicas americanas ; y al hablar del estado en que estas se hallaban al tiempo de su independencia de la metrópoli, se expresa así :

« La revolución, cortando los lazos que nos vinculaban á la metrópoli, variando la forma legal de la organización del Estado, propagando principios que despertaban la dignidad del hombre y que relajaban la obediencia brutal, el ciego respeto que lo mantenían ligado al despotismo español, no hizo otra cosa que poner en efervescencia los elementos corruptores y antisociales que formaban el fondo, el espíritu de nuestra sociedad ; pero sin variarlo, sin regenerarlo ; las leyes y las costumbres que esas mismas leyes habían radicado en la colonia, solo conspiraban al único fin de mantenerla en servidumbre, impidiendo en ella el conocimiento y el deseo de una condición mejor, ocultando la idea de la importancia moral del hombre, extinguiendo todas las relaciones, todos los intereses que podían desper-



tar la conciencia de su valor, fortificando el egoísmo y los instintos antisociales de la individualidad, sin presentarles otro término mejor que la quieta é irracional sumision al poder sagrado de los reyes, sancionando en fin la pereza y la indolencia como bienes supremos, constitutivos de la felicidad única que el hombre podia alcanzar en este mundo, para vivir libre de aspiraciones locas y de tentativas heréticas.

» No habia, pues, un solo elemento de unidad, un solo interes, un solo principio que pudiera servir de centro á una mayoría respetable de prosélitos ardientes, una vez que desapareciera de la sociedad el único vínculo que la ligaba á su metrópoli. No habia ideas sobre la organizacion del Estado, sino las que se plagiaban de la civilizacion romana y de la filosofia del siglo XVIII, pero sin orden ni sistema; no habia mancomunidad social ni política; en una palabra, no habia otra cosa en pié que los instintos excéntricos y disolventes del sistema colonial de España. Por eso es que la anarquía asoma con la revolucion, y con ella esa interminable serie de reacciones, esa perpétua fluctuacion que no podia ménos de resolverse en el triunfo del interes español, que era el mas poderoso, el mas conforme á los antecedentes, á la educacion y á las inclinaciones de la sociedad. »

Mas adelante dice así :

« En punto á la organizacion del Estado, ningun sistema fijo, ningun plan combinado aparecia. Se deseaba, eso sí, constituir un gobierno regular, responsable, emanado de la soberanía nacional; se pensaba en la *República*; pero no habia un tipo, una forma gubernativa que reuniese todos los votos, que sirviese de programa á ese deseo casi general. Y decimos casi general, porque habia entre los

independientes muchos que preferían perpetuar el gobierno monárquico. Para los unos era el mejor modelo la federación americana, para otros el sistema de unidad y centralización. En Méjico, en el nuevo reino de Granada, y en las provincias del Plata, había gran predilección por el gobierno federal, y una considerable mayoría de los revolucionarios veían en esta forma la expresión definitiva de la república. En Venezuela, en Chile y en el Paraguay, que siendo una fracción del vireinato de Buenos Aires, se había segregado de la comunión argentina, para llevar de su cuenta solo los riesgos de la revolución; en estos tres Estados no tenían eco las bondades del sistema federal y predominaba el de la unidad. Venezuela se había constituido en república unitaria, el Paraguay en una dictadura ó consulado á la romana, en que el dictador ejercía un poder omnímodo; en Chile se copiaba la república de las que llevaron ese nombre en la Grecia antigua y en Roma. Al lado de esa anarquía en las opiniones, había otra no menos funesta, á saber, la que tenía su origen en el espíritu conservador de una parte y el espíritu innovador por otra. Desde el principio de la revolución se manifestaron en pugna estas dos entidades, porque había revolucionarios que, arrastrados por la vorágine, ó comprometidos por un interés egoísta, no podían renunciar á sus antecedentes españoles, y los había también que de buena fe querían la independencia, pero no las formas que hiriesen violentamente sus afecciones, sus intereses y sus preocupaciones. »

Continúa el autor el exámen de las constituciones americanas, describe la posición que asumieron aquellas Repúblicas, y analiza los principios que proclamaron. Los párrafos que vamos á transcribir cierran ese exámen :

« En este movimiento que sacaba al Nuevo Mundo de su

quicio de tres siglos, el combate social era mas portentoso, mas imponente que el de los campos de batalla. La sociedad mudaba de vida, regeneraba sus ideas, sus creencias, reformaba sus hábitos; pero el principio de autoridad desaparecia del Estado, de la religion, de la moralidad, y la individualidad recobraba sus fueros para convertirse inmediatamente en egoísmo, en ambicion, para elevar el señorío de las pasiones. El fanatismo religioso dejaba su imperio á la incredulidad; las falsas costumbres sociales y democráticas iban á convertirse en una escandalosa desmoralizacion. No bastaba vencer á los ejércitos del rey; era necesario vencer á la sociedad vieja y crear desde luego la nueva.

» El primer trabajo estaba para completarse en 1820. La obra de la regeneracion social principiaba; su artífice era el principio democrático adoptado en la forma de gobierno. La República debía completar lo que las balas habian principiado. El gobierno republicano, fundado en la soberanía y en el interes de la nacion, era el único medio de restablecer de un modo legítimo y conforme á la dignidad humana el principio de autoridad en el Estado, en la religion, en la moralidad. El gobierno republicano solo podia tener el poder de restablecer la unidad social, de encaminar y ennoblecer las ambiciones y fundar la nueva sociedad americana sobre bases fijas, sobre ideas exactas y verdaderas. El gobierno de los privilegios, el gobierno de uno solo ó de varios no habian traído otra consecuencia que la de perpetuar la lucha, contrariando los intereses generales y haciendo difícil la regeneracion. Por eso es que siempre hemos visto la anarquía y el combate de la revolucion donde quiera que los americanos, olvidando esa verdad, se hayan apartado de los principios de la verdadera república.

» La revolucion americana es, pues, doblemente grande,

porque no solo venció con heroísmo á los conquistadores, sino que además, una vez vencedora, proclama *la república* como su expresión mas propia y natural. Los americanos necesitaron mucho valor, no solo para las batallas, sino tambien para hacerse republicanos, cuando el Viejo Mundo entero era monárquico, cuando allí se miraba la monarquía como la última expresión de los progresos de la humanidad, cuando la ciencia misma creía hallar en la monarquía sola la única fórmula de los principios mas aventajados de la política. »

Las siguientes frases ponen en evidencia el espíritu que ha dirigido á los políticos de Chile desde el principio de su independencia :

« Es de notar que, en aquella época, los políticos de Chile eran los únicos en América que huían de la imitación de las constituciones modernas para organizar su república. Ellos creían encontrar su verdadero tipo en las repúblicas antiguas: temían á los congresos soberanos, y no creían que la representación nacional fuese necesaria sino en las federaciones. Un senado que representase la aristocracia de la capacidad y de la riqueza, era en su concepto una institución indispensable en la república y el mas propio origen de las leyes. »

Vuelve el autor al exámen de las luchas europeas; analiza los planes y enumera los triunfos de la *Santa Alianza*; hace la historia del levantamiento de la Grecia en 1821; señala la actitud de la Rusia contra la Turquía, y pone de manifiesto la política que desde entónces siguieron las grandes potencias en la cuestión de Oriente. Narra cómo se confabularon el gobierno británico, la Dieta germánica, el rey de los Países Bajos y el ministerio francés contra la libertad del sistema representativo en 1822. Luego viene

la apreciacion de la guerra entre la Francia y la España, lucha que dió márgen á hacer mas públicas las divisiones que ya reinaban entre los miembros de la *Santa Alianza*. En un párrafo en que el autor se ocupa de los triunfos de ese congreso de reyes y políticos, en que habla de la independencia de los pueblos americanos y del porvenir de la democracia en Europa y América, hallamos los siguientes pensamientos :

« Empero la justicia de la Providencia nos ha deparado un punto de consuelo en el fondo de ese cuadro sangriento de iniquidades. Al lado de los triunfos de la Santa Alianza, hallamos los triunfos de la independencia de los pueblos que, léjos de aquel ominoso poder, pudieron trocar su saco de esclávos por la túnica del hombre libre. Las libertades de Nápoles, del Piamonte, de España y de Portugal caían cuando se alzaban independientes las provincias del Plata, el Paraguay, Chile, Nueva Granada, Venezuela, el Perú, Guatemala, Méjico, el Brasil y la antigua Grecia. El Nuevo Mundo entra en la vida para principiar, casi á un mismo tiempo que la Europa; sus ensayos en el sistema representativo. El Nuevo Mundo será mas feliz en su marcha; aunque halla su senda oscurecida por las mismas nieblas con que el fanatismo y las preocupaciones ofuscan en Europa el espíritu de la verdad, él marchará. Es mas jóven, y por consiguiente mas atrevido: sus primeros pasos serán vacilantes, inciertos, pero no serán trabados por el poder que en Europa se obstina en atajar la marcha de los pueblos hácia la democracia. Los ensayos de la América serán por lo tanto ménos dolorosos, pero mas fecundos y provechosos al porvenir de la humanidad que los de Europa; aquella va de frente á la democracia, esta sigue su camino serpenteado por mil obstáculos; aquella no se desdeñará de imi-

tar, de aprender, de suplir á su inexperiencia; esta, orgullosa con su vejez y su ciencia, procurará inventar, y despreciará la experiencia que recoja la América, sin considerar que aquí se preparan las lecciones que la han de salvar en el porvenir.

» ¡ La democracia hallará en el siglo XIX un teatro mas ancho sobre las regiones vírgenes de la América, que en las empolvadas capitales del Viejo Mundo ! »

El autor concluye el primer tomo de su obra, que, como dejamos dicho, comprende los primeros veinticinco años de este siglo, ocupándose en el análisis de los hechos mas notables acaecidos en las repúblicas americanas : tales como el reconocimiento de su independencia por los Estados Unidos y la Inglaterra, los tratados que celebraron, las luchas intestinas que empezaron á agitarlas, etc. ; y, por de contado, no olvida, al continuar su trabajo sobre la América, el hecho importante de la independencia del Brasil y su constitucion en imperio.

Apénas hemos tenido tiempo y espacio para recorrer ligeramente la obra del Sr. Lastarria. Deseamos que ella circule ampliamente, para la honra de su autor y de la América.

Paris, setiembre de 1855.

Hoy figura el Sr. Lastarria en el ministerio liberal del Sr. presidente Pérez.

1862.

---

## **DON JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.**

Breves seremos, muy á pesar nuestro , al hablar de este distinguido literato americano, que pertenece á una familia de ruiñeños. El canto, todo lo que es armonía, todo lo que tiende á sentir bien y á expresar en culta y galana frase el pensamiento, pertenece á la familia Calcaño.

Aun cuando nacido en la Nueva Granada, nuestro poeta pertenece mas bien á Venezuela , por haberse desarrollado y hecho su educacion en Carácas.

J. A. CALCAÑO vió la luz primera en Cartagena, el 21 de enero de 1827. Su padre, D. Juan Bautista Calcaño , era de origen italiano y natural de Venezuela. Su madre, la Sra. Da. Josefa Antonia Paniza , era hija de Cartagena y descendia de una distinguida familia de España.

Por los años de 1828 á 1830, cierto partido en la Nueva Granada creyó que era un acto de patriotismo herir al gran BOLÍVAR con el puñal de la ingratitud, ya que no habia podido atravesarle el corazon con el puñal del asesino. El padre de Calcaño, entusiasta por el Libertador de cinco naciones, no pudo permanecer en medio de esos fanáticos

que todo tendrían ménos *la memoria del corazon*, y se alejó con su familia, para avecindarse en Maracáibo.

Á poco tiempo fué nombrado senador por aquella importante provincia y se trasladó con los suyos á la bella é ilustrada ciudad de Carácas.

El jóven Calcaño hizo sus estudios de literatura y filosofía en los colegios de la capital de Venezuela. Luego siguió los cursos de la Academia militar. Pero impulsado por el *demonio interior*, en vez de aficionarse al estudio de las ciencias exactas, se lanzó en el camino que le trazaba su bellísima *Beatriz*, es decir, la Musa mas dulce, púdica, armoniosa, que sonreía al jóven con amor, que de léjos como de cerca le regalaba con sonrisas, le poblaba sus campos de bellas apariciones y sus sueños de imágenes celestiales.

El jóven Calcaño empezó á cantar con la misma espontaneidad con que el ruiseñor alza sus trinos en la floresta; y desde 1845 los diarios mas acreditados de Venezuela comenzaron á dar á luz esas bellas estrofas que fueron aplaudidas en toda la América latina, reproducidas en revistas y libros extranjeros, y que han granjeado al poeta grande y merecida fama. Calcaño no se fió á su propio númen: quiso estudiar y estudió con provecho los clásicos españoles, sin desdeñar la lectura de las obras maestras de las literaturas italiana, inglesa, francesa y alemana, en las cuales es muy versado, como Abigail Lozano.

El malogrado Planche decia que hoy se hallan en poco número los pensamientos reales; pero los hubiera hallado en abundancia en las poesías de Calcaño. En las numerosas obras de ese bardo resaltan un ardiente culto á la verdad, sentimientos naturales, alteza en las ideas, felicidad en la eleccion de las imágenes. El estilo es correcto y el verso es una constante armonía, en que no choca una nota falsa.



Como de Laprade, Calcaño conoce ese lenguaje misterioso, dulce é indefinible de la naturaleza. Espíritu contemplativo, alma elevada, corazón tierno y expansivo, se recrea en todas esas músicas del valle, del mar, del bosque. En sus versos se siente el murmurio de las aguas, el arrullo de las brisas. En esas gratas poesías, todo tiene una traducción fiel: desde la voz del corazón contento hasta el grito del alma en desconsuelo. Esa arpa de variadas cuerdas reproduce desde el golpe furibundo de la onda al estrellarse contra la roca hasta el dulce rumor del beso que imprime el ceferillo á los lirios del campo.

Calcaño es poeta por el pensamiento y por la palabra, filósofo en las tendencias, cristiano en la filiación de los sentimientos. Él, cuando medita y contempla ya bajo la inmensa sombra de ese árbol rey, la ceiba, —ó al pié de la elegante y lánguida palmera, puede exclamar con Parny:

Naissez, mes vers, soulagez mes douleurs,  
Et sans effort coulez avec mes pleurs.

Calcaño es más inspirado por el corazón que por el alma; y ya ha dicho M. de Lamartine que cuando el corazón dicta, la pluma corre ligera. Tiene tesoros inagotables de sentimiento y amor, su alma cree y espera, cosa rara hoy, cuando los hombres corren tras los azares de la especulación ó de los amores fáciles. Su pensamiento no reposa un instante. Sus cantos son un reflejo de todos los colores del sol americano y están impregnados de los perfumes de nuestro magnífico pensil.

Calcaño tiene á la vez la inspiración y el arte.

Y al tributar este elogio á tan amable poeta, no cedemos al afecto que nos inspira, sino que nos conformamos al juicio emitido ya por literatos de alta nota en América y España.

Entresacar algunos versos de las innumerables poesías de Calcaño, es cosa difícil, pues á cada línea hallamos algo que nos hechiza. Lo mejor será transcribir lo que á la suerte caiga en nuestras manos.

Dejemos á un lado el sencillo y conmovedor poemita *Lilia*, las deliciosas poesías *Al Lucero de la tarde*, *El Alma enferma*, *La Madre loca*, la valiente oda *Las Águilas* y cien mas. Pasemos en silencio muchas de las poesías de Calcaño publicadas ya, puesto que su mérito ha sido reconocido por todos, y transcribamos algunas estrofas de varias composiciones inéditas que de ese poeta están en nuestras manos.

La perla de Cuba, la inspirada y simpática cantora Sra. Da. Gertrúdis Gómez de Avellaneda, pidió al poeta del Calamar una composición para un periódico que redactaba en compañía de otras señoras. Calcaño le envió un precioso canto, en que se exhibe á la vez el bardo y el caballero. En esa pieza hallamos los versos que abajo copiamos, llenos de donosura y que tomamos de *La Maga y el Genio de las selvas*. El bardo navegaba cuando de repente se le presenta *La Maga de niveo pié*, y le pide cantares y flores. Ella habla y él responde :

— Piragüero americano,  
 Díjome ella :  
 Atraca el batel liviano :  
 No temas, eres mi hermano,  
 Que mi estrella  
 Nacer en tus cielos vi :  
 Soy la hija de la Antilla :  
 Á la tierra de las palmas,  
 Traje yo mi navecilla.  
 — Tentadora de las almas,  
 Me engañas, la respondí.  
 Me tiendes redes

De confianza ;  
 Mas cuánto puedes ,  
 Bien se me alcanza :  
 Deslumbras, déjame,  
 Déjame huir.  
 Ni nave tienes  
 Ni patria hubiste :  
 Del cielo vienes ,  
 En él naciste,  
 Que yo de él, fúlgida,  
 Bajar te vi.  
 ¡ De bordo, oh leño ,  
 Viremos rápidos!  
 ¡ Huyamos! — ¡ Vano empeño !  
 Cautivo fui.

— « Cautivo — dijo riendo,  
 De mi pena, —  
 Es vano huir, lo estais viendo ,  
 Que sabes tocar entiendo  
 Dulce avena :  
 La voz suelta, yo te oiré. »  
 — Maga, te han de ser extrañas,  
 La dije, — las armonías  
 Del genio de las montañas :  
 Solo ellas oyen las mias :  
 Tristes son, mas cantaré.  
 Y al punto miro  
 Por los rosales,  
 En leve giro  
 Y albos cendales  
 De Hadas bellisimas  
 Gentil tropel.  
 Canto sonoro  
 Daban al viento ;  
 Quise á su coro  
 Mezclar mi acento,  
 Voz pedi al céfiro...  
 ¡ Sordo le hallé!  
 Rumor al rio,  
 Trino á los pájaros

Ruidos al bosque umbrío...

Y en vano fué.

De perlas entrelazadas

Con telinas,

Lleva un cestillo; á sus Hadas,

De flores las mas preciadas,

Las mas finas,

Llenarlo profusas ví.

Y aun díjome la hechicera :

— « Dáme flores de tus valles. » —

Dártelas todas quisiera; —

Dije, — mas dudo que halle

Como las tuyas aquí.

Bella sirena,

De la cestilla

De flores llena,

Ninguna brilla,

Por mas espléndida,

Digna de tí.

Mas una existe

De amor memoria;

De un alma triste

Guarda la historia;

Y á ella, por lúgubre,

Mi amor le dí.

¿Flores me pides?

Tómala, guárdala :

La flor del *No me olvides*

Llamarla oí.

El romance *Amores de niño* es notable por su simplicidad y seductora gracia. El poeta habla así á su Elvira :

¿Te acuerdas de aquellos tiempos

En que tú niña y yo niño

Tuvimos, Elvira mia,

Tan alegres amorcillos?

Ellos para mí no han muerto,

Conmigo viven, dormidos;

Pero suelen despertarse,

Y entónces ; cómo deliro!

¡ Cuánta dicha en esas horas !  
 ¡ En tí, cuántos atractivos !  
 ¡ Cuánta inocencia en tu pecho !  
 ¡ Y cuánto amor en el mio !

Me parece que te veo :  
 Ibas para los floridos  
 Quince abriles de la vida ;  
 Yo de diez y ocho en camino.

Tal eras, que en tí veía  
 El parecer indeciso ,  
 Rosa que recoge el cáliz,  
 Boton á punto de abrirlo.

*La Flor del Tabaco* contiene dulces versos ; y si es cierto que el cantor olvidó todos los elementos que le ofrecia el asunto para hacer una poesía, á la vez descriptiva y filosófica, no por eso carece de mérito por la manera como pinta la flor y por los recuerdos que evoca. La composicion es muy larga, y de ella tomamos las siguientes quintillas :

Tan humilde é inodora  
 Y de color tan opaco ,  
     Flor del tabaco ,  
     Mi alma te adora  
 Mas que á esa reina orgullo de la aurora.  
 Tú tienes para mi vida ,  
 Mas que ninguna, fragancia :  
     La de mi infancia  
     Que en tí escondida  
 Guardaste fiel desde mi edad florida.

.....

Tú no envidias á la rosa  
 El carmin que no tuviste ;  
     Si vives triste,  
     No es que te acosa  
 Ansia de aroma ó púrpura orgullosa.

Tú, cuando pasa la brisa ,  
 Ni te quejas ni murmuras ,

Antes procuras  
 Fugaz sonrisa  
 Que á Dios te muestra plácida y sumisa.  
 Ni por bello al lirio ofendes,  
 Ni ajas por humilde al cardo :  
 Tú de bastardo  
 Sentir no entiendes;  
 Tú ni en rubor ni en cólera te enciendes.

*Á llorar al rio* es una piececilla dulce y tierna como otras muchas que solo saben producir Calcaño, Yépez y Sélgas.  
 Héla aquí :

## Á LLORAR.

## AL RIO.

- Niño, ¿ á dónde vas ?  
 — Al rio.  
 — ¿ Y al rio, á qué ?  
 — Á llorar.  
 — ¿ Y á llorar por qué, ángel mio ?  
 — ¡ Fuera triste de contar !..  
 A llorar  
 Al rio.  
 — ¿ Dónde está tu bien ?  
 — No existe.  
 — ¿ No existe ? ¿ Murió ?  
 — De amor.  
 — ¿ De amor ? ¡ ingrato le fuiste !  
 — ¡ Ten piedad de mi dolor !  
 ¡ Ya mi amor  
 No existe !

De este modo junto al rio,  
 Virgen de dulce mirar  
 Hablaba á un doncel sombrío  
 Que iba, la tarde al bajar,  
 A llorar  
 Al rio.

- ¿ La amaste tú ?  
 — Con el alma.

— ¡Y heriste su corazón !...  
 ¡Y ni aun hoy goza de calma !...  
 — ¡Quítame ¡ay! por compasión,  
     Corazón  
     Y alma!  
 — ¿Verla ansiáras ?  
                                     — ¡ Por el cielo!  
 — Cerca está de ti...  
                                     — ¿De mí ?  
 — ¿No me ves?  
                                     — ¡ Ay !...  
   — Adios. ¡ Vuelo !  
 — Detente, ó muero sin tí !...  
     ¡ Ay de mí,  
     Oh cielo!

La vírgen se hundió en el río,  
 Y él en su amargo llorar,  
 Desde entónces mas sombrío  
 Le ve la tarde bajar  
     A llorar  
     Al río.

La oda *Á mi alma*, que sentimos no sea tan larga como otras deberian ser cortas, contiene estas estrofas :

.....  
 Pero, pobre alma mia, ¿no has oido  
 Del destino cantar del extranjero ?  
 ¿Para qué desterrado nunca ha habido  
     Reposo ni lo habrá ?  
 Aves las almas son ; pero á su vuelo  
 No hay mas que un árbol de solaz y vida ;  
 Él su copa eternal tiene en el cielo :  
     Tus alas tiende allá.

*El Canto marino* es valiente por la entonacion, atrevido por los imágenes, hechicero por las descripciones, filosófico por las reflexiones que la contemplacion del mar sugiere al poeta. Dice así, entre otras cosas :

Plácenme, oh mar, tus aguas transparentes,

Alces tu voz tronante ó ya serena,  
Ya en las rocas colérico revientes,  
Ya suspires pacífico en la arena.

Pláceme todo en tí; blancas espumas,  
Dormidas ondas, rudos arrecifes,  
Tus verdes algas, tus oscuras brumas,  
Anchas naves y débiles esquifes.

Yo no temo tus iras, tu arrogancia,  
Y tu sonora voz es á mi oído,  
Cual de un amigo de la dulce infancia  
El cariñoso acento conocido.

¿Cómo en tus ondas recelar enojos?  
Á tu orilla nacer me dió Fortuna,  
Y las tinieblas al romper mis ojos,  
Te hallé arrullando con amor mi cuna.

Las mismas son tus aguas azuladas  
Que de mi patria al pié baten los muros,  
Las mismas que en espumas destrenzadas,  
Niño, mis piés bañaron inseguros.

*La Tempestad* hace juego con la poesía al mar, y se distingue por las mismas cualidades :

El poeta se expresa así :

.....  
¡Ya te acercas, ya acudes! ¡Ya á mi vista  
Tu enérgica mirada centellea!  
Bajo tu planta el orbe bambolea...  
Roncos sus ejes rechinando están,  
Y ¡cuán bella á mis ojos apareces  
Con soberana voz tu ley dictando,  
Tu melena de fuego derramando,  
Sierpes que el éter encendiendo van !

¡Y tardabas! ¿por qué, tú que me viste  
Sobre el enhiesto monte deleitarme  
Con tu eléctrico aliento y extasiarme  
De tu poder al hórrido fragor,  
Cuando perdiendo su equilibrio el mundo  
Al ronco empuje del rugiente trueno  
De negra nube en el preñado seno  
Serpenteaba tu rayo asolador?



¡Prosigue audaz! remeden tus torrentes  
 Las anchas cataratas del diluvio;  
 Del ígneo Cotopaxi y del Vesubio  
 La lava émula y roja claridad.  
 ¡Sigue tu curso audaz! tú sola eres  
 Señora de esa bóveda enlutada:  
 Colérica, altanera, desgreñada,  
 Solemne en tu satánica beldad.

Como muestra de las poesías filosóficas de Calcaño, transcribiremos la única que poseemos: *El Cuerpo y el Alma*, aun cuando el autor ha escrito otras que valen aun mas.

EL CUERPO Y EL ALMA.

- ¡Tan mal te avienes, alma, conmigo,  
 Que ya me quieres abandonar?  
 — Tú desfalleces, mi pobre amigo:  
 Llegó la hora de descansar.
- ¡Ay! me asediaron desde la cuna,  
 Tan impíos hados!... ¡cuánto sufrí!  
 — Así mis lágrimas una por una  
 De entonces vengo dando por tí.
- Bien te he sentido dentro en mi seno  
 Clamar al Cielo por mi favor;  
 Mas hoy tu rostro de dicha es lleno,  
 Cuanto yo ¡mísero! de hondo terror.
- Es que del cielo la luz me alienta,  
 Mis alas de ángel torno á mover!  
 — Á mi la tierra me aguarda hambrienta,  
 Por devorarme la miro arder!
- Acalla, hermano, tu pesadumbre:  
 Tú nunca hubistes otra mansion.  
 — ¿Por qué mi nada tocó tu lumbre?  
 ¿Por qué me hablaste de tu region?
- Fué vagar juntos nuestro destino,  
 Sin comprendernos llegar aquí:

Así hace el astro su alto camino,  
Sobre su tallo la flor así.

— De astro y flor era nuestra existencia ;  
Mas hoy, que pierden lumbre y olor,  
Tú eres la llama, tú eres la esencia,  
Yo el globo oscuro, la muerta flor.

— La madre tierra dé bienhechora  
Sueño á tus ojos, paz á tu sien !  
— ¡ No ! que á sus hijos ella devora !  
¿ Quién de sus brazos me libra, quién ?

— Acaso culpa de ellos expia  
Cuando desgarrá su corazón ;  
Y aun ponen ¡ ciegos ! rémora al día  
Que alumbrar debe su redención.

— ¿ Qué me revelas ? ... ¡ la pobre madre ! ...  
¡ Vé, pues, implora por ella á Dios !  
¡ Trágame, oh tumba !

— ¡ Confía en el Padre !

— ¡ Muero, alma mía !

— ¡ Descansa ! ¡ adios !

Y si se quiere una poesía lírica completa, en que cam-  
peen los buenos versos, aquí trascribimos la titulada :

#### Á ORILLAS DEL TAMARA.

Sitios tan largo tiempo abandonados,  
Presentes siempre en la memoria mía,  
Verdes colinas y floridos prados  
Que abrigo dísteis á mi infancia un día,  
Fuente, aves, auras y árboles copados,  
Que me hicisteis tan dulce compañía,  
Tras tanto suspirar al fin os miro,  
Y aun temo, al contemplaros, que deliro.

No, no, vosotros sois : jamás el viento  
Supo mecer las hojas de otra olmeda  
Con tan muelle y pausado movimiento,  
Ni la voz remedar con qué aquí rueda ;

No, no, vosotros sois : no existe acento  
 Que tu arrullo emular, Tamaira, pueda,  
 Ni sombra, oh valles, que la vuestra imite,  
 Y donde así mi corazón palpite.

Abrid, abridme el florecido seno ;  
 En él descansa mi agobiada frente,  
 Y como un tiempo, de ilusiones lleno,  
 Vuelva á latir un corazón ardiente.  
 Ved que á mi pecho es el placer ajeno  
 Desde que os lloro en soledad ausente ;  
 Dad una sola á mi alma entristecida  
 De las pasadas horas de mi vida.

¡Oh memorias, oh prados ! por do quiera  
 Que se despierta un eco me parece  
 De mis dulces delirios : aquí era  
 Donde ese mismo sol que hora fallece  
 Me alumbraba al caer, de esta palmera,  
 Cuyos flecos temblante el aura mece,  
 Al rumor placidísimo tendido  
 Y en la luz de la tarde embebecido.

Sobre este césped que salpica el río,  
 Bajo este fresco pabellón de flores,  
 Solaz hallaba al caluroso estío,  
 En muelle holganza, delirando amores ;  
 De uno en otro mas dulce desvarío  
 Me llevaban del bosque los rumores,  
 Y era á mi alma ya fácil lenguaje,  
 El del viento y las aves y el follaje.

De este remanso el trasparente seno  
 Mis fatigados miembros refrescaba,  
 En torno abriendo su cristal sereno  
 Que en círculos de plata se bordaba :  
 De azules flores y fragancia lleno  
 Este mismo dosel me cobijaba,  
 Poblado el aire, como aladas rosas,  
 Estas mismas flotantes mariposas.

¡ Cuánto era grato al susurrar del agua  
 En vago insomnio adormecer la mente,  
 Del sol mirando, cual rojiza fragua,

Reverberar la luz en la corriente ;  
 Mientras dejaba allá blanca piragua  
 El canto oír de la marina gente ,  
 Y el viento acá, de los pajizos techos ,  
 El humo en nivea espira alzaba á trechos !

Cuántas veces el rayo de la aurora  
 Me encontraba del mar en la ribera ,  
 De las espumas á la voz sonora  
 Mecida el alma en infantil quimera ;  
 Ó en mi angosta barquilla voladora ,  
 Suelto el cordel, corriendo la pesquera ,  
 Al frescor del terral que difundia  
 Los que en la playa bálsamos bebia !

¡ Oh barca, oh viento ! ¡ oh mar, azul espejo  
 Donde mi lona blanca se miraba ,  
 Donde en verde fantástico bosquejo  
 El cocotal sus palmas dibujaba ;  
 Y calando del sol fugaz reflejo ,  
 Submarino país me retrataba ,  
 Paraíso de zafiro y topacio ,  
 De Neréidas y Sífidas palacio !

¡ Oh instantes de delirio y poesía !  
 ¿ Dó están los sueños y el cantar antiguos ?  
 Alegres aves de la selva umbría  
 De mi risueña vida ayer testigos ,  
 Hoy de la grave pesadumbre mia ,  
 Canoros y dulcísimos amigos ,  
 ¿ Sabeis de algun arroyo en esta selva  
 Que el bien perdido á un corazon le vuelva ?

¡ Ay de mi, triste ! para siempre huyeron .  
 Las ilusiones de mi dulce infancia :  
 Flores de una alborada, un soplo fueron  
 De su cáliz la gala y la fragancia ;  
 Y ellas tal vez del hado comprendieron  
 El temprano rigor y la inconstancia ;  
 Que al par las auras desplegar su encanto  
 Las vieron ¡ ay ! y desatarse en llanto.

¡ Lloro, corazon mio, á mares llora  
 Tu inocencia perdida y tu ventura !

Y llórente la onda gemidora,  
 La tórtola doliente en la espesura,  
 Cuanto una queja encierra y plañidora  
 Una nota, una voz; y allá en la oscura  
 Soledosa montaña, el río, atento,  
 Te responda con lúgubre lamento.

¡Llora! pasó como boreal celaje  
 La risueña estación de tu inocencia :  
 Triste y muerto estás' hoy, como el follaje  
 Que quemó del verano la inclemencia :  
 La del arroyo que secó el ultraje  
 De la tórrida zona, es tu existencia;  
 Tu voz, una monótona quejumbre :  
 Ni sol ni estrellas para tí dan lumbre.

¡Ah! y yo, tal vez, en los pasados días,  
 Al son de mi campestre caramillo,  
 Enseñé á repetir mis alegrías  
 Al vago viento y suelto pajarillo;  
 Grato solaz las cantilenas mías  
 Acaso dieron al pastor sencillo,  
 De una hoguera á la alegre llamarada  
 Junto á su grey tendido en la majada.

Tal vez un tiempo al relatar sabroso  
 De una amorosa historia, la naciente  
 Llama avivé en el pecho candoroso  
 De tímida aldeana dulcemente;  
 Y el rendido zagal que ántes dudoso  
 Á sus oídos quereló doliente,  
 Debió al blando tañer, tal vez, del niño  
 El retorno feliz de su cariño.

Acaso un tiempo á mi laud se holgaron  
 Del bosque los alados moradores,  
 Y del alto samau á oírle bajaron  
 En bando de riquísimos colores :  
 Con sus perlas las fuentes lo esmaltaron,  
 Lo incensaron balsámicas las flores;  
 Y del céfiro al paso, en él ponía  
 Sacro genio tal vez dulce armonía.

¡Ay! ¡quién dijera, oh musas, tal mudanza  
 Cuando me hicisteis ensayar el canto  
 Y por valles de alegre bienandanza  
 Guiábais mi paso á vuestro templo santo!  
 ¿Dónde el ángel está de la esperanza  
 Que niño me halagó con amor tanto?  
 ¿Dónde el áncora está con que ofrecia  
 Mi frágil nave proteger un día?

Hoy ya no hay puerto á mi tenaz anhelo,  
 Y airadas olas amagarme miro,  
 Levanta el ave á mi cantar el vuelo,  
 Desdeña el aura mi eternal suspiro :  
 Fúgidas sombras de luctuoso velo  
 Cércanme en torno en incesante giro ;  
 Y si á soltar la voz el labio aspira,  
 Genios de grave faz templan mi lira.

¡Y es en vano llorar! Al hoy desnudo  
 Arbusto volverán hojas y flores;  
 Onda y ruido al arroyo seco y nudo;  
 Al avecilla implume sus colores;  
 Sombra á los valles, y á la grey escudo  
 Con ella al sol : pero aunque á mares llores,  
 Tú á ver no tornarás, corazon mio,  
 De tu estacion primera el atavío.

¡Adios, pues, para siempre, edad florida!  
 ¡Adios, mi juventud tan pronto ajada!  
 ¡Adios, hermosos sueños de mi vida,  
 De un alma virgen nítida alborada!  
 ¡Y adios vosotros, que mi voz perdida  
 Dejais vagar del viento arrebatada  
 Sin ofrecer alivio á mis dolores,  
 Fuente, aves, prados, árboles y flores!

¡Adios, Tamaira, adios! ¡mi pié resiste  
 Á abandonar tus sotos lisonjeros!  
 ¡Solitario bajel que condujiste  
 Mi niñez por sus líquidos senderos,  
 Adios te queda abandonado y triste  
 Al pié de los sonantes cocoteros!  
 Hoy otra nave á conducirme espera,  
 ¡Ah! y otro mar sin linde ni ribera.

¡Y apéna os miro, y fuerza es ya que os deje!  
 En vano el corazon doliente pulsa,  
 Vano es que el aire mi clamor aqueje  
 Y desfallezca el ánima convulsa :  
 Genio invisible, de mi suerte el eje  
 Á las regiones del dolor impulsa;  
 Y os dejo ¡ay me! para arrostrar del mundo  
 El vil instinto y el rencor profundo!

¿Á veros tornaré? — Lo ignoro. — Siento  
 Frágil esa esperanza. El alma en vano  
 Al fatigado cuerpo infunde aliento,  
 Que lo postra el descanso ver lejano ;  
 Tal vez el mundo en balde amar intento  
 Y mi existencia en confortar me afano :  
 Tropezar con la tumba es mi destino,  
 Acaso, á la mitad de mi camino.

Así en ansia perenne ve el viandante  
 En rendido peceño caballero,  
 Dilatarse sin término adelante  
 Por escarpada cuesta su sendero ;  
 Y en vano esfuerza el ánimo, constante,  
 Y al bruto aguija el acicate fiero :  
 La noche cae, su camino oculta,  
 Y en sus espesas sombras le sepulta.

Calcaño, como se ve, es un poeta de gran porvenir. Cuando en América sea honrada cual se debe la carrera literaria, él obtendrá no solo lauros, que ya los tiene, porque el genio se impone siempre, sino la justa remuneracion de sus trabajos, á que no aspira, pero á la cual tiene derecho.

Y para concluir solo nos permitiremos dar un consejo (y perdónesenos la arrogancia) á tan grato cantor : que aquilate mas sus ideas, haciendo ménos largas algunas de sus bellas poesías; que cuando lleve á cabo el pensamiento que tiene de publicar sus obras completas, supri-

ma algunas piezas que, si difieren en los versos, se asemejan en las ideas, y hacen lo que los franceses llaman *double emploi*.

Paris, 1859.

---



## DON ESTÉBAN ECHEVERRÍA.

La patria de Rivera Indarte, Varela, Balcarce, Mármol, — esa fué la del delicioso bardo Echeverría. Las tierras del Plata han sido fecundas en héroes, poetas y hermosas.

Echeverría nació en 1809, y murió léjos de su familia y de su hogar, en enero de 1851. El *salvaje* de las pampas lo condenó á morir en tierra extraña, como á tantos otros argentinos ilustres. En América, mas que en otras partes, el sable y la barbarie persiguen de muerte á la inteligencia y á las luces. En esa tierra, donde se han proclamado los mas bellos principios de libertad, es donde han surgido los mas odiosos tiranos. El mas atroz de todos ellos, Juan Manuel Rósas.

Pero volvamos á nuestro malogrado poeta.

Echeverría, precoz inteligencia como lo son todas en el continente americano, empezó á publicar sus poesias á la edad de veinte años.

Habiendo hecho un viaje á Francia y dádose al estudio del romanticismo, que entónces estaba en su edad de oro, importó á su país las doctrinas y los gustos de esa escuela,

que tiene la pasión por inspiradora, el escepticismo por filosofía, el *spleen* por consejero, la exageración por regla. Su poemita *Elvira ó la novia del Plata*, fué su primer ensayo serio.

*Elvira*, engendro fatídico de una imaginación extraviada por los modelos más extravagantes del romanticismo en ciernes, es nada menos que una obra monstruosa, indigna de un poeta mediocre. Esa creación, aunque amada tiernamente por su autor, no logró captarse ni una sonrisa de parte de los amigos del desolado padre.

El bardo no se desanimó; continuando sus estudios, purificando el gusto con la lectura de buenos autores, observando la naturaleza y no asimilándose ajenos sentimientos ni ideas de otra sociedad y de otro régimen, emprendió trabajos más meditados, que llevaban un carácter de mayor espontaneidad, que tenían un sabor más americano.

En 1834, dió á luz un volumen de poesías fugitivas tituladas *Consuelos*. El autor, á pesar de haber superado un tanto la influencia que sobre él ejerció la escuela literaria que dominaba en Francia en la época de la Restauración y que se arraigó más en tiempo de la revolución de Julio, no dejó por ello de ser lloron ni de mostrarse acosado por la melancolía, fingida más bien que sentida. Era esa la moda. Así, su libro debió llevar un título diferente — *Desconsuelos* — pues solo pedía el cantor :

« Tú, númeron de infelices, dios de olvido,  
Que á la nada presides misterioso,  
Encubre con tus alas silencioso  
El sepulcro de un ser desconocido. »

El bardo olvidó que la gran moda era entónces decir :  
« No comprendido. »

Sea de ello lo que fuere, Echeverría reveló en ese libro, que tenia vocacion de poeta y que sabia hacer versos, si no robustos, sí dulces y armoniosos.

Los *Consuelos* eran un feliz presagio de otra publicacion mas importante y americana en el ropaje, *La Cautiva*.

En ese poemita el cantor argentino ha descrito la naturaleza de la inmensa y solemne *Pampa*, cuna de la salvaje independencia y metrópoli de la barbarie; ha pintado el carácter enérgico, brutal, altivo y sanguinario de sus pobladores, y al compas de una armonía poética que encanta, presenta un carácter noble, elevado, una alma llena de abnegacion y un corazon henchido de amor. Es una hermosa que se sacrifica por su dueño. Los indios, en un ataque imprevisto contra una poblacion cristiana, habian logrado hacer un inmenso botin. Entre los prisioneros se hallaba el jefe de la ciudad acometida. Los vencedores, despues de una larga correría, arman sus toldos, se entregan á sus terribles orgías, dan rienda suelta á sus brutales instintos, y, al fin, extenuados por el cansancio y embotados por el licor, se sienten vencidos por el sueño.

Una mujer aprovecha tan propicias circunstancias; levántase y, cuchillo en mano, marcha sobre los dormidos indios, hundiendo el hierro en el pecho de cuantos siente bajo su planta; para lo cual le da fuerza el recuerdo de que los salvajes han inmolado á su tierno hijo y á sus ancianos padres.

Descubre al fin el sitio donde se halla el prisionero cristiano, su marido; le desata sus ligaduras, le exhorta á ponerse en salvo y le dirige estas enérgicas palabras, que expresan bien el sentimiento de odio y de venganza que debe experimentar una madre que ha visto caer á su querido hijo bajo los golpes de unos cuantos miserables :

« Mira este puñal sangriento,  
Y saltará de contento  
Tu corazón orgulloso;  
Diómelo amor poderoso,  
Diómelo para matar  
Al salvaje que insolente  
Ultrajar mi honor intente;  
Para, á un tiempo, de mi padre,  
De mi hijo tierno y mi madre,  
Su injusta muerte vengar. »

Una hora mas que hubieran esperado los dos esposos, y la suerte les hubiera sido mas propicia, pues varios jinetes cristianos cayeron sobre el campamento de los salvajes, y les asesinaron sin compasion.

Pero María y Brian marchaban ya perdidos en la inmensa pampa. Brian estaba herido, perdía mucha sangre, y las fuerzas le faltaban. Á esto se agrega que sobreviene uno de esos incendios tan frecuentes en las pampas, en que los pajonales arden como estopa. María halla fuerzas en su amor, lleva en brazos á su marido, llega á un arroyo, lo pasa á nado, y se contempla ya segura en la opuesta orilla.

Pero Brian está perdido irremisiblemente; la fiebre le acomete, el delirio le turba la razon, y muere á pocos instantes.

La desventurada *María* se lanza fuera de sí; corre, vuela por el llano, halla un cuerpo de soldados que la buscaban, lo mismo que á su marido, y la infeliz pregunta por su hijo; un soldado le responde: los indios lo degollaron.

Esta revelacion hiere como un rayo el corazón de la madre, y cae en tierra para no levantarse mas.

En ese poema no hay enredo, no se hallan episodios interesantes; pero el argumento es dramático y la relacion conmovedora.

Se ha criticado á Echeverría el que hubiese olvidado que ya habia hecho figurar la muerte del hijo de Brian en el ataque de la ciudad. Los críticos dicen: siendo esto así, ¿cómo es que María pregunta por su hijo y cae muerta al saber que los indios lo degollaron?

No creemos que sea un olvido de Echeverría, quien habria quitado gran parte del mérito á su poema, haciendo depender el desenlace de un incidente falso. No es un olvido: María, fuera de sí con el trágico fin de su marido, cansada por la marcha, anonadada por el sufrimiento, se hallaba en un estado de terrible excitacion nerviosa. Su imaginacion le representaba ya los horrores de la ciudad atacada, con las sangrientas escenas que tuvieron lugar en el campamento de los salvajes, luego las peripecias que precedieron y acompañaron á la muerte de su esposo.

La idea de esta muerte era la que mas la preocupaba, y el dolor y el deseo le hacian perder la memoria del asesinato de su hijo. Al ver á los soldados de su marido, el sentimiento maternal, mas vivo que el conyugal, le hace preguntar sin reflexion, como sucede en los momentos de supremo dolor, por el ser que mas se ama, aun cuando no ignoraba el fin que habia tenido. La brusca respuesta del soldado le volvió á la realidad, le reavivó sus impresiones, le presentó en todo su horror la serie de sangrientas escenas que habia presenciado; el corazon no pudo resistir á tan intensa pena, las fuerzas le abandonaron, y el cuerpo hubo de sucumbir al fin. Tan fuertes sensaciones obraron al mismo tiempo sobre el cerebro y el corazon.

¡Cuán bien pintan el genio que domina en las pampas, ó en los llanos, como dicen en Colombia, estas octavas!

« Venga, venga mi caballo,  
Mi caballo, por la vida;

Venga mi lanza fornida,  
 Que yo basto á ese tropel.  
 Rodeado de picas me hallo,  
 ¡ Paso, canalla traidora,  
 Que mi lanza vengadora  
 Castigo os dará cruel!

¿ No mirais la polvareda  
 Que del llano se levanta ?  
 ¿ No sentis léjos la planta  
 De los brutos retúmbar ?  
 La tribu es, huyendo leda,  
 Como carnicero lobo,  
 Con los despojos del robo,  
 No de intrépido lidiar.

Mirad ardiendo la villa,  
 Y degollados dormidos  
 Nuestros hermanos queridos  
 Por la mano del infiel.  
 ¡ Oh mengua ! ¡ oh rabia ! ¡ oh mancilla !  
 Venga mi lanza, ligero,  
 Mi caballo parejero :  
 Daré alcance á ese tropel. »

Cuán sublime aquel grito de María :

— « No sabeis qué es de mi hijo ! »

En la ocasion en que tal pregunta se hace, nos parece tan bien colocada, tan natural, tan expresiva, tan digna de elogio como el famoso *Qu'il mourût* de los Horacios.

Echeverría dedicó su lira á cantar los esfuerzos de los patriotas que combatian la sangrienta dictatura de Rósas, y á continuar el terrible sumario que desde años atras se habia instruido contra el tirano. El bardo consagró algunos bellos cantos á la narracion de los hechos heróicos de los defensores de la libertad que en 1839 y 1840 afrontaron la muerte combatiendo al implacable beduino que hoy vegeta

en Southampton, libre acaso de remordimientos, porque tiene trastornado el juicio.

Echeverría, como todo hombre de pecho levantado y de alma noble, fué perseguido por el feroz gaúcho, y hubo de abandonar sus hogares y refugiarse en Montevideo, donde exhaló el último suspiro, enviando una sonrisa de amor á su bella y desgraciada patria, de cuyo porvenir jamas desesperó.

Hay otro poema corto de Echeverría, *La Guitarra*, que ha sido muy celebrado.

Era una noche de luna. Ramiro meditaba, cuando al compas de una guitarra oyó la voz de una bella que entonaba tristísima cancion.

El poeta pinta así la beldad :

« Diez y ocho abriles tenia y era bella,  
Bella entre las hermosas Argentinas,  
Que son reinas de amor en Buenos Aires,  
Como el rio que baña sus orillas.

Diez y ocho años tenia, y en su rostro,  
Donde el candor de la niñez se pinta,  
La sombra pasajera é importuna  
De congojoso afan se descubria;

Y de alma resignada á su destino,  
Probada en el crisol de la desdicha,  
La mansedumbre angélica, imprimiendo  
Inefable expresion á su sonrisa.

Sus negros ojos, de rasgada forma,  
Eran focos de amor, luces de vida,  
Y el fuego de pasiones afectuosas  
Asomaba al traves de sus pupilas.

Bella era Celia, el parecer dichosa,  
Porque todo en redor le sonreía,  
Porque el mundo, para otros tan ingrato,  
Sus codiciados bienes le prodiga,

Era entretanto infeliz, porque el tesoro  
Que apetece las almas afectivas,  
El soplo engendrador que las fecunda,  
El aliento vital que las anima;

Lo que las hace delirar de pena,  
Lo que las hace palpitar de dicha,  
Lo que despierta en ellas, sin saberlo,  
Deseos y esperanzas infinitas;

Lo que trasforma en vasto paraíso  
La mansion solitaria donde habitan,  
Ó en palacio encantado donde se oye  
Concierto de inefables armonías;

El amor y sus ansias y deleites,  
Ella que tierno corazón abriga,  
Que nació para amar y ser amada,  
Sintiéndolo ideal, no conocía.

Y entretanto era esposa; á un hombre adusto  
Con lazo indisoluble se ve unida,  
Que entre el ara de Dios y el sacerdote  
Pronunció el sí fatal con voz sumisa.

Mintió su labio ó tímido no dijo  
Lo que su niño corazón sentía,  
Por complacer de padres ignorantes  
El capricho insensato ó la codicia.

Prometió amor y fe en sus quince abriles  
Á un hombre que no amaba, inadvertida;  
Y cuando abrió los ojos mas experta,  
Ni sintió amor por él, ni simpatía.

Se halló sin porvenir y condenada  
Á arrastrar existencia aborrecida,  
Mientras en torno suyo respiraba  
Todo contento al parecer y dicha;

Y Celia era infeliz, porque no amaba,  
Porque sonriendo, á su pesar, mentía,  
Porque sentir amor, manifestarlo,  
Para su tierno pecho era la vida.



Y Celia algun consuelo solamente  
 Encontraba en la música expresiva  
 De su vihuela amada, cuyo hechizo  
 De sus horas el tedio adormecía.

Diestra pulsaba el instrumento amigo,  
 Cantaba al son de sus sonoras fibras  
 Las congojas de su alma solitaria,  
 Y en su música y canto embebecida

Olvidaba el rigor de su destino,  
 Semejante á aquel ave peregrina  
 Que cantando á los bosques silenciosos  
 Refiere su pesar y lo mitiga.

Pero Ramiro no conocia á la que tan bien pulsaba la guitarra, á la que tan bien alzaba su canto, á la desolada virgen que de amores suspiraba allá en las noches de luna.

Bien pronto, en un salon, donde se hallaban reunidas las hermosas *porteñas*, Ramiro vuelve á oír la misma voz acompañada al son de igual instrumento. Entusiasmado al ver tan peregrina belleza, pulsa á su torno la guitarra, y á su vez eleva sus cantos. Todos lo aplauden; Celia le envia una sonrisa y una mirada.

Pero Celia habia unido ya su destino á otro hombre; era esposa y tenia conciéncia de sus deberes. No podia impedir al corazon que amára; pero sí tenia fuerza bastante para impedirle que cediera. Jamas faltó á sus deberes. Pero el corazon fué indiscreto y mas lo fué el labio. En la noche de ese mismo dia, en el lecho de su esposo, cuando éste la contemplaba dormida, reveló, incauta, sus secretos pensamientos.

El esposo, agitado por los celos, apela al hierro matador; pero al contemplar tanta belleza y hechizos tantos, la mano se detiene cuando estaba pronta á herir. Levántase, hace ensillar su alazan, y al salir á la llanura le hinca de espuelas, yendo perdidos á la ventura caballero y caballo.

Los celos le acosan por donde quiera ; regresa al hogar doméstico ; entra al aposento de Celia, dispuesto á darle la muerte ; pero allí estaba ella tan triste y tan dulce, y le entona tan grata cancion de amor, que el celoso marido se declara vencido y sale por segunda vez.

Entretanto Ramiro penetra en la mansion de Celia, y en términos ardientes le declara su inmenso amor y le pide siquiera una palabra de esperanza.

Celia le hace presente los deberes que tiene como esposa ; le suplica, le insta que se aleje y que no comprometa su honra.

Llega el celoso marido á tiempo que Ramiro hacía su amorosa declaracion ; ciego de rabia, se lanza, puñal en mano, sobre los dos que cree culpables. Ramiro, ágil, le detiene el brazo ; pero el mal estaba hecho : Celia lanza un grito y pierde la razon.

El poeta no nos dice cómo terminó la escena ; pero nos presenta á Celia, triste, abatida, marchitada y sufriendo la calumnia de sus rivales ; á Ramiro infeliz, abandonando sus quehaceres, y al esposo huyendo de sus lares, llevando por todas partes su amor, su odio y sus celos.

Era noche. Ramiro andaba sin direccion por las calles de la ciudad, cuando oye el son de una guitarra y el timbre de una voz amada ; se detiene á escuchar ; pero de repente un hombre que le espiaba, se llega á él y le insulta : el combate se traba : Ramiro es herido dos veces ; excitado por el dolor y aguijoneado por los celos, se lanza sobre su adversario y le hunde un puñal en el pecho. Era la víctima el esposo de Celia.

Ramiro penetra en la casa de donde habian salido los gratos sonos ; una mujer se hallaba en un salon ; estaba vestida de blanco, pálida y abatida ; al verlo lanzan rayos

sus ojos, sus labios sonrien con amor ; se acerca al jóven ; pero al verlo ella cubierto de sangre, retirase horrorizada, y le grita :

¡Sangre, Ramiro, criminal te mancha !

El jóven huye precipitadamente ; se embarca á bordo de un buque que se hacia á la vela con direccion á Europa : acosado por el remordimiento, devorado por la pasion, abrumado por el tedio, pensó en morir ; pero bien pronto se dijo :

¡Vivamos ! que es cobardía  
Solo de ánimo mezquino,  
Doblar la frente al destino  
Y resignado gemir ;

Luchemos, si hemos nacido  
Para luchar en la tierra ,  
Si es perpétua y dura guerra  
La condicion del vivir.

Dedicóse á la ciencia : logró instruirse mucho ; regresó á su patria con el alma llena de ideas, aun cuando con el corazon vacio de esperanza , y encontró que esa patria estaba esclavizada por un infame tirano.

El bardo termina ahí, cuando podia presentarnos á Ramiro luchando por la causa de la libertad y de la civilizacion, y rescatando su inmenso delito con la práctica de altísimas virtudes.

Ese poema, criticable en muchas partes, encierra bellezas de primer orden ; pero el poeta se dejó dominar por una manía bien ridícula, si es que hay manías que no lo sean ; á cada vez que alguna desgracia acontece á Celia, dice que las cuerdas de su guitarra revientan. Una vez dicho esto, ya era demasiado ; cuando se repite tres veces, es insoportable.

Echeverría ha dejado un gran nombre allá en las tierras del Plata, y goza de merecida reputacion entre los literatos de los demas Estados americanos.

## D. JOSÉ HERIBERTO GARCÍA DE QUEVEDO.

Es otro poeta el que hoy va á figurar en las columnas de este periódico. ¡ Otro poeta! ¿ Y de qué sirven los poetas? ¿ Y para qué sirve la poesía? ¿ La poesía enseña el modo de ahorrar las fuerzas humanas, ó mejor dicho, de centuplicarlas, — revelando al hombre los medios de sustituir á sus esfuerzos los de la naturaleza, — revelándole el precioso secreto de la elasticidad del vapor, — el inmenso poder de la transmision de la electricidad, etc., etc.? ¿ Es ella la que ha enseñado al hombre la manera de cultivar la tierra con mas fruto, de trasmitir el pensamiento por millares de voces y en diversidad de tonos, por medio de la imprenta? ¿ Es ella la que ha hecho conocer al hombre los elementos primeros de la naturaleza, el medio de combinarlos y de sacar el mejor partido posible de esas combinaciones? ¿ Es ella, en una palabra, la que ha dotado al mundo con los maravillosos descubrimientos que demuestran la doctrina de la perfectibilidad humana, perfectibilidad *indefinida*, pero jamas *infinita*, — y que dan á conocer á las claras que la palabra divina se cumple — viniendo

el hombre á ser el rey de la creacion? Si la poesía no ha enseñado eso, ni puede enseñar cosas parecidas, ¿cuáles son sus títulos á la consideracion y estima de la humanidad?

Sí; es cierto, la poesía no ha enseñado todas esas cosas ; pero es que todas ellas son poesía en sí mismas. La poesía es la expresion de la verdad ; y las ciencias y las artes, necesitando para ser ciencia y artes el estar fundadas en la verdad, al momento de existir existen poéticamente, porque existen fundadas en la verdad, que es la esencia de la poesía.

La poesía no es solo un verso cadencioso, una estrofa llena y completa, un poema acabado ; no : un buque de vapor surcando los mares, desafiando los elementos, y conduciendo los hombres, sus ideas y sus productos á millares de leguas de distancia, haciendo rápida la difusion de las luces y de los descubrimientos, acercando unos pueblos á otros, etc., etc., es un verdadero poema flotante.

Un bello y grandioso edificio, en el cual se hayan consultado las proporciones del arte y el gusto de las decoraciones, es un poema de mármol ó de granito : de esta clase de poemas son el Partenon, el Capitolio, San Pedro, etc.

Un telégrafo eléctrico, poniendo en contacto rápido y maravilloso á millares de inteligencias separadas por inmensas distancias, es una creacion de las mas poéticas que puedan concebirse.

El hombre arrancando el rayo á los cielos, y describiendo con certeza la marcha de los planetas, es mas poeta que haciendo resonar la lira de oro de Homero.

Ademas, todos esos inventos, que hoy nos asombran y hacen la gloria y el bien de la humanidad, han sido soñados por algun poeta. En prueba de ello, ahí están las

fábulas mitológicas y las ricas fantasías de las *Mil y una Noches*. Aun el mismo descubrimiento del Nuevo Mundo habia sido predicho por varios, entre otros por Séneca en el acto segundo de su *Medea*.

Pero no es esto solo. El hombre no vive únicamente de goces materiales. Su espíritu tiende á remontarse á otras esferas superiores; su alma necesita nutrirse de grandes ideas. De nuestras miserias nos es preciso remontarnos á las perfecciones infinitas. Y todo esto lo realiza el poeta. El poeta, al expresar en dulces versos, ó correcta y bien cortada prosa, sus sentimientos de dolor y de angustia, — es el eco de la humanidad doliente, que siente solaz al oír la expresion de sus propias penas.

El poeta llora en los infortunios de la patria; canta en los dias de gloria de ésta; truena contra los tiranos; sublima las grandes virtudes; se extasia ante las bellezas de la naturaleza; tiene voces y suspiros cual ninguno cuando ama, lágrimas purísimas cuando compadece, acentos dulces y tiernos cuando le anima la santa amistad: — y sea que llore, que cante, que excre, que anime, que se extasie, que ame, que se enternezca, — siempre tiende á una region superior, — á otro mundo y otra patria: al mundo y á la patria de las almas.

La poesía es eminentemente moralizadora y religiosa: en nuestras tristezas nos consuela con la idea de la brevedad de nuestros dias, y nos recuerda que al engolfarnos en el océano de la eternidad, nuestra alma se refundirá en los rayos de luz del Sol de la Verdad, y gozará de perenne ventura. En nuestros goces nos hace elevar el corazón al cielo y pensar que es *allá*, y no en la tierra, donde la dicha perfecta puede hallarse. Cuando el mal momentáneamente vence al bien en cierto país ó en determinado periodo de

tiempo, la poesía nos asegura que el bien, siendo necesario, habrá de triunfar del mal, que es contingente y pasajero. La virtud oprimida encuentra en la poesía alas con que volar hasta el centro de toda virtud; y conformándose con el hoy triste y lleno de penas, espera ese mañana de cumplida paz.

Por eso el poeta, el verdadero poeta, es filósofo en alto grado. Muchas veces han sido los poetas quienes han hecho revivir el sentimiento religioso en las sociedades desfallecientes, porque habían sido lanzadas en todos los extravíos del materialismo mas grosero... ¿Quiénes fueron, sino poetas, los que en este siglo iniciaron en Francia la reaccion de la escuela espiritualista, que se hallaba postrada á consecuencia de la lucha vigorosa emprendida contra ella por los filósofos materialistas del siglo XVIII? Ahí están los bellos escritos y las sublimes poesías de Châteaubriand y de Lamartine, que hablan mas alto que nuestras débiles palabras.

Los poetas han sido siempre queridos, y en casi todo tiempo y por todas partes se les ha considerado como á semi-dioses. Desde Homero hasta Lamartine, sus cantos ya tristes, ya alegres, — ya desfallecientes, ya entusiasmadores, — ora apacibles y serenos, ora atrevidos é impetuosos, — ora profanos, ora religiosos; sea que canten sus propios sentimientos, sea que se constituyan en ecos de los sentimientos de los pueblos, ó de la humanidad: — esos acentos y esas notas han encontrado admiradores fervientes y decididos. Celebrando las delicias de la paz, ó enardeciendo el valor de los guerreros, los bardos siempre están en primera línea; y al escuchar sus notas, todos los corazones palpitan. Los poetas desempeñan un verdadero sacerdocio, respetado por las tribus bárbaras como por la

naciones mas civilizadas. Es muy frecuente hallar que las mas bellas páginas de la historia de un pueblo están escritas en verso, así como lo están las mas sublimes lecciones de moral y los mas tiernos coloquios del hombre con su Dios. Los pueblos han oido con la misma indiferencia las burlas que Pascal hace á los poetas, que las hechas por Voltaire á los matemáticos.

Acerca de lo que debe ser un poeta, traduciremos algunas líneas de las bellisimas que consagra M. de Lamartine al hablar de Homero. Dice así :

« El gran poeta no debe estar solamente dotado de una memoria vasta, de una rica imaginacion, de una viva sensibilidad, de un juicio seguro, de una expresion fuerte, de un sentido musical tan armonioso como lleno de cadencia : es preciso que sea un supremo filósofo, porque la cordura es el alma y la base de los cantos ; es preciso que sea legislador, porque él debe comprender las leyes que reglan las relaciones de los hombres entre sí, leyes que son á las sociedades humanas y á las naciones lo que es el cemento á los edificios ; debe ser guerrero, porque él canta con frecuencia las batallas organizadas, la toma de ciudades, la invasion ó la defensa de los territorios por los ejércitos ; debe tener el corazon de un héroe, porque celebra las grandes hazañas y la abnegacion del heroísmo : debe ser historiador, porque sus cantos son narraciones ; debe ser elocuente, porque hace discutir y arengar á sus personajes ; debe ser viajero, porque describe la tierra, el mar, las montañas, las producciones, los monumentos, las costumbres de los diferentes pueblos ; debe conocer la naturaleza animada é inanimada, la geografia, la astronomía, la navegacion, la agricultura, las artes, y aun los oficios mas vulgares de su tiempo, porque en sus cantos recorre el cielo,



la tierra, el océano, y toma sus comparaciones, sus cuadros, sus imágenes, de la marcha de los astros, de la maniobra de los buques, de las formas y de las hábitos de los animales mas dulces como de los mas feroces ; debe ser marinero con los marineros, pastor con los pastores, leñatero con los leñateros, tejedor con los que hilan los vellones de las ovejas, ó que tejen las telas, mendigo con los mendigos á las puertas de las cabañas ó de los palacios. Debe tener el alma ingenua, sencilla como la de los niños, tierna, compasiva, llena de piedad como la de las mujeres, firme é impassible como la de los jueces y los ancianos, — porque él recita los juegos, la inocencia, el candor de la infancia, los amores de los jóvenes y de las vírgenes bellas, los afectos y laceraciones del corazon, la ternura y la compasion por las miserias de la suerte ; el poeta escribe con lágrimas, y su obra maestra es hacerlas brotar. Debe inspirar á los hombres la piedad, la mas bella de las simpatías humanas, porque es la mas desinteresada. En fin, debe ser un hombre piadoso y henchido de la presencia y del culto de la Providencia, porque él habla tanto del cielo como de la tierra. Su mision es la de hacer aspirar los hombres al mundo invisible y superior, la de hacer preferir el Nombre Supremo sobre todas las cosas, y de impregnar todas las impresiones que lleva al espíritu ó al corazon, de yo no sé qué presentimiento inmortal é infinito, que es la atmósfera y como el elemento invisible de la Divinidad. »

Todo esto es un bello arranque, una tempestad de elocuencia, como dice Pelletan al hablar del mismo M. de Lamartine, que se ha propuesto últimamente combatir la doctrina de la perfectibilidad humana ; pero no pasa de ahí. Si para ser poeta se necesitara ser todo lo que requiere el

dulcísimo autor de las *Meditaciones*, no habría habido uno solo en el mundo, ni habría probabilidad de que existiera en lo sucesivo. Sin embargo, M. de Lamartine cree que Homero reunió todas esas cualidades.

Suponiendo que así fuese, después de Homero serían más ó ménos buenos poetas todos aquellos que más ó ménos se allegasen á ese tipo tan cabal.

El deseo de alabar á todos los ingenios de la América, no nos hará caer en el ridículo de decir que el sugeto de quien vamos á hablar haya reunido las cualidades exigidas por el eminente escritor francés; pero sí diremos, que entre los modernos poetas españoles, GARCÍA DE QUEVEDO ha conquistado por sus talentos y sus luces uno de los puestos más distinguidos. La España ha sabido honrar sus ricas dotes intelectuales y morales, y en más de una ocasión los más eminentes literatos de la Península le han dado públicos y espléndidos testimonios de lo mucho en que estiman sus obras. El autor de que hablamos ha escrito odas llenas de elevación y sublimidad, brillantes poemas religiosos y profanos, interesantes novelas, y dramas de reconocido mérito. Conoce varios idiomas, se ha distinguido como periodista, y ha sostenido con la espada lo que ha expresado con la pluma. Pero la relación de todo esto vendrá á su debido tiempo y lugar; no alteremos el orden lógico de este escrito, y empecemos cual se debe.

JOSÉ HERIBERTO GARCÍA DE QUEVEDO nació en marzo de 1819, en la importante ciudad de Coro, perteneciente á la República de Venezuela; y descende del mismo tronco que el célebre don Francisco de Quevedo y Villégas, como bastaría á probarlo la sencilla enumeración de algunos de sus próximos abuelos paternos. Para nosotros no hay más aristocracia legítima que la de la inteligencia y la virtud :

á ella pertenecieron los padres de nuestro poeta, y tambien á la de nacimiento.

Por parte materna, algo de sangre francesa tiene el Sr. García de Quevedo, pues su madre, doña Josefa María, tuvo por padre á D. Victorio Druin de la Bourdonnare, oriundo de Bretaña, y caballero de San Luis, y á doña Ángela Rita Fernández de Peralta, hija de padres españoles.

Don Pedro Tomas, padre de nuestro poeta, no quiso seguir la bandera de los patriotas que proclamaban la libertad é independencia de Venezuela; y á consecuencia de esto, se vió precisado á emigrar á la isla de Puerto Rico, cuando las armas españolas sufrieron el último reves en el territorio venezolano. Su esposa y su hijo fueron á reunírsele en 1825. Así, fué en aquella isla donde García de Quevedo recibió su primera educacion, manifestando desde entónces que la enseñanza habia de ser para él como semilla arrojada en tierra fecundísima.

Mas tarde sus padres le enviaron á Francia á continuar sus estudios, y despues á España, donde cursó algunos años de derecho, bien que sin aspirar á entrar en el cuerpo de abogados. Sus profesores le contaron siempre en el número de sus mas aventajados discipulos.

Despues de haber adquirido todos aquellos conocimientos generales que se adquieren en los colegios, García de Quevedo se propuso recorrer el mundo; y en efecto, viajó por Europa y América, visitó una gran parte del Asia Menor, é hizo algunas excursiones al África; sirviéndole tan dilatadas correrías para desarrollar su bella inteligencia y para aumentar el caudal de sus conocimientos.

Versado en la lengua helénica y en la latina, bastante conocedor de la francesa, de la italiana, de la inglesa y de la alemana, — estudioso y aficionado desde temprano al

culto de las letras, ha podido familiarizarse con las obras clásicas de la literatura de los pueblos mas adelantados. Sus largas correrías no han sido parte á que deje de ejercitar su ingenio en varios de los mas difíciles ramos de la poesía. Las muchas obras que en pocos años ha dado á luz, prueban bien su rica vena y dan razon para colocarle entre los mas fecundos poetas de nuestro tiempo.

Fué en 1846, cuando los periódicos de Madrid empezaron á engalanarse con las bellas producciones de García de Quevedo. Desde su aparicion en el mundo de las letras, este dulce poeta obtuvo la aprobacion de jueces severos y competentes. *El Tiempo* fué el periódico que le sirvió de escabel, por decirlo así. Aceptadas sus producciones con aprecio, el nuevo poeta siguió infatigable en su tarea, aumentando el tesoro de las poesías líricas españolas con innumerables composiciones, entre las cuales hay algunas como los cantos épicos *Á la fe cristiana* y *Á Colon*,—las odas *Á la Libertad*, *Á Italia*, *Á Pio IX*, etc., en que lo armonioso de la versificacion y lo elevado del estilo resaltan al par de la inspiracion y del entusiasmo del poeta. Tambien son del mismo autor algunas bellas y fieles traducciones de las odas de Manzoni.

Los críticos mas severos de la España saludaron con palabras corteses y cumplidos elogios al nuevo poeta americano; y éste, teniendo conciencia de su genio, y animado por sus primeros triunfos, lanzóse con decision en la carrera literaria: preparó el plan de obras de *grande aliento*; las poesías fugitivas habian servido para sus primeros ensayos: érale preciso avanzar; el poema, el drama, la novela, solicitaban la consagracion de sus talentos, y nuestro poeta se dedicó con ardor á tan arduas tareas.

En 1849 escribió, juntamente con el dulcísimo Zorrilla,

los bellos poemas que llevan por título *María*, — *Un cuento de amores*, — y *Pentápolis*; siendo de advertir que en este último, todo es obra de García de Quevedo, ménos el canto primero y el tercero que pertenecen á Zorrilla.

El autor continuó con perseverancia y dió á luz otros nuevos poemas titulados *Delirium*, — *La segunda vida*, — y *El proscrito*; notables todos así por lo interesante del asunto como por la dulzura y variedad de sus metros, lo elegante y correcto del estilo, y lo original y filosófico de los pensamientos.

García de Quevedo ha sido tan feliz en la composicion de sus obras dramáticas como en la de sus poemas; con grande aplauso se han representado en los teatros de Madrid los dramas siguientes de aquel autor: *Nobleza contra nobleza*, — *Un paje y un caballero*, — *Don Bernardo de Cabreras*, — *El Juicio público*, — *Contrastes* (1).

Bien conocidas son las dos preciosas novelas de Quevedo que corren con el nombre de *El amor de una niña*, y *Dos duelos á 18 años de distancia*. Sabemos que el autor se ocupa en limar algunos otros dramas y una novela; pronto dará á la estampa estas nuevas producciones, con las cuales acrecentará su fama.

Hace poco mas de diez años que García de Quevedo (si no nos equivocamos), figuraba en la legacion de Venezuela

(1) Otro de sus dramas, el último de que tenemos conocimiento, es el titulado *Isabel de Médicis*, bella pieza acerca de la cual diremos algo mas adelante. Ese drama no fué admitido en los teatros de Madrid, segun nos lo cuenta el mismo autor en una nota puesta en la primera página de la obra impresa. De la injusticia con que en esta ocasion se trató al Sr. García de Quevedo, él ha apelado ante el público ilustrado. Una decepcion parecida á la del Sr. de Quevedo sufrió la señora de Avellaneda con su bello drama titulado *La Hija de las flores*.

en España; el eminente Sr. D. Fermin Toro, jefe de esa legacion, dispensó á Quevedo una cordial amistad y le hizo grandes distinciones debidas á sus talentos é ilustracion. La carrera diplomática del poeta quedó cortada al empezarla apénas : no ha vuelto á figurar en ella. Esto no es de extrañar, porque en la mayor parte de las repúblicas de América no se puede decir que haya carrera diplomática, ni política, ni aun judicial. El que hoy no ha empezado siquiera, mañana es nombrado ministro de Estado, recibe una mision diplomática, ó se ve elevado á los primeros puestos en la administracion de la justicia; y al contrario, hoy se encuentra cesante, en el vigor de la edad y de la fuerza de sus talentos, el que ayer desempeñaba los mas altos cargos del Estado. Si esto es bueno, ó si es malo, no nos atañe decirlo; solamente hacemos constancia de un hecho.

En la política española, García de Quevedo ha tomado poca parte; pero una vez que las circunstancias le arrastraron á las agitaciones de la vida pública, se portó como hombre de corazon y convicciones. Lo que vamos á referir, es porque nos cumple en nuestra calidad de biógrafos; los lectores aprobarán ó improbarán el hecho segun sus respectivas creencias políticas.

Quevedo llegó á Madrid, en 1854, de regreso de un viaje á América; agitada, mas que nunca, estaba por aquel entonces la sociedad española. Habia caido el ministerio que presidia el conde de San Luis, y algunos de los individuos que figuraban en el partido triunfante émitieron ideas que la mayoría de los vencedores no aceptaban; pero no solamente se emitieron ideas mas ó ménos radicales sobre la organizacion del Estado y de la sociedad; no solamente se dirigieron violentos ataques contra el trono y la dinastía

reinante, sino que se atacó á la reina como á reina y como á señora; los hombres mas distinguidos é influyentes del partido liberal rechazaron tan indigna manera de sostener la causa que acababa de triunfar; pero, sin embargo, la prensa enmudecia, y los que en privado censuraban la conducta de aquellos escritores, no se atrevian á saltar á la liza y combatir. Fué García de Quevedo quien entónces apareció, y *tomando ora la pluma, ora la espada*, como decia de sí el autor de *La Araucana*, redujo al silencio á los escritores mas atrevidos é incultos. Los principales artículos de Quevedo aparecieron en *La Época*; todas sus producciones iban bajo su firma, y mas de una vez se vió obligado á sostener en el campo del honor lo que habia expresado en las columnas de los periódicos, y á firmar con sangre lo que habia escrito con tinta.

Por aquella misma época, el aventajado escritor y distinguido publicista D. Rafael M. Baralt fundó en Madrid un periódico de los mas notables que se han publicado en España, y que llevaba por título *El Siglo XIX*. La direccion de este periódico, órgano de los intereses liberales, pasó á pocos dias de fundado á manos de García de Quevedo, quien siguió durante algunos meses su tarea de sostener el orden público y el buen nombre de la reina.

La conducta de Quevedo fué muy aplaudida en España, y algunos periódicos franceses, entre otros el *Journal des Débats*, le tributaron grandes elogios. La reina ha dado á su defensor muchas pruebas de la estima en que le tiene; y Quevedo ha recibido honores y condecoraciones, lo que si no es un mérito, sí es una ventaja. García de Quevedo es liberal, al ménos así nos lo enseñan bien sus valientes odas á la Libertad y á Italia, en las cuales hay estrofas

dignas de Byron cuando tronaba contra los tiranos y clamaba por la independencia de las naciones y la libertad de los pueblos. Pero el poeta no ha olvidado que en todo tiempo y en todo lugar el orden es la mas urgente de las necesidades sociales, porque él forma la primera de las leyes del mundo físico como del mundo moral (1).

García de Quevedo es uno de los mas bellos ingenios que ha producido Venezuela. Escritor castizo y elegante, posee ademas una elocucion fácil, copiosa, enérgica y expresiva. Como poeta se distingue por su espontaneidad, vigor, variedad y armonía; su forma, sin ser amaneradamente clásica, es limpia y correcta. Y por lo que toca á la elevacion y novedad de los pensamientos, á la profundidad de los conceptos, al nervio y alcance de la *intencion*, muy pocos de los vates americanos pueden colocarse airoosamente á su lado. Con el tiempo, que todo lo madura y perfecciona, Quevedo, cuya vocacion poética es inalterable, como la de todos los *ingenios legítimos*, será sin duda uno de los mas altos nombres de la literatura española moderna.

Vamos ya á hojear algunas de las obras del celebrado bardo venezolano, y á transcribir algunas de sus bellas es-

(1) Trazábamos estas líneas cuando hemos sabido la crisis ministerial que ha acaecido en España. El mariscal O'Donnell ha quedado dueño del campo; pero no sin resistencia de alguna fraccion del partido liberal. García de Quevedo vió el orden turbado, y ocupó uno de los primeros puestos, de los mas peligrosos, entre las filas de los sostenedores de la reina; á los primeros tiros cambiados, García de Quevedo quedó gravemente herido.

Mas tarde ha llegado á nuestra noticia, que nuestro poeta estaba perfectamente restablecido y que el gobierno de la reina lo habia nombrado para que lo representára cerca del de la república de Venezuela.



trofas; pues, según la expresión de Paul de Saint-Victor, la mejor manera de elogiar á un poeta, es la de transcribir sus poesías.

Empezarémos por *El Proscrito*. La obra está dividida en dos partes, y consta de un prólogo, trece cuadros, una conclusion y un epílogo. El autor dice en una *advertencia*, que este poema, así como el *Delirium*, y la *Segunda Vida*, contienen un pensamiento civilizador, que atraviesa como una línea tangible y de un polo á otro dichas obras: — el pensamiento moral del Evangelio, — la redención por el amor.

Alfredo, el héroe de la leyenda, es un hombre sencillo, franco, generoso, dado á las ciencias y á las letras. Amó á Adela; Adela le correspondió; pero á poco, cuando estaban para hacerse esposos, la bella pensó que mejor le con- vendría un hombre ménos honrado y sabio que Alfredo, pero mas rico y divertido. La dulce mujer halló lo que buscaba, — el conde Arturo; y luego abandonó á Alfredo por el conde.

Á poco tiempo, Adela abandona también al enamorado conde; y á fe que hizo bien, puesto que no era su esposo. El burlado amante corre á casa de Alfredo á comunicarle su desgracia, y á pedirle perdón por el desaguisado que le habia hecho; pero le pide perdón de una manera tan extraña! le invita nada ménos que á batirse. Alfredo es valiente; pero, á fuer de hombre cuerdo, juzga que es mejor dejar la espada en la vaina, para que no se realizara en él aquel adagio, que nosotros nos permitimos alterar un poco — tras de *engañado*, apaleado.... Los dos rivales hacen las paces, y aun mas — quedan amigos.

Alfredo, para olvidar el amor que aun lo domina, corre tras la gloria literaria: se hace autor de dramas; pero él

es muy honrado : si son dramas históricos, quiere que sus personajes representen el verdadero carácter que tuvieron ; mas los empresarios del teatro no se acomodan al pensamiento del autor, les desagrada su severidad ; y como al fin nada recaban de él, le despiden con viento fresco.

Alcanza una colocacion como colaborador de periódicos ; pero él es muy honrado : censura lo que debe censurarse, elogia lo que es digno de elogio ; los editores le gritan : — Vea Vd. que ese á quien Vd. elogia es nuestro enemigo, y aquel á quien censura es nuestro corresponsal : — cambie Vd. de rumbo, si quiere conservar su plaza. Alfredo no puede obrar contra sus convicciones ; y, en consecuencia, tiene que decir : — buenas noches, cuarta.

Se abre paso en el gran mundo, y en los espléndidos salones no halla sino gentes superficiales, envidiosas, egoistas, difamadoras. Su honradez es un defecto por todas partes : le huyen como á la lepra.

Entra en una revolucion que él cree santa, necesaria y que tiene por fin el triunfo de los principios ; pero en vez de patriotas, halla ambiciosos, — en vez de liberales, demagogos furiosos. Sus compañeros desean el poder para enriquecerse ó para vengarse ; Alfredo es para ellos un estorbo, una traba ; toman el partido de perseguirlo, y le persiguen de muerte.

Cansado ya nuestro buen hombre de luchar con la suerte, toma un caballo, sale de su casa y se encamina á rienda suelta hácia un lugar solitario rodeado de precipicios ; al llegar allí, iba ya á lanzarse en un abismo, cuando la mano de un cazador toma las bridas del caballo en que iba caballero el cuitado jóven, y ¡alto ! le dice, deteneos, insensato. Alfredo tuvo que poner término á su raro plan de suicidio.

El cazador, que era el conde Wilfrido, conduce á su casa (á la del conde) al nuevo conocido, le brinda la mas generosa hospitalidad, y lo presenta á su hija María, dulce como su nombre y bella como una perla. Á los postres, el conde relata su propia historia, y Alfredo narra la suya.

Nada nos dice el poeta acerca del tiempo que Alfredo permaneció en la apacible morada del conde Wilfrido; pero eso no importa: hé ahí nuestro buen hombre, que locamente enamorado de María, la cual se le ha aparecido como una vision celestial, cabalga á rienda suelta en direccion á los paternos lares, donde va á estrechar entre sus brazos á una madre querida.

Pocos dias há que está al lado de su anciana madre, cuando una tarde va á orillas del mar, á entregarse á sus meditaciones y á sus ensueños de amor; al llegar á la ribera apercibe la figura de un bello niño, que se ocupa en recoger alguna cosa, y que, dado á su tarea, no ve que las olas baten contra la playa, y que avanzando cada vez mas, amenazan arrastrarlo al insondable abismo del Océano. Alfredo se avanza, y toma al niño por el brazo; el jovenillo le cuenta entónces, que habiendo inútilmente ocurrido á la caridad de los hombres, se habia dirigido á las orillas del mar, por si acaso podia recoger algun marisco, para llevarlo á su choza, donde morian de hambre su madre y sus hermanos. El desvalido niño no habia tomado ningun alimento en todo el dia; y, sin embargo, le preocupaba mas la suerte de los que amaba que la suya propia.

Alfredo, interesado por la desgracia del niño y seducido por sus buenos sentimientos y despejada inteligencia, le acompaña hasta su morada, prometiéndole socorrer á su familia. Llegan, y Alfredo encuentra una mujer en harapos, bella aun y rodeada de hijos, próximos á morir como ella,

faltos de alimento y de abrigo. Esa mujer era Adela la traidora. El generoso jóven la protege desde ese dia.

La madre de Alfredo muere, y casi al mismo tiempo salda sus cuentas con la muerte un tio del jóven, que le deja por herencia un título de conde, y algo mas positivo, — una inmensa fortuna.

Alfredo parte para América : se dirige á ese mundo tan ricamente dotado por la mano de la Providencia, y con el que ha soñado tanto tiempo, por ser la tierra donde reinan la Libertad y la Igualdad ; pero á poco, sus ilusiones se han desvanecido, pues ve de un lado un pueblo poderoso y al que nada falta en su propio territorio, que se lanza en la via de la expoliacion, queriendo destruir las nacionalidades de las otras repúblicas mas jóvenes y débiles ; miéntras que, de otro lado, ve á estas gimiendo bajo el despotismo de algunos guapos de espada y lanza ó despedazadas por el mas terrible de los monstruos, — la anarquía.

Vuelve, pues, á Europa. Al fin de su viaje lo encontramos vagando solitario y distraido en un salon de Viena, donde se danza alegremente. En medio de una turba de desconocidos, hay dos personas que han reconocido á Alfredo : esas dos personas son el conde Wilfrido y María.

Alfredo vuelve á visitar á sus antiguos amigos ; y hé ahí que un buen dia, hallándose solo con María, en los jardines del conde, el apasionado caballero hace á la bella una poética declaracion de amor. María parece no comprender ; Alfredo se desespera, y parte desconsolado.

El mal de amor es á veces mas temible que el mismo cólera, segun dicen los que lo han tenido ; Alfredo cae enfermo, y enfermo rematado. Una noche está el médico á la cabecera del paciente, que se halla sin sentido ; acompañando al médico está el conde Wilfrido. Alfredo, en me-

dio del delirio pronuncia un nombre, el de María; el doctor, que ignoraba la causa de la enfermedad de Alfredo, descubre que muere de amores. — Y bien, conde, dice el doctor, ¿no hay medio de salvarlo? — Mi hija está prometida, contesta el conde.

María entra, y por su manera de informarse acerca del estado del enfermo, y por el pesar que manifiesta al saber que no mejora, el doctor adivina que la jóven ama á Alfredo. El magnetismo le viene en ayuda, y el padre y el médico se convencen de que los dos jóvenes se aman mutuamente. Alfredo, gracias al flúido que desprendido del corazon de María parte hasta su propio corazon, se incorpora, se reanima; el padre se compadece, y el matrimonio queda convenido. — ¡Dulce remedio! dirán los unos, — ¡amargo trago! responderán los otros. Cada cual habla segun le ha ido en la feria...

Alfredo, ya convalecido, se halla solo en su habitacion, cuando una noche se le presenta un embozado y lo reta á singular combate. ¿Cuándo le ofendió Alfredo? Él mismo no lo sabe; pero ello es que, amostazado por las palabras que el desconocido le dirige, tira de una espada y comienza la refriega. De buena estrella estaba Alfredo: desarma á su contrario, y le invita á que vuelva á tomar su espada: el desconocido, tocado de la generosidad del vencedor, se descubre, — es el prometido de María, el conde Arturo. Este reconoce, por su parte, á Alfredo, y ambos se abrazan. Cada cual ha ganado su partida, aun cuando con diversa suerte: el uno se llevó á Adela: el otro se lleva á María.

La felicidad de Alfredo se completa el dia en que al pié del altar, en cambio de su juramento de amor, le hace otro igual la vírgen de sus sueños. Sin embargo, como Alfredo

ha sufrido tanto, al verse venturoso, se estremece y llora.  
 María :

— ¿Qué tienes? Te adoro, Alfredo!

Murmura blanda en su oído.

Y él responde enternecido :

— Tanta dicha me da miedo!

Pasados los regocijos de la boda, Alfredo, á fuer de buen hijo, va, acompañado de su nueva familia, á orar sobre la tumba de sus padres; y pensando luego en los vivos que se hallan en la pobreza, provee ampliamente á las necesidades de Adela y de sus hijos; rasgo digno, por cierto, de un corazón tan noble y generoso.

El autor termina su leyenda por un epílogo. *Diez años despues*, bien corto término á fe, Alfredo pierde en un día de tempestad á su esposa y á sus hijos: ¡todos caen heridos de un rayo!... ¡Maldito rayo! Es singular el fin de la historia: ¡morir la madre y los hijos en un día de tempestad! pero es verosímil; y este desenlace tiene además la ventaja de ser rápido: ¿qué cosa hay más rápida que un rayo? Por otra parte, es más poético, porque es ménos comun, morir herido por un rayo, que morir, por ejemplo, de hidropesía ó de cualquiera otra enfermedad vulgar y plebeya. Y como la vida de Alfredo habia sido tan tempestuosa, la tempestad debia seguir á sus días de calma.

La versificación, desde el principio hasta el fin de la obra, es armoniosa, vibrante, correcta. Hay pasajes llenos del más sublime sentimiento, y en otros campea la más profunda filosofía. En muchos cuadros hay verdadero interés dramático. Citarémos algunos trozos de la obra, tomados de diferentes partes de ella.

Creemos obrar cuerdamente al empezar por transcribir los bellos versos en que el poeta nos da á conocer á la gentil

María, que apénas contaba trece abriles á la época en que Alfredo la vió por la vez primera :

En óvalo admirable,  
 De grana el rostro y apretada nieve,  
 La frente de belleza inenarrable,  
 De Vénus la nariz, la boca de Hebe ;  
 Son los rasgados ojos  
 De aquel azul de los tranquilos mares  
 De la Grecia, si miran sin enojos ;  
 De indecible color en los pesares ;  
 Una y otra mejilla  
 Ostentan, cuando ríe, dos hoyuelos  
 Movibles, otro fijo en la barbilla,  
 Que al mismo Amor causára envidia y celos ;  
 Contrae blanda sonrisa  
 Los labios de hermosura soberana,  
 Y en la leve abertura se divisa  
 Puro marfil y enrojecida grana ;  
 Cubre el blondo cabello,  
 Libre de todo afeitte y compostura,  
 En sueltos rizos el ebúrneo cuello  
 Y la espalda de nítida blancura ;  
 Y algun rizo perdido  
 Se desliza con aire indiferente,  
 Y el ósculo primero da atrevido  
 Al albo seno femeníl naciente ;  
 Esbelta la estatura  
 Mas que cumple á la edad, la marcha leve,  
 Y para colmo de beldad tan pura (1),  
 Torneada la mano, y el pié breve ;  
 La dulce canturía  
 De su voz modularon los Amores,  
 Y excede su vibrante melodía  
 Al canto de los tiernos ruiseñores.

(1) En el ejemplar que poseemos de *El Proscrito*, está borrado completamente el tercer verso de esta estrofa ; un amigo del autor nos ha asegurado que es como lo damos hoy ; pero tenemos fundamento para dudar de su exactitud.

Pasando á asuntos mas serios, otro pasaje del poema que mas nos ha llamado la atencion, es la magnífica oda á la Libertad, que el poeta pone en boca de Alfredo : todo hace gozar con su lectura : esa bellísima poesía contiene versos sonoros, valientes, arrebatadores ; las ideas que expresa son exactas, sentidas, filosóficas. La Libertad cantada así, como la cantó tambien CARO, es la deidad á la cual tributamos un culto ferviente : esa es la verdadera diosa que inflama el corazon y encadena las almas. ¿Qué hombre honrado no la amaría así? La Libertad de ese modo entendida fué la que ensalzó Andres Chénier, la que defendió O'Connell. — En un club de conspiradores de mala ley, en un club de demagogos desaforados, y que á nombre de la licencia, solo clamaban por sangre, el honrado Alfredo tuvo la suficiente energía para decirles en alta voz :

No armada del puñal de la venganza,  
Ni teñida la veste en sangre impura,  
Tal como la forjó vuestra locura,

¡ O torpe iniquidad !

Plácida cual la luz de la esperanza,  
Con la paz y el perdon sobre su frente,  
Blanda la faz, benigno el continente :

¡ Tal es la Libertad !

Hija de Dios, de su bondad esencia,  
Don el mas alto de su amor divino,  
Acaso en el mundano torbellino

Al hombre se ocultó :

Negra ambicion, estúpida demencia,  
El temor de los buenos, la osadía  
De un tirano, el furor de la anarquía

Tal vez la encadenó....

Mas no puede morir : — lozana, fuerte,  
Crece encorvada bajo el férreo yugo ;  
Ni el hacha enrojecida del verdugo

Enerva su virtud !

Del seno tenebroso de la muerte,



Insultada tal vez, jamas vencida,  
 Cual su padre inmortal, torna á la vida  
     Con nueva juventud !  
 Poco son á humillarla los tiranos ;  
 Que el mundo ve y conoce sus derechos ;  
 La oprimen ; ay ! con sus bastardos hechos  
     Mil émulos y mil,  
 Que so el disfraz de nobles ciudadanos,  
 En su nombre inmortal alzan pendones,  
 Y hacen servir á pueblos y naciones  
     A su torpeza vil !  
 Vosotros sois, apóstoles fingidos,  
 Vosotros embusteros renegados,  
 Vosotros, sí, los pérfidos soldados  
     Del crimen y el error ;  
 No ha menester la Libertad, bandidos,  
 Del estruendo y rencor del fiero Marte ; —  
 Simbolo del perdon es su estandarte,  
     ; Su blando imperio amor !  
 Y lidia, sí ; — pero en leal palestra ;  
 Atacada, jamas provocadora ;  
 Siempre grande en la lid, nunca opresora ;  
     Que es númen celestial ;  
 Y nunca armó su prepotente diestra  
 El odio, ni el temor, ni la venganza ;  
 Jamas para vencer urdió asechanza,  
     Ni usó traidor puñal !  
 — Pueblos ! — No es el rencor ni la codicia,  
 Ni la torpe ambicion ni la impía guerra,  
 Los símbolos que anuncian á la tierra  
     Que ya lució su edad :  
 Si veis Orden y Paz, Amor, Justicia,  
 Adunados reinar en grata calma,  
 Alzad entónces al Criador el alma. —  
     ; Esa es la LIBERTAD !

Esta sola oda bastaria para hacer estimabilisimo el poema de *El Proscrito*, y para asegurar al Sr. de Quevedo un lugar distinguido entre los bardos de la época.

El cuadro cuarto de la parte segunda, — *La Muerte de la madre de Alfredo*, abunda en bellos versos, y está impreg-.

nado de sentimientos filosóficos y cristianos. Hé aquí algunas de sus estrofas :

Tal como de una luz pronta á extinguirse,  
 La llama azul, partida y temblorosa,  
 En solo un breve punto se concentra,  
 Y mas vivo fulgor en torno arroja ;  
 Así la alma virtud que el pecho anima  
 Del justo, al espirar, mas generosa  
 Y mas pura y radiante y mas fecunda,  
 Ciñe su sien de mística auréola.  
 El alma penetrando en las tinieblas  
 Del hondo porvenir, su oscura historia  
 Contempla ante sus ojos desplegada  
 En un campo de luz, libre de sombras ;  
 Y en proporción que muere la caduca  
 Materia que la envuelve y aprisiona,  
 Con mas vigor y libertad campea  
 De lo futuro en las tinieblas hondas.

Y tal trasformación ¿será presagio  
 De la inmortalidad, ó bien memoria  
 De la pasada, pristina grandeza  
 Que al hombre dió la ciencia creadora ?  
 ¿ Bastarán á lavar de aquella culpa  
 Original, al alma, las congojas  
 Y los sustos y el llanto y las fatigas  
 De la humana existencia transitoria ?  
 ¿ O bien peregrinando en otros mundos  
 En marcha, cuanto lenta, trabajosa,  
 De crisol en crisol irá perdiendo  
 Del gran pecado la tenaz escoria,  
 Hasta que, tersa, hermosa, depurada,  
 Al fin merezca la inmortal corona ?...  
 ¡ Cuán vana eres, oh ciencia! — ¡ Cuán oscura  
 Y débil la razón! — Y la orgullosa  
 Descendencia de Adán, raza caída,  
 Inventa mil sistemas y amontona  
 Insensatas teorías, y discurre  
 Del alma y Dios! — Y en su soberbia loca,  
 Cuando del débil átomo que habita  
 En la inmensa creación maravillosa,

Vislumbra apénas las ocultas leyes;  
 Cuando el arcano de su vida ignora;  
 Analiza la Causa de las causas,  
 Y á su tamaño mínimo acomoda  
 AL INFINITO, ETERNO, INCOMPRESIBLE,  
 Sin tiempo y sin espacio y sin memoria!  
 — ¿Qué eres con él, profunda ciencia humana?  
 — ¡Vanidad y afliccion y miedo y sombras!

La nave que conduce á Alfredo para América, es bien pronto combatida por la tempestad : en la descripcion de ésta, no deja de haber verdad y colorido ; dice así :

Mas cesa el fausto viento,  
 Se une del mar la líquida llanura ;  
 Y como en inmutable firmamento,  
 Queda fija la nao : — niebla oscura  
 Vela un punto los vívidos fulgores  
 Del padre sol, y pasa á la carrera ;  
 Y otra niebla la sigue y se aglomera  
 Á la anterior : — los notos bramadores  
 Retienen él aliento embravecido,  
 Y en la aparente engañadora calma  
     Oye con susto el alma  
 Lejano, sordo, aterrador mugido,  
 Que se acerca creciendo y se aminora  
 Como pasando ya, y al fin se apaga ;  
 Y empero horrenda destruccion amaga....  
 Tórnase á oír mas cerca y mas distinto,  
 Y el disco del sol, que ya se oculta,  
 El postrimer rayo, en sangre tinto,  
 Redobra el miedo y el peligro abulta.  
 — Como un inmenso Leviathan se mueve  
 Con lentitud la mar ; su crespá espalda,  
 Poco ántes de zafiro y esmeralda,  
     Ya al noto no resiste,  
 Y fuego y sangre por do quier reviste.  
 De pronto, bajo el látigo iracundo  
 Que los azota, hasta la mar inclinan  
 Los elevados mástiles sus frentes ;  
 Roto del cielo el tenebroso manto,

Brotan de las inmensas aberturas  
 Fuego y agua en amplísimos torrentes,  
 Poniendo al corazón cobarde espanto.  
 — Puebla una voz terrible las llanuras  
 Del mar y los espacios del vacío :  
 Despiertan á su acento tremebundo  
 Los ecos, y repiten asombrados  
 La ronca voz del huracán bravío :  
 Y en cuanto abarca el universo mundo,  
 En cielo y tierra y mares extermina  
     Al bueno y al impío,  
 El rayo de la cólera divina !  
     — ¡ Ay del bajel ! — Apénas  
 Resisten ya las débiles antenas ;  
 Faltan las jarcias, y al tremendo empuje  
 El bien trabado casco, hendido cruje. —  
 Alfredo, en tanto, fuerte,  
 Mira acercarse rápida la muerte,  
 Y ajeno de temor y de agonía,  
 Une al nombre de Dios el de María.  
     — ¡ Ay del bajel ! — Mas cesa el turbulento  
 Rugir del aquilon ; la luna brilla,  
 Y turba solo el plácido elemento  
 En surco leve la afilada quilla...

Muy delicada es la manera como Alfredo hace su declaración de amor á María. Copiaremos algunos de tan deliciosos versos :

MARÍA.

Muy triste, Alfredo, os poneis  
 Al contemplar estas flores...

ALFREDO.

Hay misteriosos dolores  
 Que comprender no podeis.

MARÍA.

Vamos.... decid la razón  
 De tan amarga tristeza...

ALFREDO.

(A parte.) De nuevo á engañarme empieza  
 Imprudente, el corazón.

(Alto.) No insistais : — arcanos son  
Que no debeis penetrar.

MARÍA.

Vos no querreis agraviar  
Mi amistad.... ¿ Quereis que os riña ?

ALFREDO.

¡ Ay de mi ! — Sois una niña...

MARÍA.

Sé querer y sé pensar.

ALFREDO.

Vuestra edad me causa miedo.

MARÍA.

Vamos... decidme el arcano.

ALFREDO.

Fué solo un ensueño vano.

MARÍA.

¡ Qué cansado sois, Alfredo !

ALFREDO.

Bien : lo sabréis... No, ¡ no puedo !

MARÍA.

¡ Qué ! ¿ Vacilais todavía ?

ALFREDO.

Diciéndooslo, el alma mía  
Á despedazar me expongo...

¡ No... no debo !

MARÍA.

Yo os lo impongo.

ALFREDO.

Os obedezco, María.

— Era una noche tibia y perfumada,  
De las que al mundo trae mayo florido,  
Y era muda la bóveda estrellada  
Y el humano hormiguero adormecido.  
Y ni en las ramas murmuraba el viento,  
Ni en su lecho de arena el manso río,  
Ni turbaba una voz ni un solo acento  
Los inmensos espacios del vacío...

Me hallaba en un jardín que iluminaba  
Con trémulo fulgor pálida luna,

Y paseando á solas meditaba  
Del instable favor de la fortuna.

Y entretanto halagaban mis sentidos  
La frescura, el silencio y los olores  
Que libaban los céfiros dormidos  
En el virgíneo cáliz de las flores..

Y un ramo quise hacer, y fui escogiendo  
En el gayo pensil las mas hermosas,  
El clavel y el jazmin entretejiendo  
Con jacintos, ranúnculos y rosas.

Y el triste pensamiento, y el morado  
Alelí, con la púdica azucena,  
Y el orgulloso tulipan manchado,  
Con la amapola que los campos llena.

Y como el ramo espléndido tejía,  
Las flores á mi vista se ofuscaban ;  
Y á la dudosa luz me parecia  
Que otras formas fantásticas tomaban.

Con rostro humano y alas esplendentes,  
Y ricas y diversas vestiduras  
En derredor movíanse rientes ,  
Como el vértigo, ráudas las figuras.

De pronto, en las confusas espirales  
Del rápido ondulante remolino,  
No podían mis ojos corporales  
Hallar de explicacion algun camino.

Mas concentróse el alma en la pupila,  
Fué mas intensa y clara la vision,  
Y circuló mi sangre mas tranquila,  
Y recobró su imperio la razon.

Y miré en las fantásticas figuras,  
Del alma las sin fin aspiraciones,  
Sus *emociones*, blandas, cuanto puras,  
Y sus fieras é indómitas pasiones.

Allí estaba el poder, allí la gloria,  
Y el deseo del oro, inmoderado,  
Y la ambicion de póstuma memoria,  
Gusano roedor nunca saciado.

Allí la vana pompa y la grandeza  
Junto al saber insuficiente, oscuro,  
Y al lado de la espléndida belleza,

El amor material y el goce impuro.

Y la benevolencia generosa,  
Y el infecundo y gélido egoísmo;  
La santa fe, en milagros portentosa,  
Y el orgulloso, estéril ateísmo...

Y la luz que los círculos bañaba,  
Lentamente despues se oscurecia,  
Y la figura que ántes alumbraba,  
Entre las densas sombras se perdía.

— Una sola, de blanca vestidura,  
Faz virginal y porte candoroso,  
Jamás cambió de rostro ni postura  
En aquel voltear vertiginoso.

Y cuando el alma triste y fatigada  
Del vértigo infernal desfallecia,  
Á mi vuelta la púdica mirada,  
Con amante piedad me sonreía.

Y tornaba á esperar con nuevo aliento  
El alma, y á anhelar con nuevo ardor;  
Y tornaba á seguir el movimiento  
Del fantástico círculo en redor.

Y volvía al cansancio y los enojos  
Mi débil corazón á desmayar;  
Pero á la blanda luz de aquellos ojos,  
Á amar volvía el alma y á esperar.

Que en la flor hechicera parecióme  
Hallar una viviente semejanza...  
Pregunté al corazón, y respondíome...

MARÍA.

¿Qué?...

ALFREDO.

*¡Que eráis vos la flor de mi esperanza!*

Hay muchos otros cuadros de donde pudiéramos copiar mas estrofas, iguales cuando no mejores que las trascritas; pero ya este artículo va haciéndose muy largo. Son de recomendarse las filosóficas y sentidas quintillas *El Sol poniente*; el bello diálogo entre Alfredo y el niño á orillas del mar; los apasionados versos con que Alfredo prorumpen en

medio de su delirio; la dulce y piadosa plegaria que María eleva al cielo, arrodillada sobre la tumba de los padres de Alfredo, etc.

Á pesar de las bellezas en que abundan casi todos los cuadros de esa pieza literaria, y á pesar del interes dramático de várias escenas, el lector no dejará de notar alguna falta de enlace en ciertas partes de la obra; y tambien poco enredo, demasiada sencillez en una pieza á la cual el autor ha dado el pomposo título de *El Proscrito, episodios de la tragi-comedia del siglo XIX*.

La versificacion de García de Quevedo es dulce, armoniosa, robusta; hay verdad en sus imágenes; su estilo es correcto, su diction pura; lo que no impide que se halle algun verso como aquel:

« De la á un tiempo urbana y rústica; »

- el cual ciertamente no parece haber salido de la bien templada lira del autor de las odas á la Italia y á Pio IX.

Tampoco comprendemos cómo el Sr. de Quevedo ha podido decir:

« Y tu venia, lector, humilde *impetro*; »

pues el verbo *impetrar* significa alcanzar, obtener lo que se pide; miéntras que en el verso citado, el poeta le hace tomar la significacion de *pedir*. En otro tiempo caímos nosotros en la misma falta; pero no es mucho que hayamos nosotros incurrido en ella, cuando igual cosa ha acontecido al ilustrado Sr. de Quevedo y á varios otros escritores de su misma *fuerzq.*

Sin embargo, tan ligeras nubes no pueden empañar el mérito de su bellísima obra. Si todo no estuviera tan dere-



cho, no se atinaria tan fácilmente con lo que se tuerce un poco.

En cuanto á la leyenda fantástica titulada *Delirium*, nuestros lectores verán con gusto el juicio que acerca de ella ha emitido un escritor de reputacion : D. Juan Eugenio de Hartzenbusch ha dicho :

« La leyenda *Delirium* pertenece á los tiempos del gran capitán; pero ni en las historias generales ni en las privadas que traen los sucesos de aquella época, hallará el lector noticias del conde Arturo, ni de Azelia, su padre ó su hermano. Á pesar de esto, la historia de Arturo no es fabulosa, es verdadera en todas sus partes : aquellos lances han ocurrido y ocurrirán muchas, infinitas veces : la historia de Arturo es la del hombre, es la representacion de las pasiones humanas en el borrascoso período de la juventud. Arturo ha llegado á la edad en que trocándose ya el niño en varon, se desata pronto en su alma un tropel de vehementes ideas, contra cuya fuerza lucha por largo tiempo, generalmente en vano. Su ignorancia, su completa inexperiencia de las cosas del mundo, no le deja conocer que precisamente entónces es cuando mas necesita de guia, porque se halla mas próximo á extraviarse; la paz doméstica fatiga y ofende á su corazon fogoso; el amor de una madre tierna no basta para el que sueña con otros amores : abandona su casa, huye de su madre, y parte á buscarlos. Tan grave culpa le pone en poder del comun enemigo : el diablo (en quien el autor personifica la propension criminal que engendran en nosotros las pasiones malas ó mal dirigidas) acompaña al prófugo en su camino, para no separarse de él hasta que torne á la virtud y á los brazos maternos. Sin padres ni maestros y con el demonio al lado, ¿qué será de Arturo, jóven é inexperto, esclavo de sus apetitos, cada vez mas

fuertes, y provisto de medios para saciarlos? Codiciará cuanto halague sus sentidos; empleará toda clase de arbitrios para conseguir lo que añhele; hastiado con el uso del goce, pasará de un objeto á otro sin hallarse contento nunca: ni entre las delicias del primer amor, ni en la algazara de los crapulosos banquetes, ni en medio de los alegres cánticos del ejército que triunfó en los campos de Cerinola. Su amor, inocente y noble al principio, se hará culpable y pérfido al fin: sacará á su amada de la miseria para hundirla luego en el deshonor: el que no pudo vivir con su madre, ménos podrá vivir con la que pretendió para esposa. El que llenó de amargura el corazon de una virtuosa doncella, no reparará en verter la sangre de un jugador insolente: perseguido por la justicia, podrá librarse de sus ministros; pero donde quiera que huya, se hallará siempre con su conciencia, y en ella con acusador, juez y verdugo. Desesperado, insufrible á sí propio, querrá poner fin á sus remordimientos terminando su vida; las virtudes de una madre y una amante, cruelmente ofendidas ambas, obtendrán del Cielo que aparte del precipicio al desventurado jóven, que ha llegado al último grado de infelicidad y despecho, precisamente por no haber padecido ninguna desgracia. Triunfos de toda especie le han acompañado en su carrera por el mundo; y no obstante ha llegado á mirar con odio al mundo y la vida, que no le han dado la felicidad, porque él la buscaba extraviado en la senda fatal del crimen. ¿Qué le toca hacer para llegar á la dicha? Volver pié atrás: desandar el camino andado hasta ponerse donde cometió los primeros errores: buscar á su madre, buscar á su amada, que le reciben con los brazos abiertos. Fué léjos á buscar su ventura, y solamente la pudo hallar en su casa: pasó siete años de inquietud y fatigas, y hubiera

podido esos años haber gozado de las caricias de un hijo, las bendiciones de una madre y el cuidadoso regalo de una consorte : siete años ha perdido irreparablemente , des- terrado por sí del Eden de la vida, pádecendo en el orco el suplicio de Tántalo; ver desaparecer el bien al ir á tocarlo.

» Tal es el pensamiento y el plan; tal es el fin de este poema; pensamiento filosófico y grave, plan sencillo y ju- cioso, fin loable y útil. No es nueva la idea, ni puede serlo ; hace muchos años que existe el mundo, para que hasta hoy no se haya pintado el interesante cuadro de las borrascas de la juventud; pero el autor lo ha concebido y represen- tado en forma distinta que sus predecesores. El Fausto, el Mefistófeles, la Margarita y el Valentin de Goethe son dife- rentísimos de nuestro Arturo y su madre, nuestra Azelia y su hermano : en el *Criticon* de Gracian se describen las cuatro estaciones de la vida del hombre ; aquí solo la pri- mavera : en la *Leccion de amor* de Mayer, ademas de ser otro el plan, se ve á la mujer, y no al hombre : fuera de que ni el autor de *Delirium* ha tenido presentes las dos úl- timas obras, ni las conocerán la mayor parte de los que leen por pasatiempo. Los caracteres principales están expresa- dos con verdad notable. Arturo, fogoso, audaz, altanero y soberbio, como hombre, como jóven y rico ; Azelia, dulce y resignada cual mujer é infeliz. El uso frecuente del diá- logo da extraordinaria viveza al poema, que es y debe ser narrativo cuando hay que pintar al hombre exterior ó la naturaleza : la parte lírica es verdaderamente cantable, y comprende cantos hermosos. Es, pues, en mi pobre opi- nion la leyenda que lleva por título *Delirium*, un poema en que acertadamente se mezclan el drama, la epopeya y la oda, género no comun en España. Moral en la doctrina,

verdadero en las imágenes de personas y cosas, agradable en el metro por ser vario y bien trabajado, reúne las condiciones necesarias para la utilidad y el recreo de los lectores. »

No podemos resistir al deseo de copiar uno de los mas bellos pasajes de esa interesante leyenda : es la dulce, tierna y piadosa plegaria que la madre eleva al Cielo por su hijo amado ; es como sigue :

¡ Señor, Señor ! del trono do te asientas  
 Cercado de querubes ;  
 Desde donde desatas las tormentas  
 Y das voz á las nubes ;  
 Y luz al sol, y giro á las esferas,  
 Borrascas á los mares ;  
 Inviernos á la tierra y primaveras,  
 Y ley á los azares ;  
 Resplandores vivíficos al día,  
 Á la noche tinieblas ;  
 Calor fecundizante al mediodía,  
 Al norte pardas nieblas ;  
 Al hombre la razon, instinto al bruto,  
 Corriente al manso rio,  
 Nieve al invierno, y al otoño fruto,  
 Y ardores al estío ;  
 Y al iris esplendente sus colores,  
 Verdura á los collados,  
 Plantas al bosque, y á las plantas flores,  
 Y césped á los prados :  
 ¡ Tú , Señor, cuya mano prepotente  
 Rige infinitos mundos,  
 Para cuya pupila incandescente  
 Misterios no hay profundos ;  
 Ante quien es igual el soberano  
 Que acata un pueblo todo,  
 Al mísero reptil que en el pantano  
 Se apacienta de lodo :  
 Vuelve, Señor divino, á mí tus ojos  
 De la celeste altura ;

Vuélvelos, y contempla sin enojos  
 Tu pobre criatura !  
 En la tribulacion busca consuelo,  
 Señor, en tu regazo ;  
 Acórrala en su cuita desde el cielo  
 La fuerza de tu brazo.  
 ¡ Escúchame, Señor, y al hijo mio  
 Vuelve la paz del alma :  
 Calma en su pecho el huracan bravio ;  
 Tuya será la palma !

Vengamos ya á hablar del drama trágico en cuatro actos y un prólogo, intitulado ISABEL DE MÉDICIS.

El drama es histórico, y la accion pasa en Florencia, á fines del segundo tercio del siglo XVI. El autor nos dice « que el pensamiento de este drama nació con la lectura del *Racconto* de Guerazzi, titulado *Isabella Orsini*; pero el poeta no ha tomado de aquella narracion sino algunas situaciones y uno que otro pensamiento filosófico. Conservando los nombres de los personajes que en la leyenda italiana figuran, ha variado el carácter de todos ellos, excepto el de Troilo, ya por creerlos poco dramáticos, ya por parecerle que, si algo ha de enseñar el teatro, no puede lograrse tal objeto sino por medio de caracteres que, al traves de sus defectos ó extravíos, descubran una suma mayor de pensamientos levantados é instintos generosos.

» Propio es de toda obra dramática el contener alguna leccion moral, ó cuando ménos alguna máxima de utilidad práctica. El autor cree que la presente enoierra un severo á la par que saludable enseñamiento en el lastimoso fin de la protagonista, cuya vida, mancillada por una sola falta, se arrastra entre inconcebibles tormentos, que al cabo la conducen á padecer el último de los males, la muerte; cuando, perdonada por su único legítimo juez en este mundo,

aun pudiera prometerse una larga y venturosa vida (1). »

En el prólogo, inútil para la verdadera acción del drama, se nos hace asistir á la partida del duque de Bracciano, que va á combatir contra los mahometanos ; pero desde entónces empiezan á diseñarse los principales caracteres de la escena.

Tres años habian trascurrido desde la partida del duque, cuando ya en toda Florencia no sé hablaba sino de las faltas de Isabel y de la violacion de sus deberes como esposa ; sin embargo, su desvío no duró sino un solo instante ; pero su cómplice, el infame Troilo, hacía público alarde de la falta que le habia hecho cometer.

La fatal nueva llega á oídos del duque ; este regresa al instante á sus hogares, á donde va á encontrar el deshonor, en cambio de los laureles que ha segado en los campos de batalla. Efectivamente, durante la ausencia del duque, — Troilo Orsini, su pariente y amigo, y que permaneció al lado de la duquesa, para aconsejarla y protegerla, — olvida su misión y empieza á requerirla de amores : tenaz y vigoroso fué el sitio que la puso ; Isabel, atacada de todas partes, se rindió ; un instante duró vencida, y recobrando el imperio sobre sí misma, trató de lavar con llanto y de expiar con buenas acciones su pasajera falta. Por desgracia, las consecuencias de esa falta iban á pesar sobre un valiente y honrado caballero.

Antes de llegar á su palacio, el duque envia á su confidente Titta, á informarse de lo que haya de positivo con respecto á la duquesa. Titta va, y por medio de Julia, camarera de Isabel, sabe cuanto deseaba y mucho mas, pues Ju-

(1) Por no extendernos demasiado, renunciaremos á la tarea de poner de manifiesto las notables diferencias que hay entre la narración histórica y el drama del Sr. García de Quevedo.

lia amaba andar en enredos y poner en mal á las personas.

El duque necesitaba de una prueba irrecusable para convencerse del mal proceder de su esposa ; la ocasion se le presenta : Isabel debia ir á confesarse al dia siguiente á la iglesia de San Francisco : el duque va allá disfrazado de sacerdote, ocupa el lugar del confesor de Isabel, y oye la relacion de la penitenta.

El duque se presenta al fin en el palacio Bracciano ; finge ignorarlo todo : abraza á su mujer y despues á los que la rodean. — Titta, que ve en peligro á Isabel, facilita todo cuanto es necesario á la evasion de esa señora : su plan era que se acogiese á Catalina de Médicis, reinante entónces en Francia, ó que marchase á España, donde encontraria proteccion en la corte de Felipe II. — Isabel rehusó su aprobacion á tal plan.

Troilo tiene una entrevista con Isabel, y le aconseja como único medio de salvacion — envenenar al duque ; Isabel lo rechaza indignada, á pesar de las amenazas que le hace ese villano.

Un banquete tiene lugar. El duque se muestra muy afectuoso ; cuenta sus hazañas y refiere cómo pasó la batalla de Lepanto. Troilo le cree ignorante de la falta de Isabel, y lo abrumba con viles adulaciones. El banquete se acaba.

El duque está resuelto á matar á Isabel y á batirse con Troilo ; arregla, en consecuencia, todo lo necesario para su duelo, y recomienda á Lelio que lo vengue, en caso de que muera en el combate ; á cuyo efecto le regala una magnífica espada.

El duque tiene una conferencia con su esposa ; esta le confiesa su deshonra ; pero no le revela su cómplice. El duque la trata con rudeza ; Isabel se desmaya.

Troilo aparece fingiendo que ha creído oír que lo llama-

ban. El duque lo hace sentar, y hablándole como á un amigo, le refiere el crimen de Isabel y le pide consejo sobre la conducta que ha de observar; Troilo responde que aquello no puede ser sino una calumnia, y que, en todo caso, perdonar siempre es noble. — Y bien, dice el duque, la misma Isabel me ha confesado su delito, pero no ha revelado su cómplice. Entónces, que muera la indigna, añade Troilo, juzgándose libre del peligro.

El duque, enfurecido, lleva la mano á su daga; pero una voz se oye en el próximo aposento; el duque entra precipitadamente á ver lo que sucede. Entre tanto, Troilo quiere salir; pero en una puerta encuentra á Titta, en otra á Lelio, los cuales le obstruyen el paso; este último lo insulta y le reta á singular combate; Troilo rehusa; pero hostigado al fin, toma una espada y la cruza con la de Lelio; ambos se baten como valientes; á pocos instantes de refriega, Troilo cae muerto.

El duque habia presenciado ese combate casi desde su principio.

Lelio dice :

Muerte le dió la voluntad divina.

EL DUQUE.

— ¡ Cumpliste tu deber !

LELIO.

— ¡ Vuestra venganza ? ...

¿ Vive, señor ?

DUQUE.

— ¡ Murió ! ... Fué mas impía

La voz de su dolor que mis ofensas.

— ¡ No la hirió mi puñal !

LELIO.

— ¡ Fortuna inicua !

¡ Desventurado amor !

¡ Tambien soy reo ,



¡ Rompa mi corazon vuestra cuchilla !  
 ¡ Yo la amaba tambien !

DUQUE.

— Lloremos juntos.

¡ La justicia de Dios está cumplida !

La entrevista entre el duque é Isabel es muy interesante. Las respuestas de la esposa son nobles. Así, cuando el duque, despues de haberla tratado con rudeza, le dice que al fin le volverá su estimacion y su amor, — Isabel contesta :

— Contemplo

Con pasmo vuestro error... ¿ Juzgais que baste  
 El mas alto perdon á una alma altiva ?  
 No es posible olvidar... Y aunque lo fuera,  
 Aunque su amor vuestra alma me volviera,  
 ¿ Cómo quereis que sin mi aprecio viva ?

La disculpa que Isabel ensaya dar á su esposo, aun cuando es buena, desvirtúa un poco la fuerza de las nobles palabras dichas ántes. Ella sigue así :

Yo pudiera alegar en mi defensa  
 Que ví pasar mi juventud florida  
 En dura, triste, solitaria vida !  
 Que flaca á tanta lucha, que indefensa,  
 Me hube al fin de rendir, si no vencida,  
 Cansada de lidiar ; que mi derrota  
 Solo un punto duró, y el pecho mio  
 Lloró, expiando el rápido extravío,  
 Un piélagos de sangre gota á gota !  
 Que el sumo Dios, que ve desde su trono  
 Del corazon el hondo sentimiento,  
 Me ha perdonado... ¡ Ay Dios!... ¡ Fáltame aliento!...  
 ¡ Ay!... ¡ Esposo ! ¡ perdon!

Y cae muerta de dolor.

Bellas é interesantes son las escenas en que figuran Troilo é Isabel, esta y Lelio, el duque y Lelio. Es noble el carácter de Lelio, infame y despreciable el de Troilo, resignado el

de Isabel. El canto épico á la batalla de Lepanto, aun cuando exhibe las bellas dotes del poeta, es inútil á la accion del drama y alarga en demasía la escena en que se introduce.

El espectador ó el lector del drama se quedan sin saber á qué conduce, ni qué dice la carta que envia Isabel á la vuelta del duque. No es fácil admitir la posibilidad de que el duque ocupára el puesto del confesor de Isabel, ni que esta se engañara al tomar á su esposo por su padre espiritual.

Algunos han criticado al Sr. García de Quevedo el haberse dedicado várias veces á la composicion de tragedias. Se cree que la tragedia es hoy un género anticuado, y que en la presente edad no puede campear sino el melodrama ó la comedia. Efectivamente, no hay mas que estas dos especies : no hay que hablar del drama, « porque esta palabra no ofrece un sentido determinado. O el drama no se ocupa sino de simples particulares y no se liga sino á una acumulacion de hechos raros, de accidentes romanescos y de situaciones imprevistas : y es el melodrama ; ó se ocupa de personajes ilustres, que personifican de una manera estable las costumbres, el espíritu de una época, y trata de trazar los caractéres, desenvolver las ideas, los sentimientos y las pasiones ; y es la tragedia. »

¿ Pero la tragedia es un género muerto? Veamos lo que acerca de esto ha dicho un hombre de mucho talento y que hoy figura en primera línea entre los autores dramáticos de la Francia. M. Ponsard, en un discurso pronunziado al recibirse como miembro de la Academia francesa, el dia 4 de diciembre de este año de 1856, se ha expresado así :

« La tragedia no es un género muerto. Se convendrá conmigo en que un género no puede morir si él responde á una necesidad constante y general del espíritu humano. Y bien, ¿ no es cierto que algunos personajes históricos

excitan particularmente nuestro interes? Nos gusta ver revivir los personajes que sobrepasan el nivel comun : los legisladores, los conquistadores, los soberanos, los tribunos, los grandes hombres de toda especie, — todos los que en sí resumen una civilizacion, — todos aquellos, en fin, héroes ó filósofos que tienen influencia sobre la fortuna de los pueblos y sobre la marcha de las ideas. Por cierto que sus discursos y sus actos, á los cuales se ligán inmensas consecuencias para el porvenir, ó que entrañan profundo enseñamiento, nos llaman mas la atencion que las acciones privadas de un simple ciudadano. La historia retrata á aquellos personajes, pero á grandes rasgos ; ella no se ocupa sino de su vida pública en cuanto tiene relacion con el conjunto de la historia. El poeta dramático les da la palabra ; él nos revela su vida íntima y nos hace asistir á sus combates secretos, á sus incertidumbres, á sus resoluciones, de las cuales, en muchas ocasiones, depende el porvenir del mundo. Convengo en que las desgracias de un negociante pueden arrancar lágrimas ; pero se convendrá tambien en que la deliberacion de Augusto en presencia de Máximo y de Cinna, ó la conversacion de Agripina con Neron, excita algo de mas elevado en el alma de los espectadores.

» Además de la curiosidad que excitan los nombres célebres, tenemos el sentimiento y el amor de lo bello. Si se nos presentan sobre el teatro aventuras complicadas, preparadas con destreza, ligándose y desenredándose por medio de accidentes inesperados, se podrá asombrarnos y mantener siempre en expectativa nuestra curiosidad. Esta habilidad para la intriga requiere mucho talento y una grande experiencia de la escena ; pero no despertará jamas el sentimiento de lo bello. Miéntas que, por el contrario, ese sentimiento se exaltará en presencia de caracteres vigo-

rosamente trazados, de sentimientos bien desenvueltos, delante de la observacion profunda del corazon humano y de la lucha de las pasiones que hablan el lenguaje que les es propio. Los acontecimientos no tienen aquí sino una importancia accesoria, miéntras que todo se sacrifica á ellos en el primer sistema; en aquel, las peripecias nacen del contraste de los caracteres; en este, de circunstancias puramente fortuitas. El poeta que sigue sus desarrollos, no tiene ni voluntad, ni tiempo para cruzar entre sí los mil hilos de un enredo; pero ¿cuál sería el espectador que prefiriese el mas sorprendente golpe teatral á la firmeza del viejo Horacio, al arrebato de Fedra, ó á la desesperacion de Hermiona? No es divertido, se dice, como si el fin del arte fuera divertir; no! es otra cosa: es bello, y eso satisface una facultad y una necesidad del alma, — la admiracion.

» La tragedia existe, pues; mas: ella demuestra su existencia por medio de obras de gran mérito. Ella ha producido á *Sofocles*, el mas grande genio dramático de los tiempos antiguos y modernos; ha producido á *Corneille* y á *Racine*. Ciertamente que sus obras no han muerto, no están próximas á morir: ellas tienen el sello de la belleza eterna; es decir: la fuerza de sobrevivir á las reacciones; tras los eclipses momentáneos, — eclipses del gusto público, — esas obras reaparecen mas jóvenes que nunca. Viene *Talma* ó *M<sup>lle</sup> Rachel*, y uno se sorprende al ver esas obras maestras viejas de dos siglos, mas nuevas que las mas recientes y que quedan marchitas y olvidadas en pocos años. ¿Cómo el género estará muerto, cuando sus producciones están llenas de vida? ¿Cómo estaria el tronco destituido de savia, cuando sus ramas están tan frescas y robustas? Es cierto que *Corneille* y *Racine* no han tenido sucesores; eso prueba que si abundan los hombres de talento, los de

genio escasean, pero eso nada prueba contra el género en sí. ¿Se dirá que la comedia es un género muerto, porque Molière no ha dejado su herencia á ninguno, á no ser un legado á Lesage ? »

Hé ahí cómo se expresa un literato que principió siendo romántico y que luego se ha afiliado entre los clásicos, pero que en todas ocasiones ha dado relevantes pruebas de talento y de genio. Hé ahí una buena respuesta que da á los difamadores del género trágico el digno sucesor de M. Baour-Lormian en su asiento de la Academia francesa.

Para concluir estos apuntamientos biográficos, insertaremos la valiente y hermosísima oda del Sr. García de Quevedo.

A ITALIA (1).

Como en la azul atmósfera

Desde la cumbre Alpina

Ráuda se lanza el águila

Hasta que al sol vecina,

Un punto el vasto Océano

Y el mundo ve á sus piés ;

Mas si flechero impávido

Tiro mortal le asesta,

Herida el ave, ciérnese,

Y luego en la alta cresta,

Ya moribunda, abátese

Rendida su altivez :

Así caiste , oh misera,

De la sublime cumbre ;

Y ora, so el yugo férreo

De odiosa servidumbre,

Inclinas mústia y pálida

La ántes soberbia faz.

Te humillas ante el bárbaro

Tirano que te asuela ;

(1) Publicada en julio de 1847.

Sin que haya un sér magnánimo  
 Que de tu mal se duela,  
 Ni un campeón intrépido  
 Que ose por tí lidiar !  
     ; Qué ! ¿ solo esclavos tímidos  
 Se nutren en tu seno ?  
 ¿ La raza de los héroes  
 Del lago Trasimeno,  
 Ni un solo ilustre vástago  
 Dejó detras de sí ?  
 Tú, patria de los Césares,  
 Camilos y Escipiones ;  
 Tú, madre de los Régulos,  
 Los Brutos, los Catones,  
 ¿ No tienes ya ni mártires  
 Que osen morir por tí ?  
     ; Cuánta en el alma inspirame  
 Honda piedad tu llanto !  
 ; Cuánta, oh matrona, el lúgubre  
 Gemir de tu quebranto  
 Dolor infunde al férvido  
 Ansioso corazón !  
 ¿ Y á quién no mueve á lástima,  
 Oh Italia, tu amargura ?  
 ; Ay !... tus arroyos límpidos,  
 Tus campos de verdura,  
 ; Mas qué !... ; tus mismas lágrimas  
 Libres tampoco son !  
     ; Raza de esclavos trémulos,  
 Nación degenerada !  
 ; De tus abuelos ínclitos  
 Osa empuñar la espada !  
 ¿ Qué esperas ya ? ; Levántate !  
 ; No mas esclavitud !  
 El sacrosanto lábaro  
 De libertad tremola...  
 — ¿ Hay en tus campos fértiles,  
 Hay una piedra sola  
 Que no recuerde altísimas  
 Memorias de virtud ?  
     ; Sus ! ; al combate ! — ; El ánimo

No os faltará, guerreros!  
 Brillen al aire fúlgidos,  
 Desnudos los aceros!  
 ; Pueblo el espacio el horrído  
 Estruendo del cañon!  
 Llene la trompa bélica  
 Los ámbitos del mundo!  
 Y á la árdua lid arrójense,  
 Con brio sin segundo,  
 Mil y mil dignos émulos  
 De Bruto y de Caton!

Ya se oye el ronco estrépito  
 De la feroz batalla;  
 Ya en ambas partes mézclanse  
 La sangre y la metralla. —  
 ; Supremo Dios! ayúdales  
 En la revuelta lid!  
 ; Sus! mis valientes Ítalos,  
 Ilustres ciudadanos;  
 La Italia sus Termópilas  
 Tendrá y sus Espartanos!  
 ; Ya so la régia púrpura  
 Tiembla el tirano vil!

Y si al romper impávidos  
 Vuestra servil coyunda  
 Moris, nunca del héroe  
 La sangre fué infecunda,  
 Que es el morir dulcísimo  
 Por patria y libertad.  
 ; Sabed, nuevos Leonidas,  
 Morir con frente altiva!  
 Vuestros heróicos túmulos  
 De lauro y siempreviva  
 Los ceñirán unánimes  
 La gloria y la amistad!

Mas ; ay! el esto olímpico,  
 El fuego sacrosanto  
 Del genio sumo faltame  
 Á tan sublime canto!  
 Pobre mi lira y rústica,  
 Mi acento débil es...

¿Qué importa? — El fuego eléctrico  
 Que abrasa mis entrañas,  
 En manantial clarísimo  
 De insólitas hazañas,  
 Para ese pueblo indómito  
 Se trocará tal vez !

Tal vez la humilde cítara,  
 Indigna de memoria,  
 Mejor entone el épico  
 Cantar de la victoria ;  
 ; Tal vez el eco escúchese  
 En la remota edad !  
 Y si su gloria efímera  
 Con el cantor perece,  
 ¿Qué importa? — Al vate bástale,  
 Como á la flor que crece,  
 El sol, el aura plácida  
 De amor y de amistad.

; Sus ! mis valientes ítalos,  
 ; Sus ! al feroz combate.  
 Responda al rudo cántico  
 Del extranjero vate,  
 Responda el grito altísimo  
 De libertad y honor !  
 Y cuando la vorágine  
 Del tiempo, en lo futuro,  
 Con mi cadáver lívido  
 Trague mi nombre oscuro,  
 Solo una amiga lágrima  
 Os pedirá el cantor !

Seguramente que al autor de esta y otras varias inspiradas odas le preparará la fama nuevos triunfos en el presente y en el porvenir.

Mas tarde hablaremos de otros poetas y literatos venezolanos de reconocido mérito, tales como los señores Rafael M. Baralt, Fermin Toro, Juan Vicente Camacho, Juan Vicente González, José Antonio Maitin, Calcaño, Arbelo,



Yepéz, etc. La república de Venezuela cuenta con una larga serie de hijos ilustres en todo género.

Paris, 1836.

---

García de Quevedo ha figurado despues como representante de la España *cerca* de los gobiernos de Venezuela y del Ecuador. En 1861 recibió una mision fiscal, cuyo desempeño le ha hecho residir en Paris, donde ha acometido la publicacion de sus obras completas, entre las cuales se hallan muchas inéditas.

El cantor de la libertad de Italia hace hoy severos cargos á los libertadores de la Península. ¡Cada cual con su razon!

---

## **DON GUILLERMO PRIETO.**

---

Digamos dos palabras acerca de PRIETO, ya que se nos hace imposible hablar, como quisiéramos hacerlo, de ESCALANTE, poeta de fecunda inspiracion, — del melancólico y aun sombrío ARRÓNIZ, — del fecundo COLLADO, autor de algunas leyendas de alto mérito, — del tierno ORTIZ, que tanto promete á las letras mejicanas, — del filosófico y picante DEL CASTILLO, cuya filiacion es preciso buscarla en las obras de la Bruyère, la Rochefoucauld y de Balzac, — de GONZÁLEZ BOCANEGRA, poeta lírico muy distinguido, y dramaturgo de los mas célebres en América.

GUILLERMO PRIETO es el hijo de sus obras. Pobre y sin apoyos, ha figurado en su país como uno de los primeros periodistas, uno de los primeros poetas y uno de los primeros estadistas.

Insultado hoy, elogiado mañana, Prieto no se ha mostrado envanecido con las alabanzas ni enconado con los denuestos. Dado siempre al trabajo, ha producido mucho y en todo género, desde la poesía fugitiva y fantástica hasta la leyenda, — desde el artículo razonado sobre cues-

tiones políticas y sociales hasta la acerada sátira de costumbres.

Patriota y honrado, siempre se ha manifestado fiel á su causa, leal con sus amigos y cortes con sus enemigos.

Nadie mas que Prieto está animado de ese fuego divino que llaman estro, númen, vena, demonio interior. Prieto canta porque siente la necesidad de cantar como el ruiseñor. Y sus cantos los ha consagrado á la amistad, al amor, á la patria. Si es incorrecto á veces, siempre es original, agradable y en muchas ocasiones sublime.

Prieto, como hombre de verdadero mérito, se ha complacido en tributar culto al ajeno talento, sea mejicano ó extranjero, pues para él, como debe ser, el genio no tiene patria. Así, ha elogiado al dulce é inspirado ZORRILLA, y esto cuando se ha puesto en moda deprimirlo, así como un tiempo fué la moda ensalzarlo.

Cuando acaeció la muerte del sentimental Galvan, Prieto le consagró una bella poesía, en la cual se halla la octava siguiente :

Su alma de rey, sus ansias de mendigo,  
Huérfano atravesó por la existencia :  
Daba luz á sus ojos la inocencia  
Y el desengaño al corazon su hiel.  
Allá en la soledad del desamparo  
Entonaba sus cantos de amargura,  
Cual ave sola que en la selva oscura  
Ignorada lamenta su viudez.

En sus versos *El Túnico y el Zagalejo* hay mucha chispa y donaire, como se verá por los siguientes extractos :

¿ Quién es esa mustica chica ?  
¿ Es vestido ó es sotana ?  
¿ Es corpiño ó es aduana  
Esa parte superior ?

¡ Maldita moda, maldita !  
 Rompan el corpiño, chinas,  
 Les va á dar unas anginas;  
 Venga el hermoso castor.

Use el túnico gazmofío  
 Sedentaria costurera...  
 Ó cuidadosa severa  
 De celoso solteron...

Use el túnico el gran tono,  
 Todo flaquezas y huesos,  
 Y revivan los traviesos  
 Zagalejos de castor.

¡ Por Dios ! ¿ quién sufre un embudo  
 De lienzo ? ; Una linda china  
 Á quien el Cielo destina  
 Al aire libre, al amor !

Esa cárcel de mangote  
 Que sirva á la aristocracia;  
 Pero á las chinas la gracia  
 Y la enagua de castor.

Ondas de púrpura ardiente  
 Los zagalejos formaban ;  
 Con los vaivenes brillaban  
 Como la mar con el sol.

Hoy tétrica muselina  
 Echó al piececito un velo.  
 ¡ Por Dios ! que nos dé consuelo  
 El regreso del castor !

En buena hora los telones  
 Para la pata extranjera ,  
 Y una lancha cañonera  
 Para cada pié invasor...

Mas que bañe la luz pura  
 Los encantos soberanos  
 De los picantes poblanos  
 Por la enagua de castor.

Vuelvan el castor y el jaleo,  
 Que es de placeres tesoro,  
 La banda de flecos de oro  
 Y el dengue alborotador...

Y al rasgar la jaranita  
 Sus canciones subversivas,  
 Pueblen el aire mil vivas  
 Por el triunfo del castor.

En su poema *Orgullo y miseria*, Prieto se eleva á filosóficas y cristianas consideraciones. En esa pieza hay versos dignos de citarse :

¡ Alma de la creacion ! cuando del seno  
 De tu poder salia,  
 Como del centro de la nube de oro  
 Tras la tiniebla el luminar del dia,  
 Al himno de los pájaros cantores,  
 Al Hosanna soberbio de los mares,  
 Al brotar los fulgentes luminares,  
 Al volar el incienso de las flores,  
 Al proclamarte en su estampido el trueno,  
 Al ensalzar ¡ oh Dios Omnipotente !  
 Retumbandó magnífico el torrente,  
 Tu misterioso nombre ....  
 Dijiste *Nazca el hombre!*  
 Y con tu luz resplandeció su frente !

Hijo de Dios, arcángel humanado,  
 Espíritu inmortal, goza tu herencia :  
 El verde campo y sus espigas de oro :  
 La flor de seda con su dulce esencia,  
 El duro pedernal con su tesoro ;  
 El mar inmenso con sus hondas huellas,  
 El ave y el reptil que esmalta el suelo,  
 Y el magnífico cielo  
 Con su dosel espléndido de estrellas ;

Le gozaste : á su mágico embeleso  
 Te adormeciste ebrio de ventura,  
 Y te sacó del sueño la hermosura  
 Al blando tacto de su ardiente beso !

Brotó el sol de su vasta inteligencia,  
 Y todo le alumbró; domó los mares  
 Con inseguro leño,  
 En globo frágil le miró el vacío,  
 Y sumiso á sus piés repitió el viento  
 Su poderoso acento  
 Al exclamar : « El universo es mio. »

En el grano del ámbar su secreto  
 Le arranca al rayo : su poder quebranta,  
 Y ese monstruo de llama, horror del viento,  
 Dócil se humilla á su soberbia planta ;  
 Dice el hombre : « Serás mi confidente,  
 Lleva mi pensamiento en ráudo vuelo : »  
 Tiende su hilo el telégrafo obediente,  
 Y vuela la palabra inteligente  
 En el rayo del cielo...

¡ Hijo de Dios! alcázar de su gloria,  
 ¿ Podré considerarte vil gusano  
 Y lodo ruin, y miserable escoria,  
 Presa de crimen, fuente de pasiones  
 Y de los tuyos víctima ó tirano?

¿ Nos\* dirá ese huracan cuando retumba,  
 Nos dirán esos astros con su lumbré :  
 « Esta es arca de cieno y podredumbre...  
*El fin de los mortales es la tumba? »*

. . . . .  
 . . . . .

¡ Blasfemo delirar, atroz mentira  
 Que robó al templo el ornamento de oro,  
 Y que sembrando decepcion y lloro  
 Contra la triste humanidad conspira.

¡ Grande inmortalidad ! tú vindicaste,  
 Al hombre, hijo de Dios! tú le mostraste  
 Sin dardos de venganza :  
 Tú, divino, en la tumba iluminaste  
 La seductora faz de la esperanza !

¡ Grande inmortalidad ! creencia querida,  
 Velo del alma, amparo de la suerte !

Tú convertiste el antro de la muerte  
En senda hermosa de la eterna vida.

Tú á la muerte tornaste el ángel tierno  
Que el alma al separar de la materia,  
Dice al mortal : ... *Mentira es tu miseria*,  
Y conduce tu espíritu al Eterno.

Bien pronto nos ocuparemos en recorrer las obras de algunos otros literatos mejicanos, tan distinguidos como Prieto.

1859.

## **DON FLORENCIO BALCARCE.**

---

La patria de los Varela, de Real de Azua, de Juan María Gutiérrez, Mitre, Mármol, Echeverría, Domínguez, Luca, Cantillo y muchos otros poetas distinguidos, fué también la de Florencio Balcarce. Los porteños son naturalmente poetas, hemos dicho en otro lugar, y todas sus obras comprueban esta asercion.

Balcarce tuvo por padre á un hombre de espada, el valiente y patriota general don Antonio González Balcarce. La familia de tan distinguido sugeto se ha diseminado, y una gran parte de ella vive hace muchos años en Paris, donde se le tiene en alta estima en los mas escogidos círculos.

Corta tiene que ser la biografía de Florencio Balcarce, pues el poeta solo vivió veinte y cuatro años. Nació en fines del año de 1815 y murió el 16 de mayo de 1839. Pero si vivió poco, por fortuna suya, para mezclarse en las ardientes luchas de los bandos políticos, vivió lo bastante para hacerse amar por sus virtudes y admirar por sus trabajos literarios.



Dos años ántes de que ocurriese su muerte, y habiendo hecho sus estudios en Buenos Aires, emprendió viaje á Europa, y en Paris oyó las lecciones de los mas hábiles profesores.

La filosofía y las bellas letras eran los estudios predilectos de Balcarce, y ayudado de su talento claro y de una fácil percepción, pronto avanzó en la carrera á que se habia dedicado.

Fruto de sus tempranas labores fueron su traduccion del curso de filosofía de M. Laromiguière, y unos cuantos artículos literarios y filosóficos dados á luz en las hojas periódicas de su país.

Balcarce empezó á publicar sus primeras poesías siendo muy jóven, y mereció ser elogiado por hombres tan competentes como los SS. José Joaquin de Mora y Rivera Indarte. Mas tarde ha obtenido los sufragios de literatos tan afamados como el Sr. Juan María Gutiérrez.

El *Lechero* es una composicion donde se revela la rica vena, y en fácil verso se nota la chispa natural y el desparpajo de los veinte años.

## I.

Por capricho  
Soy soltero,  
Que el lechero  
Gozar debe libertad;  
Y no tengo  
Mas vestido  
Que un bonete  
Carcomido  
Y un ya raido chiripá.  
Pero el mundo  
Todo es mio :  
Yo en un rio  
Sé nadar.

## FLORENCIO BALCARCE.

Yo en el campo soy un viento,  
 Y en el pueblo me presento  
 Sin deseos  
 Mas constantes  
 Que tener buenos marchantes  
 Que me vengan á comprar.

## II.

Cuando apénas  
 Canta el gallo,  
 Mi caballo  
 Me levanto yo á ensillar :  
 Ningun otro  
 Va conmigo,  
 Ni conozco mas amigo  
 Que me sepa acompañar.  
 Y al oírme  
 De mañana  
 La ventana  
 Va á entornar,  
 La que se habia dormido  
 Sobre su lecho mullido,  
 Y con hambre  
 Se despierta,  
 Y me busca  
 Mal cubierta  
 Para tener que almorzar.

## III.

Si una bella  
 Por ventura  
 Con dulzura  
 En la calle me miró,  
 De la leche  
 Ya me olvido,  
 Y enamorado perdido  
 De amor solo entiendo yo.  
 Mas si alguna  
 Desdeñosa,  
 Mostrarme osa  
 Desamor,

La digo claro que es fea,  
 Y me crea ó no me crea,  
 Yo me marchó  
 Dande gritos :  
*Buena leche,*  
*Marchantitos,*  
*Buena leche vendo yo.*

## IV.

En invierno  
 Y en verano  
 Siempre gano  
 Para jugar y comer.  
 Y si acaso  
 Pierdo un día,  
 Espero en Dios y en María  
 Que otro día me irá bien :  
 Pues no todo  
 Sale bueno :  
 Se oye el trueno  
 Alguna vez :  
 Y si hoy mi caballo rueda,  
 Llegará día en que pueda  
 Del alcalde  
 Y el teniente  
 Hacer burla  
 Frente á frente  
 Cuando esté firme de piés.

## V.

Así paso  
 La semana,  
 Y en mañana  
 No se me ocurre pensar ;  
 Si es domingo,  
 Voy á misa,  
 Y no me mudo camisa  
 Si no la puedo encontrar.  
 Soy en guerra  
 Montonero,  
 Soy lechero

Cuando hay paz.  
Solo necesitó y quiero  
Tener pronto un parejero  
En que pueda  
Bien seguro,  
Si se ofrece  
Algún apuro,  
No correr, sino volar.

La *Fantasma* es por el estilo de algunas de las de Pelegrin, en cuanto al arranque; pero nos gusta poco por el tono general, por lo exagerado de la expresión y por la manera como remata.

*Fuening - hi.* El romance *El Picaflor* tiene quintillas en que campean los buenos versos, la dicción correcta, y hay en la composición un aire tan lozano, que al instante se simpatiza con el autor.

Héla aquí :

Recien la aurora serena  
Refleja en el horizonte,  
Y ya de Silvia la pena  
Entre los árboles suena  
Y entre las hojas del monte.  
Falso y cruel parte su amante  
Sobre un oscuro fogoso  
Con la risa en el semblante,  
Y en el pecho de diamante  
Indiferencia y reposo.  
Suavemente sopla el viento,  
Vuela alegre y trina el ave,  
Y de la ninfa el lamento  
Al son de triste instrumento  
Resuena así con voz grave :  
« Caballo oscuro, detente,  
Detente, oscuro bridon,  
Mira que mi pecho siente  
Que tu galope inclemente  
Me arrebató el corazón.

» Por Dios, caballo, modera,  
Deten el paso veloz;  
No te vayas, oye, espera,  
Hasta que escuche esa fiera  
Los acentos de mi voz.

» Pero ya miro en su mano  
Al aire el látigo ondear,  
Y mi lamento es ya vano,  
Porque la espuela inhumano  
Te ha clavado en el ijar.

» Revuélcate, oscuro mio,  
Dá con furia un tropezon,  
Y que el ingrato, el impío,  
Así pague el desden frio  
Con que premia mi pasion.

» ¡Ay! en qué pensando estuve  
Cuando á su voz me rendí!...  
Ya negra á los cielos sube  
De leve polvo una nube  
Que lo separa de mí.

» Véte, ingrato, y que mis ojos  
No te vuelvan á mirar ;  
Y en vez de rosas, abrojos,  
En vez de amores, enojos  
Solo encuentres por allá. »

Dice así la ninfa bella,  
Y sus ojos vierten llanto,  
Y ya no siguen la huella  
Del que arranca su querella,  
Del que causa su quebranto.

Ondea al viento el cabello  
Como dorada serpiente,  
Y le cubre el rostro bello,  
Y se le enrosca en el cuello,  
Y le acaricia la frente.

Queda pálido el semblante  
Y su carmin pierde el labio :  
Alumbra el sol mas radiante,

Y á lo léjos insultante  
 Repite el eco su agravio.

Al fin la trémula planta  
 Del triste sitio remueve,  
 Y un picaflor se levanta  
 Y al ver sus lágrimas canta,  
 Vuela, gira y se las bebe.

*La Epístola á Víctor Silva, el día en que cantó la primera misa, á pesar de los lunares que en ella se notan, es de una valiente entonacion. El arranque es muy feliz y ha merecido los valiosos elogios del inspirado poeta é ilustrado literato señor don Juan María Gutiérrez. En esa poesía se halla un código completo de los deberes y de la mision del sacerdote. Es una composicion inspirada por el espíritu del Evangelio y de una sana filosofía.*

Veamos algunos fragmentos :

Humilla al polvo la elevada frente,  
 Y á Dios entona, oh Víctor, alabanza,  
 Que él te extendió su mano omnipotente  
 Y con paterno anhelo  
 Alzarte quiso á celestial bonanza.

. . . . .

Humíllate otra vez, Silva, pues santa  
 La mision es que el Cielo te confia;  
 El Señor á otra esfera te levanta,  
 Y eres mas que mortal desde este día.  
 Tus ojos ven allá sobre los cielos,  
 Por la mano de Dios con fuego escritos;  
 Nuevos deberes hoy, nuevos desvelos :  
*Persecucion sin tregua á los delitos,*  
*Á la virtud apoyo,*  
*Y á la desgracia auxilios y consuelos.*

Pronto herirá tu oído,  
 En el pajizo albergue del cristiano,  
 De la pobreza el lúgubre alarido,

Del infortunio el lamentar en vano.  
 Entónces tú desplegarás tu labio,  
 Entónces tú le tenderás la mano,  
 Y del abismo de miseria y duelo  
 En que abatido el corazon yacia,  
 Con tu consejo sabio  
 Alzar le harás á la bondad del Cielo,  
 Y bendecir al Hacedor del dia.

Tu voz entónces sonará inflexible  
 Contra el mortal ceñido  
 De vana pompa y mundanal ruido :  
 Bajad al polvo, clamaréis, la frente,  
 Simulacros de cieno,  
 Que Dios es todo y el mortal es nada ;  
 Y este mundo, esos astros, ese trueno  
 Dejarán de existir eternamente  
 Al sonar de su voz omnipotente.  
 ¡Adorad al Señor, ciegos mortales !...  
 ¡Bajad al polvo la orgullosa frente !...

En sus versos á *Florinda*, si no hay fuego, si se nota ausente la pasion, hay dulzura y donaire. El cantor dice :

Jamas miró la aurora  
 Dos veces tus ojuelos  
 Dulces, risueños relucir por mí.  
 Florinda triste llora...  
 Florinda abriga celos...  
 Florinda, ¡ay cielos! me verá morir !...

No mas, Florinda mia,  
 No mas amargo llanto,  
 Amor es puro, es niño y jugueton :  
 Su nido es la alegría ,  
 La música y el canto,  
 Y la honda paz de un manso corazon.

Si temes de tu amante  
 Traiciones algun dia,  
 Si no le ves rendido ante tus piés,  
 No bafies tu semblante  
 Con llanto, amiga mia,  
 Mírale solo, y te amará otra vez.

En el soneto *Al asesinato de Quiroga*, el poeta halló la voz del patriotismo, — la voz del corazón.

Su *Adios á la Patria* es una sentidísima poesía : el bardo se sentía enfermo, se alejaba de sus hogares, á los que solo debía volver para morir, y exhalaba triste y resignado su hermoso canto, como los últimos que es fama alza el cisne próximo á morir. Ese canto es triste, sí, como un suspiro y sublime como una plegaria. Recordando el poeta que su patria estaba sojuzgada por un sanguinario tirano, entonaba valientes estrofas, que hacen notable contraste con las que le preceden y con las que le siguen. Su lira modulaba estas voces :

. . . . .  
Mas ¡ ay ! que á mis ojos el viento que zumba  
Es voz que me llama de la otra mansion :  
Do clavo los ojos descubro una tumba,  
Y un eco de muerte responde á mi voz.

Mirando á la patria, su oprobio me humilla ;  
Sus hijos dormidos la afrenta no ven :  
Relumbra en sus cuellos sangrienta cuchilla,  
Y horrendas cadenas arrastran sus piés.

¡ Oh patria ! si nada tu gloria me debe,  
Jamás su destino del hombre pendió :  
Yo he sido una gota del agua que llueve,  
Perdida de noche, que el polvo bebió.

Amigos, si os lleva también el acaso  
Al suelo extranjero dó voy á morir,  
Por Dios, en mi huesa tened vuestro paso :  
No todos, no todos se olviden de mí.

¡ Adios, dulce sombra del techo paterno !  
¡ Adios, compañeros de infancia feliz !  
¡ Amigos queridos, mi adios es eterno !  
¡ Adios, Buenos Aires, mil veces y mil !

La canción á las bellas hijas de Buenos Aires es digna



de todo elogio : teniendo por estro á tan admirables Musas,  
el poeta tenia que alzar estos dulces cantos :

Las tiernas hijas del Plata  
Mas frescas son que las flores :  
Sus palabras son amores,  
Dulce halago es su mirar.

¡ Infeliz quien sus virtudes  
Y quien sus gracias no admira !  
¡ Mas infeliz quien las mira  
Y las tiene que dejar !

*Manso viento,*  
*Ten las alas un momento,*  
*No me robes el contento.*

Cual la lumbre que de noche  
La luna esparce en los cielos,  
Nos vierten ellas consuelos  
En las horas de amargor.

Y si risueño el destino  
Placeres nos atesora,  
Son como flor que en la aurora  
Nos embriaga con su olor.

*Manso viento, etc.*

Sus negros ojos alcanzan  
De los amores la palma :  
Á través de ellos el alma  
Se ve cándida brillar,  
Como entre arena plateada  
Refleja el nácar luciente  
Á través de la corriente  
Del augusto Paraná.

*Manso viento, etc.*

Sus corazones abrigan  
La pureza de su cielo,  
La inocencia de su suelo,  
Lo benigno de su sol.  
Al picaflor ellas vencen  
En viveza y en donaire,

Y les da la flor del aire  
Su fragancia y su frescor.

*Manso viento, etc.*

Pobre de mí, que ya nunca  
Las veré en playa extranjera !  
Pobre de mí cuando muera  
Sin que me aliente su voz !

Si escribió suertes risueñas  
Allá en su libro el Eterno ,  
Tambien cual noches de invierno  
Oscuras las escribió.

*Manso viento, etc.*

¡ Adios, estrellado cielo !  
¡ Adios, oh Río Argentino !  
Donde me arrastre el destino  
Serán tus hijas mi amor.

¿Cuál habrá entre ellas que un día  
Mi oscuro nombre repita ?...  
¿Ningun corazon palpita  
Cuando oye mi triste *adios* ?

*Manso viento,*

*Ten las alas un momento,  
No me robes el contento.*

Los *Sáficos en la muerte de don José J. Carco* son cumplidos en la forma y altos en la concepcion.

El *Cigarro* es una poesía verdaderamente americana, descriptiva y filosófica. Al leerla, lo mejor que se puede hacer es fumar un rico cigarro de Cabañas y repetir esos gratos versos del amable poeta porteño :

En la cresta de una loma  
Se alza un ombú corpulento  
Que alumbra el sol cuando asoma,  
Y bate si sopla el viento.

Bajo sus ramas se esconde  
Un rancho de paja y barro,  
Mansion pacifica, donde  
Fuma un viejo su cigarro.

En torno sus nietos mira,  
Y sus labios casi yertos  
« Feliz, dicen, quien respira  
El aire de los desiertos ! »

Puedo al fin, aunque en la mano  
Bebiendo á falta de jarro,  
Entre mis nietos, anciano,  
Fumar en paz mi cigarro.

Que os mire crecer contentos  
El ombú de vuestro abuelo,  
Tan libres como los vientos  
Y sin más Dios que el del cielo.

Tocar vuestra mano tema  
Del rico el dorado carro ;  
À quien lo toca, hijos, guerra  
Como el fuego del cigarro.

Por la gloria fui soldado  
Y seguí nuestras banderas  
En el campo ensangrentado  
Y en las altas cordilleras.

Aun mi planta está grabada  
En la tumba de Pizarro :  
Pero ¿qué es la gloria ? nada  
Mas que el humo del cigarro.

No siempre movió en mi frente  
El pampero fria cana :  
El mirar mio fué ardiente ;  
Mi faz rugosa, lozana.

La Fama en tierras ajenas  
Me aclamó noble y bizarro ;  
Pero ya, ¿qué soy ? apénas  
La ceniza de un cigarro.

¿Qué nos dejan en sus huellas  
La grandeza y los honores ?  
Por la paz, negras querellas,  
Por placeres, sinsabores.

El pueblo al que ha perecido  
Desprecia mas que á un guijarro,

Como yo tiro y olvido  
El pucho de mi cigarro.  
Las horas vivid sencillas  
Sin correr tras la tormenta,  
Ni doblar vuestras rodillas  
Sino al Dios que nos alienta.

No habita la paz mas casa  
Que el rancho de paja y barro ;  
Gozadia, que todo pasa ,  
Y el hombre como un cigarro.

Balcarce murió cuando mas prometia á su patria y á la literatura ; pero las piezas que dejó son bastantes para que siempre viva en la memoria y el respeto de los amigos de las letras.

1862.

---

## DON CLAUDIO MAMERTO CUENCA.

---

Ese noble é inteligente hijo de la hermosa y literaria Buenos Aires, era un médico y cirujano distinguido. Pero si solo se hubiera granjeado reputacion por su saber profesional, su habilidad incontestable y su reconocida humanidad, no hallaria lugar en nuestros esbozos biográficos, puramente literarios.

Pero el Dr. Cuenca era tambien poeta, y poeta de la mejor escuela. En vida nada publicó, y aun las mejores de sus obras fueron arrojadas á las llamas en una ocasion crítica, en que se temió una visita domiciliaria ordenada por el execrable Rósas, á quien Cuenca detestaba por ser el tirano de su patria.

Despues de que ocurrió su muerte, ha tocado á otro distinguido bardo el revelar la gloria de Cuenca, y, publicando sus obras poéticas, levantar al modesto cantor un monumento imperecedero. El Sr. D. Heraclio H. Fajardo, el inspirado vate autor de *La Cruz de Azabache*, ha hecho con aquella publicacion un importante servicio á la literatura del Nuevo Mundo.

Y al hablar con elogio de las obras de Cuenca, es porque á ello son acreedoras esas estrofas ora dulces y melancólicas, ya valientes y atrevidas, en ocasiones inspiradas por el amor, en otras por el patriotismo.

Hasta hoy no hemos elogiado sino el verdadero mérito, y no se nos puede recordar el consejo de Molière :

« Sur quelque préférence une estime se fonde,  
» Et c'est n'estimer rien qu'estimer tout le monde. »

Ya hemos hablado acerca de las obras de unos cincuenta literatos latino-americanos : todos ellos merecian el elogio de personas mas autorizadas ; y, sin embargo, en muchas ocasiones, nos hemos atrevido á mezclar la censura al encomio. Però siempre hemos fundado nuestra estima en una preferencia, — la del talento, el arte y la virtud.

Claudio Mamerto Cuenca nació en Buenos Aires el 30 de octubre de 1812. Murió en Monte Caseros el 3 de febrero de 1852.

¡ La suerte tiene caprichos de tirano ! Cuenca detestaba la tiranía y en particular la del sanguinario Rosas, — y, sin embargo, *se vió forzado* á morir en el campo de éste, en calidad de cirujano del ejército anti-nacional. Murió al rayar la aurora de la libertad, cuando él comenzaba á divisar los albores de tan bello dia, cuando preparaba sus mas valientes estrofas contra el tirano y en honor de la regeneración de su patria !

En medio de los constantes y apremiantes deberes de su profesión y de sus tareas como profesor en la universidad, Cuenca tributaba el mas ardiente culto á las Musas.

Sus *Delirios del corazon* son la historia de un corazón amante y las aspiraciones de una alma que tiende á las re-

giones de lo ideal. Cuenca se muestra en esos cantos guiado por la razón que analiza, por la fe que inspira la creencia, por la mujer que hace amar, sufrir y esperar.

Amó la libertad, y vivió y murió bajo la vara de hierro de un tirano.

Amó á una mujer, como amaba el Tasso, como amó Larra; se creyó correspondido, y fué engañado: los celos y la desesperación le acosaron entónces como á Othello; pero, en lugar de apelar al puñal homicida, templó de nuevo su laud, y lanzó al viento sus sentidas elegías.

Fué porque tenía otro amor, que le duró siempre, y siempre le anunció un *mas allá*: amaba la religión, la filosofía y la poesía; amaba lo bello, lo verdadero y lo bueno.

Poeta descriptivo y lírico, profundo pensador, abordó todos los géneros, aun cuando no fué muy feliz en el drama íntimo ni en la comedia. Sus versos son armoniosos, bien vestidos, aun cuando no siempre brillan por la corrección. En las poesías de Cuenca se notan dos defectos principales: el desleimiento de las ideas y la monotonía en los metros que escoge y en las combinaciones que emplea de la rima.

Entre los dramas que dejó Cuenca, se ha elogiado mucho el drama histórico *Muza*, que quedó inacabado. Para hablar francamente, no descubrimos en él grandes dotes dramáticas. Como ensayo, pase; como obra destinada á vivir, no puede aceptarse. Hay en ese drama poco movimiento, poca vida, — no hay caracteres bien marcados ni situaciones bien definidas; los monólogos son demasiado largos y los diálogos carecen de precisión y de atractivo. El sujeto se prestaba, no obstante, para hacer algo superior.

Bermudo, sin embargo, es á veces notable, al principio sobre todo, por el amor vivaz que muestra por su fe y su

patria. Ramiro, á pesar de sus vacilaciones y de sus quejas afeminadas, de vez en cuando se exhibe interesante por su amor á Jimena ; esta, tal vez la figura mas notable, interesa por su alma elevada y su corazon bien puesto. Muza no está pintado con diestro pincel ; no podria servir de tipo al ambicioso : le falta la inteligencia de tal y le sobra la brutalidad. El conde don Julian aparece en ocasiones un poco animado delante del cardenal don Urbano ; pero es lamentable el papel que representa faz á faz de Muza.

En la escena 5ª del acto 1º, el judío Josú se hace fastidioso con la disertacion histórica con que regala á la reina Egilona. Los versos son muy hermosos.

En la escena 4ª del acto 2º, es notable por los versos armoniosos el diálogo entre Muza y Jimena.

En fin, no somos muy admiradores de ese drama.

En el tomo 3º hay no pocas composiciones de gran mérito. La *Mariposa* contiene quintillas muy bien hechas, en que se expresan con delicadeza pensamientos muy felices :

Ligera como el perfume  
Del aire que agita su ala,  
Al nacer un sol asume  
Toda su espléndida gala,  
Que el siguiente sol consume.

Juega, trisca, vuela ufana,  
Bebe el néctar que contiene,  
Y para ella la flor mana ;  
Rie, ama, goza y tiene  
Lindo el hoy... ¿pero el mañana ? -

Amor, vida y lozanía,  
Hermosura exagerada,  
Flores, néctar y ambrosía,  
¿Qué son en resúmen ? nada,  
Ventura de solo un dia.



Y ventura peligrosa  
 Que á cada hora, á cada instante,  
 Por lo mismo que es hermosa,  
 La asechanza vigilante  
 Persigue, cerca y açosa.

Como cerca, acosa y sigue  
 Hora á hora á la hermosura,  
 Que busca inquieta y persigue,  
 Estrecha, apremia y apura  
 Sin que nada la fatigue.

¿ Y qué de comun y aciago  
 Con el de una mariposa,  
 Tiene el atractivo mago  
 De los quince de una hermosa?  
 Brevedad, peligro, halago.

Pues bella y fascinadora  
 Su juventud hechicera  
 Es una esplendente aurora,  
 Pero tan rauda y ligera  
 Como del placer la hora.

Y es de néctar una gota  
 Perfumada y cristalina  
 Que de flor que entreabre, brota  
 Y que cuanto la avecina  
 Estremece, amaga, azota.

Y su gala y su atavío,  
 Como el perfume y la gala  
 De la rosa del estío,  
 Que se evapora y exhala  
 Como de enero el rocío.

Y sin cábalas ni amaños,  
 Y bellas y candorosas,  
 Sin mundo ni desengaños,  
 Son como una mariposa  
 Las muchachas de quince años.

Por su gracia, donosura y buen gusto se hace notar la  
 poesía *El Lunar*.

Lunar bello que derramas  
 Tantas gracias celestiales  
 En los labios virginales  
 Del objeto de mi amor;  
 No te ocultes tras la risa  
 De esa boca seductora,  
 Que tu vista me enamora  
 Y es por verte mi clamor.

Tú das vida á los encantos  
 De la bella á quien adoro,  
 Y es por tí que yo no ignoro  
 Qué es amar y padecer;  
 Y animando la sonrisa  
 Que acompaña mi ventura,  
 Yo contemplo con ternura  
 Cuán inmenso es tu poder.

Tú naciste de una risa,  
 Fué tu origen misterioso,  
 Tierno el seno delicioso  
 De las gracias te obsequió;  
 Y, á tu encanto concurriendo,  
 De su espíritu divino  
 Sutil rayo peregrino  
 Dios amor te concedió.

Por tí ví desvanecerse  
 Mi tranquila dulce calma,  
 Y en inquieto afán el alma  
 Triste objeto del pesar.  
 Por tí fué el primer suspiro  
 Que lanzó mi pecho amante,  
 Y hasta mi postrer instante  
 Por tí solo quiero amar.

Las octavas de *La Despedida*, son muy bellas, aun cuando hubiera sido de desear que la tristeza de la separacion se notára en el bardo, y no que éste la supusiera en la bella. Ni aun á M. de Lamartine se le ha podido tolerar aquello de ser él quien procura consolar á las hermosas que supone se enamoran locamente de su belleza y de su genio.

## LA DESPEDIDA.

Ya riendo en el Oriente  
La aurora sonrosada  
De estrellas coronada  
Comienza á relucir ;  
Y en tanto que su frente  
Los cielos ilumina,  
Me voy : adios, Corina,  
Preciso es el partir.

No empañe la tristeza  
Las rosas virginales  
Y gracias celestiales  
Que el Cielo te donó ;  
Y no de tu belleza  
Me mire despojado,  
Despues que de tu lado  
La suerte me arrancó.

No llores, que la hermosa  
Florida primavera,  
Dorando la pradera  
Te viene á consolar ;  
Mas no de tu preciosa  
Mejilla la sonrisa,  
Su gala mas precisa,  
La quieras ; ay ! privar.

Disfruta del contento,  
Corina, que solias  
Gozar en otros dias  
En brazos del amor ;  
Y no mi sufrimiento  
Redoblen tus gemidos,  
Que apénas mis sentidos  
Soportan el dolor.

Tú sola de mi pecho  
Serás la poseedora,  
La diosa encantadora  
Que siempre adorará.

Yo parto satisfecho  
 Sabiendo tu ternura;  
 Mas ¡ay! que tu amargura  
 Mil penas ya me da!

Distante de tu lado,  
 Veré los ruiseñores,  
 Los prados y las flores,  
 Sin canto y sin verdor;  
 Y al pecho congojado  
 Mil horas enfadosas  
 Que marchan perezosas  
 Pensando en su dolor.

Mas luego que templada  
 Se muestre ya mi suerte,  
 Gozoso vendré á verte  
 Volando hasta tus piés;  
 Y entónces nada, nada  
 Faltando á mi ventura,  
 La negra sepultura  
 Recíbame despues.

Mas ¡ah! ya el sol hermoso  
 Los campos ilumina :  
 Adios, adios, Corina,  
 Yo parto en el instante!  
 Tu pecho generoso  
 Respire con sosiego,  
 Que yo volveré luego  
 Mas tierno y mas amante.

Sueltos, fáciles y de perfume oriental son los versos de  
*La Sultana.*

De perfumes y placeres  
 Embriagada la sultana,  
 Sobre alfombras de oro y grana  
 Díjose al poner la sien :  
 « ¿Qué le falta á mi ventura?  
 Soy la esclava mas bonita,  
 La mimada y favorita :  
 Soy la reina del haren.

» Tengo joyas  
Mil en mi arca,  
Y un monarca  
Por galan;  
Y á una seña  
De mis ojos,  
Cae de hinojos  
El sultan.

» Tardo mas en decir *quero*  
Que en tener cuanto me agrada,  
Ni dificil hallo nada  
Bajo el cielo hermoso, azul;  
Y al placer de mis caprichos  
Un imperio se arrodilla,  
Porque soy la maravilla  
Y el asombro de Estambul.

» Las preseas  
Y collares  
Por millares  
Se me dan;  
Y es la suerte  
Que mas se ama  
Ser la dama  
De un sultan.

» Respirando mirra y ámbar  
Mi existencia se desliza,  
Y entre halagos y sonrisa  
Se me ofrece eterno amor;  
Extasiada en sus deleites  
Mi alma está siempre serena,  
Y en mi frente de azucena  
No hay la huella de un dolor.

» Pues espanta  
Mi grandeza  
La tristeza  
Y negro afan;  
Y de penas  
No se cuida  
La querida  
De un sultan.

» Mi destino hermoso anhelan  
 Las bellezas orientales,  
 Mas sin celos ni rivales  
 La mujer mas feliz soy;  
 Y en el mundo igual no tiene  
 Mi ventura sobrehumana;  
 Soy hermosa, soy sultana,  
 Y en un trono de oro estoy!

» ¡Cuántas bellas  
 Mi ventura  
 Y hermosura  
 Envidiarán!...  
 Mas mi orgullo  
 Las desdenea,  
 Pues soy dueña  
 Del sultan. »

Miró acaso á una ventana,  
 Y al traves de su vidriera  
 Algo vió que no quisiera,  
 Pues su labio enmudeció;  
 Y una ingrata sombra oscura,  
 Como nube empaña un astro,  
 De su frente de alabastro  
 Los encantos empañó.

Y era jóven  
 Linda esclava  
 Que cuidaba  
 Vil guardian,  
 Y salia  
 Con jactancia  
 De la estancia  
 Del sultan.

La leyenda *La Espiacion reciproca*, es obra de mucho mérito y que bastaria por sí sola á hacer imperecedero el nombre del escritor.

Las poesías patrióticas de Cuenca están llenas de fuego y son dictadas por el amor mas puro á la libertad y la justicia.

Sus epigramas y composiciones festivas son, en general, dignas de elogio. Ellas demuestran la rica vena y el flexible talento de que estaba dotado el simpático y modesto poeta porteño.

1862.

FIN DEL TOMO PRIMERO DE LA PRIMERA SERIE.





## NDICE DEL TOMO PRIMERO.

---

	Páginas.
Dedicatoria . . . . .	v
Carta de M. de Lamartine . . . . .	vii
Juicio crítico de M. Julio Janin . . . . .	ix
Artículo de M. E. Bouchery . . . . .	xv
Introduccion . . . . .	1
Salvador Sanfuentes . . . . .	11
José María Heredia . . . . .	61
Andres Bello . . . . .	87
José Joaquin de Olmedo . . . . .	112
S <sup>ra</sup> D <sup>a</sup> Silveria Espinosa de Rendon . . . . .	155
José Eusebio Caro . . . . .	170
Ahntonio José de Irisarri. . . . .	211
Abigail Lozano . . . . .	232
Bartolomé Mitre . . . . .	252
R. P. Fr. Manuel de Navarrete . . . . .	271
José Fernandez Madrid . . . . .	286
Rafael María Baralt . . . . .	302
J. V. Lastarria . . . . .	336
José Antonio Calcaño . . . . .	359
Estéban Echeverría . . . . .	377
José Heriberto García de Quevedo . . . . .	388
Guillermo Prieto . . . . .	434
Florencio Balcarce . . . . .	440
Claudio Mamerto Cuenca . . . . .	458

---



## FE DE ERRATAS.

Pág.	Lin.	
1	8	<i>Dice</i> : Las luchas constantes <i>Debe decir</i> : Las constantes lides
2	15	<i>Dice</i> : Debían dirigir su rumbo <i>Debe decir</i> : Deberían dirigir su rumbo
5	5	<i>Dice</i> : Mi país natal <i>Debe decir</i> : Nuestro país natal
19	24	<i>Dice</i> : Pocos hombres que aun restan <i>Debe decir</i> : Pocos hombres que aun quedan
19	29	<i>Dice</i> : Máipo <i>Debe decir</i> : Maipó
21	16	<i>Dice</i> : Que cuenta <i>Debe decir</i> : Con que cuenta
33	21	<i>Dice</i> : Mas de una vez <i>Debe decir</i> : Mas de una ocasion
37	15	<i>Dice</i> : Preso de atroces remordimientos <i>Debe decir</i> : Presa de atroces, etc.
54	27	<i>Dice</i> : .Que lo viera morir <i>Debe decir</i> : Que le viera morir
64	16	<i>Dice</i> : Valientísimas poesías <i>Debe decir</i> : Valentísimas poesías
68	18	<i>Dice</i> : En mira al hombre, á la sociedad <i>Debe decir</i> : En mira el hombre, la sociedad
87	1	<i>Dice</i> : Sobrado atrevida es la empresa que hemos acometido <i>Debe decir</i> : Sobrado atrevida es la empresa que hemos acometido,

- 89 21 *Dice* : Y el fundador de una República  
*Debe decir* : Y el fundador de tres Repúblicas
- 118 27 *Dice* : M. Demogeo  
*Debe decir* : M. Demogeot
- 154 16 *Dice* : Aunque no se empiece á contar sino desde Safo  
*Debe decir* : Aunque no se empiece sino desde Safo
- 156 11 *Dice* : Sófocles  
*Debe decir* : Sofocles
- 168 8 *Dice* : De calma y de suavidad,  
*Debe decir* : De calma y de suavidad :
- 173 12 *Dice* : Se trataba de reformar la Constitucion  
*Debe decir* : Se trataba de la reforma de la Constitucion
- 174 20 *Dice* : Las altas capacidades  
*Debe decir* : Las altas prendas
- 175 16 *Dice* : Una de las altas capacidades  
*Debe decir* : Uno de los primeros personajes
- 176 16 *Dice* : El ministerio dicho liberal  
*Debe decir* : El ministerio llamado liberal
- 178 8 *Dice* : Sedicientes democráticos  
*Debe decir* : Sediciente democráticos
- 180 32 *Dice* : Caro poseía  
*Debe decir* : Caro poseía
- 200 17 *Dice* : Qué filosofía encierra  
*Debe decir* : Qué filosofía no encierra
- 272 12 *Dice* : Embebido de la poesia latina  
*Debe decir* : Embebido en la poesia latina
- 286 7 *Dice* : No tenia ni bienes  
*Debe decir* : No tenia bienes
-



